USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

VANESSA VALE

hannah and the hitman

Hannah y el sicario

VANESSA VALE



Hannah y el sicario de Vanessa Vale

Derechos de autor © 2024 de Bridger Media

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, empresas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de ambos autores, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Diseño de portada: Bridger Media

Gráfico de portada: Phia

Cooch ISBN: 978-1-7959-

5937-7

TAMBIÉN POR VANESSA VALE

Para obtener la lista más actualizada de mis libros:

vanessavalebooks.com

Hannah y el sicario

En una cacería humana

Caza del hombre

Hombre caramelo

Cueva del hombre

El hombre explica

El hombre escapa

Mango de hombre

Hombre extendido

Los herederos de los mil millones

Cicatrizado

Defectuoso

Roto

Montaña Alfa

Héroe

Rebelde

Guerrero

Rancho de multimillonarios

Norte

Sur

Este

Oeste

Bruto

Salvaje

Salvaje

Salvaj

e

Feroz

Implacable

Dos marcas

Salvaje

Tentado

Deseado

Seducido

Más que un vaquero

Fuerte y

constante Áspero

y listo

Hombres salvajes de la montaña

Oscuridad de la montaña

Delicias de la

montaña Deseo de

montaña

Peligro de montaña

Tortitas de carne de primera calidad

Lomo de ternera

Sir T-Bone

Punta de tres puntas

Mesón

Filete de falda

Romance de pueblo pequeño

Incendio de Montana

Hielo de Montana

Calor de

Estimulado

En disputa

Enredado

Enganchado

Atado con lazo

Condado de

Bridgewater

Montame sucio

Reclámame con

fuerza

Llévame

rápido

Abrázame

fuerte Hazme

tuyo

Bésame locamente

Novia por correspondencia de Slate Springs

Una mujer

libertina Una

mujer salvaje

Una mujer

malvada

Ménage de

Bridgewater Su

novia fugitiva

Su novia secuestrada

Su novia

descarriada Su

novia cautivada

Su preciada novia

Vaqueros y besos

Espuelas y

Satén Riendas y

cintas

Marcas y lazos

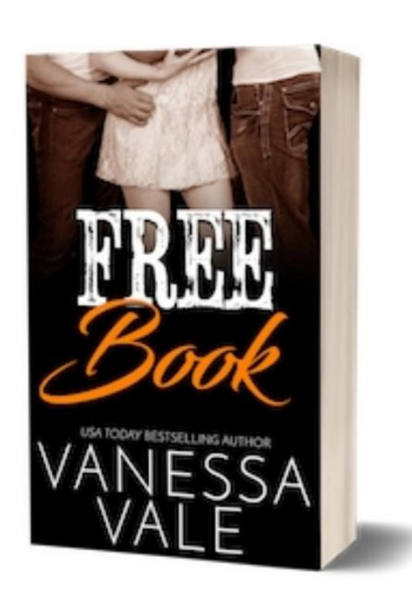
Lazos y encajes

¡OBTÉN UN LIBRO DE VANESSA VALE GRATIS!

Únase a la lista de correo de Vanessa para ser el primero en enterarse de nuevos lanzamientos, libros gratuitos, precios especiales y

otros obsequios del autor.

http://freeromanceread.com



CONTENIDO

¿Qué sucede cuando un asesino a sueldo sexy y arrogante y una bibliotecaria de un pequeño pueblo secretamente obscena se juntan? Saltan chispas.

Soy un asesino a sueldo. Con tantos tipos malos por ahí, el negocio va viento en popa. No tengo tiempo para concentrarme en nada más que en el trabajo hasta que me siento junto a una mujer con curvas en un avión... y leo por encima de su hombro. Me obsesiono al instante con la bibliotecaria de un pequeño pueblo que sueña con tener su propio "felices para siempre", pero está convencida de que el amor verdadero es una fantasía que solo se encuentra en los libros.

¿Mi nuevo trabajo? Demostrar que tendrá un final feliz conmigo. Porque ella es mía.

Excepto... un gran problema. No le he dicho que soy un asesino a sueldo. Resulta que ella tiene algunos secretos impactantes. Cuando a un jefe de la mafia no le gusta que me distraiga de un último golpe, ¿puedo ser un superhéroe y mantener con vida a Hannah, o no soy yo el que lleva la capa?

Hannah and the Hitman tiene mucho calor, muchas risas y un giro sobrenatural divertido.

1



JACOBO

—Viajar en vuelos comerciales es una mierda —se quejó Jorge, mirando los números de fila en los compartimentos superiores.

Jorge también era conocido como El Cejas . Tenía una complexión como un barril de cerveza, un pecho fornido y rechoncho, y una ceja unida que parecía una oruga oscura y peluda. Yo había pasado años tratando con tipos como él (y con su compañero Joe, que me seguía) y prácticamente los ignoraba. Hoy no era tan fácil hacerlo. No en el abarrotado vuelo de cercanías a Denver.

"¿No es este el tipo de avión que se estrella?", preguntó Joe.

Suspiré y puse los ojos en blanco. ¿Su apodo? Joey Brains. No porque...
Era inteligente, pero porque no era el más brillante del grupo.

Yo tampoco estaba muy entusiasmado con este vuelo, pero quejarme o decir una palabra clave como accidente o bomba o alergia al maní no iba a arreglar el jet privado en el que se suponía que íbamos a viajar.

—Tu jefe fue quien quiso que me acompañaras a Denver —le recordé a Joey Brains—. ¿Preferirías seguir en el desierto sudando como un loco?

Gruñó en lo que parecía estar de acuerdo con las bolas sudorosas.
Aunque no quería pensar en los suyos. O si estaban sudorosos.

¿Yo? Soy Jack Hollister. ¿Mi trabajo? Sicario.

Acababa de terminar un asesinato para su jefe, Sal Reggiano, el jefe de la mafia en Las Vegas. Había eliminado a Tony el Atún Shemansky. ¿Quién inventó esos asesinatos?

¿Apodos? Además de quedarse con unos cuantos millones de las ganancias de su negocio de carreras, le gustaba drogar a los caballos de maneras que no me gustaban. No me
importaba una mierda la deuda, pero recibió una bala en la cabeza por su crueldad con los animales.

Como este había sido mi primer trabajo para Sal Reggiano, no iba a discutir cuando él quería que dos de sus hombres volaran conmigo para empezar a trabajar con su hijo, Paul. Tal vez Paul estaba cansado de tener los huevos sudorosos porque se había mudado a Colorado para expandir su negocio a un nuevo territorio. Como yo también era de Denver, hice un montón de trabajos para él de manera constante. Era un tipo decente, considerando todas las cosas.

Ahora mismo estaríamos volando en el avión privado de Sal si no fuera porque se averió. Ahora yo estaba volando en clase turista con ellos. Mi nombre no era Joey Brains. Sabía cuándo mantener la boca cerrada y negociar.

¿Me gustó algo de esto? No, no, no, pero Tony the Tuna estaba muerto, me pagaban un dineral y, en cuanto volviéramos a Denver, me libraría de Eyebrows y Joey Brains. Al día siguiente por la noche, me ocuparía de mi próximo trabajo. El negocio de los sicarios estaba en auge.

Cuando Eyebrows encontró su fila, se sentó en el asiento del pasillo. Después de mirar mi boleto para confirmarlo, me acomodé en el otro asiento del pasillo en la misma fila. Con una mueca de dolor, moví el trasero y me ajusté el cinturón de seguridad, luego suspiré. El hombre negro de unos treinta y tantos años en el asiento del medio a mi lado me levantó la barbilla y luego volvió a jugar en su teléfono.

—Yo estoy en C. Tú tienes A. No estoy sentado en la ventana —
dijo Cejas. "Eres."

—De ninguna manera —replicó Joey Brains—. Tómatelo tú.

¿Por qué no lo toma?

Las cejas me representaban a mí.

Fruncí el ceño. Estaba muy molesto. Observé la fila de personas que esperaban detrás de Joey Brains, cada vez más impacientes.

—Estáis retrasando a todo el mundo —les espeté a los dos—.
Sentaos. "Culo abajo. Son dos horas de vuelo".

Eyebrows se levantó para dejarlo entrar, sonriendo como un hermano que pudo viajar en el asiento del copiloto en lugar de estar atrapado en el asiento trasero.

"Recibir un golpe en la rodilla sería menos doloroso que esto", se quejó Joey Brains mientras se deslizaba hacia la ventana, tirando accidentalmente del cabello de una mujer en la fila frente a él mientras pasaba.

Si hubiera tenido mi arma conmigo en lugar de tener que ponerla en mi equipaje facturado, le habría disparado yo mismo para averiguar si tenía razón. Esto fue en el vuelo 265.

Ni siquiera podría matar a un tipo con mis propias manos con tantos testigos. Especialmente no Eyebrows o Joey Brains.

Aburrido.

Cuanto antes regresáramos a Denver, antes me los quitarían de encima. Me sentí como una niñera. Cerré los ojos, pensando que una siesta haría que el vuelo transcurriera más rápido.

"Disculpe, creo que ese es mi asiento."

Abrí los ojos de golpe al oír esa suave voz. Lo único que llenaba mi visión (gracias a Dios por el pasillo angosto) era un culo perfecto. Justo ahí, frente a mi cara. Vestido con vaqueros.

Redonda. Llena. El melocotón perfecto. Caderas anchas que ansiaban ser agarradas con fuerza mientras... ¡Dios mío! ¿Qué demonios me pasaba? ¿Me subía a un semirremolque en un avión para otro pasajero? No a ningún pasajero, a este pasajero en concreto, que parecía tener el asiento del medio entre Eyebrows y Joey Brains.

—Claro, muñeca —le dijo Cejas.

Ella se movió hacia atrás para que él pudiera ponerse de pie. Desafortunadamente, todo lo que hizo fue traerlo

Su entrepierna justo en mi cara.

El cacho había desaparecido.

"¿Puedes poner esto en el compartimento superior, por favor?", la escuché preguntar.

—Claro, muñeca —volvió a decir Cejas, haciéndome preguntarme si sabía cómo hablar con las damas.

Dio un paso atrás para dejarle lugar a la bolsa, pero la mujer comenzó a levantarla ella misma. "Oh, um… no es tan difícil como pensaba. Eso es raro. No importa."

Volví a contemplar su trasero, tan asombroso como la primera vez, mientras se estiraba y colocaba la maleta con ruedas en el compartimento superior. Cejas puso su mano sobre ella y la ayudó a colocarla los últimos centímetros en su lugar.

Ella se deslizó en su asiento y Cejas la siguió.

La mujer, que ahora podía ver tenía el pelo oscuro y una nariz respingona, se inclinó hacia delante y metió una mochila debajo del asiento que tenía delante. Por encima de su espalda encorvada, no pude pasar por alto cómo los chicos observaban la franja de piel que había sobre sus vaqueros, donde se le subía la camiseta.

Aunque no pudieron matar a nadie en el vuelo, no me sorprendería que molestaran a la mujer que estaba sentada en el asiento central entre ellos. Como diversión. Observé cómo la apretujaban mientras se acomodaba, le quitaban los apoyabrazos y la presionaban con los codos a cada lado mientras ella colocaba un libro en su regazo.

—Oh, eh. Ustedes dos son grandes —comentó, mirándolos a los dos. con cautela. “¿Puedo, tal vez, eh… apoyar el brazo? ¿No? Está bien”.

Ella estornudó.

Los gilipollas sonrieron.

Sí, ninguna mujer inocente debería estar atrapada entre dos matones de Reggiano. Ella era inocente, eso era seguro. Era estadísticamente imposible que también fuera una asesina, ¿no?

Ella se retorció, luego extendió la mano para sacar el cinturón de seguridad de debajo de ella, lo que la obligó a moverse y sus tetas (joder, estaban altas y llenas debajo de su camiseta que decía Mi TBR es más grande que la tuya, lo que sea que eso significara) presionaron involuntariamente el brazo de Cejas.

Él me miró con lascivia y se agachó para acomodarse la polla en los pantalones. Gruñí, lo suficientemente fuerte como para que su mirada recorriera el pecho abultado de Eyebrows para encontrarse con la mía al otro lado del pasillo. Al ver que seguíamos mirándola, sus mejillas se sonrojaron. Sus labios eran carnosos y besables. El cabello un poco salvaje. Pecas en la nariz. Si llevaba algo más que brillo labial brillante, entonces era realmente jodidamente sutil. No lo necesitaba. Era la chica de al lado y cada una de mis fantasías más oscuras se instalaba incómodamente en el asiento 7B.

Sí, era inocente. Dulce. Yo no era dulce ni inocente cuando se trataba de mujeres, o al menos una que pareciera que horneaba galletas con su abuela y salía a almorzar con amigas después de hacer yoga los sábados por la mañana. Diablos, no tenía mucho tiempo para ningún tipo de mujer. Ni para ninguna relación. Claro, tenía un empleo. Era dueño de mi propia casa. Tenía una cuenta de ahorros muy grande. Tenía treinta y tres años y todo mi pelo.

En el papel, yo era un buen partido.

Pero yo mataba gente para ganarme la vida.

No muchas mujeres estaban dispuestas a aceptar eso.

¿Esta mujer? No tenía ni idea de que estaba sentada entre dos hombres malos. Aunque probablemente yo había acumulado más muertes que Eyebrows y Joey Brains, solo mataba a tipos malos. Aquellos que merecían morir. Yo discriminaba. Tenía un código.

¿Esos dos cabrones, Eyebrows y Joey Brains? Cero código. Cero moral.

Me abroché el cinturón de seguridad y me puse de pie. Un adolescente con capucha y auriculares enormes me miró mientras caminaba por el pasillo y luego pasó corriendo.

—Muévete —le gruñí a Cejas, añadiendo un movimiento de mi pulgar. Él levantó la mirada. “¿Qué carajo?”

Me incliné hacia delante y le dije: “Hay un niño en la fila detrás de ti. Ten cuidado con las malas palabras”. ¿Lo ves? Tenía moraleja. “Y la mujer que está a tu lado pagó por un apoyabrazos”.

—¿Qué demonios se te metió por el culo y murió? —preguntó Cejas, poniéndose de pie, con su uniceja arqueándose sobre su frente. Yo era más alto y más ancho que él, pero jugaba sucio, lo que significaba que no confiaba en él ni siquiera en lo que podía hacer, que no era ni siquiera a un pie en un avión como este. Hombre, yo también odiaba volar en vuelos comerciales.

La respuesta a la pregunta de Eyebrows era fácil. Estar atrapado con esos dos idiotas y saber que este sabía cómo se sentían las tetas de la mujer. Si alguien iba a saberlo, era yo.

—Tú, aquí. —Señalé mi asiento, que ahora estaba vacío. Las cejas se posaron en mi lugar con un resoplido.

Por primera vez, los ojos de la mujer se encontraron con los míos. Fue como si una corriente eléctrica chisporroteara entre nosotros, aunque ella me miró con los ojos muy abiertos, completamente confundida.

Fue muy extraño.

Ella parpadeó.

—Salta un segundo y deja salir al otro —le dije.

—¿Yo? —preguntó, señalándose a sí misma, como si no pudiera creer que le estaba hablando.

Asentí. “Por favor.”

Parpadeó de nuevo y estornudó. —Um, vale. —Se deslizó fuera de la fila y se puso de pie, apretando un libro contra su pecho en una especie de modo de supervivencia subconsciente. A mi ego le gustó mucho que me obedeciera. Tuve que tirar de ella hacia mí para dejar que Joey Brains entrara al pasillo desde el asiento de la ventana.

—Oh —suspiró. Cuando la electricidad estática nos alcanzó, levantó la mirada hacia Mía, ancha de sorpresa.

Yo también sentí la chispa, pero, caray, estaba concentrada en lo suaves, suaves y perfectas que estaban sus tetas contra mí. Una vez que Joey Brains estuvo en el pasillo y fuera del camino, tomé su brazo superior, desnudo debajo de la manga corta de su camiseta, y la guié hacia el asiento de la ventana. "Tú primero".

Después de mirar a ambos cabrones con enojo, me deslicé hasta el medio, a su lado, me agaché y moví su pequeña mochila hasta el lugar debajo del asiento frente a ella. Joey Brains se acomodó en el asiento del pasillo y le di un fuerte codazo para que se quedara con el apoyabrazos, mientras mi atención estaba puesta en la mujer más bonita que había visto en mucho tiempo.

“¿Mejor?”, pregunté.

Ella me ofreció una pequeña sonrisa y luego asintió.

“Gracias”. "No iba a dejar que te quedaras atrapado entre esos dos".

Ahora la estudié de cerca. Era tan inocente. No tenía intenciones ocultas. No tenía pensamientos siniestros que me dispararan por la espalda. Percibí un aroma cítrico. Definitivamente era de ella. Joey Brains, a mi lado, olía más a humo de cigarrillo rancio y a olor corporal. No era de extrañar que hubiera estado estornudando.

—Incluso te dejaré el apoyabrazos —le guiñé un ojo.

Se sonrojó con un bonito tono rosa que combinaba con su camiseta y luego abrió su libro de bolsillo en una página marcada.

Mientras la azafata comenzaba con el anuncio de seguridad enlatado, el avión se alejó de la puerta de embarque y comenzó a rodar hacia la pista. Cuando ya estábamos en el aire, me aburrí. Aunque yo no tenía nada para leer, mi compañera de asiento sí tenía algo que leer, y pude leer cada palabra porque estaba muy cerca.

Arqueó la espalda mientras la llenaba. “¡Sí! ¡Más fuerte!”, jadeó mientras la llenaba de maneras que nunca hubiera creído posibles. Este coño era mío, lo reclamaba y lo moldeaba a mi gran...

¡Santo cielo! Esta cosita inocente estaba leyendo... sexo. Tal vez ella... No fue tan dulce después de todo.

¿Mencioné lo mucho que me encantaba volar en vuelos comerciales?

2



Hannah

¡Respira, Hannah! ¡Lee tu libro y respira!

Excepto que respirar significaba que podía sentir en mis pulmones el olor del chico mandón y atractivo porque estaba ahí mismo, a centímetros de distancia. Era como si el héroe del libro romántico que estaba leyendo se hubiera transformado en realidad.

Cuerpo sólido y sexy. Listo.

Cabello oscuro, apariencia atractiva y ardiente.
Listo. Mirada potente. Listo.

Gruñón y, curiosamente, protector. Listo.

¿Me atrevo a decir caballerosidad al reorganizar los asientos?

Gracias a él, no me había quedado apretada entre los dos tipos espeluznantes. Gracias a Dios. Se habían desbordado por los apoyabrazos y prácticamente habían ocupado todo mi espacio. No estaba segura de cómo podría volar dos horas apretada entre ellos, especialmente porque uno olía intensamente a su desodorante, el otro a una colonia potente y tóxica que me hacía estornudar. Había considerado tocar el timbre y pedir que me asignaran un nuevo asiento porque, además de ser estrechos, me hacían sentir extrañamente incómoda. Sabía que uno se me quedaba mirando los pechos, aunque estaban modestamente cubiertos por la camiseta que me había comprado el día anterior en la enorme sesión de firmas de libros románticos donde pasé todo el fin de semana. El otro abrió las piernas intencionadamente para que su muslo presionara contra el mío. Era como si estuvieran jugando conmigo, un ratón atrapado entre dos gatos machos malvados que querían jugar con su comida antes de abalanzarse sobre ellos y matarlos.

Me quedé atascado hasta que el tipo de traje negro impecable que estaba al otro lado del pasillo se levantó y les ordenó a los hombres que se fueran. O bien había notado mi incomodidad o bien que los hombres se comportaban como unos idiotas. Debían viajar juntos, pero no parecía que se llevaran bien. A juzgar por los trajes que llevaban (uno mejor que el otro), probablemente eran compañeros de trabajo. No hacía falta que te agradaran las personas con las que trabajabas. Diablos, yo era más que consciente de que ni siquiera hacía falta que te agradara tu familia.

Cualquiera que sea su relación, después de un gruñido y una mirada fulminante, cambiaron de asiento. Yo también lo hice. Me moví... y obedecí. Obviamente, porque estaba acomodado en el asiento de la ventana.

Con el libro abierto, traté de leer, pero mis ojos se dirigieron rápidamente a la línea nítida de los pantalones de vestir del hombre, que se ajustaban bien sobre sus muslos impresionantes, o a su mano, grande y venosa, apoyada en el apoyabrazos. No pude pasar por alto el pequeño tatuaje que sobresalía del dobladillo de su chaqueta y la delgada línea de su camisa blanca.

No nos mirábamos, pero podía sentirlo a mi lado. Se me erizaron los pelos de los antebrazos. ¿Y ese zumbido de estática cuando nos tocamos en el pasillo? Todavía podía sentirlo zumbando bajo mi piel. Era tan extraña, esta atracción. Había una atracción hacia ese chico, y no podríamos estar más cerca.

Tragué saliva y traté de concentrarme en mi libro, To Have And To Puck. A juzgar por el llamativo título, era obviamente (¿verdad?) un picante romance de

hockey. Agarré sus caderas, sabiendo que habría pequeños moretones.

Marcas que ella tenía

Veo desde hace días que ella está bien y verdaderamente reclamada por mí.

Sí. Picante. El héroe era un jugador defensivo de 1,94 metros que era el ejecutor del equipo. Un hombre que sabía lo que quería y lo tomaba con consentimiento, cunnilingus y condón.

Excepto que el chico dominante y atractivo del hockey que había imaginado al principio del libro se había transformado en el hombre de negocios que estaba a mi lado. Distraídamente, me pregunté a qué se dedicaba. ¿Un director ejecutivo multimillonario salvándome de tipos espeluznantes? Mi estómago se agitó ante la posibilidad de que ese tropo sucediera en la vida real... para mí, luego me di cuenta de que no era emoción por la posibilidad, sino que el avión se inclinaba con un ataque de turbulencia.

Sacudí mentalmente la cabeza. Mi fantasía era solo eso. No era real. Ningún multimillonario volaba en la séptima fila de un vuelo comercial que salía de Las Vegas. No se sentaría en el medio con un niño detrás de él pateando su asiento hacia atrás cada vez que salía de la cabina.

Unos minutos, especialmente para ayudarme. Me sorprendió que incluso me notara. O… ¿qué era ese olor? Dios mío, ¿quién se tiró un pedo?

El hombre levantó la mano y se pellizcó la nariz sutilmente. Sí, él también se dio cuenta de esa molestia. Puede que me haya salvado de los hombres antes, pero no pudo salvarme de los problemas intestinales de otra persona.

Tragué saliva con fuerza, luego extendí la mano y giré la rejilla de ventilación. Él me miró y sonrió, como si estuviéramos juntos en esta aventura de viaje. Siempre me pregunté sobre muchas cosas que leí en los libros. ¿Una de ellas? Las barbas de las cinco. Sonaban demasiado... desaliñadas. Rudas. Curiosamente intencionales. Como, ¿afeitarse antes, tal vez? ¿O es barba o no?

Este tipo tenía una barba incipiente que le cubría la mandíbula cuadrada y era una obra de arte. Un poco más oscura que el pelo de su cabeza. Si tuviera que apostar, sería suave y se

sentiría increíble contra la parte interna de mis muslos.

Mierda. ¡No! ¡Nada de pensamientos sensuales sobre mi compañero de asiento! Afortunadamente, el aire fresco se extendió por mis mejillas acaloradas. Tal vez no notó el rubor al pensar en él haciéndome sexo oral.

Sí, por favor.

¡No! Era un domingo cualquiera de septiembre. Era un extraño en un avión. Sabía que debía seguir el consejo de mi mejor amiga Brittany y volver allí y dejar que me follaran hasta perder el

control (sus palabras no las mías), pero dudaba que se refiriera al señor atractivo del asiento del medio.

No podía seguir mirándolo como una idiota durante todo el vuelo, así que dejé de mirarlo después del pedo y volví a mi lectura. Era un libro de mi biblioteca, de una de mis autoras favoritas. Ella, junto con más de cien autoras, había participado en LoveNLust Romance Con. Era una convención de un fin de semana con juegos divertidos, paneles de autores y lectores y firmas de libros. Había sido increíble. Si bien había recibido una edición especial firmada con un hermoso papel metálico y bordes pintados con spray, no había forma de que fuera a romper el lomo o estropearlo. Iba a mi estantería con todos mis otros favoritos. Estaba leyendo una copia de bolsillo muy usada. Iba por el capítulo dos y ya estaba enganchada.

El héroe era sexy, un poco rudo y tenía esa onda de tocarla y morir cuando se trataba de la heroína. Claro, no era perfecto, pero ¿quién quería a un hombre que lo fuera? No, una mujer quería un hombre que la viera a ella y solo a ella. Un hombre como el chico que estaba a mi lado que la trataba como a una reina pero que probablemente se la follaba como a un...

Me aclaré la garganta. ¡Ah! Mi cerebro estaba divagando hacia un territorio aún más travieso. No pensaba en cómo follaba el señor Barba Sexy. ¡Lee, mujer!

Así lo hice, perdiéndome en la historia durante la mayor parte del vuelo, con los ojos volando sobre las palabras, especialmente porque el autor llegó a las partes buenas (las escenas de sexo) en el quinto capítulo.

—Eres una buena chica, Mia, me estás tomando muy bien. Yo… —Pasé la página desesperada por leer lo que decía la heroína a continuación.

—Espera —murmuró el hombre a mi lado, interrumpiendo mi lectura sobre sexo. Parpadeó y se volvió hacia él. “Estás leyendo demasiado rápido. No puedo seguirte el ritmo”.

Si hubiera dicho que el avión se estaba estrellando, no me habría sorprendido tanto. O habría entrado en pánico. Cerré el libro de golpe y los ojos. Como si lo hubiera hecho, me volvería invisible. No estaría atrapada en el asiento de la ventanilla de un avión junto al señor Guapo que sabía que me encantaba leer pornografía.

—No pares ahora. Estamos llegando a la parte buena —añadió, haciendo que mis pezones se endurecieran al instante, deseando que me lo dijera cuando estuviéramos en otro lugar. Como en la cama.

—Eso es lo que dijo —murmuré y me tapé la boca con la mano. ¿Había dicho eso de verdad? Dios mío.

Se rió entre dientes, sin pensar que yo era un tonto. "Lo que quería decir es que necesito saber cómo Colin va a hacer que Mia crea que ella es más que la mujer que lo compró en una subasta benéfica. Creo que tiene que decirle que es el nuevo compañero de equipo de su hermano, ¿no?"

No estaba segura de si era una decisión inteligente, pero abrí los ojos y miré en su dirección. Un destello de diversión iluminó sus ojos oscuros, pero no parecía que se estuviera burlando de mí. No se burlaba de que me encantaba leer "esos libros", como los llamaba mi madre, o de que estaba viviendo en pecado, como decía mi hermano Perry.

Como si fuera una buena chica oficialmente. Romper las reglas me hacía sudar.

—Vaya, llevas un rato leyendo —dije, más mortificada que nunca. Mi mirada se desvió hacia sus ojos, aunque todavía no podía mirarlos directamente. Noté una mancha de sangre en el cuello de su camisa blanca. ¿Se habría cortado al afeitarse? Me lo imaginé con un cómodo par de calzoncillos tipo bóxer, apoyado en el lavabo y pasándose la navaja por el cuello y...

¡Ah! Bien. Me comporté como una buena chica, pero mi mente estaba muy mal.

Se encogió de hombros con la naturalidad de un hombre que tiene mucha confianza en sí mismo. "Es un buen libro".

Le di la vuelta para que pudiera ver la portada.

—Es para el trabajo —dije, sin admitir que me encantaba leer novelas románticas picantes. Mi familia ya se había burlado bastante de mí. No necesitaba que ese extraño tan atractivo hiciera lo mismo.

Sus labios se curvaron. “Basándome en el libro, tengo mucha curiosidad por saber cuál es tu trabajo”.

"Soy bibliotecaria. En Colorado". No tenía idea de por qué le dije que el estado cosa. No era como si un bibliotecario fuera diferente en... digamos, Miami.

"Ah."

—Sí, no es tan emocionante —admití, mirando el libro que tenía en el regazo. No mucha gente veía los libros como algo emocionante, como un escape o una forma de visitar mundos diferentes o de enamorarse de un personaje, porque los novios de los libros eran los mejores. Amaban tus metas de vida, encontraban sexy tu celulitis, le gruñían a cualquier hombre que te mirara dos veces y querían golpearte contra cualquier superficie disponible.

Mi ex no había hecho ninguna de esas cosas.

—A veces lo emocionante está sobrevalorado —murmuró—. Si esos son los libros...

"En estos días, si encuentras algo en los estantes de tu biblioteca, puede que necesite pasar por allí".

¡Pasa por aquí! ¡PASA POR AQUÍ!

Me aclaré la garganta. —Entonces, ¿no eres muy lector? “No tengo mucho tiempo.”

“¿A qué te dedicas?”, me pregunté. ¿Debería hablarle bien a ese tipo? Había estado leyendo por encima de mi hombro. Mi Brittany interior, mi mejor amiga, dijo: “claro que sí”.

"No soy un héroe de novelas románticas, eso es seguro", dijo con tono autocrítico.

No estaba tan seguro de eso. Él cumplía prácticamente con todos los requisitos.

—Entonces, ¿no eres un jugador de hockey profesional subastado en un evento benéfico? — pregunté, refiriéndome a la trama del libro que estábamos leyendo.

La comisura de su boca se arqueó. —No.

"¿El campeón de rodeo se dirige al Show de Ganado?"

Él negó con la cabeza. “¿Ese es el héroe de una novela romántica?”

Asentí. “Sí, hace mucho calor”.

Hizo un ruido extraño, como un ruido en el pecho, como si no le gustara la idea de que un campeón de rodeo me pareciera atractivo. Cualquier mujer consciente, a menos que no le gustaran los hombres con vaqueros ajustados o fuera alérgica a los caballos, le tiraría las bragas a uno.

—Inténtalo de nuevo —le instó.

Me di un golpecito en la barbilla, considerando todas las posibles opciones de héroes románticos. No podía creer que estuviéramos teniendo esta conversación. "Líder alfa de una manada de cambiaformas hombres lobo".

Sus cejas se alzaron. “Um... ¿qué?”

El avión saltó sobre un poco más de turbulencia y luego se estabilizó.

Mis labios se crisparon divertidos. “Confía en mí. Esos libros son buenos”.

“Tengo uno en esa bolsa tuya que podemos leer en la siguiente...” Echó un vistazo a El reloj que llevaba en la muñeca. El más bonito y elegante. —¿Treinta minutos?

Negué con la cabeza. “Lo siento. Nunca mencionaste lo que hiciste”. Realmente quería saberlo.

—Hitman —dijo con cara seria y me hizo reír mientras lo recorría con la mirada, que estaba en el asiento del medio. Me pareció oír gruñir al tipo del pasillo. Tal vez era él el que se tiraba pedos y tenía más problemas estomacales. Al menos no era el otro con la mala colonia que me hacía estornudar—. ¿Qué?

"Lo siento. ¿Hitman? Definitivamente es un héroe de novela romántica. ¿Y tú? No puedo verlo."

Se puso la mano en el pecho como si se sintiera ofendido. —Ahora has herido mis sentimientos. Tal vez quiera ser un héroe romántico después de todo. ¿Estás diciendo que no te gustaría un asesino a sueldo?

“Mientras no seas un perdedor mezquino, tramposo y egocéntrico como mi ex, no me importaría cuál sea tu profesión”.

“¿Un hombre te engañó?” Sus ojos se entrecerraron y su mandíbula se apretó. "¿Cómo se llama?"

Fruncí el ceño. “¿Por qué? ¿Vas a matarlo?”

No me respondió y por un segundo me preocupé un poco de que se tomara en serio mi pequeña broma. Aunque hubo momentos en los últimos meses en los que quise matar a Kevin, mi ex, por lo que hizo.

—Está bien. Nada de perdedores egocéntricos —prácticamente gruñó—. ¿Qué elegirías entonces?

Me sonrojé porque su voz se volvió más baja, pero también más profunda. Más íntima, si eso era posible en un avión lleno de gente. ¿Era mi imaginación o se había acercado un poco más?

Tragué saliva con fuerza mientras el avión pasaba por otra zona despejada. La broma juguetona parecía haberse transformado en otra cosa. "Um... ¿qué?"

Inclinó la cabeza hacia el libro cerrado que tenía en la portada al sexy jugador de hockey. “¿Un tipo así en la cama?”

Tragué saliva y él bajó la mirada para observar cómo trabajaba mi garganta. Estábamos prácticamente susurrando; nuestras cabezas estaban muy juntas.

"¿Quieres que te diga lo que quiero en un chico con el que tengo sexo?"

—Joder —murmuró en voz muy baja, y la palabra me puso la piel de gallina. Miré a mi alrededor, pero no había nada que ver excepto él. El costado del avión, el asiento frente a mí y… él—. Lo que estábamos leyendo en ese libro era definitivamente joder.

—No puedo decírtelo —prácticamente susurré, mientras me echaba el pelo hacia atrás. Las únicas experiencias que había tenido con el sexo habían sido la única vez que tuve con Craig Chlebek en mi primer año de universidad y con Kevin. Según lo que había leído en los libros de romance y lo que Brittany seguía diciendo, ninguno de los dos era ni remotamente competente en la cama. Eran bastante malos porque no habían podido satisfacerme, lo que significaba que solo había tenido buen sexo con mi vibrador y indirectamente a través de lo que había leído en los libros de romance.

—¿Por qué no? —insistió, ladeando la cabeza—. Tenemos treinta minutos y... Nunca nos volveremos a ver."

Cierto. Me mordí el labio. Mi corazón latía con fuerza por alguna razón. Porque esto era una locura total. Pero ¿qué pasó en un avión desde Las Vegas? ¿Se quedó en un avión desde Las Vegas? Nunca lo volvería a ver. "Está bien, pero vete tú primero".

Me observó por un momento, recorriendo mi rostro con la mirada. No sabía qué buscaba, pero me sentí vista. Como si no hubiera nadie más en ese avión excepto nosotros dos. "¿Crees que puedes manejar mis respuestas?"

¿Podría? No estaba tan segura, porque un chico como él, ardientemente atractivo y aparentemente agradable, probablemente tenía gustos y necesidades potentes. Quería saberlo de todos modos, o por eso mismo. Definitivamente.

Entonces asentí y dejé que me dijera exactamente lo que quería en una mujer con la que se acostaba.

3



JACOBO

—¿Ya salió de la letrina? —preguntó Dax, apoyándose casualmente en el muro bajo que rodeaba el techo y que le impedía caerse desde treinta y seis pisos.

Estaba usando su cuchillo para limpiarse las uñas.

Me quedé de pie junto a él, junto a una unidad de calefacción, ventilación y aire acondicionado, con el rifle en la mano. Estábamos en el tejado de un rascacielos del centro de Denver. Miré mi reloj de pulsera.

"Debería terminar en cualquier momento."

Era la noche perfecta para un golpe así. No había viento. El cielo estaba en calma. Todo lo que tenía que hacer era esperar a que el cabrón vaciara sus intestinos, que eran muy consistentes, y salir al balcón de su ático para darse su habitual chapuzón en el jacuzzi antes de acostarse. Un hombre con una rutina como la suya era un blanco fácil.

Por eso Dax se unió a nosotros. Una divertida noche de sábado con un asesinato incluido para divertirse. Habíamos sido socios comerciales durante años, si es que se podía llamar negocio a lo que hacíamos. No éramos ingenieros de software ni instructores de tenis. Yo era el que daba los golpes; él, el que los arreglaba.

Si yo fuera una chica, lo llamaría mi mejor amigo. Era mi socio comercial. Un solucionador de problemas, no un asesino. ¿La diferencia? Yo aceptaba los trabajos que mataban a personas que eran un problema y Dax solucionaba los problemas de otras personas. Un ejemplo: mi hijo fue arrestado con dos prostitutos masculinos y está en la cárcel en Omaha. Haz que desaparezca. Lo cual hizo Dax. A veces moría gente, pero no por lo general. En mis trabajos había un recuento de cadáveres del 100%.

Dax era extrovertido y le gustaba la gente. A mí no, lo que me ayudó con todo el asunto de matar. Aparte de Dax, yo era un solitario. Desde que mi padre irresponsable nos abandonó a mí y a mi madre y ella tuvo que trabajar en tres empleos para llegar a fin de mes antes de morir a los cuarenta y tres años, no confiaba demasiado en los demás.

Habíamos estado en la misma clase de cuarto grado en la escuela primaria Pinnacle Hills. Cuando Vinnie Mancuso, un pequeño idiota vengativo con una mordida terrible, le robó el almuerzo a Mabel Delmar, decidimos hacerle pagar dándole un remolino en el baño de chicos junto a la cafetería.

Terminamos en la oficina del director y como no tenía papá y mi madre había estado trabajando, el papá de Dax, Big Mike, vino a reclamarnos a ambos.

Era un tipo duro como una roca que dirigía un gimnasio de lucha rudo y sudoroso y que tenía un trabajo extra. Si bien no tenía un título como asesino a sueldo o reparador de problemas, hacía un poco de ambas cosas. Se ocupaba de los malos de la ciudad, aquellos que merecían ser castigados y a los que la policía no podía tocar por cualquier motivo.

Dax y yo nos hicimos amigos durante los tres días que estuvimos suspendidos, nuestro castigo de limpiar el lugar de arriba a abajo. Cuando olía más a limpiador de pino que a calzoncillos sucios, nos dio unas palmaditas en la espalda y nos dijo que estaba orgulloso de que nos ocupáramos de la basura. Que algunas personas merecían que las sacaran, incluso si eso significaba usar su cabeza como cepillo para el inodoro. A partir de entonces, nos mostró todo lo que sabíamos y aprendimos que todo era blanco y negro. Buenos y malos.

Después de ese día, nadie se metió con nosotros en la escuela. Mabel se ofreció a compartir su almuerzo conmigo durante unos años y luego me ofreció su virginidad cuando teníamos dieciséis.

Dax y yo mejoramos nuestra técnica con lecciones de boxeo, MMA y otras más letales. En cuanto a Big Mike, se retiró a Florida hace unos años y nos dejó a nosotros encargarnos de todo.

Miré mi reloj. Eran las diez y media de la noche, la misma hora en que mi objetivo cagó, como un reloj. Sí, lo investigué. Todo en un día de trabajo como asesino a sueldo.

—Por fin tengo esas balas nuevas —dijo Dax con indiferencia, mientras cambiaba de mano para limpiarse el resto de las uñas. Su pelo estaba más claro, al igual que su cuerpo, al igual que su maldito humor en comparación con el mío. Las mujeres prácticamente tiraban sus bragas cuando él sonreía, lo que ocurría a

menudo.

“Pensamos que podríamos probarlos”.

"Estoy abajo."

Esto fue lo que hicieron dos asesinos para divertirse. Nada de cerveza y un partido de béisbol. Nada de equipo de softbol recreativo. Disparamos a sandías con balas de punta hueca. Y podríamos deducir de nuestros impuestos el coste de las municiones y el kilometraje hasta Wyoming, donde tendríamos vía libre para disparar a los objetivos.

—No puedo creer que ayer tuvieras que volar en un avión comercial —dijo, para mantener viva la conversación. Sacudió la cabeza, ya fuera con compasión o con pesar—. Debe haber sido un infierno.

"Definitivamente no es el infierno."

Pensé en la mujer que había estado sentada a mi lado. Ni siquiera sabía su nombre, pero sabía que su culo era una obra de arte, tenía un hoyuelo en la mejilla derecha y debajo de ese exterior de niña buena y recatada vivía una zorra traviesa dispuesta a divertirse sudando y suciamente. Su gusto por la lectura había sido la primera señal obvia, pero lo que me dijo mientras hacíamos nuestro descenso final hacia Denver fue otra.

Todos los hombres piensan que una mujer quiere flores y la luz de la luna, cuando en realidad todas las mujeres quieren que un hablador sucio se la meta por el culo. ¿Has oído hablar de una dama en la calle, pero de una prostituta en las sábanas? Bueno, queremos un caballero en la calle que esté dispuesto a pagar una libra. Tengo una lista y quiero hacerlo todo.

Mi pene había estado duro todo el tiempo (realmente incómodo en clase turista, pero agradecido de que la mesa plegable pudiera ocultarlo) y casi me ahogo con un sorbo de mi ginger ale de cuatro dólares cuando ella lo compartió.

—¿Qué le pasaba al jet de Reggiano de nuevo? —preguntó, sacándome de mis pensamientos sobre Pound Town con la señorita bibliotecaria.

“Anillo O o algo así. Las cejas y los cerebros de Joey eran como niños hambrientos”.

Me agaché y miré a través de la mira telescópica una vez más hacia el apartamento del objetivo en el otro edificio. Las luces de todo el ático estaban encendidas. Alguien tenía buen gusto en cuanto a diseño de interiores.

“A Sal Reggiano le debe haber gustado mi trabajo porque me envió un mensaje. Tiene otro trabajo para mí. La semana que viene viene alguien para el partido de los Rockies. Quiere que lo saquen mientras esté aquí”.

—¿Quién quiere ver a los Rockies? —preguntó Dax, atónito.

Me convenció. El equipo de béisbol de las grandes ligas era mediocre, en el mejor de los casos, en estos días y no aparecía en los titulares de las noticias. La razón por la que alguien vendría a Denver a verlos nos dejó perplejos a ambos.

“Un tipo llamado Turkleman. Es de Texas. Supongo que tiene ganas de jugar en todos los estadios de las Grandes Ligas o algo así”.

—No vas a dar el golpe en el estadio, ¿verdad?

Levanté la vista de mi telescopio y miré en su dirección, como si fuera tan estúpido. No necesitaban diez mil testigos.

“Eso es lo que pensé. Avísame si necesitas

ayuda”. “Lo haré”, respondí.

Tres trabajos esta semana y otro la próxima me hicieron desear aburrirme. Quería dormir hasta tarde, leer el periódico, ir a la cafetería de la esquina y encontrarme con amigos, correr, jugar al squash, lo que fuera que hacía la gente normal, no pasarme la noche del lunes en el tejado de un rascacielos esperando a que un traficante de sexo terminara de cagar para poder volarle la cabeza.

Normal, como la mujer del avión. ¿Cómo sería estar en el avión? Normal, no ver a todos y todo como bueno y malo.

“¿Alguna vez has leído un libro romántico?”, pregunté, y luego un movimiento salió de la esquina. El reflejo de mi ojo me hizo girarme y mirar de nuevo por el telescopio. "Está fuera".

La puerta del dormitorio se abrió y apareció el objetivo, con una bata blanca y una faja tan suelta que dejaba ver una gran parte de su ancho pecho y su pesada barriga. Estaba hablando con alguien por el móvil. ¿Había hablado por teléfono mientras cagaba?

Dax se dio la vuelta, dobló el cuchillo y lo guardó en el bolsillo de sus pantalones, luego cruzó los brazos sobre el pecho. Llevaba un traje sin chaqueta y las mangas de su camisa de vestir estaban arremangadas.

Roger Thorndyke, el objetivo, era tan estúpido como su nombre: tráfico de información privilegiada, avaricia corporativa, lo que significaba que era un imbécil, pero no lo suficiente como para que yo lo matara. Pero cuando mi cliente lo quiso muerto por ser también el jefe de una red de tráfico de personas que secuestró a su sobrina y la llevó al otro lado de la frontera, a un burdel en Tijuana, acepté el contrato.

Di adiós, cabrón.

—¿Acabas de preguntarme si leo novelas románticas? —preguntó Dax.

Seguí mirando por el telescopio mientras respondía. "Sí. En realidad es... Bastante bueno. Mucho mejor que cualquier porno que haya visto”.

Dax se quedó en silencio tanto tiempo que levanté la vista del objetivo y lo miré.

“¿Qué?” pregunté.

“¿Cuándo empezaste a leer novelas románticas?”

“En el vuelo desde Las Vegas sobre el hombro de una mujer”.

Una lenta sonrisa se extendió por su rostro. "Creo que una mujer que lee cosas pervertidas tiene que estar dispuesta a divertirse".

Pensé en la bibliotecaria misteriosa y sexy y no me entusiasmó que Dax hablara de ella de
esa manera. Aunque probablemente tenía razón. Joder, ¿de verdad era una puta entre las sábanas?

En ese momento, tenía que pensar con la cabeza correcta y no con la que tenía en los pantalones. Observé a Thorndyke moverse por su cocina. La puerta del frigorífico se abrió. Se cerró. Estaba dando vueltas, con una botella de agua en la mano, mientras hablaba. Después de otros treinta segundos, dejó caer el móvil sobre la encimera, se rascó las pelotas y se dirigió al balcón.

"¿Dos millones por este tipo?",

preguntó Dax. "Sí."

—¡Qué caro! ¿Qué hizo?

"Trata de personas."

El pecho de Dax emitió un estruendo oscuro. Sintió lo mismo que yo cuando llegó. A esa mierda.

Era un cabrón muy cabrón y de difícil acceso. Tenía guardaespaldas y medidas de seguridad muy estrictas. En las ventanas de su ático había cristales a prueba de balas. Pero
no había ningún guardia de seguridad que lo vigilara cuando se daba un chapuzón nocturno en su jacuzzi.

Esta era la ventana estrecha que necesitaba, que duraba, como máximo, unos pocos minutos. Con solo apretar el gatillo, el mundo tendría un tipo malo menos y yo sería unos cuantos millones más rico. No necesitaba el dinero. Tenía mucho dinero en efectivo porque todo lo que hacía era trabajar. Lo mismo pasaba con Dax. Excepto que, si no trabajábamos, ¿qué otra cosa haríamos?
¿Jugar a tenis de dobles?

La idea hizo que mi boca se torciera mientras miraba a Thorndyke a través del telescopio.

No fuimos "hechos" como Sal Reggiano –o el Rey de Inglaterra–, para quienes la única manera de salir del trabajo era la muerte. Podíamos renunciar y alejarnos de la vida. Pero "asesino a sueldo" en un currículum no me conseguiría ningún trabajo más allá del control de plagas y alimañas, y no me veía bien con un mono de trabajo. Aparte de eso, ¿qué haría? ¿Aprender a hacer arreglos florales? ¿Aprender a jugar al golf? ¿Irme de gira en bicicleta por la Toscana?

Ambos éramos justicieros porque queríamos acabar con todos los malos.
¿Yo? Quería que murieran. Aquellos que merecían ser eliminados de la tierra.

Pedófilos. Señores de la guerra. Violadores. Asesinos. Políticos corruptos. Tal vez incluso el ex infiel y egocéntrico de la Pequeña Señorita Bibliotecaria.

Mi pensamiento constante desde que me lo contó fue: ¿quién coño la engañaría? Si fuera mía, le cortaría las manos a cualquiera que la tocara, le hablaría sucio y le



daría la paliza que tanto ansiaba.

Saber que su coño no estaba recibiendo la atención que merecía era una verdadera lástima. Aunque yo me ocuparía de todos sus deseos, no tenía madera de novio. No salí con nadie, no tuve relaciones y mi sexy compañera de asiento me gritó que era una relación a largo plazo.

Ella tenía un trabajo y un sueldo estable de la Biblioteca Pública de Coal Springs. Eso decía la etiqueta con el código de barras que había en la portada del libro que estábamos leyendo.

Coal Springs estaba enclavada en las montañas que dominaban Denver, lo que significaba que ella también era una chica de pueblo. Probablemente tenía una casa con una cerca de madera. Un perro que había rescatado de la perrera. Una madre que probablemente preparaba pastel de carne y vivía en la misma calle.

También tenía una mente muy traviesa. Sentí que se me escapaba una sonrisa al recordar la expresión de su rostro cuando descubrió que sabía lo que estaba leyendo. O las respuestas que me dio sobre cómo le gustaría que un chico se la follara.

Me encanta cómo Colin se centra en Mia. Está enamorado de ella y está obsesionado. No puede quitarle las manos de encima. Es algo que está en mi lista de cosas sexuales.

—Mierda —murmuré. Mi pene se apretó contra mis pantalones mientras recordaba. "¿Qué?"

Volví a enfocar a través de la mira y vi que el objetivo estaba al lado del jacuzzi y las luces interiores eran suficientes para que pudiera verlo.

No iba a contarle que tenía una erección, especialmente durante un trabajo.

—Thorndyke dejó caer la bata —dije como explicación.

Aparté la mirada de sus testículos colgantes y su culo peludo para no perder el ojo y dejé que el tipo entrara sin público. Mi erección había desaparecido hacía rato. —Mátame si alguna vez me sale una tripa porque dudo que pueda ver siquiera su micropene.

Thorndyke cerró los ojos y dejó caer la cabeza hacia atrás contra el borde. de la bañera, saboreando el agua caliente y los últimos segundos de su vida.

Dax gruñó. “Menos mal que no puedo ver tan lejos en la oscuridad”.

Me concentré en la tarea a través del telescopio. Respiré profundamente. exhaló. Apretó el gatillo.

Me levanté y comencé a desmontar mi rifle.

Se apartó de la pared y se metió las manos en los bolsillos. —Me muero de hambre. ¿Panqueques?"

"Sí". Cuando mi arma volvió a su estuche y nos dirigimos hacia el otro lado el techo de la escalera, le pregunté a Dax: "¿Sabes qué es un TBR?"

4



Hannah

"Si antes tenías alguna duda, oficialmente soy tu mejor amigo".
Brittany resopló, mirándome por encima de una pesada caja de libros que estábamos cargando por los tres tramos de escaleras desde el vestíbulo de nuestro edificio hasta mi apartamento. "No hay forma de que esto cueste menos de cincuenta libras".

Independientemente de lo que significaba transportar cajas, Brittany era mi mejor amiga desde que me mudé al otro lado del pasillo hace dos años. Ella era un año mayor, era una Leo y usaba tacones todos los días. Esa –los tacones– no era la razón por la que estábamos teniendo problemas con esta caja. La caja pesaba mucho más que el peso reglamentario de la aerolínea para el equipaje facturado. Y yo era una completa debilucha.

—Son setenta y siete libras —me froté la mejilla contra el hombro, intentando apartarme el pelo de los ojos sin suerte. El sudor me corría por la espalda y resoplaba como un dragón mágico—. Le di veinte dólares al agente de la puerta para que lo dejara pasar. Otro —volví a acomodar torpemente las palmas de las manos— viene por correo. Tuve que enviarlo.

—Vaya, mira cómo te estás saltando las reglas y te estás volviendo rebelde. Quizá tenga que quitarte esa tiara de niña buena. —Su tono de burla se suavizó con un guiño y una sonrisa maliciosa.

Ambas cajas estaban llenas de todos mis valiosos libros que encontré en la convención de romance. Mientras Brittany gastaba dinero en zapatos elegantes, yo compraba libros.
Los pesados.

¿El problema? No tenía la fuerza suficiente para llevar mi nuevo escondite al piso de arriba. Mi apartamento estaba solo. No había ascensor en este edificio viejo.

Estábamos luchando juntos bajo la pesada carga. Ella no había estado en casa el día anterior cuando regresé del viaje, lo que significaba que tenía que dejar la caja escondida en la esquina del vestíbulo. Ella había llegado recientemente a casa del trabajo, vestida con unos pantalones bonitos y una blusa sin mangas. Yo llevaba pantalones de yoga y una camiseta verde, ya me había cambiado por ropa cómoda después de mi día en la biblioteca.

"No pude sobornar a Raúl, el conductor del viaje compartido, para que lo llevara más allá del —En el vestíbulo —le dije, respirando con dificultad—. De lo contrario, estaría en tu lugar de mejor amigo.

—Raúl —murmuró, tropezando con un escalón, haciéndome perder el equilibrio por un momento. momento. "Podría llevármelo. Jesús, esto pesa mucho".

No pude evitar reírme y luego gemí cuando la caja se deslizó y se clavó en mi cadera. Cuando la enderecé, asumí la mayor parte del peso. De repente, ya no era tan grave. No me dolía la espalda. No se sentía... pesada , lo cual no tenía sentido.

—Um, ¿lo tienes? —preguntó Brittany, mirándome atentamente y con las manos extendidas por si la necesitaba de nuevo. Me sentí como un niño que está aprendiendo a andar en bicicleta.

Brittany se crió en Texas y aprendió a no salir nunca de casa sin maquillarse o peinarse, pues su madre le decía que nunca sabía cuándo conocería a su hombre ideal.

Crecí como la hija del medio, apenas recordada, de dos niños superdotados. Mi familia no se daba cuenta de lo que vestía, así que establecí mi propio estándar de asegurarme de llevar siempre ropa interior bonita, sin saber nunca cuándo podría sufrir un accidente y el personal médico lo vería.

No es que no me recompusiera cuando salí de casa. Me puse ropa bonita (o al menos eso pensé) y maquillaje. No podía seguirle el ritmo a Brittany. Ella era preciosa, con unos dientes increíbles. Toda alta y delgada, con la piel morena más hermosa y suave. Tuve que usar esos pequeños parches para el acné durante la noche y me quemé de un tono rosado poco atractivo sin protector solar.

Ella no necesitaba maquillaje, ni un sujetador push-up, ni ejercicio, ni proteína en polvo extra en su batido. Yo sí, por supuesto, a todo eso, no es que hiciera mucho ejercicio ni tuviera motivos para tener un escote extra. Tenía mucho.

Tras manipular torpemente la caja, logré acomodarla mejor en mis brazos. No fue tan difícil, lo cual era ridículo porque necesité un carrito de hotel para llevarla hasta el taxi en Las Vegas y luego la empujé como un trineo a través de la zona de espera desde el taxi hasta el check-in en la acera.

—Mírame —resoplé con una sonrisa sorprendente—. De hecho, lo tengo. Y está en el manual del mejor amigo. Llevan cajas pesadas juntos. Aunque en realidad ya no las lleves tú".

Al ir sola, me giré para mirar hacia las escaleras en lugar de hacia un lado como habíamos estado. Brittany estuvo a mi lado en cada paso del camino como una pseudoobservadora. "Creo que tienes el manual equivocado. Las mejores amigas se hacen la manicura y la pedicura juntas. "Se toman unas copas juntos."

—Tengo vino en mi refrigerador —ofrecí mientras doblábamos en el siguiente rellano. "Del tipo caja elegante".

Sus ojos se iluminaron y chasqueó los dedos. "Ponle un poco de dinero, amiga".

Dijo la mujer que no llevaba la caja.

Diez minutos después, nuestras copas de vino estaban llenas y la caja medio vacía. en mi mesa de café barata de IKEA.

"No estoy segura de por qué necesitabas mi ayuda. Lo hiciste muy bien", dijo, cómodamente sentada en mi sofá. Incluso después de ayudar en el primer vuelo, su cabello corto estaba perfecto con los rizos apretados y su ropa ni siquiera estaba arrugada. "Qué bueno que vas a volver al gimnasio y a levantar pesas. No fui a la escuela de odontología para ser una trabajadora de mudanzas".

Ella era dentista y tenía un pequeño consultorio en la ciudad que compartía con un paciente llamado Dr. Todd. Con un apellido Aszkielowicz, no tenía muchas opciones.

"Pensé que habías ido a la escuela de odontología para conseguirme cepillos de dientes gratis". Se paró junto a la caja abierta, sacando los libros uno a uno.

Ella tomó un gran sorbo de vino y puso los ojos en blanco.

—De ninguna manera he vuelto al gimnasio. Fui contigo el año pasado, ¿recuerdas? ¿Aquella prueba gratuita de treinta días en la que hice todas las clases contigo? De hecho, subí de peso. —Saqué otro libro de la caja, lo acaricié con cariño y luego lo coloqué en el estante, en su nuevo hogar.

Me miró por encima de su copa de vino. "Ah".

—Sí, claro. Me olvidé, pero incluso subí mi equipaje de mano al compartimento superior del avión yo sola. No sé qué pasa.

Eso me hizo pensar en el chico sexy que me salvó de esos dos. idiotas malolientes y apiñados. En realidad, no había dejado de pensar en él.

—Eres muy fuerte a tu manera, Wonder Woman. Ya no tienes más dolores de cabeza, ¿verdad? —preguntó con preocupación en sus ojos oscuros.

Negué con la cabeza. Ella había estado a mi lado durante la radioterapia en mayo y durante la recuperación. “No. Quiero decir, lo hice en Las Vegas porque el evento estaba
lleno de gente y el casino por el que tuve que atravesar para llegar a mi habitación era ruidoso”.

Parecía aliviada porque uno de los efectos secundarios para mí eran los dolores de cabeza.

"No sé cómo puede alguien trabajar en un lugar así. Son jugadores borrachos y alborotadores".

—Les metes los dedos en la boca sucia a las personas después de darles gas hilarante —repliqué—. ¿Qué diferencia hay? Y esos taladros… no me digas que no te están volviendo sordo poco a poco.

Ella volvió a poner los ojos en blanco y cambió de tema. “Cuéntame sobre tu viaje. Por favor, dime que apostaste o fuiste a ese espectáculo de strippers masculinos sexys o te acostaste con un chico sexy o algo así”.

Le devolví la mirada. “Estaba en una convención de romance donde el noventa y cinco por ciento de los asistentes eran mujeres. Además, esta soy yo, la aburrida Hannah Highcliff”.

Inclinó su vaso hacia mí y luego tomó un trago saludable.
“Ellos “Hay modelos allí. He visto las fotos. Y no eres aburrida”.

No iba a discutir con ella sobre la parte aburrida porque era un hecho conocido que prefería tener la nariz metida en un libro que hacer la mayoría de las otras cosas.

“¿Qué modelo masculino guapo se va a interesar en mí?”,
pregunté. dejando otro libro en mi estante, dándole la espalda.

—Una mujer inteligente —respondió con fiereza, haciéndome mirarla—. Hace dos años que vivo al otro lado del pasillo. Veo cómo te miran los hombres.

Me reí porque no era nada especial. Olvidable. “Por favor, si estamos uno al lado del otro, te están mirando. Y mi historial con los chicos es una mierda total”.

Con un suspiro, dejó su vaso en la mesa de café. “Tenemos que trabajar en esa imagen que tienes de ti misma. Y ni siquiera menciones a Kevin. Eres un partido total y él es un idiota. Debería haber sido atropellado con una máquina quitanieves por la forma en que te dejó”.

Lo que ella quiso decir fue que le dije que tenía un tumor cerebral y él me dijo que... Fue hecho.

"Y me engañó", le recordé. Obviamente, yo no era una mujer que mantuviera la atención o el interés de un hombre. Según Kevin, yo era defectuosa sexualmente. Y físicamente. No era una buena chica.

Ella gruñó. “No me lo recuerdes. Quiero ir a sacarle todos los dientes. Mostró su verdadero rostro. No vale la pena perder tu tiempo ni tu energía. Tienes una nueva oportunidad en la vida y debería ser con alguien increíble”.

"Me quedo con lo increíble". Eso sonaba bien, pero no era muy realista. Crecí en este pequeño pueblo. Conocía a todos los chicos. Las opciones eran escasas. Y Kevin vivía aquí y probablemente les contó a sus amigos sobre mí, aunque yo no quería salir con ninguno de sus amigos.

Yo tenía veintiséis años. Era una bibliotecaria débil, con un poco de sobrepeso y deudas médicas, y supuestamente era mala en la cama. No era un gran partido.

Ella agarró la bolsa de patatas fritas y la puso sobre su regazo, abriendo la parte superior.

—Bien, entonces Las Vegas. ¿Sin premio gordo, sin modelo masculino, solo libros?

Ella estaba más involucrada en mi vida social que yo.

“Fue fantástico”, dije. No pude evitar sonreír porque había estado en mi lugar feliz, rodeada de libros y de otras personas de la industria. “Hay tantos autores cuyos libros quiero poner en mi librería”.

Mi sueño era abrir una librería de novelas románticas en un pequeño local de la calle principal de Coal Springs. Había elegido el local, había escrito el plan de negocio y tenía el dinero para empezar. Casi lo había logrado. Si juntaba el dedo índice y el pulgar, lo conseguía. Pero la radioterapia arruinó mis planes durante meses... o años debido a las facturas médicas.

Brittany extendió la mano, tomó mi mano y me dio un apretón y un...
Sonrisa comprensiva. “Está sucediendo y será increíble”.

Tragué saliva con fuerza porque traté de compartimentar la decepción que sentía por el hecho de que mi sueño se hubiera estancado, pero era difícil. La única razón por la que había podido ir a la firma de libros en Las Vegas era porque había pagado todo (inscripción, hotel y pasaje de avión) antes de la radiación. No eran solo los problemas tangibles, como las facturas. También era gimnasia mental. Que un médico me dijera que tenía un tumor cerebral había sido devastador, incluso cuando dijo que era completamente tratable con un tipo especial de procedimiento de radiación. Había sido una situación de “vida o muerte” y yo no había querido morir.

Me extirparon el tumor con radiación y lo consiguieron. Yo todavía estaba asimilando lentamente la posibilidad de morir, de que me hubiera podido pasar este año en lugar de a los noventa. De sobrevivir. De tener suerte, cuando yo sentía todo lo contrario.

"Había un tipo en el avión", admití. No tenía una fuente de esperanza y rayos de sol como los de Pollyanna, como Brittany, cuando llegó el momento.

A un final feliz, y yo era amante de los libros, porque en estos días era demasiado realista. Sin embargo, fue divertido ver a Brittany de esa manera.

Sus ojos se abrieron de par en par y dejó su copa, prácticamente aplaudiendo con alegría. Estaba mucho más interesada en mi vida amorosa que yo. "¡Decir!"

Me encogí de hombros, recordando lo fuera de lugar que parecía. “Alto, moreno y apuesto. Tenía esa mandíbula cuadrada y esa barba desaliñada. Ojos oscuros. Cabello por el que daban ganas de pasar los dedos. Traje, definitivamente no de perchero”.

No hay forma de que ese material o corte fuera de una cadena de tiendas del centro comercial. “Era como un multimillonario que se perdió y terminó en Economy junto a mí. No el tipo de multimillonario que se hace la manicura y tiene cuatro asistentes, sino el que lucha con osos en secreto y hace saltos BASE”.

Brittany se abanicó la cara. Solo podía imaginar lo que estaba imaginando. Ella era soltera y no estaba interesada en una relación, más que dispuesta a tener una aventura de una noche para obtener los orgasmos que quería sin todos los problemas.

Me gustó el concepto, pero no pude soportar la ejecución. Me costó mucho... El tipo de chica que espera al Sr. Correcto, no al Sr. Correcto Ahora.

—Estaba leyendo por encima de mi hombro, B. —Cuando ella siguió mirándome, sin comprender la profundidad de la mortificación que había sentido, agregué—: Tener y Puck.

Su boca se abrió de golpe. Luego se cerró. Luego se abrió de nuevo. "Cuéntamelo". “No era una escena de sexo”.

Asentí tímidamente. “Leyó probablemente quince capítulos”.

Se metió una patata frita en la boca y la masticó. “¡Cierra la puerta!”.

Me cubrí la cara con la mano, recordando lo mortificado que me había sentido. Brittany probablemente se habría desabrochado el cinturón de seguridad, se habría sentado a horcajadas sobre su regazo y habría hecho todo lo que estaba previsto.

—Y… —Hizo girar sus dedos grasientos en un círculo para hacerme continuar.

“Y me dijo que no pasara la página porque no podía seguir el ritmo. Quería saber qué había pasado”. Sentí que se me erizaba el vello de la nuca solo de pensar en él. Cómo me miró después de que finalmente tuve el valor suficiente para mirarlo a los ojos oscuros.

Ella colocó las yemas de sus dedos de color rosa intenso sobre sus labios, escondiendo una sonrisa.

“¡Fue muy vergonzoso!”, dije, levantando los brazos. “La heroína fue golpeada tan fuerte por un jugador de hockey que no recordó su nombre y no pudo caminar bien durante una semana”.

“Si no puedes recordar tu nombre o caminar justo después de un buen golpe, entonces no lo estás haciendo bien”.

No podía discutir, porque mis dedos o mi vibrador me proporcionaban orgasmos garantizados, pero uno artificial era mucho mejor. O eso había oído. Kevin nunca cumplió. El chico de la universidad no tenía ninguna habilidad porque éramos los primeros de cada uno.

Dios, me encantaría poder no caminar después de haber sido follada demasiado. No puedo ni imaginarlo.

“Entablaste una conversación y ahora estás enamorada, te casas y tienes sus bebés”. Ahora ella era una entusiasta del romance.

Me dejé caer en el otro extremo del sofá, mi rincón acogedor donde me acurrucaba para leer o ver la televisión. También conocido como mi lugar. “Hablamos”. No le estaba contando de qué hablamos, cómo le dije lo que quería en la cama con un chico. Que me mandaran. Que me insultaran. Eso la llevaría al límite y se pondría en contacto con la FAA para averiguar su nombre y dirección. “Luego, después de que el avión aterrizó, se bajó con estos dos tipos malolientes que viajaban con él y se fue”.

Me encogí de hombros como si no hubiera estado pensando en él desde que desapareció en la abarrotada terminal. Ojos que no ven, corazón que no siente. No.

—Oh —dijo, tomando su copa de vino y tomando un buen trago.

Crucé las piernas y puse un almohadón sobre mi regazo. “Sé que soy la bibliotecaria, la que lee novelas románticas y quiere abrir una librería de novelas románticas…”

“Se abrirá”, aclaró.

—Abriré —repetí, sabiendo que ella era mi mayor defensora—. Abriré una librería de novelas románticas, pero en la vida real, ningún héroe se sienta a mi lado en un avión y me salva.

Ella asintió. “Así es.”

Fruncí el ceño, confundida. “¿Eh?”

Ella extendió la mano por encima del sofá y me dio una palmadita en la rodilla. La electricidad estática la hizo retirar la mano. Me miró a los ojos con seriedad. "Vas a salvarte. No necesitas que un hombre haga algo por ti. Excepto que te folle bien y duro como en tus libros. El hombre adecuado puede darte una buena mamada. —Pensó un momento e incluso se dio un golpecito con el dedo en los labios
—. Eso debería estar en una camiseta.

—El tipo del avión podría darme algo de D —dije sin pensar. "No hay duda."

“Qué lástima que no lo volverás a ver.” Sí, qué lástima.

5



JACOBO

—¿Adónde vas? —preguntó Dax, su voz sonando a través del manos libres de mi todoterreno.

La semana anterior, comiendo panqueques, después de eliminar a Thorndyke, el maldito traficante, buscamos en Internet qué significaba “TBR”. Rápidamente descartamos Reposo total en cama y Retorno total a los negocios en lugar de To Be Read. La camiseta tenía todo el sentido,

pero debido a la aleatoriedad de la búsqueda, tuve que contarle a Dax toda la historia sobre el vuelo. Sobre la mujer. Sobre su camiseta. El libro sexy. Todo. No todo . Dejé fuera la forma en que sus tetas habían estirado las letras de su camiseta. O cómo se sonrojó cuando se enteró de que había estado leyendo por encima de su hombro. O cómo me dijo que su fantasía era ser follada.

Sí, se enfureció.

Desde entonces, me lo había imaginado todos los días y mi obsesión no mejoraba. Mi pene se ponía duro cada vez que pensaba en ella y estaba harto de mi mano. Tal vez fuera porque la vida de un asesino a sueldo era aburrida. O que mi vida no era como la gente imaginaba. Un dulce atisbo de inocencia y suciedad en un paquete exuberante y femenino y quería más.

Quería mis manos sobre ella. Quería mi pene dentro de ella.

Agarré el volante con una mano mientras mi pene se ponía duro... otra vez, luego cambié de marcha con la otra mientras parpadeaba y disminuía la velocidad en la salida de la autopista. "Coal Springs".

Estaba llegando a la pequeña ciudad a una hora de Denver, pintorescamente enclavada en las montañas. A juzgar por los coches con distintas matrículas, parecía que los turistas habían acudido en masa a la pintoresca Main Street para probar helados artesanales a precios excesivos, osos tallados con motosierra y vistas de las Montañas Rocosas. Los carteles de cada farola ornamental proclamaban que se trataba de la «ciudad más pintoresca del mundo». Las flores de colores vivos colgaban de las cestas colgantes y... ¿era un guardia de cruce lo que había en la intersección?

Fue como si hubiera caído en el set de una película de Disney donde cayó un montón de nieve en invierno.

La tasa de criminalidad debía ser nula y probablemente yo era el único asesino de la ciudad.

—¿Coal Springs? ¿Por qué? —insistió Dax.

Seguí las instrucciones de la pantalla de mi SUV hasta una calle lateral.

Si una mujer le dijera: "Quiero que me castiguen", él se ofrecería voluntario para realizar la tarea. Esta mujer en particular que me había dicho eso era diferente. Estaba totalmente fuera de mi alcance. Como Mary Poppins, excepto que leía escenas de sexo explícitas.

La bibliotecaria de Disney Plus no era la chica de un asesino a sueldo. Ni una aventura. Ni nada.

Aún así, todavía estaba en camino a la biblioteca.

—Espera... parece que ya estás ahí. Diablos, vas a visitar a la bibliotecaria de la que me hablaste la semana pasada, ¿no? La del avión. La señorita TBR. ¿Tienes tiempo para esto? ¿No se supone que esta semana deberías estar cazando pavos?

Mierda. Sí. Se refería a Turkleman, de Texas. —Sí —murmuré—. Y sí, estoy en Coal Springs para Miss TBR.

—¿Al menos le pediste a Nitro que la investigara?

Nitro era nuestro técnico informático de confianza. Su despacho en casa parecía un centro de mando de la NASA, con más monitores de los que podía contar, varios teclados y una silla de alta tecnología. Dax y yo habíamos estado en su casa una vez. Me apoyé en su escritorio, apreté un botón que probablemente hizo caer a la Reserva Federal, y no volvimos a ser bienvenidos. Nunca. Ahora hacíamos negocios por teléfono y correos electrónicos cifrados.

Nitro podría encontrar a cualquiera, cambiar las calificaciones de cualquiera en una transcripción, resolver cualquier deuda con el IRS y, por lo que escuché, se hizo cargo del seguimiento de Santa Claus de NORAD en diciembre pasado.

No sabía su verdadero nombre. Sabía que no debía preguntar.

"No necesito que la busque en los registros de vuelo de la FAA", le dije a Dax. “Hay una biblioteca en Coal Springs. Lo descubrí por mi cuenta”. A diferencia de Turkleman, cuya información obtuve de Nitro, una búsqueda rápida en Internet fue todo lo que necesité para encontrar la Biblioteca Pública de Coal Springs. Basándome en el cartel de la entrada y la voz del GPS de mi tablero, había llegado. Me detuve al otro lado de la calle de la entrada y estacioné en paralelo.

La biblioteca era un antiguo edificio de ladrillo. Dos álamos flanqueaban la entrada principal junto con un soporte para bicicletas y un tablón de anuncios con avisos municipales y folletos comunitarios.

—Debería ser fácil encontrar a la bibliotecaria sexy ahora que estoy en la biblioteca. —Miré la hora. Eran poco más de las cinco, que era la hora en que cerraba el lugar.

Ojalá no me la haya perdido.

Quería volver a ver su rostro. Ver el color oscuro de sus ojos. Ver cómo podía hacerla sonrojar. Respirar su suave aroma sin que los pedos de Joey Brains nos mataran.

“¿Te has escuchado últimamente?”, preguntó.

Mis ojos recorrieron la entrada. Todo estaba en silencio. “¿Qué?”

“Llama al servicio, cuéntales sobre tu nuevo fetiche de bibliotecaria caliente y "Sácalo de tu sistema."

No me interesó en absoluto nada de lo que acababa de decir y no había hecho uso de la agencia exclusiva de escorts en los últimos meses a pesar de que me atendieron sin preguntas, enredos ni expectativas.

No tenía ningún fetiche. Tenía una erección que no se detenía por una mujer que casualmente era atractiva y bibliotecaria.

La quería . Cualquiera que fuera su nombre. No iba a recordarle a Dax Ese hecho porque estaría aún más empeñado en alejarme.

No había dejado de pensar en ella desde el avión. En el libro que habíamos leído juntos, en si lo había terminado (por supuesto que lo había hecho) y se tocaba imaginando al personaje Colin follándola como lo había hecho con la heroína del libro. Tal vez había pasado a esa historia del hombre lobo que había mencionado.

No le iba a decir a Dax que esta mañana, mientras tomaba un café, busqué tramas de libros románticos. Que los cambiaformas que ella mencionó tenían mordidas y penes más grandes. Si mi bibliotecaria quería un pene real, no de ficción, me ofrecí como voluntaria.

Yo también mordería, si eso fuera lo suyo.

—No me gustan los juegos de rol —le dije, mirando por el espejo retrovisor

mientras pasaba una minivan que avanzaba lentamente. ¿Estaban vigilando a mi bibliotecaria?

¿Tienes que seguirlos y matarlos? Joder. Espera. Esto era Coal Springs y el límite de velocidad era veinticinco. No había malos por aquí. Vi las pegatinas con figuras de palitos en la ventana trasera que indicaban que quien conducía tenía demasiados niños. Y un perro.

¿Eso también era una tortuga?

“Quiero lo auténtico.”

“¿Qué? ¿Una cita? Entonces, ¿vas a… qué? ¿Entrar a la biblioteca y pedirle que te registre para obtener una tarjeta de biblioteca? ¿No crees que se va a asustar mucho cuando un tipo de un vuelo en el que ella estaba la rastreó hasta su lugar de trabajo? ¿Un tipo que leyó por encima de su hombro? Hay un término para eso.

“Acoso.”

—No la estoy acosando —murmuré, sintiéndome llamado.

La puerta de la biblioteca se abrió y apareció una mujer mayor. Cabello gris, pantalones rosas, camisa floreada. Luego ella la siguió. Cabello oscuro, largo como lo recordaba. Los jeans y la camiseta del avión fueron reemplazados por un vestido azul que le llegaba hasta las rodillas. Tenía algún tipo de estampado y el corte era holgado, probablemente pensado para estar cómoda y mantenerse fresca, no para mirar con lujuria sus hermosas tetas o su perfecto trasero.

Sentado al otro lado de la calle y observándola, la estaba acechando por completo.

Dax gruñó cuando la vi girarse hacia la puerta y cerrarla con llave. —Es una bibliotecaria de Coal Springs, la ciudad que organiza el desfile anual del Polo Norte en diciembre con bastones de caramelo y dreidels decorando las farolas. ¿Estás segura de que es ella a quien quieres? —Tenía razón, pero no tenía por qué gustarme. No podía evitar una obsesión, especialmente al volver a verla en persona.

No tenía idea de por qué esta mujer me volvía loco y me ponía la polla dura. De lo contrario sería más sencillo, pero no. Yo la quería.

—Sí —dije entre dientes. Sentía un hormigueo en la mano por abrir la puerta y acercarme a ella, pero no estaba sola, como imaginaba.

"Está bien, dile que no le importa que seas un acosador. ¿Qué vas a hacer?"

¿Qué haces en tu primera cita cuando ella te pregunta a qué te dedicas? ¿Mentir?

Ella se dio la vuelta y su mirada cruzó la calle, hacia mi todoterreno.

¡Mierda! Me agaché para que no me viera. Me hundí en el asiento y me latía el corazón con fuerza. ¿Qué demonios te pasa?, me pregunté mientras miraba el volante con el emblema del tridente, enfadado conmigo mismo. ¡ Has conducido hasta aquí! Viniste a verla y ahora te escondes como un maldito cobarde.

Las palabras de Dax me estaban jodiendo.

—Le dije la verdad en el avión —murmuré, tratando de encontrar una excusa para justificar por qué estaba bien que estuviera en Coal Springs y también sentada allí escondida. Esta posición no era cómoda. La parte inferior del volante estaba encajada en mi pecho.

Me encontré con el silencio y por un segundo pensé que el sistema de manos libres del coche se había apagado.

“Le dijiste que eras un
sicario”. "Sí."

“Dijiste que soy un

sicario”. “Más o menos.”

“¿Y ella te creyó?”

Fruncí el ceño. “No. Estábamos hablando de los clichés de las novelas románticas”.

“¿Qué carajo?” Se estaba riendo de mí. Podía oírlo.

—Ya me has oído. —Apreté los dientes. No me estaba repitiendo. Miré por la ventanilla lateral. Ella y la mujer mayor caminaban hacia el pequeño aparcamiento al costado del edificio donde había dos coches aparcados. La otra mujer se acercó a un nuevo mini-SUV mientras mi obsesión desbloqueaba un pequeño sedán de modelo antiguo. Blanco. Esa era una elección terrible para Coal Springs. ¿No tenía tracción en las cuatro ruedas y con la nieve en invierno? Nadie podría verlo. Era una trampa mortal para vehículos de cuatro ruedas. Necesitaría un vehículo nuevo antes de que nevara.

Podría seguirla hasta su casa, ver dónde vivía y asegurarme de que su lugar era seguro.

Si no, necesitaría un coche y una casa nueva.

—¿Sabes siquiera si está casada? —preguntó Dax, sacándome de mis pensamientos.

Saludó a la otra mujer (joder, tenía una sonrisa preciosa) y luego subió a su coche. “Mencionó a un ex infiel”.

Aún no tenía sentido que alguien la engañara. No estaba seguro de si debía matarlo o enviarle una maldita canasta de frutas por ser un idiota. Definitivamente la primera opción.

“Tengo que ir a hacer palomitas de maíz”.

La otra mujer se fue primero. Luego la siguió mi chica, mirando a ambos lados mientras salía del estacionamiento y luego se volvió hacia mí. Me agaché nuevamente hasta que escuché su auto pasar. “¿Para qué?”

“Para cuando me llames más tarde y me cuentes lo que pasó. O te daré un rodillazo en las pelotas o te arrestaré. O ambas cosas. Si necesitas salir bajo

fianza

fuera, ¿puedes asegurarte de que sea antes de las seis porque tengo planes esta noche?

—Cabrón. —Terminé la llamada. ¿Era tan tonto como Dax pensaba? Probablemente. No salíamos con mujeres comunes y corrientes. Diablos, ni siquiera salíamos. Punto. Tenía un montón de enemigos; amigos y parientes de aquellos a quienes maté. Si supieran quién era yo,
dónde vivía, lo más probable es que estuviera muerto. Cualquier persona que me importara también estaría muerta.

Yo era peligroso en más de un sentido. Para una mujer en mi vida, o en mi cama, un servicio que fuera más transaccional que cualquier otra cosa era la opción más segura. Nadie que quisiera matarme mataría a una acompañante sólo porque yo pasara unas horas con ella.

¿Fui egoísta al venir aquí? Claro que sí. Pero no pude evitarlo. Ese sentimiento era una locura. Irracional.

Un antojo.

Excepto que yo era un completo cobarde, escondiéndome de ella. ¿Y si me veía y no quería tener nada que ver conmigo? Joder, sonaba como un estudiante de séptimo grado en la cafetería de la escuela. Necesitaba ponerme las pilas. No había venido a Coal Springs para ser así. Sabía de primera mano que ese no era el tipo de chico que ella ansiaba.

Necesitaba darle la vuelta a esta mierda. Respiré profundamente.

"La quiero", me dije a mí mismo en el silencio de mi camioneta, lo que significaba que me estaba volviendo loco. Nunca me hablaba a mí mismo. "La voy a tener".

Averigua su nombre. Hazla sonreír. Hazla correrse. Una vez que recupere mis malditas pelotas.

Porque podría matar a un hombre y dormir como un bebé después, pero... Parecía que no podía acechar a una mujer sin actuar como un idiota.

6



Hannah

Salí de la biblioteca con la Sra. Metcalf mientras me contaba todo sobre la caminata comunitaria por la naturaleza que iba a realizar esa noche. Organizada por la ciudad, el grupo se dirigía a Mallory Cave para ver a los murciélagos salir volando al atardecer para comer su peso en mosquitos y hacer lo que sea que hagan los murciélagos por la noche.

—¿Seguro que no quieres ir? —preguntó ella, quitándose las gafas de sol. de su bolso. Era un día luminoso y sin nubes. “Está abierto para todas las edades”.

Cerré la puerta principal de la biblioteca y me di la vuelta. —No, gracias. —Fui una vez cuando era niña con mi familia, pero nos habían pedido que nos fuéramos porque Briana intentó entrar en la cueva y Perry no paraba de hablar —. Los mosquitos me adoran. En cinco minutos estaría cubierta de picaduras de insectos. Además, tengo un libro nuevo.

No se opuso a que yo quisiera pasar la tarde leyendo ni a los mosquitos. Como bibliotecaria que es, comprendía el poder de un sofá cómodo, ropa deportiva, bocadillos y una historia increíble. Yo leía rápido y terminaba antes de irme a dormir, sin importar lo tarde que fuera.

"¿Cuál es el titulo?"

Me alejé del edificio y guardé las llaves de la biblioteca dentro del pequeño cajón. bolsillo en mi bolso mientras bajábamos por el paseo. “La novia fugitiva de Alien”.

Miré hacia arriba y al otro lado de la calle. Entrecerré los ojos para protegerme del resplandor del sol y vi un todoterreno de lujo con... Parpadeé. ¿Qué? No. Por un segundo, pensé que era el hombre del avión de la semana pasada, pero no había nadie en el coche.

—Imagínate la trama —no había oído ni la mitad de lo que había dicho la señora Metcalf—. Yo soy más de leer novelas de misterio acogedor, como sabes, pero tendrás que contarme cómo te va. Puede que me la preste.

Pensé que había visto al falso lector de novelas románticas multimillonarias sentado en el asiento del medio y mi corazón se aceleró. De repente, afuera hacía mucho calor.

—¿Hannah?

Parpadeé y luego sonreí cuando me di cuenta de que me había quedado prácticamente congelada en el sitio. "Lo siento, no puedo esperar a sumergirme en ese libro". Mi voz sonaba aguda y tensa con un falso entusiasmo. Mi reacción ante un coche aparcado al azar fue realmente triste. Por un segundo, había tenido la feliz esperanza de que hubiera sido el chico del avión. Que hubiera venido y hubiera dicho que pasaría por la biblioteca, algo que sabía que solo había dicho como una conversación educada.

Si hubiera aparecido, no estaba segura de si debería sentirme halagada o asustada. Esto no era un libro romántico, era la vida real. El Sr. Middle Seat no iba a aparecer en Coal Springs, al igual que yo no iba a ser emparejada con un extraterrestre doblemente dotado y enviada al espacio para tener todo tipo de sexo caliente.

Suspiré. Brittany y la caja de vino de la semana pasada solo me hicieron pensar en cosas que no eran ciertas. Necesitaba sacar la cabeza de las nubes y volver a la realidad. A veces, la vida apestaba. Los novios te engañaban y te dejaban cuando tenías un problema de salud grave. Las facturas médicas te robaban los ahorros y echaban por tierra los sueños de abrir una librería.

Tenía que seguir adelante. Sana, pero muy soltera. Nada de hombres de aviones, solo viviendo indirectamente a través de una heroína enviada al espacio donde sería la pareja perfecta para un alienígena posesivo y sexualmente talentoso. No tendría problemas de salud más allá de caminar de forma extraña después de ser penetrada dos veces toda la noche. ¿Deudas? ¿Qué era eso? ¿Quién necesitaba dinero en el espacio?

7



JACOBO

—¿Qué pasó con el bibliotecario? —preguntó Dax más tarde esa noche, después de que las puertas del ascensor se cerraran detrás de él. Yo tenía mi propio ascensor privado y daba directamente a mi apartamento. Su boca estaba fruncida con diversión. Estaba disfrutando de mi miseria, el cabrón. Llevaba un traje negro con una camisa de vestir negra debajo, el típico uniforme de un reparador debido al hecho de que el color ocultaba la sangre. Lo que significaba que o bien acababa de llegar de un trabajo o estaba de camino a uno.

Estaba tumbado en mi sofá de cuero, con mi gato sobre mi pecho. Había encontrado a Pancake (que lleva el nombre de mi comida favorita) detrás del contenedor de basura de un bar sombrío en el centro. Había acabado con un tipo y cuando cayó al suelo, el cuerpo asustó al gato y lo hizo salir de su escondite. Saltó sobre mi hombro y no pude sacarlo porque sus garras se habían clavado en mi traje Gucci.

El veterinario al que lo llevé me dijo que era un siberiano, lo que sea que eso significara. Era una mezcla de pelo negro, marrón y blanco, como si hubiera ido a una peluquería elegante y le hubieran puesto papel de aluminio. Tenía las orejas puntiagudas y los ojos dorados. Como fui yo quien le dio permiso al veterinario para que le cortara los testículos, pensé que se portaría como un idiota cuando lo trajera a casa.

Resultó que estaba equivocada. A él le gustaba la buena vida. Literalmente. Le gustaba mi ático, la comida elegante para gatos que mi ama de llaves le compraba y pasar tiempo conmigo. Había logrado la mejor vida felina.

—Nada —murmuré.

—¿Nada? ¿Qué hiciste, te acobardaste? —Cuando no dije nada, se rió y negó con la cabeza. Llevaba el pelo bastante corto y se pasó una mano por él —. Mierda, sí que lo hiciste. Te acobardaste.

"Ella es una maldita bibliotecaria y anoche le volé la cabeza a un tipo". Había volado a Los Ángeles y me había librado de un capo de la droga. Otro día duro en el trabajo. "Adivina cuál es intimidante".

No podía creer que lo hubiera admitido en voz alta. No había tenido miedo de nada desde que mi padre se fue cuando yo tenía ocho años. Esa fue la última vez que me sentí vulnerable y juré que no volvería a sentirme así. Aprendí a luchar, aprendí a matar, incluso para poder ser fuerte. Entonces miré a una mujer en particular y me metí en un gran problema.

—¿Te intimida una bibliotecaria? —Arqueó las cejas—. Mierda, de verdad que te gusta.

Dax se desabrochó la chaqueta del traje y se dejó caer frente a mí en el sofá de cuero a juego, con la mesa de café de cristal entre nosotros. Mi apartamento era moderno y masculino, todo de madera oscura, metal reluciente y grandes ventanales. Comparado con el apartamento de Thorndyke que había visto a través de la mira de mi rifle, el mío era mejor. Ganaba más dinero. No era un imbécil. No es que esto último marcara una diferencia cuando se trataba de áticos. Pero no necesitaba un cristal a prueba de balas para mantenerme a salvo porque no era un mal tipo. Nadie estaba dispuesto a matarme.

Agarré a Pancake, lo coloqué en el suelo y me senté. Él levantó la cabeza. levantó la cara altanera en el aire y se alejó trotando, moviendo su cola esponjosa de un lado a otro.

—Voy a volver mañana —dije, diciéndole tanto como me decía a mí misma. Ella me intimidaba . Era demasiado buena para mí. Inteligente. Yo tenía inteligencia callejera, pero eso no era lo mismo.

—Bien por ti —dijo Dax—. Fóllatela y sácatela de la cabeza.

—No es así. —Con unos cuantos movimientos de muñeca, me quité el pelo de gato de la ropa.

"¿No quieres follártela?"

—¡Claro que quiero follármela! —Me había puesto nervioso a propósito y yo había mordido el anzuelo. Un suspiro acompañó mis siguientes palabras—. Pero ella es diferente.

“¿Coño mágico?”

—Ten cuidado —le advertí con una mirada fulminante. No me gustaba su tono ni lo que estaba insinuando, aunque tenía la sospecha de que era cierto. Tal vez una de las razones por las que me había agachado antes en mi todoterreno era que sabía que ella iba a joderme la vida.

Levantó las manos y dijo: “Avísame dónde quieres que te envíe el regalo de bodas”.

Lo miré con enojo aún más.

—Pensé que tenías planes —murmuré, preguntándome por qué había pasado por aquí.

—Sí, lo haré. Pensé que te estrellarías y que querrías venir conmigo.

"Así que tu discurso motivacional fue todo una tontería".

Dio una palmada y se puso de pie. Incluso sonrió. Estaba demasiado jodidamente animado. "Absolutamente".

"Estúpido."

Excepto que me había estrellado y quemado. No, me había acobardado, lo cual era peor. Estaba revolcándome en el sofá por una chica, lo que probablemente solo hizo que Dax se divirtiera más.

"Vamos". Tomé mi arma y mis llaves y seguí a Dax fuera de la casa. departamento.

Sabía el tipo de hombre que le interesaba a la bibliotecaria. Ella me lo había dicho. Directamente en el avión. Yo era ese tipo.

Excepto antes, cuando era un cobarde.

Regresaría a Coal Springs, entraría en esa biblioteca y haría mía a esa mujer.

8



Hannah

"No olvides tu ensalada de patatas esta noche", dijo mi madre cuando respondí su llamada al día siguiente.

Estaba trabajando, en la trastienda detrás del mostrador de circulación. Era una habitación pequeña con una gran área de trabajo debajo de una ventana de vidrio para poder ver si alguien se acercaba al mostrador. El resto del espacio estaba lleno de estanterías y almacenamiento para los suministros más utilizados. Acababa de prepararme una taza de café a última hora de la tarde en mi taza favorita. Decía: Me encanta el olor de los libros por la mañana. "Vamos a comer hamburguesas."

“¿Para qué?”, le pregunté, mientras me dirigía hacia la cesta que había debajo de la puerta de entrega de libros. La pared exterior estaba paralela al callejón para que los clientes pudieran hacer las devoluciones desde el auto. Había algunos artículos (libros y dos DVD), así que metí la mano y los agarré con la mano libre. "Cena."

Sostuve los artículos contra mi pecho y fruncí el ceño. “¿Qué cena?”

Suspiró. Me resultaba demasiado familiar ese sonido. Era una mezcla de decepción, fastidio y la versión audible de poner los ojos en blanco. —La cena de la que te hablé el fin de semana pasado.

—No hablé contigo el fin de semana pasado. —Ni tampoco este fin de semana, aunque no se lo recordé—. Estuve en la firma de libros.

“Bien, ese tonto evento en Las Vegas”.

Ella no admitió no haberme llamado, solo le dio un giro para que yo tuviera la culpa por hacer algo que no le gustó.

—No fue una tontería —repliqué—. Había más de mil lectores allí, además de autores y…”

—Otra vez no —suspiró profundamente, como si yo fuera la carga entre sus hijos—. Tu hermano tiene tantos cada domingo y no tiene por qué atraerlos con sexo.

Odiaba que hiciera eso. No le gustaba mi trabajo como bibliotecaria, era demasiado pintoresco y aburrido, lo cual era irónico porque me acusaba de juntarme con un grupo de adictos al sexo. No le gustaba mi plan de abrir una librería de novelas románticas, era demasiado vergonzoso para ella y una mala decisión comercial. Parecía que yo no le agradaba en comparación con Perry y Briana.

Enfadado en silencio, apreté la taza y el asa se rompió. ¡Mierda! Lo hice girar y lo dejé en el escritorio más cercano sin ensuciar demasiado. Agarré unos pañuelos, limpié el pequeño derrame y los tiré a la basura.

¿Cómo se había roto? ¿Demasiadas veces en el microondas?

Mi madre era contadora pública, vaya trabajo aburrido. No era olvidadiza. Nadie quería que alguien que hiciera la declaración de la renta no recordara cosas como sumar, restar y códigos impositivos. Pero se olvidó casi por completo de mí. No solo de la cena de la que no se acordó de hablarme, sino de mí en general. Una vez me dejó en el supermercado cuando me pidió que eligiera un frasco de mantequilla de maní, pagó y se fue a casa sin su hijo del medio ni la crema crujiente.

Estaba acostumbrada a su comportamiento, porque yo era la callada que siempre tenía la cabeza metida en un libro, pero eso no significaba que me gustara. Miré el reloj de la pared. La cena era dentro de dos horas, siempre a las seis.

Incliné la cabeza hacia atrás y miré el techo, buscando paciencia. Lo único que encontré fueron tres lápices encajados, con la punta hacia adelante, en las baldosas. ¿Cuándo habían llegado allí? Yo era el único empleado a tiempo completo. La señora Metcalf, que tenía setenta y cuatro años, trabajaba a tiempo parcial y en ese momento estaba en algún lugar reordenando estanterías.

Luego estaban los diversos voluntarios de la escuela secundaria que ayudaron como parte de su requisito de servicio comunitario para la graduación. Supuse que era uno de ellos, no la Sra. Metcalf, quien había estado tonteando.

“¿Qué es eso de la cena?” Fui a uno de los armarios altos y saqué una

escoba, recibiendo una descarga de electricidad estática al contacto. Me preguntó qué pasaba con toda la estática últimamente mientras la levantaba en el aire para golpearla.

El lápiz atascado más cercano. Tal vez necesitaba usar más acondicionador en mi cabello.

"Perry ha llegado desde Springs".

Perry era mi hermano mayor. Era el pastor de una mega iglesia con ideas desmesuradas y no se alejaba demasiado de su devoto rebaño, pero era martes. Nunca lo veíamos los domingos. No éramos una familia religiosa, así que no tenía idea de cómo llegó a ser tan devoto de un poder divino. Sin embargo, mis padres estaban emocionados. Su primogénito, un líder de su propia iglesia.

En retrospectiva, tenía sentido, ya que solía pararse sobre una caja de leche vacía junto al buzón y contarle a todo el que pasaba por la acera sus últimos pensamientos.

Todavía me asombraba que tuviera seguidores que realmente escucharan sus sermones. Yo era escéptico con todo lo que salía de su boca porque, bueno… él era mi hermano. Viví su apestosa etapa de adolescencia.

Sabía que tenía un montón de Playboys debajo de su cama desde que tenía doce años. Su compañero de baile de graduación, mi amigo Sandy McClure, me contó que había sido un tonto sin escrúpulos. ¿Todo eso? Qué asco. Me costó mucho trabajo verlo como el líder espiritual de alguien en lugar de un hermano molesto.

Mi familia era rara. Incluso loca. Brittany pensaba que estaban locos y siempre creyó que yo era adoptado. No importaba si eran mi familia biológica o no. Todavía no había descubierto cómo escapar de ellos. Dejar Coal Springs no era algo que quisiera hacer. Amaba mi ciudad natal y quería quedarme. Quería abrir mi librería en Main Street. No había forma de evitarlos, incluso si me saltaba las cenas y bloqueaba sus llamadas. Trabajaba en la biblioteca.

Compraba en la misma tienda de comestibles. Mi apartamento estaba a una milla de distancia.

Si le decía a mi mamá que estaba ocupado y que tenía que perderme una cena familiar de la que no me habían avisado, ella solo agregaría más agresividad pasiva a la conversación y la extendería a futuras... si se acordaba de mí.

Lo que pasaba con haber nacido entre dos hermanos ruidosos y necesitados era que yo era invisible. Me había contentado con leer. Había sido callada y bastante autosuficiente. No ocupaba espacio y, curiosamente, a ellos no les gustaba que alguien no fuera ruidoso o necesitado.

Porque eso significaba que mis padres no eran necesarios.

Suspiré, golpeé el lápiz y di un paso atrás cuando cayó al suelo alfombrado.

“Estaré allí, pero no habrá ensalada de papas porque tengo que trabajar una hora más”. Lo único que sí recordó fue que preparé una buena ensalada de papas con un toque de pepinillos encurtidos.

“Cómpralo en la tienda de camino”.

Me agaché y agarré el lápiz. Otra descarga de electricidad estática. Moví los dedos mientras me ponía de pie. Parpadeé y luego me asusté.

—Mierda —murmuré, mirando a través de la ventana de cristal.

“¿Qué fue eso?” A mi mamá no le gustó oírme decir palabrotas, mi alma estaba en peligro de quedar aún más manchada. Por más me refería a leer y querer vender esos libros y no expiar mis pecados asistiendo a los servicios de Perry.

Allí, mirándome desde el otro lado del mostrador de facturación, estaba el tipo del avión con otro traje impecable y deliciosamente oscuro. Me miraba con una intensidad vigorosa y oscura que recordaba. Es posible que tuviera un corte de pelo, los lados recortados al ras y la parte superior más larga, mostrando un toque de rizo oscuro.

Tragué saliva y de repente se me secó la garganta. No había venido a buscar una tarjeta de biblioteca. Él estuvo aquí para mí.

9



JACOBO

Se veía mejor de lo que recordaba, incluso con el pánico evidente en su rostro.

No era la mirada que quería ver, especialmente si la dirigía a mí, pero ¿qué esperaba? ¿Que se quitara la ropa y se subiera al mostrador de circulación para que yo la follara como lo había imaginado desde que bajé del avión?

Mierda, ese pensamiento me puso duro, lo cual fue malo porque una madre con dos niños pequeños pasó caminando, dirigiéndose a la salida con bolsas llenas de libros.

Sí, no se permite follar en el mostrador.

El interior estaba muy bien iluminado y había varias islas de exposición de libros. A la izquierda estaba la sección de espera y los DVD. A la derecha había una sala separada, la sección de los niños, a juzgar por el tamaño de las mesas y las sillas y por un gran dinosaurio pintado en la pared. Al fondo y subiendo un tramo de escaleras, había filas de libros.

Cuando ella siguió mirándome fijamente, con la boca abierta, el móvil pegado a la oreja y los ojos abiertos como platos, levanté la mano y le ofrecí un dedo meñique.

ola.

Saliendo de su estupor –eso era una buena señal, ¿verdad?– se desconectó. Su llamada, dejó el teléfono y salió de la habitación de atrás.

Tentativamente, se acercó al escritorio como si le estuviera dando una mala noticia o fuera un acosador de un vuelo en avión que compartimos la semana anterior y estaba

nervioso por acercarse demasiado.

No me gustaba la idea de que me tuviera miedo, aunque probablemente debería tenerlo. Si no fuera yo, sino otro tipo que se sentara a su lado en el avión y se presentara en su trabajo, yo sería el primero en decirle que saliera corriendo.

Pero ese era yo. ¿Un sicario? Sí. ¿Un acosador? Sí. Sin embargo, completamente a salvo. Hola, dije.

Se sonrojó de un rosa intenso y le costó mirarme a los ojos. Nervios o Miedo, no estaba seguro de cuál. "Um... hola".

Su cuerpo era exuberante y curvilíneo, y yo quería agarrar, apretar, ahuecar y acariciar cada centímetro suave de ella. Con una linda falda negra y una camiseta blanca con escote en V, que solo acentuaba sus enormes tetas, parecía informal y lo suficientemente fresca para el calor del verano. Se veía dulce e inocente.

Sabía que eso no era del todo cierto. Fue esa contradicción la que me intrigó tanto.

Me quedé mirando.

Ella se quedó mirando.

Me quedé mirándola un rato más. Observé cómo llevaba el pelo oscuro medio recogido, con mechones sueltos que enmarcaban su cara redonda. Sus ojos marrones. La forma en que sus cejas formaban un bonito arco. Su nariz respingona. Sus labios carnosos que quedarían increíbles envueltos alrededor de mi pene.

—Umm… ¿qué estás haciendo aquí? —preguntó ella, finalmente encontrando su voz.

-¿No es obvio? -pregunté.

Parpadeó y se mordió el labio. Era evidente que no era así. —¿Un libro?

El chirrido de unas ruedas anunciaba la llegada de un carrito empujado por la mujer mayor que había visto salir el día anterior. Se detuvo justo al lado del mostrador. —Terminé la sección de autoayuda, Hannah. Yo… —Dejó de hablar cuando me vio—. Lo siento. No me había dado cuenta de que tenías una clienta.

Hannah.

Su nombre era Hannah. Le venía bien.

Un celular sonó desde la habitación de atrás.

"¿Necesitas conseguir eso?" preguntó la mujer mayor.

Hannah negó con la cabeza. —No, señora Metcalf. Estoy segura de que es mi madre. Le colgué el teléfono hace un minuto.

—Puedo ayudar a este joven si necesita volver a llamar. Vestida con pantalones caqui que le llegaban hasta los tobillos, una blusa rosa pálido y zapatillas blancas, que eran tan brillantes como su pelo corto, la señora Metcalf parecía una modelo de catálogo de una tienda de ropa para octogenarios. La forma en que me miraba me hizo preguntarme cómo planeaba ayudarme .

¿Por qué Hannah no me miraba como si yo fuera un trozo de carne y ella un tigre que no había comido en mucho tiempo? Con gusto le permitiría que me cosificara.
Úsame a mí, Hannah, no a la señora Metcalf.

Hannah negó con la cabeza, su mirada todavía fija en la mía, como si apartar la mirada pudiera... Hazme desaparecer. "Definitivamente no quiero devolverle la llamada".

Me quedé mirando.

Hannah se quedó mirando fijamente.

La señora Metcalf se quedó mirando fijamente. “¿No vas a preguntarle qué quiere?”, insistió.

Hannah sacudió la cabeza, como si saliera de un trance, y se aclaró la garganta. “¿En qué puedo ayudarle?”

“Sal conmigo.”

Hannah farfulló. La señora Metcalf sonrió y aplaudió.

-No te conozco -dijo Hannah.

“No conocía al señor Metcalf cuando me invitó a una cita y estamos...

“Ya van cuarenta y ocho años.”

Hannah miró a la mujer como si estuviera loca. Tal vez lo estuviera, aunque parecía estar de mi lado. “¿Quieres que me vaya con un extraño? Así es como asesinan a las mujeres”.

La señora Metcalf hizo un gesto con la mano. —Eso sólo ocurre en la sección de Misterio.

Hannah no pudo evitarlo y se rió. “¡No, no es así!”, me señaló con el pulgar.
“Podría ser un asesino”.

No podría.

La señora Metcalf me miró con astucia. “¿Eres un asesino?”, preguntó a quemarropa. Imaginé que podría disparar un arma con una precisión terrible. Probablemente tenía una pistola en su bolso como la que estaba escondida en la parte trasera de mis pantalones, debajo de mi chaqueta. Aunque la suya probablemente era rosa o tenía una empuñadura de nácar.

Me puse la mano en el pecho. —Jamás lastimaría a Hannah de ninguna manera. Si alguien la mirara de forma extraña, me aseguraría de que nunca más lo hiciera.

Ambas mujeres parpadearon y luego se abanicaron.

—Oh, Dios mío —murmuró la señora Metcalf, y luego miró a Hannah—. Si no... Saldré con él, yo lo haré.”

Tendría que decirle a Dax que la Sra. Metcalf ocuparía su lugar como mi compañera. Aunque si Hannah me rechazaba, tal vez tendría que ocuparme de la Sra. Metcalf a cenar.

Hannah se puso las manos en las caderas y se mostró muy agresiva. “Puede que sea un tipo gruñón, que luzca sexy con un traje y que diga cosas protectoras y sexys, pero no lo conozco”.

No estaba segura de la parte del gruñido, pero el hecho de que dijera cosas sexys y que me viera atractiva era un buen presagio. El hecho de que no me conociera era algo que planeaba cambiar. Por eso estaba aquí.

—Parece que te conoce —replicó la señora Metcalf, y luego me miró. Sus ojos grises me miraron fijamente. Tenía la sensación de que ella era la guardiana de Hannah. Si yo no le gustaba, esto no iba a pasar. —¿Cómo conoces a Hannah?

“Nos conocimos en un avión”.

Hannah me observó, superando finalmente la sorpresa de que apareciera en su trabajo. —¿Cómo me encontraste? Ni siquiera te dije mi nombre. —Miró a la Sra. Metcalf, inclinó la cabeza hacia abajo y le dirigió una mirada seria de bibliotecaria—. Eso dice acosador y no de ningún libro de la sección de Misterio.

—¿Acosador? No con ese traje —dijo la señora Metcalf, dándome otra mirada. Una vez más.

“No sabía tu nombre hasta que la Sra. Metcalf lo dijo hace unos minutos. Sabía que trabajabas aquí porque dijiste que eras bibliotecaria en Colorado y la calcomanía del libro que estabas leyendo era de este lugar”.

Sus ojos se abrieron de nuevo, probablemente dándose cuenta de que podía haber atraído a una persona peligrosa hacia ella con un simple libro de la biblioteca.

—¿Vive usted aquí, en Coal Springs? —preguntó la señora Metcalf—. Sin duda me acordaría de usted.

Negué con la cabeza. —No, señora. De Denver.

“Él vino hasta aquí por ti”, dijo la señora Metcalf. Claramente, ella estaba de mi lado.

“¡Ni siquiera sé su nombre!”

La señora Metcalf me miró fijamente y dijo: —Tiene razón, jovencito.

—Jack Hollister. —Me acerqué un paso más al mostrador de circulación y apoyé las manos en él. A solo unos metros de distancia, el aire brillaba con potencia entre nosotros. Era como en el avión, la atracción que sentía hacia ella. Era casi... electrizante—. No quiero hacerte daño, Hannah. Vine aquí para llevarte a cenar. Esta noche.

Ella negó con la cabeza. “No puedo. Tengo planes”.

—¿Qué planes tienes? —pregunté al mismo tiempo que lo hacía la señora Metcalf.

“Cena en casa de mis padres.”

No estaba seguro de si lo estaba inventando, pero no importaba. Estar con su madre y su padre no era lo que tenía en mente, pero los asesinos no podían elegir.

-Entonces iré contigo.

10



El día no podía ser más extraño. Rompí mi taza favorita. Iba a una cena terrible. Miré por el espejo retrovisor y vi a Jack estacionar su ridículamente cara camioneta detrás de la mía en la acera. Definitivamente era el auto que había visto al otro lado de la calle de la biblioteca el día anterior. ¡Me había estado acechando!

Cambiando la mirada, me miré a mí mismo.

—Conduce un coche de lujo —dije en voz alta—. No es un coche de lujo, es un puto Maserati. Lleva traje. En un avión. En la biblioteca. Es un tío buenísimo. Y quiere participar en una cena familiar. ¿POR QUÉ?

¡No estaba lista para una cita! Con los codos doblados, moví los brazos como un pájaro, tratando de airear mis axilas.

Antes de salir de la biblioteca y mientras la señora Metcalf le hacía feliz compañía, corrí al baño de empleados y retoqué mi maquillaje, lo que significó agregarme brillo labial de color y asegurarme de que nada de mi rímel se hubiera descascarado desde esa mañana.

Mi atuendo era lindo, pero no combinaba en nada con el de Jack con un traje. Yo era la Una chica regordeta de pueblo y él era el conductor urbano del Maserati.

Jack. JACK. OH DIOS MÍO.

—El tipo del avión está estacionado detrás de mí —dije en voz alta. Chillé, tratando de no entrar en pánico. Nadie debería tomarme la presión arterial en este momento.

Era el tipo del avión. Todavía no podía creer que hubiera venido a las montañas desde Denver para verme. YO. “¿POR QUÉ?”

No era nada emocionante, al menos no en el buen sentido. Diablos, este año había sido bastante malo. Ningún chico quería asumir mi locura. Prueba de ello fue Kevin, que se echó atrás cuando las cosas se pusieron difíciles. Nunca había asistido a una cena familiar a pesar de que conocía a mi madre por su trabajo. Al mirar atrás, me alegré de que no lo hubiera hecho. Habría sido horrible.

Esta noche también podría ser horrible. Jack iba a entrar en la casa de mis padres. casa, me enteré de lo extraños que eran mis genes y corrí de regreso a Denver.

Un golpe en la ventanilla de mi coche me hizo saltar. Allí estaba Jack, agachado y mirando hacia dentro. La comisura de su boca estaba levantada como si mi pequeña charla motivadora le hubiera divertido. No pude evitar mirarlo fijamente porque era así de atractivo. Cabello oscuro cortado corto a los lados y más largo en la parte superior.
Mirada penetrante. Mandíbula fuerte con barba de héroe romántico. Era rudo, pero el traje lo domó. Apenas. La combinación era... perfecta.

Y me puso los pezones duros. Y mis bragas

mojadas. Él me estaba esperando.

Abrí la puerta unos centímetros.

"¿Vas a salir?", preguntó con voz profunda y

retumbante. Suspiré, puse los ojos en blanco y asentí.

Él se puso de pie y luego retrocedió para que yo pudiera abrir la puerta.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —pregunté a toda prisa cuando estuve frente a él, acomodándome el bolso en el hombro. Era mejor sincerarme y darle la oportunidad ahora mismo. Nadie dentro lo esperaba. Le estaba haciendo un favor—. Quiero decir, no estoy segura de cómo es tu familia, pero la mía es muy rara. Mi mejor amiga cree que soy adoptada.

En el avión nos sentamos uno al lado del otro. Ahora, él estaba de pie frente a mí y nuestra diferencia de altura era notoria. Yo llegaba hasta su nariz. No era pequeña. ¡Diablos!, yo era de huesos grandes. O robusto. O, como dice Kevin, tenía sobrepeso. Eso se acentuaba por el hecho de que no era alto.

Jack medía más de un metro ochenta, tenía los hombros anchos y le sentaba mejor que ningún otro hombre que yo hubiera visto en mi vida. Sin duda, estaba hecho a medida. Incluso olía bien.

"Mi padre se escapó cuando yo era niño y mi madre murió hace mucho tiempo", me dijo.

—Oh, lo siento... eh... —Instintivamente, puse mi mano sobre su brazo. Una descarga de electricidad estática me hizo retirar mi mano. La mirada de Jack bajó hacia donde lo toqué.

Señaló con la cabeza la casa. —No pueden ser tan malos. Quiero decir, estamos en Coal Springs. La gente aquí caga purpurina, ¿no? Apuesto a que tienes un unicornio de mascota en el patio trasero.

Mis labios se crisparon porque Coal Springs no se parecía en nada a Denver. Pequeño, Seguro, pintoresco. “Sí. Aquí todo el mundo caga purpurina. Pero ningún unicornio. Lo siento”.

“¿Vives aquí con tus padres?”

No pude evitar reírme. “De ninguna manera. Tengo mi propio apartamento a una milla de aquí”.

No me moví de la acera y me pregunté qué pensarían sus ojos frescos del lugar. Si sus trajes y su coche eran una indicación, no le faltaba dinero. La casa de mis padres era una casa de dos pisos con tablillas de madera y piedra. Pintura blanca. Puerta de entrada negra. Un enorme abeto azul al costado de la entrada.

—¿Vamos a entrar? —Levantó la barbilla y olfateó el aire—. ¿Son hamburguesas las que traigo? ¿Qué olor? Lo admito, hace mucho que no como comida casera.

Lo agarré del codo, ignorando su pregunta sobre hamburguesas, aunque su nariz estaba en lo cierto. Estaba teniendo dudas y me estaba asustando que estuviera aquí. Aquí. “Jack. Esto es una locura. No puedo creer que hayas aparecido en la biblioteca después de ver la etiqueta con el código de barras”.

“Si mi vista fuera lo suficientemente buena para leer sobre Colin y Mia haciendo... “Por primera vez pude ver el nombre de la biblioteca en el frente”.

Sentí que me ardían las mejillas. Él mencionó el sexo anal y el hecho de que habíamos leído juntos una escena en la que aparecía. ¿Podría desaparecer si cerraba los ojos? Me aclaré la garganta. —No es eso.

"¿Qué?"

Me miró con esos ojos oscuros, perplejo. Quería verme y vino a Coal Springs para hacerlo.

Hizo que pareciera muy sencillo, pero no lo era.

—Entiendo que no viajarías hasta aquí desde Denver si quisieras encadenar a una mujer en tu sótano como esclava sexual o convertir su piel en un traje. Encontrarías a alguien mucho más cerca de casa. Digamos que la verdadera razón es que quieres salir conmigo. Pero... ¿por qué yo? —Ladeé la cabeza y entrecerré los ojos, el sol estaba ligeramente detrás de su cabeza.

Entrecerró los ojos. —Te quiero como mi esclava sexual, pero usaría una de mis ataduras para mantenerte en mi cama porque sería mucho más cómodo para los dos. Además, vivo en un apartamento. No hay sótano.

Tuve que reírme y me sentí un poco acalorado. ¿Él me ataba a su cama? “Jack”.

Dos chicos en bicicletas pasaban rápidamente por la acera, uno de ellos haciendo sonar una campana mientras pasaban.

—¿Qué? Tengo muchas corbatas. —Se encogió de hombros y luego recorrió mi rostro con la mirada. cuerpo. “También tengo muchos trajes y tu piel es perfecta justo donde está”.

—Vi tu coche ayer. —Miré hacia atrás y lo vi: el todoterreno caro que estaba aparcado en la acera y que me había costado más de lo que gané en un año. Probablemente el doble. “Al otro lado de la calle de la biblioteca.”

Él miró hacia otro lado y podría haber jurado que se sonrojó debajo de sus cinco Sombra de las ocho. Levantó la mano para frotarse la nuca.

—Ese era tu coche. —Le pedí que respondiera aunque estaba...
Estoy bastante seguro de la respuesta. Un Maserati no era sutil.

Él asintió.

—Eres un acosador. —No estaba segura de si debía volver a subirme a mi auto y cerrar las puertas, mientras mi familia tenía que valerse por sí misma, o abrazarlo porque había venido a Coal Springs por mí no una, sino dos veces.

—Soy tu acosador —aclaró, inclinando la cabeza hacia abajo para estar más cerca. El aire estaba pesado y cargado a nuestro alrededor. —Deberías conocer a mi amigo Dax. Ustedes dos se llevarían muy bien llamando a lo que estoy haciendo aquí una cosa de acosador. ¿En cuanto a por qué quiero salir contigo? —Sus ojos dejaron los míos y recorrieron mi cuerpo en una revisión muy descarada—. Eres sexy y divertida. Linda y tienes todo ese aspecto inocente, pero sé a ciencia cierta que te mueres por ser follada sobre el respaldo de tu sofá. Una buena chica y una mala chica.

Mi cara ardía más que la parrilla del patio trasero. “Oh, Dios mío”, susurré, mirando a mi alrededor para asegurarme de que nadie de mi familia estuviera al alcance del oído. Ni ninguno de los vecinos.

Se inclinó aún más. "Quiero ser yo quien te regañe".

Estaba totalmente a favor de que se subiera a la barandilla. TODO. Pero… “Si solo quieres sexo…” “Si solo quisiera sexo, ¿crees que me invitaría a la fiesta de una mujer?”

¿A casa de mis padres para cenar?

Tenía razón. Podía imaginarme teniendo sexo con él (lo había imaginado mucho durante la última semana), pero las probabilidades de que sucediera después de esta cena eran entre escasas y nulas. Iba a ser así de malo. No el sexo, sino la cena.

“¿Por qué yo?”, pregunté de nuevo.

Me miró a los ojos y me sostuvo la mirada. —Tú, Hannah, me intrigas y no he estado... intrigado por mucho tiempo.”

Eso no tenía sentido, pero tenía que admitir que él también me intrigaba. Estaba totalmente fuera de mi alcance, pero estaba allí parado.

Yo le creí.

Respiré profundamente para fortalecerme. “Está bien. Pero debería contarte algunas cosas sobre “Mi familia antes de entrar”.

—No pueden ser tan malos —replicó, agitando la mano en el aire como si lo que estaba por venir no fuera gran cosa—. Creo que puedo encargarme de tu familia.

Ya estábamos a mitad de camino así que no pude preguntarle si estaba ser arrogante o desorientado.

De repente, Jack se quedó paralizado. Se quedó mirando el techo de la casa y parpadeó.

—Umm... Creo que vi a una mujer volar —dijo señalando—. Allí.

Miré hacia arriba. Nada. Entonces una mujer se elevó en el aire, luego... Cayó y desapareció.

“Ah, esa es mi hermana, Briana. Ella practica trampolín”.

11



JACOBO

Si una mujer decía que su familia era muy rara, créanle. Las mujeres eran conocidas por exagerar. Hannah no. Nunca había conocido a un grupo de locos más grande. El hecho de que estuvieran emparentados con Hannah lo hacía aterrador.

Y me enfadaba porque todos eran unos perdedores egocéntricos. Y conocía a muchos de ellos. Diablos, matarlos era lo que hacía para ganarme la vida.

Su madre nos recibió en la puerta. En lugar de preguntarse por el extraño... El hombre que estaba con ella le preguntó: "¿Dónde está la ensalada de papas?"

—Lo siento, lo olvidé —respondió Hannah.

La mirada de respuesta en el rostro de la mujer fue más realista si Hannah le hubiera dicho que se olvidó de ponerse los pantalones y salió a caminar por Main Street.

“¿Se te olvidó? Hablamos hace dos horas”.

Las mejillas de Hannah se sonrojaron y no de la manera que me gustaba. Estaba enojada. por las palabras vergonzosas de su madre. ¡Diablos, estaba molesta por la reprimenda!

Hannah me miró y me dijo: “Estaba distraída”.

Tomaría como una victoria haberla hecho olvidarse de comprar una guarnición, pero no si eso hizo que su cabeza y sus hombros cayeran como estaban ahora.

—¡Banana! ¿Cómo está mi chica? —Un hombre corpulento se acercó por el pasillo, una potente nube de alcohol se arremolinaba a su alrededor y el vaso alto lleno que sostenía. En él había varios dedos de un líquido oscuro y varios cubitos de hielo.

Probablemente whisky.

—Hola, papá —dijo Hannah, saludándolo levemente con la mano.

¿Acaso las familias no se abrazaban en este pueblo que parece un anuncio de Hallmark? Cuando su padre tomó un trago de su bebida en lugar de envolverla en sus brazos, tuve mi respuesta. “Tengo una jarra de cócteles si quieres acompañarme”.

Su voz era demasiado alta y su madre lo hizo callar. Por encima de su hombro, vi un animal de peluche colgado en la pared. No era un juguete de peluche para niños, sino una criatura real, muerta y disecada. Era una especie de cabeza de antílope. O un ciervo. De cualquier manera, me pregunté quién en la casa lo había atrapado. Tendría que tener cuidado, ya que los cazaban a distancia. Era mucho más fácil dispararle a alguien en una habitación con cuatro paredes.

—Estoy bien —respondió Hannah.

Ni siquiera habíamos llegado a la puerta y el alcohol parecía una buena opción para lidiar con esa gente. Hannah me había advertido. Me había ofrecido como voluntaria para esa cena. Si Hannah iba a salir de esto sobria, yo también.

—Soy Jack —dije—. La cita de Hannah. Gracias por invitarme.

Su madre me miró fijamente, pero le habló a Hannah: “Trajiste una cita y ¿Olvidaste la ensalada de papas?

Sabía dónde me encontraba con ella, muy por debajo de un plato de acompañamiento. “¿Debería ir a buscar algo?”, pregunté, señalando por encima del hombro.

—¡No! —prácticamente gritó Hannah.

—Sí —dijo su madre al mismo tiempo.

—No lo asustes, Marcia —la regañó su padre—. Sabes que esta puede ser la única vez que consiga a un hombre después de Kevin.

¿Qué clase de mierda era esa? No había tenido padre cuando era niña, pero hasta yo sabía que decir eso era una estupidez. Supuse que Kevin era su ex, y que además le había sido infiel. Entonces,
¿por qué lo mencionaba?

“¡Papá!” Hannah parecía mortificada.

—¿Qué? —replicó él, como si el problema fuera su enojo. Dios, su madre y su padre eran un par de manipuladores—. Siempre tienes la cabeza metida en un libro.

No sabía por qué eso me desanimaba, especialmente porque sabía exactamente lo que había dentro de esas páginas.

Su madre se aclaró la garganta. “Soy Marcia y él es Bob. Puedes llamarme.

“Nosotros, el señor y la señora Highcliff”.

—¡Mamá! —gritó Hannah—. Dios mío. No lo hará. Tiene al menos treinta años, no siete.

Pasó a toda velocidad junto a ellos, me agarró de la mano y me arrastró hacia la casa. Miré a mi alrededor y observé el lugar donde Hannah había crecido, pero...

Me encontré con un montón de animales muertos en las paredes. Un mapache. Una ardilla. Y… ¿eso era una marmota o una marmota?

Cruzamos un pasillo lleno de fotos (el área era demasiado estrecha para que sobresalieran las cabezas de animales muertos) hasta la cocina, cuando ella se detuvo de repente. Casi choqué con ella y la tiré al suelo. Puse mis manos en sus caderas (lo cual no me molestó en absoluto) y miré por encima de su hombro.

"¿Viviendo en pecado, Hannah?"

¿Quién carajo era este tipo santurrón?

Probablemente un hermano, tal vez unos años mayor, aunque no se parecían en nada. Tenía el pelo rubio, cortado y peinado como el de un político. En su delgada figura lucía una camisa abotonada y unos pantalones caqui también color canela. Zapatos de cuero color canela. No vi ningún protector de bolsillo, pero tal vez lo había dejado dentro de otra camisa color canela. Me pregunté si era daltónico y si el uso de un solo color le impedía cometer desastres de moda peores que los que lucía ahora.

La única forma en que usaría un conjunto bronceado sobre bronceado sería si estuviera en prisión.

Y eso no estaba sucediendo.

"El otro día me encontré con Sandy McClure en el supermercado", dijo Hannah. respondió. "Ella manda saludos".

No sabía quién era Sandy McClure, pero por la forma en que los labios del tipo se fruncieron tan levemente que prácticamente desaparecieron, había cometido algún tipo de pecado con ella.

—Jack —dije, extendiendo mi mano alrededor de Hannah. Si iba a... Golpear a un tipo en la cara, quería al menos saber su nombre primero.

—Mi hermano Perry —dijo Hannah sin mucho afecto en su tono. "Él dirige una mega iglesia en Springs. ¿Quizás has oído hablar de ella? ¿Parangones de lo Divino?"

Perry me estrechó la mano, sin fuerzas.

"No puedo decir que lo haya hecho", respondí porque sonaba como una secta. Si iba a ser tan justo, entonces le seguiría el juego. "Sabes lo que dice Juan 1:8: "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos". Prefiero apoyarme en ese concepto".

Hannah me miró por encima del hombro con ojos de búho. Sí, nadie esperaba que recitara versículos de la Biblia, pero el padre de Dax nos había hecho copiarlos cientos de veces como una forma de castigo, y nos metíamos en muchos problemas. El tipo solía matar y mutilar a personas para ganarse la vida; no era ni mucho menos un calienta bancas. Para él, no había nada más doloroso que escribir una y otra vez. Tenía que estar

de acuerdo.

“Todos morimos algún día”, añadí.

Perry y Sandra McClure debieron haber pecado más que yo y Hannah, ya que nosotras ni siquiera habíamos pecado. ¿Acosar era un pecado? Claro, un delito, pero no recordaba ningún versículo bíblico que lo prohibiera.

—Sí, pero algunos van al cielo —replicó Perry. Probablemente le dijo esto a su rebaño después de beber un poco de Kool-Aid.

Me encogí de hombros, sabiendo muy bien a dónde me dirigía, y no era el cielo. Al menos no me quedaría atrapado por la eternidad con Perry el Prude. “Creo que algunos músicos de rock tuvieron un debate sobre esto. Si hay una escalera al cielo y una autopista al infierno, supongo que sabemos a qué lugar preferiría ir más gente”.

La puerta trasera se abrió de golpe antes de que Perry pudiera responder. La mujer que vi volar por los aires entró furiosa. Llevaba un plato lleno de carne. Con leggings y una camiseta ajustada, estaba vestida para una clase de yoga, aunque eran de un rosa neón tan brillante que me dolían los ojos. Probablemente era para que los pájaros

y los aviones pequeños no la golpearan cuando estuviera en el aire sobre el patio trasero como un dron. "Papá, olvidaste las hamburguesas en la parrilla. Espero que a todos les gusten bien hechas". Hizo una pausa, me miró de arriba abajo como si fuera a saltarse la carne del plato y darme un mordisco. "Oye, Hannah, ¿quién es el chico sexy? Cuando termine contigo, ¿puedo quedármelo?" Se rió y luego me guiñó el ojo. "Solo bromeaba. No".

—Mi hermana, Briana —murmuró Hannah.

—¡Qué bien! ¡La cena está lista! —gritó Bob, y el hielo de su vaso tintineó tan alegremente como él hablaba.

—Si se puede llamar cena sin ensalada de patatas —añadió Marcia, por diversión o por despecho, no estaba segura.

Hannah fue definitivamente adoptada.

12



Hannah

No tenía idea de por qué Jack no había salido corriendo hacia la puerta todavía. No solo mi familia se estaba portando de maravillas, sino que las hamburguesas estaban tan bien hechas que prácticamente parecían discos de hockey.

Estábamos en el comedor y nos sentamos alrededor de una mesa cubierta con un mantel a cuadros. En ella había hamburguesas, maíz, frijoles horneados, pepinillos y papas fritas. A mi izquierda estaba Jack. Frente a mí estaba Briana. A su lado, Perry.

Flanqueando los extremos de la mesa estaban mis padres.

En los diez minutos que estuve moviendo la comida de un lado a otro en mi plato, estuvimos sometidos a la interminable charla de Briana y Perry. La atención de Jack pasó de un hermano a otro, pero estaba más centrada en la cabeza de vaca disecada que colgaba en la pared sobre la mesa auxiliar. Era Curtis la vaca. A Curtis la habían puesto cuando yo era un niño y Perry le había puesto nombre. También había nombrado a los otros animales, pero no recordaba a ninguno más. "... Hace tres años, pasé al trampolín

cuando mi entrenador sintió que no podía entrar en el equipo olímpico de gimnasia. La viga era donde destacaba. Tengo un equilibrio excelente. Y flexibilidad".

Después de darle otro guiño a Jack, Briana agarró su hamburguesa y le dio un buen mordisco. "...

entonces le recordé a mi congregación que la glotonería es un pecado", soltó Perry mientras Briana tenía la boca llena. Cogió los frijoles horneados y

Se sirvió una pila de comida en el plato junto a su segunda hamburguesa: dos mazorcas de maíz y tres pepinillos. “Todos debemos ser cautelosos con nuestros excesos”.

“Al principio, hacía saltos en pica, pero ahora hago saltos mortales completos, doble voltereta hacia atrás con un giro completo en el primer salto mortal y otro giro completo en el segundo, lo que

creo que me permitirá participar en las próximas pruebas olímpicas. Si quieres, te lo puedo enseñar después de cenar”. Briana tomó un trago de su lata de refresco. Su coleta alta se movía al ritmo que solo oía a través de un auricular que tenía colocado en su oído izquierdo. Hablaba tan rápido que su carrera de suplente podría ser la de subastadora.

“La segunda semana del programa voluntario de eliminación de malezas ha sido un éxito”, compartió Perry. “Hemos traído a los necesitados del refugio para personas sin hogar para que ayuden y les ofrezcan agua y bocadillos después de la limpieza de la carretera de tres horas”. Se comió un enorme bocado de frijoles.

Mientras nos llevaban a dos viajes de ego muy diferentes, Jack permaneció sentado en silencio. De alguna manera, se comió una hamburguesa (con muchos sorbos de té helado para bajarla) y un montón de papas fritas. Su plato estaba limpio. Mientras tanto, papá había logrado beberse el segundo trago de su jarra, derramándose solo un poco por el borde. Mamá seguía mirando a Jack con sospecha.

“Lo único que pedí fue la ensalada de papas”, murmuró mamá cuando Briana y Perry mordió sus hamburguesas al mismo tiempo.

¿Esto otra vez?

—Me contaste lo de la cena hace menos de tres horas, cuando estaba en el trabajo —respondí.

“Podrías haber comprado alguno en la tienda como te pedí”.

Podría haberlo hecho, pero la aparición de Jack en el trabajo me había dejado con la cabeza fría. ¿La buena noticia? Jack no era un acosador. Ni lo más mínimo.

Ningún acosador se sometería a esta cena.

Habrían dado se levantó y se trasladó a otra persona.

No, él estaba allí por una razón diferente, y no era para cortarme en pedazos con un hacha.

¿Hablaba en serio, pensaba que yo era sexy y divertida y que había pensado en tirarme sobre el respaldo de un sofá? Realmente, realmente quería eso. Tenía que ser verdad, porque, de nuevo, esta pesadilla.

“Odio cuando servimos papas fritas para la cena”, continuó mamá con amargura. “Esto ¿El problema de memoria aún no persiste desde la cirugía, verdad?

Sentí que mis mejillas prácticamente se incendiaban cuando la cabeza de Jack giró hacia mí y sus ojos me quemaron el costado de la cara. Lo último que quería era...

Lo único que hice fue que Jack pensara aún peor de mí. Ratón de biblioteca. Con sobrepeso. Bibliotecaria. Familia loca. Cerebro defectuoso.

Me mordí el labio, sabiendo que un arrebato no haría nada más que hacer que papá bebiera más, que mamá se hincara en su ira por la ensalada de papas y que mi hermano pensara que yo era perezosa, uno de los pecados capitales junto con la lujuria.

—No hay problema —dije, mirando a Jack por un segundo y ofreciéndole una sonrisa falsa que desapareció rápidamente.

—La próxima vez escucha a tu madre, Hannah —añadió papá, agitando la mano que sostenía la bebida en el aire y derramando un poco de líquido sobre la mesa.

Estaba muy frustrada y avergonzada. También enojada. Brittany había venido a cenar algunas veces, pero había desistido de la idea y me había dicho que prefería hacerse una prueba de Papanicolaou.

—Fue culpa mía —admitió Jack. Su mano se posó sobre mi muslo, pero la electricidad estática hizo que apartara la palma por un segundo. Abrió los ojos de par en par por la sorpresa y luego me dio un suave apretón en la pierna—. La ensalada de papas que faltaba.

Me guiñó un ojo, un gesto mucho más sexy que los que le hacía Briana desde el otro lado de la mesa. Sentí su tacto, pero también la seguridad que eso me producía.

¿Por qué se estaba poniendo en evidencia por mí? ¿Por qué me parecía tan increíblemente excitante?

Todos estaban en silencio, milagro de milagros, esperando que dijera algo más. Aunque Perry tomó otra mazorca de maíz.

—Le hice girar la cabeza —admitió Jack. Quitó la mano de mi pierna y la colocó en el respaldo de mi silla. Fue una señal más visible de solidaridad. El vello de mi nuca se erizó en respuesta.

¿Qué había en mi cuerpo que reaccionaba ante él? —Obviamente.

O el ego. Dios, él era peor que todos ellos.

—No necesita que le den vueltas la cabeza. Ya tiene la cabeza en las nubes con los libros que lee —dijo mamá con un resoplido altivo—. Y cree que la gente vendrá a una librería que se ocupe de eso… si abre una.

Dios mío, quería morirme de vergüenza. Jack sabía todo sobre mis hábitos de lectura, conocía una de las historias... íntimamente.

—¿Te refieres a ficción? —preguntó Jack.

Perry resopló, con un bocado glotón de frijoles a punto de llegar a su boca.
“La ficción es peligrosa. Imaginaciones descabelladas. Sueños imposibles. Y cuando la

El contenido es pornográfico…”

«Él permanecerá toda la noche entre mis pechos…», murmuró

Jack. “¿Ves? ¡Pornografía!”, dijo Perry, señalando a Jack.

Briana miró fijamente a mi cita y murmuró: "Puede quedarse acostado toda la noche entre mis pechos".

—Deja de pegarme —respondió Jack, levantando la mano—. Eso está en el...
La Biblia. El Cantar de los Cantares, creo.”

Perry abrió la boca y luego la cerró de golpe.

Me mordí el labio, nunca lo había visto así de callado. No estaba seguro de si debía estar impresionado o asustado de que Jack estuviera leyendo versículos bíblicos sobre mi hermano líder de la iglesia. No podía recordar un momento en que alguien pusiera a Perry en su lugar.

—¿Eres un hombre del Señor, Jack? —preguntó papá—. ¿Eres un predicador?

—Eso explicaría el traje —añadió mamá, mirando a Jack

críticamente. Cogí mi té y tomé un sorbo.
"Funerario."

Lo escupí en forma de rocío sobre la mitad de la

mesa. Mi familia empezó a hablar

inmediatamente.

Di una palmada con las manos sobre la mesa, haciendo que la bandeja de hamburguesas saltara.
Permaneció.

—¡Dijo director de pompas fúnebres, no asesino! —grité.

Mi familia fue grosera y horrible. Lo había manejado bien cuando era solo yo. Estaba acostumbrada, incluso lo esperaba, pero lo estaban haciendo delante de un hombre. Claro, era un extraño, pero lo traje. Me gustó.

Conmigo podrían joder, pero con Jack, no.

Corrí hacia el tocador que estaba al lado del pasillo. Agarré el pomo, tiré y...
Arrancó la puerta de las bisagras.

—¿Qué demonios? —murmuré, mirando fijamente la puerta. La apoyé contra la pared de forma oblicua y luego entré al tocador, dejando que la puerta se cerrara detrás de mí.

Cinco segundos después, Jack se unió a mí. Me alejé rápidamente del lavabo. Gracias a Dios no me había bajado los pantalones para orinar.

—¿Qué pasa con la puerta? —preguntó mientras observaba cómo se había soltado de las bisagras.

Me encogí de hombros. ¿De repente me había vuelto ridículamente fuerte? Había levantado esa caja de libros y ¿ahora esto? Él no lo creería, porque yo no lo creía, así que dije: "¿Termitas?".

Él desvió su atención de la puerta rota hacia mí. El techo estaba inclinado ya que la habitación estaba escondida debajo de las escaleras. Definitivamente era un espacio para una sola persona y eso obligaba a Jack a estar cerca de mí. Muy, muy cerca. Si yo tomaba una respiración profunda, mis pechos chocarían contra su traje. Sentí la familiar carga al estar tan cerca de él. ¿Era esto normal cuando la atracción era tan potente?

Reconocí su olor masculino del avión. No era una colonia potente, sino algo oscuro y masculino. No me hizo estornudar como los olores irritantes. De hecho, me dieron ganas de inclinarme y olerlo, lo que me haría sentir más rara que Perry y Briana juntos.

—Por favor, dime que no eres un funerario —dije antes de que pudiera comentar sobre mi familia. Los trajes y los versículos de la Biblia lo hacían posible. No tenía nada en contra de la profesión, pero... sí, los cadáveres.

—Por favor, dime que eres adoptado —replicó.

Levanté las manos y me reí, aunque era más por vergüenza que por humor. "¡Te lo dije!".

—¿Y qué pasa con todos los animales muertos? —Señaló con la barbilla a la ardilla que estaba en la pared, encima del espejo. Estaba de pie sobre sus patas traseras sobre una base de madera, con los bracitos delanteros levantados como para atacar. Había estado allí desde que tenía memoria y nunca más me había fijado en ella.

"Mi padre es taxidermista", le expliqué. "Cuando la gente no reclama sus derechos, proyectos, los pone por toda la casa. Divertido, ¿verdad?

Frunció el ceño y me observó. No estaba segura de si me estaba observando de cerca para ver si me estaba volviendo loca como mi familia. Las probabilidades eran altas. "¿Qué cirugía te hicieron y por qué afectó tu memoria?" Oh, eso.

Le quité importancia. No iba a decirle que tenía un tumor cerebral mientras estábamos en el tocador de mis padres. "Tuve un pequeño problema con mi cerebro hace unos meses".

Sus ojos se abrieron de par en par y luego recorrieron mi rostro. "Jesús. ¿Estás bien?" Sentí su preocupación en la misma carga eléctrica entre nosotros.

Ahora que me habían hecho una radioterapia con bisturí de rayos gamma para extirpar un tumor cerebral, sí. En lugar de decirlo en voz alta y hacer que él decidiera aceptar la oferta de mi hermana de desnudarse, asentí.

Suspiró y se pasó una mano por la nuca. —Tengo que salir de aquí.

Oh.

Lo sabía. Por supuesto que se iba.

Se me cayó el alma a los pies. No lo culpé ni un poco. De hecho, alargó mucho más de lo que esperaba. ¿Quién querría estar con una mujer que tenía la locura descontrolada en su acervo genético, además de tumores cerebrales? No sabía lo emocionada que estaba por él hasta ahora, cuando todo había terminado.

¿Terminado? Qué idea más tonta. Ni siquiera había comenzado. Al menos era honesto. y no me había engañado.

—Está bien —dije, mirando el piso de madera. No quería mirar su hermoso rostro más de lo necesario. No cuando él se iba y nunca lo volvería a ver—. Lo entiendo. Um... sigue adelante y le diré a mi familia que te fuiste porque te llamaron por un cadáver o algo así.

Su cuerpo se tensó, lo que me hizo mirar hacia arriba. Estaba frunciendo el ceño, su mirada Casi sobresaltado. “¿Qué? ¿Un cadáver? ¿Por qué dices eso?”

—Funeraria —le recordé.

Suspiró, casi aliviado. —No. No hay cadáver. —Sacó el móvil del bolsillo y leyó la pantalla.

Debía haberlo puesto en modo vibración. El cambio fue leve, pero noté la forma en que su rostro se cerró. Era como si se hubiera convertido en una persona diferente. Como si me hubiera mostrado una cierta faceta de sí mismo.

"Tengo que irme."

Asentí. Ya lo había dicho.

“¿Tienes tu teléfono contigo?” preguntó.

Negué con la cabeza. Estaba en mi bolso, sobre la encimera de la cocina. "¿Cual es tu numero?"

Se lo dije y él lo tecleó en su celular con sus hábiles pulgares. El teléfono sonó de nuevo. Se tomó un segundo para leer el siguiente mensaje de texto, y luego sus ojos oscuros se encontraron con los míos. Esperaron. "Te llamaré".

Luego se fue.

13



JACOBO

Casi me da un infarto en el baño cuando Hannah me ofreció un cadáver como excusa para que me fuera de la cena. No tenía ni idea de lo acertada que había sido. Tuve que esperar a que le dijera a su familia que era director de pompas fúnebres para que me relajara.

No sólo eran las palabras, sino la calma con la que lo había dicho. Como si no le importara que yo me ocupara de cadáveres todo el tiempo. Para ella, eso no era gran cosa.

Pero no era verdad. Si supiera la verdad, no se reiría, se horrorizaría.

La mayoría de la gente… la gente normal , se horrorizaba cuando alguien moría. Hannah era normal. Una buena chica.

Mi móvil había vibrado en mi bolsillo más de una vez mientras comíamos. Como esa comida había sido un desastre, ignoré las llamadas. Luego recibí otra mientras estaba en el pequeño baño con Hannah. Tres en cuestión de minutos me hicieron enojar.

¿Quién carajo no sabía que estaba ocupado?

No había querido mirar y averiguarlo, ya que finalmente tenía a Hannah justo donde yo quería. Acorralada entre mí y un lavabo. El lavabo no formaba parte del plan.

Una pared o una cama eran mejores opciones, pero siempre podía revisar y modificar cualquier situación. Habíamos estado solos, en un espacio muy pequeño. Ni siquiera estaba seguro de poder estar de pie y orinar sin golpearme la cabeza contra el techo inclinado, pero si hubiera encontrado una manera de

follarla.



No había sido Dax quien me había llamado para decirme que necesitaba que lo acompañara en un trabajo. Había sido un código de área de Las Vegas, lo que significaba Sal Reggiano. Yo era lo suficientemente inteligente como para saber que el hombre poderoso necesitaba que le devolvieran la
llamada, con Joey Brains o algún otro asistente haciendo el trabajo. Incluso cuando yo estaba a centímetros de mi chica.

Lo que el jefe de la mafia tenía que decir no era para los oídos de Hannah. Ni para los de su familia.

Las llamadas eran como un recordatorio, más que un regaño de Dax, de que estaba siendo una estúpida por estar con Hannah. ¡Había estado cenando en casa de sus padres!

Dax se iba a poner furioso cuando se lo dije. No hacíamos cosas como esa. Reuniones familiares. Vacaciones. Sobras. Fiestas de fútbol.

Diablos, yo no era el tipo de hombre que se juntaba con personas cuyas mayores preocupaciones en la vida eran una ensalada de papas olvidada. Claro, Hannah tenía una madre reina de hielo, un padre exuberante que disecaba animales muertos (qué jodidamente irónico), un hermano pomposo y una hermana guarra que había intentado jugar conmigo con los pies debajo de la mesa antes de que le diera una patada en la espinilla y acabara con esa mierda. Eran inofensivos. Los egocéntricos eran fáciles de manejar porque no veían nada más que a ellos mismos.

A Hannah en particular no la vieron.

El tipo de locura de su familia era normal. No del tipo que teníamos Dax y yo, que maltratábamos o matábamos a gente por dinero. Vale, la familia de Hannah estaba realmente loca.

Aun así, yo era una mala opción para ella. Por mucho que hubiera querido bajar la cabeza los pocos centímetros que nos separaban en el baño y besarla, no podía. No con un jefe de la mafia haciendo estallar mi celda.

No pude pasar por alto el destello de dolor en los ojos de Hannah cuando le dije que tenía que irme. Parecía tener un talento especial para ocultar sus emociones, pero yo podía verlo. Ella pensó que me iba, que me iba. Que me estaba alejando.

Permanentemente.

Yo pondría ese dolor allí.

Perversamente, me sentí complacido porque eso significaba que ella sentía algo por mí. No podría haberle hecho daño si ella no hubiera tenido interés o gusto o… sentido algo cuando estaba conmigo.

Sentí lo mismo. Había mucho más que interés y un montón de cosas buenas. ¿Esperanza? No tenía idea de qué diablos era eso. Todo lo que sabía era que su expresión resignada ante el hecho de que alguien más la abandonara comenzó a derretir el hielo alrededor de mi corazón.

Eso era un gran problema porque cuando uno tiene corazón, matar se vuelve jodidamente difícil. Big Mike había perdido a su esposa, la madre de Dax, antes de que yo apareciera en escena. Siempre hablaba de cómo ella había sido el amor de su vida y un conductor borracho la había atropellado de camino al trabajo. Ella había sido enfermera. Le encantaba ayudar a la gente. Cuando ella se fue, dijo que se llevó su corazón con ella y llenó el vacío con la necesidad de justicia. Para librar al mundo de los borrachos que no tenían licencia porque tenían diecisiete DUI. La policía no había podido hacer nada más que cumplir las tristes y débiles leyes. Pero Big Mike no se había visto obligado a cumplirlas. Nos dijo que matar y maltratar a la gente era fácil cuando no sentías nada. Y cuando la gente a la que mataba se lo merecía. El mundo era un lugar mejor y más seguro sin ese borracho en particular y todos los traficantes de drogas, delincuentes sexuales y otra escoria con la que se cruzó después. Compartió con nosotros esta actitud sensata y sin sentimientos ante la vida.

No me había interesado ni me había atraído nadie hasta que conocí a Hannah. No tenía sentido. ¿Por qué ahora? ¿Por qué ella? Ella era dócil, normal y… extraordinaria.
Por lo que pude ver, había pasado por mucho. Sola, o al menos con un grupo de ayudantes locos.

Aparte de Dax, yo estaba sola y no me había molestado. Hannah era el tipo de persona a la que le encantaba la interacción con la gente. Verla feliz. Eso era lo que la hacía buena.

No era bueno. Tuve éxito gracias al Maserati que conducía y al ático que tenía. Pero recibir llamadas de los jefes de la mafia era un fastidio, no una señal de éxito. No quería que Sal Reggiano ni nadie más interrumpiera mi tiempo con mi chica. Pero lo hizo.

No quería ser yo quien la abandonara. Quería ser yo quien...

Quien se quedó atrapado.

Una hora después, estaba de vuelta en mi apartamento. El descenso de las montañas desde Coal Springs fue más rápido, el trayecto fue cuesta abajo todo el trayecto y después de la hora pico.

Envié un mensaje de texto a Nitro.

> Averigua todo lo que puedas sobre un chico llamado Kevin que vive en Coal Springs. Tiene entre 20 y 30 años. Salió con la bibliotecaria del pueblo.

No era mucho con lo que podía trabajar, pero Nitro obtendría la información sobre el Por ejemplo, me ocuparía de ese gilipollas. Más tarde.

Después de ocuparme de los asuntos del día, marqué el número que me había llamado durante el tiempo que estuve con Hannah. Como sabía que tenía que lidiar con un jefe de la mafia, me había saltado la llamada desde mi todoterreno. No es que lo respetara demasiado, pero no había que subestimar a mis clientes. Querían a alguien muerto y pagaban un buen dinero para que eso sucediera. No eran entrenadores de fútbol de secundaria ni fontaneros.

Yo era un tipo malo, pero estos tipos eran malos. Habrían disparado a la familia de Hannah uno tras otro por ser unos cabrones molestos y luego habrían seguido comiendo sus hamburguesas bien hechas.

Me quedé en la cocina mientras sonaba la llamada, mirando por la ventana la amplia vista de las Montañas Rocosas. El sol ya se había puesto, pero aún quedaba algo de crepúsculo.

“No has completado tu trabajo para mí.”

Mierda. No era Joey Brains. Era el propio Sal Reggiano. Estaba hablando de Turkleman. Y lo estaba haciendo por teléfono. Probablemente era una llamada telefónica, pero significaba que realmente quería a ese tipo muerto.

Por culpa de Hannah, me había olvidado del trabajo. Por completo.

"Es una serie de tres juegos con los Yankees", dije, para ponerme en orden. Le había pedido a Nitro que cobrara por el tipo cuando acepté el trabajo. Si bien no seguía el béisbol y no tenía intención de matar al tipo en un estadio de béisbol, al menos sabía cuánto tiempo estaría en la ciudad. Lo que significaba que tenía dos días más con el tipo en Denver. Dos días más para terminar la tarea.

“¿Qué es lo que te detiene?”, continuó. “Eyebrows y Joey Brains están en la ciudad”.

Lo que significa que podrían acabar con Turkleman en su lugar. Si él hubiera querido que lo hicieran, no me habrían dado la tarea en primer lugar. Era una amenaza vacía. Pero ¿por qué estaba perdiendo el tiempo llamándome por algún golpe a menos que fuera realmente importante para él? Necesitaba que Nitro investigara más.

—Siempre termino un trabajo —le dije apretando los dientes. "No me decepciones."

Él colgó.

Joder, a veces odiaba mi trabajo.

14



Hannah

La tarde siguiente, durante mi hora de almuerzo, Brittany y yo caminábamos por Main Street, sorteando la afluencia de turistas. Habíamos terminado nuestra comida en nuestro café habitual (yo, un sándwich de queso a la parrilla y sopa, y Brittany, una ensalada de pollo con croissant) y ahora teníamos cafés en la mano que habíamos comprado en nuestra tienda favorita, una cuadra detrás de nosotros.

Era nuestra cita fija para almorzar los miércoles.

"¡No puedo creer que haya aparecido en la biblioteca! El tipo del avión". Ella negó con la cabeza, luego sonrió y le ofreció a alguien un rápido saludo.

Debido a nuestros trabajos, nos encontrábamos con gente conocida por toda la ciudad. Si alguna vez quería comprar condones o recibir un regalo sorpresa para una fiesta, tenía que pedirlos por Internet. "Es una locura... y te está pasando a ti. ¡Te lo dije! ¡Es increíble!".

Fue eso. Absolutamente increíble.

"La señora Metcalf estaba totalmente de acuerdo en que yo saliera con él".

—La señora Metcalf es una mujer inteligente —replicó Brittany, y luego tomó un sorbo de su bebida.

"A ella no le importa que él pueda ser un asesino".

-Si es tan guapo como dices, tampoco me importa.

Le di una mirada, aunque mi vagina estaba de acuerdo con ellos.

—Fue a la casa de tus padres —continuó Brittany—. Eso dice mucho. Dios, habría sufrido una de tus cenas familiares para presenciar

él."

—Se fue —le recordé—. Recibió una llamada y se escapó en medio de la cena.

—Después de que le dijo una mala palabra a tu hermano y se cogió a tus padres primero. ¿Un empresario de pompas fúnebres? ¿En serio?

Le había hecho un resumen completo durante el almuerzo. Ella había escuchado el relato con atención. el mismo entusiasmo que los niños pequeños que vinieron a la Hora del Cuento.

—No tengo ni idea de a qué se dedica. Podría haber hablado en serio —le recordé.

Eché un vistazo al escaparate de la boutique para bebés cuando pasamos.

Ella cortó el aire con la mano. "Si es tan sexy como dices, no hay forma de que sea un empresario de pompas fúnebres".

Me reí, dejé de caminar y crucé los brazos sobre el pecho. "¿Estás diciendo que todos los funerarios son poco atractivos? Podría decir lo mismo de los dentistas.
"Tienes problemas de halitosis y encías débiles".

Ella lo miró con enojo y se dio unas palmaditas en el pelo perfectamente peinado. "Estoy diciendo que su "La personalidad no coincide con la de alguien que se gana la vida embalsamando cadáveres".

Tenía razón. Parecía cosmopolita, audaz, oscuro y misterioso, y no en un estilo espeluznante, como el de un coche fúnebre. Además, olía bien, no a formol.

—Dijo que me iba a llamar. —Comencé a caminar por la acera de nuevo.

-Entonces llamará.

Negué con la cabeza. No tenía el mismo optimismo que ella. Sus padres no estaban locos y la ignoraban o se sentían constantemente decepcionados. Cuando venían de visita, ella, su madre y yo íbamos a comprar zapatos y nos hacíamos tratamientos faciales. No tenía un novio que la hubiera dejado cuando descubrió que tenía un tumor cerebral. No es que Brittany no hubiera pasado por momentos de mierda en su vida. Yo no era tan estúpido como para pensar que yo acaparaba el mercado en los momentos difíciles.

Ella no tuvo mala suerte como yo. Había sido un año duro : había tenido síntomas de tumor durante unos meses sin saber por qué, luego me lo diagnosticaron y luego me aplicaron el tratamiento. Físicamente y mentalmente. Estaba cansada y tenía dudas.
Inquieto. Asustado también. "No. Era su excusa para irse. Todos se comportaban de la peor manera. ¡Dios, estaba tan enojado!"

Mi voz sonó estridente y elevada, molesta incluso ahora, al día siguiente.

"Si se encontrara con Perry y no le arrojara su bebida encima para ver si se derretía o... estallar en llamas, entonces él llamará".

—Briana le ofreció sus pechos para que él descansara sobre ellos. Fruncí el ceño y miré con enojo la ropa de exterior que se exhibía en el escaparate de la tienda de al lado. Se me erizó el vello de la nuca al recordarlo. Me estaba acostumbrando a la sensación, ya que parecía ocurrir cada vez con más frecuencia.

Brittany se detuvo y se volvió hacia mí, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Vestida para un día de empastes y endodoncias, llevaba pantalones capri rojos y una blusa sin mangas multicolor. Ambos, en contraste con su piel oscura, resultaban llamativos.

Aunque Coal Springs estaba a ocho mil pies, todavía era un día cálido. "¿Qué dices?"

Agité la mano, sin recordar exactamente la cita bíblica. Quería saber más sobre la capacidad de Jack para recitar versículos sobre la marcha. No lo llamaría un talento, pero seguro que me había resultado útil. —Prácticamente se ofreció a mi cita.

“Tiene veinticuatro años, vive en el sótano de la casa de tus padres y se gana la vida saltando en un trampolín. Si a este tipo le gusta eso, entonces no es el indicado para ti”.

Caminamos hasta la siguiente tienda, que era un local vacío, con un cartel de "se alquila" en la ventana. Era el lugar donde quería que estuviera mi librería de novelas románticas. Nos detuvimos frente a la ventana polvorienta para echar un vistazo a una habitación vacía con un mostrador y estanterías a lo largo de las paredes. Solía ser una tienda de tejidos, pero el marido de la dueña había fallecido y ella se había mudado a Utah para estar más cerca de sus hijos. Había estado vacía desde principios de año.

Brittany y yo pasábamos por allí todas las semanas. No estaba segura de si era cruel o si era una actitud optimista. Antes de la radioterapia, había sido para hacer planes sobre lo que iba a hacer, hablar de los contratos de alquiler y de qué color pintar las paredes.

Estábamos muy emocionadas juntas. Después de la radioterapia, no hablé de ello en absoluto. Recibir la llamada de que tenía un tumor cerebral me asustó muchísimo. Poco después, tuve que pasar por la radiocirugía con bisturí de rayos gamma y recuperarme. Aunque eso había paralizado las cosas, mi sueño se había visto pospuesto debido a las facturas del hospital. Se habían llevado todos mis ahorros, el dinero que había apartado para la nueva empresa. Había tenido seguro médico durante la dura prueba, pero no cubría todo. Y ningún banco me iba a dar un préstamo cuando todavía tenía deudas médicas.

Alquilé mi apartamento y tenía un coche viejo que no valía mucho. No tenía garantía.

Suspiré, contenta de que el lugar privilegiado aún no estuviera ocupado. Podía imaginar exactamente cómo organizaría los libros. Exhibiciones coloridas en el escaparate,

La actualidad se encuentra en la pared izquierda, con los nuevos lanzamientos al frente y al centro. Habría cómodas sillas y sofás rosas para que los lectores se sentaran.

Solía llorar cuando pasábamos por allí, la oportunidad perdida y la sensación de pérdida eran demasiado fuertes. Había estado tan cerca, pero luego todo se vino abajo. No había nuevos negocios. No había novio. No había dinero. Un nuevo pánico por la vida y la muerte. En los pocos meses que habían pasado desde la radiación, me resigné. Incluso más tranquila y sumisa que nunca. Sentía que el mundo estaba en mi contra y estaba más segura en mi sofá con la nariz metida en un libro. Las heroínas pueden tener dificultades en un romance, pero había un final feliz garantizado. Necesitaba uno de esos ahora mismo.

—Será tuyo muy pronto —dijo Brittany, rodeándome los hombros con un brazo y dándome un apretón—. Y será increíble.

Sólo pude asentir, sintiéndome triste.

Había tenido algunos meses para aceptar el retraso de mis sueños, el comportamiento de Kevin y el tamaño de mi cuenta bancaria. Sin embargo, hoy no fue ninguna de esas cosas lo que me hizo sentir tan decepcionada. Estaba triste por un ex acosador. ¿Qué locura era eso?

15



JACOBO

—¿Qué diablos estás haciendo con tu teléfono? —preguntó Dax.

Su tono de enojo me hizo apartar la mirada de la pantalla. “Estoy tratando de pensar qué decir cuando le escriba a Hannah”.

Apoyó la cadera contra el escritorio y cruzó los brazos, lo que le hacía parecer Eduardo Manostijeras con las tijeras de podar en la mano. —Estás sujetando el brazo de un hombre para que pueda cortarle el dedo. ¿Es ahora el momento adecuado?

Estábamos en la trastienda del bar de Jimmy McFee. Le debía un montón de dinero al cliente de Dax después de apostar en un juego de póquer clandestino de alto riesgo y perder. Mucho. Como no había pagado, Dax estaba cobrando con su dedo meñique.

Hoy, a Dax le habían encomendado la tarea de ofrecerle al tipo un plan de pago que incluía partes del cuerpo. Miré al hombre en cuestión, sentado de forma incómoda y muy nerviosa en su silla. Tenía su muñeca sujeta al escritorio, con una pila de facturas y recibos debajo. El sudor le goteaba por la cara como si estuviera en una sauna. La amputación inminente de un dedo le produce eso a una persona.

"Tómate todo el tiempo que quieras", dijo Jimmy, curvando sus dedos sobre su trasero. Su mano apretada en un puño.

Mi agarre era firme mientras Dax abría y cerraba burlonamente las hojas de las tijeras. Ninguno de los dos hacía jardinería, pero el trabajo de jardinería no era el único uso de la herramienta.

Yo estaba ayudando porque era bastante difícil cortarle un dedo a un tipo que se estaba moviendo. Nadie se tomó el tiempo de pensar en lo que implicaba, pero era una tarea para dos personas.

En cuanto a Hannah, quería llamarla en lugar de enviarle un mensaje de texto, pero estaba en el trabajo.

La biblioteca no era un bullicio de actividad, pero no quería molestarla mientras estaba trabajando. Un mensaje de texto tenía más sentido y seguro que no iba a esperar hasta después de las cinco, cuando la biblioteca cerraba, para comunicarme con ella. Pero ¿qué le dije? Lamento lo de anoche. Recibí una llamada de un jefe de la mafia y tuve que irme. ¿No puedo dejar de pensar en ti? Me incliné más sobre el escritorio, sujetando la muñeca de Jimmy con más firmeza. Él gruñó de incomodidad y probablemente de pánico.

Me volvería loco si pronto me apodaran Jimmy Nueve Dedos.

—Tú eres el que tiene que hablar, Jimmy —dijo Dax—. Tardarte demasiado es lo que te metió en este lío.

—No me jodas —le espeté—. No quiero esperar demasiado para conseguirlo. Vuelve con ella.” Las palabras eran más un gruñido salvaje que una conversación general.

Dax levantó las manos en señal de defensa, lo cual era irónico, ya que sostenía un par de tijeras. "Esa cena sonaba como si recibir un disparo en el pie fuera menos doloroso".

Le había dado un resumen de lo más destacado de lo que había sucedido la noche anterior.

—No me interesa su familia —le dije por encima del hombro de Jimmy—. Me interesa Hannah.

—Claro, pero ¿ahora mismo? —replicó.

—¿Cuál es el emoji de follar? —pregunté, ignorándolo. Mi pulgar se desplazó por las opciones. ¿Le gustaría a Hannah o era demasiado, demasiado pronto? Ella había admitido que quería que la follaran. Yo había admitido que quería follarla a ella. Mmm. ¿Había un emoji de vías de tren? Eso funcionaría. ¿O no tendría ni idea de lo que significaba?

Ambos hombres me miraron fijamente.

“¿Emoji para follar? No tengo ni idea. No soy estudiante universitaria”, se quejó Dax, muy molesto.

—No hay un emoji para eso —dijo Jimmy. Parecía estar sudando un poco menos ahora que Dax no hacía ruidos de tijera. “Tienes que usar el signo OK con la mano y el dedo índice juntos. O la berenjena y las gotas de agua. O un melocotón”.

—¿Para qué son las gotas de agua? ¿Para el semen? —Dax hizo una mueca—. Supongo, Jimmy, que estás soltero porque no creo que ninguna mujer quiera ese emoji en un mensaje de texto.

—Dios mío, no es esperma. —Jimmy negó con la cabeza—. Es para indicar que tiene el coño mojado. O que eyacula.

¿Eyaculaciones? Eso no había aparecido en el libro que Hannah y yo habíamos leído en el avión, pero no lo descartaba en otros de la serie. Me preguntaba si Hannah había eyaculado alguna vez antes.

Mal pensamiento. No. No quería pensar en ella con otro chico, especialmente con uno que la obligara a hacer eso. Me puso furioso. Si alguien iba a hacer que se corriera tan fuerte que chorreara, ese iba a ser yo.

Desafío aceptado.

—Está bien, nada de gotas de agua. ¿Qué le dirías a una mujer que te interesa? —le pregunté a Jimmy.

—¿En serio? —Dax suspiró, pasándose la mano libre por la cara y suspiró—. ¿Interesado? Lo siguiente será cenar y ver una película. Besarnos, enrollarnos y tonterías de segunda base. Le cortamos el dedo a un hombre y tú hablas como un maldito adolescente.

No estaba en desacuerdo. Necesitaba ayuda, y no la que me brinda un profesional de la salud mental. Nunca había tenido que hablar con una mujer antes. El sexo siempre había sido una transacción, una conversación ligera. Nada más. Yo era un tipo de aspecto decente. Tenía dinero. Nunca había tenido que hacer más que doblar el dedo para divertirme unas horas. Con frecuencia, ni siquiera conseguía el nombre de la mujer.

Ella nunca iba a mi apartamento. Rara vez iba al suyo.

¿Me convertí en un idiota? No cuando las expectativas se establecieron de antemano. Había mujeres a las que sólo les interesaba un polvo rápido y no querían que su historia personal estuviera acompañada de una polla experta.

Hannah era diferente. La atracción que sentía por ella era inexplicable. El aire entre nosotros estaba literalmente electrizado. ¿Por qué ella? No tenía sentido, pero no me importaba. Quería follármela como un demonio, no había duda, pero quería más que eso. La quería a ella. Nunca antes había imaginado todo el asunto de la cerca de estacas, pero si Hannah estaba detrás de esa cerca, yo estaba dispuesto. Por eso, las estúpidas preguntas por mensajes de texto.

—¿Mi consejo? —ofreció Dax—. Olvídate de los malditos emojis. Como dije, no eres universitaria.

Jimmy tragó saliva con fuerza, sus ojos saltaban entre Dax y yo como una pelota en un partido de tenis. "Tengo tres ex esposas, así que no soy el mejor para...

—Pregunta. —Parecía un poco más asustado—. No quiero que vuelvas a mí si no funciona.

—¿Qué te parece esto? —le pregunté a Jimmy, inclinándome hacia él y encontrando su mirada ansiosa—. Ayúdame a pensar en algo bueno que enviarle por mensaje de texto a mi nueva chica y evitaré que mi amigo Dax me quite ese dedo hoy. Sin embargo, no puedo garantizar que no regrese.

Dax gimió y dejó caer las tijeras sobre el escritorio con un ruido metálico.

Me pareció ver lágrimas en los ojos de Jimmy. También en los de Dax, ya que no iba a completar el trabajo para el que lo habían contratado.

"Trato."

16



Hannah



Recibí el mensaje de texto y me pregunté de quién era, luego lo descarté como spam. Los estafadores se han vuelto cada vez más creativos en sus mensajes de texto para conseguir que alguien responda. Una vez caí en la trampa del "soy tu amigo" y recibí tantos mensajes de texto sobre ganar un juego de taladro eléctrico que quise cambiar de número de teléfono.

Así que lo bloqueé y volví a trabajar. Cuando llamaron a la puerta principal, miré hacia arriba y plastifiqué un libro en la estación de trabajo de la trastienda. Dan, el cartero, sostenía dos cajas apiladas una sobre la otra y me hizo un pequeño gesto con el dedo desde su agarre en la parte inferior. Lo veía todos los días en su ruta y habíamos ido juntos a la escuela secundaria.

Pasé por el escritorio y le abrí la puerta.

—Oye, Hannah. Coge el de arriba, ¿quieres?

Por la forma en que luchaba, parecían pesadas. Antes de que pudiera decirle que era un debilucho, inclinó la parte superior del cuerpo hacia adelante para inclinar la caja superior hacia mí. a mí.

Extendí la mano automáticamente para atraparlo. “Vaya, vale, eh… eh. Lo tengo”.

Por su peso, la caja estaba llena de libros. Al mirar la etiqueta con la dirección, se podía ver que

era de uno de los distribuidores de libros a los que les habíamos pedido libros, y los habían empaquetado.

Bueno, nada de tonterías, solo libros de tapa dura cuidadosamente ordenados y pesados, como mis cajas de la convención de romance.

Ajustando mis manos en la parte inferior para un agarre más cómodo, Lo manejó como si estuviera lleno de plumas.

—Vaya, Hannah —comentó Dan—. ¿Estás empezando a levantar

pesas? Levanté la caja y la bajé unos centímetros. Arriba. Abajo.

Arriba. Abajo. Fácil.

Incluso más fácil que la caja que llevé hasta mi apartamento. "Um, supongo".

—Entonces, si no es tan grave, aquí está la otra. ¿Te importaría llevar las dos? —Una caja era una cosa, pero ¿dos? —Estoy atrasada y he tomado una segunda ruta porque alguien está de baja por enfermedad. Necesito que me traigan todo porque tenemos nuestra primera clase de preparación al parto esta noche.

Su esposa, Marnie, estaba esperando su primer hijo para el otoño.

—No, espera, no creo…

Lo colocó sobre el otro lado de modo que apenas podía ver por encima del borde superior. "Oh, Dios. Um…"

Mis brazos no se habían salido de sus

órbitas. Mi espalda no se estaba

rompiendo.

¿Qué diablos estaba pasando?

"¿Entendiste?", preguntó, comprobando que estaba bien.

Me encontré con su mirada preocupada por encima del borde superior del cartón. Podría haber llevado las cajas al otro lado de la habitación y haberlas dejado sobre la encimera y yo

debería haberme molestado porque me estaba abandonando, arrastrando una carga pesada. Pero en realidad no era pesada, lo cual era una locura. Dan estaba sudando por el esfuerzo.

—Sí, supongo que sí —dije, sorprendiendo no sólo a Dan, sino a mí

mismo. Estoy seguro de que no levanté pesas.

Me hizo un gesto con la mano y salió, prácticamente corriendo por la acera. Me di la vuelta, rodeé el escritorio y entré en la trastienda, coloqué las cajas sobre el mostrador y las coloqué una al lado de la otra. Miré las etiquetas de envío y anoté los pesos: treinta y ocho libras. Treinta y dos libras.

¿Qué demonios? ¿Desde cuándo puedo levantar cajas pesadas? ¿Desde cuándo puedo romper mi taza favorita con solo un pequeño apretón de ira? ¿Desde cuándo puedo arrancar la puerta del baño de sus bisagras? Levanté el brazo y lo doblé como si estuviera tratando de hacer un músculo de Popeye.

Apreté el bíceps con un dedo con la otra mano. No hubo cambios. Solo mi brazo habitual. Un poco de músculo y un montón de grasa.

Algo estaba pasando y no tenía idea de qué era. No estaba segura de si debía asustarme o no. ¿Era un tumor? Me sentía bien y podía

Levantar objetos pesados mejoraba las cosas, no las empeoraba. Los médicos habían dicho que habría algunos efectos secundarios persistentes después de mi radioterapia con bisturí de rayos gamma, y había tenido algunos de los que mencionaron, como dolores de cabeza o somnolencia, pero ninguno de ellos mencionó que me volviera ridículamente fuerte de repente.

Necesitaba comprobarlo más a fondo. Di vueltas por la habitación buscando algo pesado. Me dirigí al carrito con ruedas, que estaba lleno y chirriaba, que habían empujado hasta el interior de la puerta. Los voluntarios adolescentes no habían vuelto a colocar los libros en los estantes hoy, así que estaba lleno de libros.

Con las manos en las caderas, lo estudié y murmuré: "No hay forma de que... Puedo levantar esto. Estoy perdiendo la cabeza”.

Aun así... tenía que saberlo. Me agaché, recordando el concepto de levantar con la espalda , apoyé las manos en las paredes laterales de metal liso del carrito, presionando con las palmas.

Contuve la respiración, esperaba torcerme algunos músculos y sudar un poco, respirando con dificultad como si fuera la que estaba en la clase de preparación al parto. De ninguna manera el carrito se elevaría ni un centímetro.

Excepto que se movió. Levanté esa cosa del suelo hasta que quedé de pie. Entonces lo dejé en el suelo, no porque fuera pesado, sino porque no lo era.

Citando a Brittany, le dije al carrito: "¿Qué carajo?"

17



Hannah

Unas horas más tarde, estaba entre los estantes ordenando libros, todavía asustada por mi nuevo talento. Como era verano, era una tarde tranquila. Los niños más pequeños se habían acostado para hacer la siesta de la tarde. Los niños mayores normalmente evitaban la biblioteca hasta que volvían a la escuela en otoño. La señora Metcalf no trabajaba ese día, así que si alguien necesitaba ayuda, tocaba la campanita del mostrador de circulación. Empujé el carrito que había levantado como un fenómeno de circo hasta el final de una fila, doblé la esquina y bajé por otra.

Empecé a susurrar para mí misma: “Así que puedes levantar cosas pesadas. No hay nada malo en eso. ¡Es algo bueno! Claro, todos saben que la semana pasada no podías levantar ni una ardilla bebé de tres patas y ahora prácticamente puedes levantar un auto en press de banca. Bueno, tal vez sea una exageración, ¡pero todo está bien!”.

Una mano en la parte delantera del carro lo detuvo. Y a mí. Y a mis pensamientos. Chillé más fuerte que el carrito y me llevé una mano al pecho.

—Dios mío, Jack. Me asustaste. —No estaba segura de si mi corazón latía tan fuerte porque me había asustado o si me alegraba de verlo. De cualquier manera, fue inesperado.

Con otro traje oscuro, esta vez con corbata azul, lucía tan delicioso como siempre. ¿Llevaba algo más? ¿Había en su armario una larga fila de ropa elegante? Nunca me dijo si era un empresario de pompas fúnebres y tuve que preguntármelo.

Me ofreció una sonrisa que no había visto el día anterior, no cuando estábamos con mis padres. Sus ojos me recorrieron, mi rostro, mi atuendo, y luego se clavaron en los míos. "Lo siento, preciosa".

¿Hermosa? No estaba tan segura de eso. Llevaba un vestido de verano a rayas que me parecía bonito y unas sandalias cómodas, ya que pasaba la mayor parte del día de pie, pero nada más que eso.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, me pregunté. Había dejado muy claro que La noche anterior no estaba interesado.

"No respondiste a mi mensaje de texto."

Fruncí el ceño. —¿Qué mensaje? —No era muy popular y no era como si mi móvil sonara todo el tiempo. Si me hubiera enviado un mensaje, lo habría sabido. —Espera, ¿enviaste el mensaje de 'hola'?

Él asintió. “Todo lo que quería decir no habría sido bien interpretado en un texto, así que me quedé con lo básico”.

Hola definitivamente fue básico.

—Pensé que era spam y bloqueé el número. No sabía que eras tú —repliqué—. No esperaba que me llamaras. Quiero decir, no después de la cena.

“Dije que llamaría.”

Asentí. "Lo hiciste. Pero son palabras que se usan sin pensar. Cosas que la gente dice". cuando no lo dicen en serio.”

—Lo decía en serio —dijo, con un tono de voz un poco brusco. Se pasó la mano por la nuca—. Lamento haberme ido en medio de la comida. Tenía que atender una llamada importante de un cliente.

Miré su barbilla, el arco de su ceja, su boca tan besable.

—Está bien. Lo entiendo. No tenías que venir desde Denver para decirme eso. Un mensaje de texto breve hubiera estado bien. —Arqueó una ceja y no pude evitar sonreír —. Bueno, un mensaje de texto un poco más largo que « hola».

Dio un paso más cerca y tuve que inclinar la barbilla hacia atrás para mirarlo a los ojos. “Vine desde Denver para hacer algo más que disculparme”.

Me lamí los labios. De repente, el aire se volvió denso, casi empapado de… Dios, lujuria.

—¿Ah, sí? —dije sin saber qué más decir. Se veía bien. Olía bien. Me confundió.

Todo estaba tranquilo y protegido entre las pilas de libros. Como si estuviéramos

en nuestro propio pequeño mundo, como en el avión, solo que mucho más tranquilo y sin el ruido.

olor a pedo

Sacudió la cabeza y luego se movió, sin detenerse hasta que me tuvo de espaldas contra una de las estanterías, su cuerpo firme y musculoso presionado contra el mío.

Estaba duro por todas partes. "Vine a hacer esto".

Y luego me besó.

18



JACOBO

Joder, sí. Besarla fue increíble. Electrizante. Eso era lo que había querido hacer en el avión. Lo que debería haber hecho el otro día cuando me acobardé. O en el baño la noche anterior.

¿Esto? ¿Nosotros? Estaba pasando. Puede que yo sea un desastre enviando mensajes de texto, pero ahora Hannah... Sabía lo que sentía por ella.

19



Hannah

Ay dios mío.

Su boca era perfecta. No fue un beso delicado ni un simple primer beso. Fue un BESO. Sus labios prácticamente reclamaron los míos con una descarga estática y cuando gemí, su lengua se hundió profundamente. Encontró los míos. Devastó.

Sus manos se enredaron en mi cabello, tirando suavemente, inclinándome mientras quería profundizar el beso.

Me entregué a su boca, a su tacto, a su control. Después de la radioterapia, me prometí a mí misma que iba a vivir la vida al máximo. En aquel momento, pensé que eso significaba comer postre antes de cenar algunos días y cortarme el pelo como a mí me gustaba, no como lo hacía un hombre. No besarme con una casi desconocida. Excepto que... tal vez mi pensamiento había sido demasiado limitado, ya que era así de increíble.

¿Estaba loca? ¿Pensaba con mi vagina? Probablemente ambas cosas. Perry diría que iría al infierno. Brittany diría que me dirigía a Pound Town. La señora Metcalf quería que me casara con ese tipo.

Oí su gruñido. El leve movimiento de sus caderas hacia mi centro.

Levantó la cabeza. —Estás pensando demasiado. Prácticamente puedo oír tu cerebro en funcionamiento.

Abrí los ojos entre parpadeos. ¿Cuándo se habían cerrado? "Lo siento, yo…" Sacudió la cabeza. "Significa que no lo estoy haciendo lo suficientemente bien". Sus labios eran brillantes y sus mejillas sonrosadas.

“No puedo salir de mi cabeza.”

Un tirón un poco más fuerte en mi cabello me hizo soltar un jadeo. El dolor... Era leve, pero centró mi atención en sus ojos. En él.

—Mejor —dijo, encontrando de alguna manera lo que buscaba en mi rostro. Luego me besó un poco más. Un poco más bruscamente, con más presión de su cuerpo contra el mío y un agarre ceñido en mi cabello. Estaba a su merced.

Mis bragas quedaron arruinadas.

Al final, no tenía idea de cuánto tiempo me besó hasta el cansancio porque mi cerebro definitivamente se había apagado. Se apartó, aunque solo lo suficiente para murmurarme al oído: "Quiero tachar cada elemento de tu lista y agregar algunos nuevos".

Mis ojos estaban cerrados de nuevo. Parpadeé para abrirlos y encontré los suyos, que estaban calientes. Tan caliente, tan feroz. Él estaba más excitado que yo, lo cual en realidad podría haber sido imposible. "¿Qu-qué lista?"

Metió la mano entre nosotros y movió su pene dentro de sus pantalones. La acción fue muy masculina, muy viril. Y yo había provocado eso.

Mis ovarios estaban bombeando como puños.

—La lista del avión —su aliento acarició mi piel—. Pero estamos... "Voy a hacer el número seis ahora mismo".

Miré a izquierda y derecha. Tal vez debería haberme preocupado más por que me vieran mucho antes. Estábamos en el fondo de las largas filas de estanterías, en la zona de lectura de la sección de ficción. No estábamos cerca de la zona de los niños ni de los baños. Estaba a punto de cerrar. Probablemente nadie entraría en la biblioteca, y mucho menos se aventuraría a volver por allí.

Sus nudillos rozaron mi muslo interior y no tenía idea de lo que estaba haciendo. Hablando de... Espera, ¿cuándo se metió su mano debajo de mi falda? Oh, oh.

—¿Nú-número seis? —Tragué saliva cuando rozaron mis bragas. Me sobresalté por el contacto, pero él estaba tan apretado contra mí que no podía moverme.

Ese ligero toque me hizo olvidar de qué estaba hablando. Y mi nombre. Y por qué me importaba si era un peligro o no.

—Qué mojado —susurró.

Gemí.

“De tu lista en el avión. La número seis era hacerlo en algún lugar público, donde te podrían descubrir. No tengo condón y no quiero un rapidito la primera vez que te follo, así que aquí, entre las estanterías, donde cualquiera podría encontrarnos, te correrás en mis dedos”.

Oh Dios mío. OH DIOS MÍO.

Está bien. Esta fue la última vez que lo pensé. Oficialmente no era un acosador, por si no fuera suficiente con que cenara con mi familia. Ningún hombre le había puesto el dedo a una mujer y luego la había matado. Nunca vi en las noticias que eso sucediera en la vida real. Ni en los documentales sobre crímenes que me encantaba ver con Brittany. Ni en ningún libro que haya leído. Ficción o no ficción.

Empujó mis bragas hacia un lado y me acarició, notando que estaba extremadamente mojada. Como si hubiera alcanzado un récord mundial de excitación. Inclinó la cabeza hacia abajo y gimió suavemente en mi oído.

“¿Eso es todo para mí?” susurró.

¿Debería sentirme avergonzada? No cuando me lo pidió como si le estuviera dando un regalo.

Asentí y me mordí el labio, moviendo mis caderas ante su toque, queriendo más.

“Yo diría que la biblioteca es pública y si no eres una buena chica y te quedas callada, te descubrirán . Lo admito, no quiero que nadie más te vea mientras te corres. Quiero eso solo para mí”.

Luego hundió dos dedos profundamente y mordí su hombro para sofocar un gemido lleno de placer.

Gruñó por la acción, luego me llevó al borde del orgasmo con una velocidad que demostraba no solo que nunca había sido tocada por un hombre de verdad, sino que sabía exactamente lo que estaba haciendo. “Joder, estás apretada. Tan buena. Te sientes tan jodidamente bien. No puedo esperar a que aprietes mi pene de esta manera”.

Era un hablador sucio. No lo había tenido en cuenta. No lo había tenido en cuenta.

Potente. Abrumadora. Audaz. Oscura. Un poco peligrosa. Me encantó.

Mis manos agarraron sus brazos a través de su chaqueta, sus músculos duros como piedras. Levanté la cabeza mientras el placer crecía y crecía. Me encontré con sus ojos oscuros. Los sostuve porque mientras me tenía inmovilizada contra los estantes y con los dedos dentro de mí, su palma ahuecando mi coño, tenía miedo de caerme. Era abrumador y por un segundo, tuve miedo de lo poderoso que era.

Tal vez vio un destello de pánico en mi mirada porque murmuró: "Te tengo".

Me dejé ir.

Incliné la cabeza hacia atrás y me mordí el labio mientras experimentaba el orgasmo más increíble de mi vida.

"Esa es mi buena chica. Jodidamente hermosa".

20



JACOBO

Me gustó esto.

Una mesa tranquila en una pizzería en Coal Springs. Con Hannah.

La mujer a la que toqué con el dedo hace un rato en la parte de atrás de la biblioteca. Su coñito caliente era perfecto. Húmedo, cómodo y ansioso por ser llenado. Cuyo sabor lamí de mi mano como si fuera un helado.

Si bien por lo general era tímida y reservada, cuando la tuve en mis manos... Ella era muy receptiva, desinhibida. La verdadera Hannah salió a jugar.

Y sólo para mí.

Después de que cerró, caminamos hasta su restaurante favorito, a solo unas cuadras de la biblioteca. No era un establecimiento de cinco estrellas. Ni siquiera tenía manteles. Nuestra pizza de salchichas y jalapeños estaba en un pequeño puesto que ocupaba la mayor parte del espacio entre nosotros y los platos de papel, las servilletas y nuestros refrescos.

—Sigue mirando a tu alrededor —dijo, con la voz cargada de preocupación—. Sé que no es un lugar elegante, pero tienen una pizza buenísima.

Las mesas estaban atornilladas al suelo y cubiertas de linóleo con vetas de madera. Las sillas de metal tenían cojines de cuero sintético rojo. El suelo de baldosas estaba un poco pegajoso. La música que se escuchaba era clásica de los años 80. Había un juego de arcade Pac-Man igualmente clásico en la esquina junto a los baños.

El olor a ajo impregnaba el aire de la pizza que el adolescente que atendía el mostrador había dejado entre nosotros. Llamó a Hannah por su nombre y Hannah saludó con la mano al tipo que preparaba las pizzas en la parte de atrás. Conocía gente en este pueblo.

Hannah se metió el cabello detrás de la oreja y tomó otra rebanada. Ella ya había bebido dos. Me encantó que no estuviera comiendo una maldita ensalada. No, estaba guardando las rebanadas como si el queso fuera un grupo alimenticio importante. Me pareció divertido y entrañable porque no estaba tratando de ser otra cosa que ella misma. Cada minuto que pasaba con ella me gustaba más y más. Eso ni siquiera tenía en cuenta cómo se corría por mí, casi como si estuviera sorprendida de cómo podía despertar ese tipo de placer en su cuerpo. Me pregunté si algún chico la había hecho correrse antes.

"Hermosa, no quiero lujos".

—Lo dice el hombre que lleva un traje elegante y conduce un coche elegante —replicó ella. Tenía las mejillas sonrojadas por el orgasmo y, a diferencia de la noche anterior en casa de sus padres, no tenía los hombros a la altura de las orejas como pendientes.

—Tengo gustos —dije—. No significa que los quiera .

El trozo estaba a la altura de sus labios y lo sostuvo allí. "¿Preferirías tener un auto destartalado?"

Me limpié la boca con una servilleta de papel que saqué del soporte de metal que había sobre la mesa. "Sueno como un idiota quejándose de su seguridad económica. No lo soy. Lo que quiero decir es que mi vida es bastante agitada. Lo simple y nada sofisticado me resulta muy atractivo".

"¿Tu trabajo es agitado?"

Asentí. "Tal vez sea hora de buscar un nuevo trabajo".

Nunca me lo había planteado hasta ahora. Tal vez lo que yo creía normal (porque nadie más pensaría que la vida de un asesino a sueldo era normal) no fuera nada divertido. No tenía ningún

hobby. No tenía amigos aparte de Dax. Mataba a la gente con la que trabajaba. Conocía al portero de mi edificio por su nombre, pero daba muchas propinas en las fiestas.

La normalidad de Hannah era abierta, amigable,

sencilla. "Hola, Hannah."

Hannah miró a la mujer que la había llamado. Su momento fue jodidamente oportuno porque no tuve que mentirle a mi chica sobre mi trabajo. Se acercó a nuestra mesa. La sonrisa en su rostro hizo que pareciera contenta de ver a Hannah,

pero su mirada astuta y devoradora de hombres estaba fija en mí. Llevaba un

Llevaba una camiseta blanca, pero nadie le prestó atención porque su trasero prácticamente sobresalía de un par de diminutos Daisy Dukes. Era atractiva. Cualquier hombre con una vista decente estaría de acuerdo, pero de una manera un tanto desesperada.

—Hola, Paige. ¿Cómo estás? —preguntó Hannah, sin ningún tipo de entusiasmo en su tono.

"Bien. Ha pasado mucho tiempo".

Hannah asintió. "Sí, lo ha hecho". Me pregunté si había alguna razón para eso.

"¿Quién es tu amigo?"

—Jack —respondió ella, nada más.

—Jack —repitió Paige, alargando la palabra—. ¿Qué estás haciendo con Hannah?

En otras palabras, Hannah está bien y todo eso, pero yo soy una opción mucho mejor.

—Estoy comiendo pizza —le dije, y la hice correrse sobre mi mano. Lo que fuera que Hannah y yo hiciéramos no era asunto de esta mujer. Aparte de distraer a Hannah de hablar de

mi trabajo, no valía nada para mí.

Paige se rió, lo que hizo que sus tetas se movieran con demasiada libertad dentro de su camiseta de cuello en V. Llevaba sujetador, pero podría haber pagado más por un soporte adicional. "¿A qué te dedicas, Jack?"

—Es un empresario de pompas fúnebres —intervino Hannah.

Paige parpadeó, como si su cerebro no pudiera procesar esa respuesta. Su sonrisa se desvaneció. —¿Mor… funeraria?

Me encogí de hombros y tomé mi bebida. "¿Qué puedo decir? Es una bebida subestimada". profesión. Mucha seguridad laboral. Además, me gusta usar traje".

Ella se fijó en el que yo llevaba puesto hoy, pero su mirada ahora era más de repulsión que de interés, aunque fuera a propósito. Por mí estaba bien. Di una calada fuerte con la pajita y bebí un gran trago de soda.

—Me alegro de verte, Paige —dijo Hannah—. No quiero apresurarte, pero Jack tiene que terminar su comida y volver a esos cadáveres. Dios, espero que se haya lavado las manos después del último embalsamamiento.

Tragué saliva y traté de no toser mientras Paige se marchaba furiosa. No tenía planes de asesinar a nadie esa noche, pero la noche era lo suficientemente joven como para crear un recuento de cadáveres.

Hannah tomó su propia bebida y se puso la pajita en la boca. Intenté No imaginarla chupando y tragando así otra cosa.

—¿Estás celosa, preciosa? —pregunté. ¿Por qué carajo la posibilidad de eso me ponía dura?

Ella tomó un poco más de soda y luego dejó el vaso. “No sé de qué estás hablando”. La manera arrogante en que levantaba la nariz me hizo reír. Después de un momento, agregó: “Está interesada en lo que hay en tus pantalones”.

Me encogí de hombros, sin importarme. “La única mujer que quiero que se interese por mi pene eres tú”.

Mi polla realmente quería conocer mejor a Hannah, pero no estaba en condiciones. cargo aquí. Tuve que jugar el juego largo con ella.

Con los hombros caídos, parecía aliviada. Como si realmente fuera a ir tras Paige mientras cenaba con Hannah. Diablos, o en general. Recordé que había dicho que su ex la había engañado, así que la reacción era válida. Pero no me gustaba que me pusieran en el mismo saco que el tipo. Tendría que demostrarle mi valía y eso llevaría tiempo.

—No sé si piensas tan poco de mí o de ti mismo. —De cualquier forma, no me gustó—. Tendremos que trabajar en eso.

Ella agitó la mano como si el tema no tuviera importancia. “Es un tema muy arraigado”. Obviamente.

“Paige era la animadora principal en aquel entonces”, explicó. “Conseguía a los chicos”.

Miré por la ventana del restaurante aunque Paige ya se había ido. “Parece del tipo que alcanzó su máximo potencial en la escuela secundaria pero aún no se dio cuenta”.

Hannah se rió y recogió su trozo abandonado. "Esa es una verdadera... “Buena observación. Precisa, además.”

Tomó el salero de hojuelas de pimienta picante de la mesa vacía que estaba a nuestro lado y le puso un poco de especia a su porción. Después de unos cuantos bocados, preguntó: “¿ De verdad eres funeraria?”

Me metí un bocado en la boca y dejé caer la corteza en el plato, que...

Ella extendió la mano y lo agarró. Tuve que terminar de masticar para responder. “No”.

El alivio la hizo prácticamente marchitarse en la silla.

“¿Qué tiene de malo un funerario?”, me pregunté. Realmente había seguridad laboral. No era como si se fueran a quedar sin clientes, especialmente si yo seguía trabajando.

—Cadáveres. —Volvió a coger su vaso de plástico rojo y bebió un poco más de refresco.

“¿Remilgado?”, pregunté, desconcertado. Mi trabajo consistía en fabricar cadáveres, como los empleados de McDonald’s fabricaban hamburguesas. Eran el producto final que yo

fue pagado

Con un movimiento de cabeza, su cabello se deslizó sobre su hombro. Un cabello que yo sabía que se sentía como hebras de seda entre mis dedos. Y que sabía que a ella le gustaba que le tiraran.

Recordando su pizza, le dio un mordisco y masticó.

“Estuve a punto de morir hace unos meses”, admitió. “Estoy totalmente a favor de seguir viva”.

Oh, mierda. Su tumor cerebral. El pánico hizo que mi estómago se sintiera grasiento y no por la mozzarella. No sabía nada sobre tumores cerebrales, pero sí, esas cosas normalmente eran fatales. Nunca la habría conocido. Estaba salvando el mundo matando a la gente que maté, pero su pérdida lo arruinaría.

Dudaba que ella viera la diferencia entre los dos.

Lo vi con claridad. Mis sentimientos por ella fueron rápidos. Mi instinto protector era feroz. Haría cualquier cosa para proteger a Hannah. Para mantenerla a salvo. No solo porque era un imbécil egoísta y la quería toda para mí, sino porque ella necesitaba a alguien de su lado. Alguien que la apoyara. Diablos, que le tomara la maldita mano. No parecía que tuviera mucho de eso en estos días.

“Tu tumor cerebral.”

Ella asintió.

Hablaba todo el tiempo con Dax sobre la muerte. Big Mike lo había explicado de forma sencilla: había que cuidar de algunas personas. Había que eliminar a los malos.

No significaba nada para nosotros. Pero ¿que la dulce, inocente y muy traviesa Hannah muriera? Apreté los dientes.

“¿Me lo contarás?”

Suspiró y dejó el trozo de pan. Se limpió los dedos con la servilleta. “Me empezaron a doler los dolores de cabeza. Luego, debilidad en los brazos y las piernas. Los médicos no estaban seguros de qué era, así que me hicieron una resonancia magnética y ahí estaba”. Se dio unos golpecitos en la cabeza con la mano izquierda.

“Durante la cena, tu madre mencionó que te habían operado”.

Ella asintió. Dudaba que se diera cuenta de que estaba destrozando su servilleta en pequeños pedazos. Sabía que no me estaba mirando a los ojos porque esto era duro para ella. Joder, era fuerte. Un maldito tumor cerebral. JODID. Quería rodear la mesa y abrazarla con todas mis fuerzas. En lugar de eso, extendí la mano y le cogí la suya, y el resto de la servilleta se cayó.

Su mirada se alzó hacia la mía. ¿Cómo había podido considerarla inocente incluso momentos antes? Había pasado por tantas cosas y lo podía ver en sus ojos.

Ella lo escondió bien, pero yo me di cuenta.

Estaba empezando a verla .

"Se llama radiocirugía con bisturí de rayos gamma. En realidad, es radiación, no cirugía, ya que no me hicieron cortes en la cabeza ni nada, pero ella lo llama así de todos modos".

Le apreté los dedos. Ella intentó apartarlos, pero yo no los soltaba. Ni ahora ni nunca. "¿Te hicieron radioterapia?"

Ella asintió. Oh, mierda.

"¿Como para el cáncer?" Me di cuenta de que lo que estaba sintiendo era pánico. No sabía nada sobre los tratamientos de radiación, salvo que se los hacían personas muy enfermas. Era una ignorancia por mi parte no saber más, pero estaba bastante sana, nunca había tenido que ir al médico (excepto hace unos años, cuando me rompí un dedo de la mano mientras peleaba con un fabricante de bombas alemán) y nunca había tenido que preguntármelo.

Hasta ahora. Ahora quería saberlo todo.

Ella negó con la cabeza. "No, no era cáncer. Era un meningioma benigno. Pero sí, era un tipo de radiación en la que se apuntan rayos gamma al tumor y se destruye. Me llevó unas horas y estuve despierta, pero totalmente fuera de mí".

Me estaba ofreciendo una versión simplificada de lo que había pasado. Tal vez era porque estaba enloqueciendo y quería que pareciera menos de lo que era.

O quizás realmente no quería hablar mucho de ello.

Incluso lo que ella dijo sonaba como un infierno. Y había sido duro, la había maltratado totalmente antes con mi necesidad de verla correrse. La empujé contra una fila de estantes y la follé con los dedos. Podría haberle hecho daño.

Yo era un imbécil egoísta.

Ella era frágil, preciosa. De ahora en adelante, tenía que tener cuidado. Arqueé los labios. "Parece que eras un superhéroe luchando contra un villano".

Ella le devolvió el gesto. "Pasé la noche en el hospital y volví a casa. Mi amiga Brittany, que vive al otro lado del pasillo, se quedó conmigo algunas noches, pero, aparte de algunos dolores de cabeza, eso fue todo".

"¿Y tu familia?" Tenía la sensación de que no me iba a gustar lo que oí.

"Mi hermana estaba en un campo de entrenamiento de trampolín en Texas. Mi hermano vive en Springs, pero estaba rezando por él".

No tenía ni idea de qué demonios era eso, pero no parecía que hubiera ayudado a Hannah de ninguna manera. Parecía que tenía a su favor los avances científicos más que la intervención divina.

“La noche que estuve en el hospital, mis padres vinieron a visitarme. Como la radiación no fue tan grave y volví a trabajar al cabo de unos días, prácticamente se olvidaron de todo”.

Estaba captando un tema. Sus padres eran unos idiotas. Parecía que ni siquiera recordaban a Hannah porque parecía una persona normal, a diferencia de sus hermanos locos. Incluso su enfermedad muy grave tuvo una solución normal. No fue gran cosa era una mentira. Tal vez usó esas palabras para devaluar lo que le pasó. Tal vez porque no la habían abierto ni tuvo que quedarse en el hospital más de una noche o porque su recuperación fue rápida, en realidad no fue gran cosa.

Pero fue algo muy importante. Fue algo lleno de acontecimientos. Fue simplemente... tranquilo.

Tal vez si un extraterrestre hubiera salido de su estómago, entonces sus padres se habrían preocupado más.

Anhelaba una vida sin incidentes. Lo deseaba para mí. No un maldito tumor cerebral, sino una vida tranquila.

—¿Y ahora? ¿Se ha ido? —Mi voz era un susurro, casi temía hacer la pregunta porque me aterrorizaba la respuesta. No quería que muriera .

Totalmente jodidamente

irónico. Contuve la respiración.

Sus delgados hombros se encogieron. “Estoy bien. El tumor se reduce con el tiempo hasta desaparecer”.

¿Eso fue todo? ¿Ella estaba bien?

Puso su mano libre sobre la mía. “Pareces estar asustada. No lo estés. La parte del pánico ya pasó”.

No me gustó ni un bledo esa respuesta. Sobre todo porque eso significaba que había pasado un tiempo en el que ella había estado enloqueciendo muchísimo.

Probablemente solo.

Me puse de pie, sin soltar su mano, y rodeé la mesa para arrodillarme a su lado. ¡A la mierda con el suelo pegajoso! Acariciándole las mejillas, recorrí con la mirada su rostro. Sus ojos confusos, su nariz respingona, esos labios besables.

"Tengo derecho a entrar en pánico cuando mi chica dice que tuvo un maldito accidente. tumor cerebral”. Mis pulgares acariciaron sus suaves mejillas.

Ella tragó saliva. Sus ojos oscuros brillaron con emoción. Interés incluso. Tal vez, esperanza. “¿Tu chica?”

Entre pizza y música de los 80, comencé a enamorarme de la única mujer de la que necesitaba alejarme.

Pero no lo haría. Ni una oportunidad. Big Mike tenía

Había estado en lo cierto. Valía la pena elegir a la mujer adecuada. Excepto que su esposa había sido asesinada. Hannah había estado enferma y casi murió. Ni siquiera quería

pensar en perderla. Todo lo que sabía era que ella valía la pena. "Claro que sí. Lamento no haber estado ahí para ti cuando te ibas.

a pesar de todo. Pero ahora estoy aquí”.

21



Hannah

Mierda santa. MIERDA SANTA.

—No me conoces —susurré, mirándolo a través de mis pestañas.

Era casi como si fuera demasiado brillante, demasiado potente para mirarlo directamente.

Sus palmas eran cálidas, su tacto suave. Muy diferente de su toque dominante anterior en las pilas. No había descargas estáticas esta vez, pero aún había algo aquí, algo extra potente entre nosotros. No lo había sentido cuando conocí a Kevin por primera vez... ni nunca. Nunca me había sentido así por nadie.

—Quiero —murmuró. Alguien entró a recoger un pedido para llevar.

Pero Jack ni siquiera miró en esa dirección. “¿Quieres conocerme?”

Me sentí muy, muy tímida. Tal vez cautelosa. Mi corazón había sido herido de muchas maneras este año. Perdí mi salud. Perdí el negocio con el que soñaba. Perdí a un novio.

Estaba recuperando todas esas cosas, pero de una manera diferente a la que esperaba. El cambio fue aterrador, pero de repente se volvió esperanzador y emocionante. Asentí, porque era exactamente lo que quería. Tanto. Quería conocerlo. No era porque me hubiera dado mi primer orgasmo concedido por un hombre. ¡Y lo había hecho como estaba en mi lista! ¡En las estanterías del trabajo!

Más tarde me daría cuenta de lo travieso y asombroso que fue eso.

—Esa es mi buena chica. —Su mirada era cálida. Una sonrisa se dibujó en sus labios carnosos. ¿ Buena chica? Debería quitarme las bragas y dárselas ahora. Ah, sí, ya lo había hecho—. Entonces está decidido.

No pude evitar devolverle la sonrisa. Lo hizo parecer muy simple. "¿Así de simple? Nos conocimos en un avión, Jack. Esto es una locura".

—Tu familia está loca —se quejó, apartando la mirada por un momento, probablemente recordando la horrible cena. Pero luego su mirada oscura volvió a sostener la mía—. No puedes decirme que no sientes lo que sea que haya entre nosotros.

—Aquí hay algo —convine.

Él asintió y suspiró, como si se sintiera aliviado de que yo estuviera allí con él en esto.

Yo era la chica de Jack . Era su chica buena . No estaba segura de lo que eso significaba, pero parecía que el hecho de que me tocaran los dedos formaba parte de ello. Todavía podía sentirlos en lo más profundo de mí. Probablemente lo sentiría durante días porque él no había sido amable, como si no pudiera controlarse. Por dentro, estaba sonriendo y saltando arriba y abajo. Lanzando confeti.

Nunca antes me había sentido así con un chico. No era una monja, pero tampoco era Paige. Sabía de sus conquistas de la secundaria y, como habían pasado casi diez años, no tenía dudas de que su lista ahora era mucho más larga.

Menos mal que Jack no tenía ningún interés en participar.

Por una vez, hablar sobre el tumor y su tratamiento no me había dado ganas de subirme a la cama y taparme la cabeza con la manta. Brittany era muy consciente de que esa había sido mi estrategia de afrontamiento, perderme en una depresión de pánico que solo un "el procedimiento salió muy bien y deberías recuperarte por completo" del médico podría curar.

Incluso entonces, me había llevado un tiempo comprender lo que había sucedido y aún más tiempo darme cuenta de que no todos los dolores de cabeza significaban que el tumor había regresado. Todavía no había logrado analizar por completo todo el asunto y todavía tenía miedo irracional (y a veces racional).

La sinceridad de Jack era reconfortante. Sabía la verdad y no estaba huyendo. Me sentí... completa. O como si no estuviera sola. Brittany había sido increíble, pero nunca me había mirado como Jack lo hacía ahora. Brittany era mi mejor amiga y Jack era mi... ¿amante?

Había sentido su pene duro cuando me había presionado contra los estantes y había encontrado mi punto G como un profesional. Hmm, no debería pensar en lo profesional que era en eso. Los celos mezquinos que sentí cuando Paige quiso lamerlo como un cono de helado estaban regresando.

Él tenía un pasado, sólo que yo no sabía cuál era.

El móvil de Jack sonó. Lo sacó del bolsillo de su chaqueta y leyó el mensaje.
pantalla.

Su rostro se transformó del brusco pero dulce Jack que yo estaba empezando a conocer a una fachada seria y dura. Lo vi la noche anterior en el baño de mis padres.

"¿Está todo bien?" pregunté.

Sus ojos se encontraron con los míos mientras empujaba el celular. Se puso de pie y me jaló hacia

Mis pies. "Tenemos que irnos."

Parpadeé cuando arrojó algunos billetes sobre la mesa, aunque ya había pagado cuando pedimos, y me sacó del restaurante. No habíamos terminado nuestra pizza y estábamos desperdiciando el resto al no pedirla para llevar.

—¿Qué pasa? —pregunté, dejándome guiar.

Me apretó los dedos. "Nada, ya terminé mi pizza, ¿y tú no?"

Estaba casi corriendo para seguirlo. "Jack, me estás lastimando la mano".

Eso hizo que se detuviera, se diera vuelta para mirarme y me rodeó la cintura con un brazo. Escudriñó la acera, incluso la calle y el otro lado. Era un momento muy concurrido del día, ya que los restaurantes salpicaban estas pocas cuadras con mesas al aire libre, aprovechando el buen clima.

—Mierda —murmuró—. Lo siento,

preciosa. "¿Qué está sucediendo?"

Apretó los dientes y dijo: "Surgió algo en el trabajo".

"¿De nuevo?"

No respondió porque parecía estar demasiado ensimismado. "Te llevaré de regreso a tu auto".

Parpadeé y lo miré. "¿Qué? ¿Te vas? ¿Después de lo que acabamos de hablar?" ¿Había cambiado de opinión sobre quedarse después de todo? ¿De qué se trataba el mensaje? ¿Una

esposa que le preguntaba cuándo volvería a casa para cenar? Dios, ¿acaso le había preguntado si estaba casado?

Él asintió, con su mente claramente en otra parte, luego finalmente

me miró. "Lo siento. Te dije que mi trabajo era muy agitado".

"¿Estás casada?", pregunté sin rodeos.

Me miró como si hubiera hablado en lenguas. "¿Qué? No".

"¿A qué te dedicas entonces? ¿Tienes un restaurante o algo así?"

—Algo —murmuró sin mirarme a los ojos.

Me estaba provocando un latigazo cervical. Tal vez era intolerante a la lactosa. Habíamos tenido queso extra en la pizza y tal vez no había queso en las hamburguesas la noche anterior, pero había comido muchas alubias al horno. Tal vez yo sea su

Chica, pero si tenía problemas intestinales, eso no era algo que se discutía hasta mucho, mucho más tarde en la relación.

Relación.

¿Eso era lo que había pasado? No tenía ni idea, pero si necesitaba un baño y algo de privacidad, podía decirlo. Yo era la última persona que podía guardar rencor por problemas físicos a alguien.

Estaba tan confundida. Me había hecho correrme en sus dedos, luego me había llamado su chica. Ahora me acompañaba a casa.

—Jack, ¿es realmente el trabajo lo que te hace huir?

Él asintió. "Sí. Definitivamente sí. Nada más me mantendría alejado. Cena. ¿Mañana por la noche?

"Creo que podemos decir que la cena es un mal momento para ti".

Suspiró, sabiendo que yo tenía razón. "Entonces almorzamos. Mejor aún. Te veré pronto".

Negué con la cabeza. "Tengo que trabajar".

Soltó una palabrota como si estuviera arrancando un trozo de carne seca. "La cena. Prometo que no me voy a ir".

Lo estudié, las líneas tensas de su cuerpo, la forma en que estaba distraído por lo que fuera que estuviera sucediendo con su trabajo, pero aún así estaba concentrado únicamente en mí. No en nadie en la acera que tenía que esquivarnos, ni en el auto cuya radio estaba a todo volumen mientras pasaba.

—Soy... ¿sigo siendo tu chica? —pregunté, sonando ridículamente vulnerable. Brittany me daría un golpe en la cabeza por esa pregunta. Necesitaba saberlo. No quería que me engañaran, especialmente por mis emociones.

Me rodeó con el otro brazo y me abrazó. Sentí su miembro acerado presionando mi vientre, luego sus labios sobre mi cabeza.

—¡Claro que sí! —murmuró. Sentí que su móvil vibraba contra mi pecho, que estaba atrapado entre nosotros en el bolsillo de su chaqueta. Necesitaba ir y yo lo iba a detener.

Levanté la barbilla y dije: "Está bien que vayamos a cenar, pero ¿y si voy a tu casa?".

La única vez que lo conocí fue aquí en Coal Springs. No era justo que se quedara conmigo. Venía a verme. Además, quería echar un vistazo a su vida en Denver.

Me apartó el pelo de la cara y su expresión se suavizó, como si fuera solo por... yo. "¿Bajarás?"

Asentí. Bajaría de las montañas por él.

Un destello oscuro y depredador se apoderó de mí. —Entonces trae una bolsa. Pasarás la noche aquí. Ah, y desbloquea mi número, preciosa.

22



JACOBO

Después de acompañar a Hannah hasta su coche en el aparcamiento de la biblioteca, la besé sin parar. Allí mismo, en público, aunque el aparcamiento estaba vacío porque era tarde. Joder, necesitaba su boca. Su dulzura. Sentir que ella me necesitaba tanto como yo a ella.

No había duda de que dudaba de mí. Me habían llamado a otra parte las dos veces que estuvimos juntos, y ambas durante la cena.

Así que la besé hasta que se aferró a mí y se desplomó, con las manos enroscadas alrededor de las solapas de mi chaqueta. Quería meterme debajo de su falda otra vez. Diablos, quería arrancarle la falda y follarla como el infierno sobre el capó de su auto. Pero ella necesitaba gentileza, no cavernícola, me recordé. Había tenido un maldito tumor cerebral. Necesitaba controlarme.

En lugar de ceder a lo que ambos queríamos, le dije que le enviaría un mensaje de texto con mi dirección cuando subiera al auto. No era lo que yo quería, pero sabía que sus bragas estaban mojadas por su orgasmo anterior. El que yo le había dado.

En mi prisa por volver a Denver, infringí la mayoría de las leyes de tránsito estatales y federales. “Llama a Dax”, le dije a la computadora de mi auto, que estaba sincronizada con mi celular.

“¿Jimmy se ganó su dedo meñique?”, preguntó cuando contestó, preguntándose si el mensaje de texto que le envié había funcionado con Hannah.

—Sal Reggiano es un problema —dije, en lugar de decirle que me había bloqueado. Estaba prácticamente vibrando de furia. Me habían contratado para hacer un trabajo para él.

En realidad no trabajé para él. Era un maldito contratista. Yo dije cuándo, no él.

Pero el bastardo no había recibido ese memorándum.

—¿Qué pasa? —Su tono perdió todo su humor.

Miré rápidamente por el espejo retrovisor y luego cambié de carril en una Semirremolque muy lento mientras bajaba a toda velocidad la montaña.

"Él me está haciendo

seguir." "¿Qué? ¿Ahora

mismo?"

Eché otro vistazo y lo único que había allí era un Subaru con un kayak encima. Probablemente no era uno de los hombres de Sal. —No ahora mismo, aunque tal vez sí. Estoy de camino a la ciudad.

No pude distinguir ninguna cola en la empinada y sinuosa carretera, pero eso no significaba que no hubiera alguna.

"¿Por qué?"

"Me envió un mensaje de texto cuando estaba con Hannah".

"¿Necesito decirte que estar con esta chica es malo?"

"Acabas de hacerlo, imbécil. Sal me envió un mensaje de texto y me preguntó por qué estaba en Coal Springs.

"Eso es malo."

Hubo una pausa. "Sí, eso es malo. ¿Hannah está contigo?"

Yo quería que estuviera allí. Era el único lugar en el que podía mantenerla a salvo. Pero yo era el peligro para ella. Había estado viviendo su vida de bibliotecaria, tratando de mantenerse con vida, antes de que yo llegara y trajera a la mafia conmigo.

Si Sal no estaba contento conmigo o con mi ética de trabajo, no era como si me fuera a escribir una reseña de una estrella. Iba a matar a todos los que me importaban para demostrar su punto de vista. Eso incluía a Dax, pero él podía cuidar de mí mismo.

Eso también se refería a Hannah, y ella realmente no quería morir, pero no podía cuidar de sí misma. Como una persona normal, sí, pero no como si estuviera saliendo con un asesino a sueldo y los malos me persiguieran.

—No. Ella todavía está en Coal Springs.

"Dudo que Reggiano se haya tomado unas vacaciones en las Montañas Rocosas de Colorado para hacer una estatua de un oso con motosierra". Lo que significa que Sal no estaba en Coal Springs viéndome comer pizza con la bibliotecaria del pueblo. Dax intentaba tranquilizarme, pero no ayudaba.

"O bien envió hombres o bien recurrió a los matones de Paul para seguirme". Usar a los hombres de su hijo tenía sentido.

"Apuesto a que no era ninguno de los dos y además tenía un rastreador instalado en tu auto".

“¡Mierda!” Agarré el volante, me desvié hacia el carril derecho y tomé la salida que se acercaba rápidamente.

El Subaru tocó la bocina y yo lo ignoré, deteniéndome en el arcén de tierra, a mitad de la rampa. Era una salida sin servicio con la empinada pendiente de una montaña justo al borde. No había nada en esa zona excepto pinos, rocas escarpadas y borregos cimarrones. El sol se había puesto hacía rato detrás de los picos y estaba oscureciendo.

Salí y la llamada con Dax volvió a mi celular.

—¿Por qué carajo quiere seguirme la pista? Mi día consiste en recoger la ropa de la tintorería, ir al gimnasio y otras cosas aburridas. —Me agaché y miré debajo del hueco del volante, junto a la puerta del conductor. Nada.

—Hasta Hannah —dijo Dax, queriendo decir que había estado en Coal Springs dos veces en dos días, sin acabar con Turkleman como se suponía que debía hacer—. Parece que no le gusta que te demores en el proyecto que te han asignado. —No iba a decir nada incriminatorio como un asesinato por teléfono—. ¿Por qué no has terminado ese proyecto todavía? Ah, sí, Hannah.

Ya estaba alrededor del capó y mirando debajo de los huecos de las ruedas. del otro lado. Y encontré el rastreador en el de atrás. “Joder. Lo encontré”.

Saqué el pequeño rastreador, volví al lado del conductor, subí y tiré el dispositivo al asiento del pasajero. Quería aplastarlo con el talón, pero entonces sabrían que lo había encontrado. Era mejor para ellos seguirme de regreso a Denver y alejarme de cualquier conexión con Hannah. A lo lejos, el tráfico pasaba zumbando por la autopista. Cuando cerré la puerta, el ruido de la carretera se apagó.

—Gracias a Dios que no me llevé a Hannah a casa. —Me pasé una mano por la cara, aliviado. Quería ser un caballero, seguirla a casa desde la biblioteca, asegurarme de que llegara a salvo, pero necesitaba volver a Denver. Además, eso habría significado besarla en la puerta de su casa y eso habría significado que me la habría follado en su cama. Sabía cómo se veía cuando se corrió y quería verlo de nuevo, esta vez cuando estaba montando mi polla. No era un gran caballero. Pero ella quería ambos lados de mí, y se los daría, pero no cuando un jefe de la mafia estaba haciendo mierda.

—Hannah está más segura lejos de mí hasta que resuelva algo. —Literalmente no había llevado a Sal hasta su puerta, gracias a Dios.

“Mata al pavo y no aceptes más trabajos con el jefe de la

mafia”. Capitán Obvio.

—Eso es lo primero en mi lista —respondí—. Además, mantener a mi niña a salvo. Esta noche, es mejor que esté lejos de mí, pero tengo que dejar de salir corriendo durante las comidas con ella.

No quería que dudara de mí ni de lo que yo sentía por ella. Ella tenía prioridad y dejarla como yo la había dejado era convertirla en una. Sin embargo, desde su perspectiva, probablemente no lo parecía. Pero tenía que lidiar con Sal y dejar eso atrás. No había forma de que pudiéramos estar juntos de otra manera. Era demasiado peligroso.

Tal vez yo era demasiado peligroso para ella. ¿Mi trabajo? Peligroso. ¿Estar conmigo? Un riesgo.

Pero después de que su coño se apretó alrededor de mis dedos y ella mordió mi maldito... hombro…no había vuelta atrás.

Mi trabajo nunca había sido un problema antes. Ni una sola vez. Me habían enseñado a no Sentir sentimientos profundos por alguien. Que era peligroso. Que podía doler.

Sentado en mi coche al costado de la carretera, comprendí lo que Big Mike quería decir. Estaba desesperado por Hannah. Quería que ese tumor cerebral nunca ocurriera. Pero no podía y eso me

hizo sentir impotente. Probablemente como se sintió Big Mike cuando su esposa fue asesinada. Impotente.

Hasta que se puso a vigilar a Hannah y acabó con el tipo que la atropelló con su camioneta. Yo podía hacer de justiciero con Sal. Con sus padres. Con su ex. Con cualquiera que le hiciera daño. A diferencia de Big Mike, yo podía mantener con vida a Hannah.

También vi cómo era mi vida, vacía y fría. Vi lo que quería. Quería paz. Tranquilidad. La vida sencilla en la que los malos no existían, o al menos no eran mi problema. Nunca esperé encontrar eso con una bibliotecaria de Coal Springs. Tal vez era hora de averiguar qué iba a ser cuando fuera mayor.

"Ella va a pensar que estás loco o algo así", dijo Dax. cortando mis pensamientos.

Hice una mueca de dolor, porque probablemente tenía razón. Eso sería más creíble que si yo le dijera la verdad.

"Ella se ofreció a venir a verme mañana por la noche". “¿Es eso sabio?”

Mi pene dijo que sí. Mi corazón (mierda, ¿tenía uno?) dijo que sí.

"Ella tendrá que quedarse conmigo. Asegurarme de que esté a salvo en mi apartamento hasta que sepa que Sal ya no está en el medio".

—Iré a tu casa —ordenó—. Pensaremos en tu plan para terminar ese proyecto juntos.

Él podría pensar que soy estúpido por querer a Hannah, pero de todas formas me estaba ayudando a conservarla.

23



Hannah

En lugar de ir a mi apartamento, crucé el pasillo y fui al de Brittany. Toqué a la puerta. Ella abrió de inmediato, con una caja de comida china en la mano. Iba descalza, pero todavía vestía su ropa informal de trabajo.

“¿Lo mein?”, preguntó, dando un paso atrás para dejarme entrar, mientras usaba palillos para meter más fideos en su boca.

—No, gracias. —Cerré la puerta detrás de mí—. Comí pizza con Jack después de que me tocara hasta el orgasmo en los estantes de ficción de la V a la Z.

Se le cayó un fideo de la boca. Tragó saliva con fuerza y preguntó: “¿Qué?”.

"Pero espera, hay más". Ella y yo nos reunimos para almorzar el día anterior. Habían sucedido tantas cosas en tan poco tiempo.

Se acercó a su sofá, se dejó caer en él y señaló el otro extremo, indicándome que me acomodara para pasar una larga noche con ella interrogándome. Su apartamento estaba mejor decorado que el mío. Más elegante y chic que mi estilo de venta de garaje de IKEA. “¿Eso no es todo?”

Negué con la cabeza. “También está esto”.

Jack me había hecho olvidar que podía levantar cosas pesadas.

Su mesa de café era de madera maciza. Literalmente, una rodaja de álamo de dos pies de espesor. La parte superior había sido lijada y barnizada para darle un brillo intenso.

Era resistente, pero era un divertido contraste con la suave paleta de rosa de su sala de estar.

También hicieron falta dos fornidos trabajadores de mudanzas, una plataforma rodante, una propina considerable y un paquete de seis cervezas para trasladarlo. Es decir, era pesado.

Si tuviera razón entonces podría levantarlo.

Me puse en cuclillas como si estuviera levantando pesas en los Juegos Olímpicos, me envolví Pasé las manos por los lados cubiertos de corteza y recogí esa cosa de inmediato.

Dos revistas y una vela perfumada se deslizaron sobre la gruesa y peluda alfombra.

Cuando lo volví a colocar en el suelo, no pude pasar por alto la expresión atónita de Brittany.

Ella se aclaró la garganta. “Creo que necesitamos un poco de vino”.

24



Hannah

“El otro día estuve allí para ayudarte a llevar una caja de libros por las escaleras. ¿Ahora puedes levantar ese trozo de árbol sin sufrir una hernia o dislocación discal?

Brittany abandonó su comida china por el vino, con la caja de lo mein a medio comer abierta sobre la encimera, con los palillos asomando. Las dos teníamos los vasos llenos hasta el borde.

“Sí. No puedo creer que eso sea lo que estás preguntando y no lo que Parte de digitación de Jack”.

Ella agitó la mano en un círculo. "No te preocupes. Vamos a llegar a... Eso. Estoy guardando lo mejor para el final”.

“¿Crees que eso es mejor que poder levantar cosas ridículamente pesadas?” ¿De repente todo cambia? Con cuidado, tomé un sorbo del borde de mi vaso.

"Si no crees que sea mejor que el chico que te gusta te meta los dedos hasta el orgasmo, entonces tenemos un problema".

Sacudí la cabeza rápidamente. “No, es mucho mejor. Aunque uno es un poco más explicable”.

—¿Le contaste sobre ese talento? —Señaló su mesa de café y volvió a girar el dedo en un círculo.

Le di una mirada que decía “no te vuelvas loca” . “Él conoció a mi familia. Sabe que tuve una Tumor cerebral. No quiero forzarlo”.

Se hinchó el labio inferior y ladeó la cabeza de un lado a otro, pensativa. —Es razonable. ¿Entonces empezaste a tomar clases de levantamiento de pesas en el gimnasio? ¿De eso se trata?

La miré con desdén , como si no lo hubiera hecho. La miré varias veces, rotando entre ellas según la seriedad o ridiculez de sus palabras.

“¿Qué? ¿De qué otra manera lo explicarías, excepto que tienes nuevos superpoderes?”

“¿Superpoderes?”, me reí entre dientes, pensando que no había bebido suficiente vino para esa posibilidad. “Eso es exagerado”.

“¿Lo es? Los superpoderes de Spider-Man aparecieron rápidamente después de que lo mordiera una araña”.

—No me ha picado ninguna araña —repliqué. Ése fue un ejemplo de sus ridículas palabras.

-Explícamelo entonces.

Me encogí de hombros. "No tengo idea. Esta... habilidad ha aparecido desde la semana pasada. Primero fue mi taza favorita en el trabajo. Estaba hablando con mi madre y la apreté demasiado fuerte y se rompió el asa. No, espera. Primero fue levantar mi equipaje de mano y colocarlo en el compartimento superior del avión. Luego, la caja de libros que llevas contigo”.

"Lo de romper la taza tiene todo el sentido. Me sorprende que... No me he atrevido a decir nada por ella antes”.

Podríamos hablar toda la noche sobre los problemas que tenía con mi madre, así que seguí adelante. “Luego, en la casa de mis padres, arranqué la puerta del baño de las bisagras”.

Se quedó con la boca abierta. “Es una locura, pero de nuevo, tiene sentido saber lo que pasó”. por lo que pasaste durante esa cena”.

No quería volver a hablar de eso, así que seguí adelante. "Entonces Dan, el cartero, literalmente dejó caer dos cajas de libros enormes en mis brazos. No se rompieron. Fue entonces cuando empecé a ver un patrón. Así que tomé el carrito con ruedas cargado de libros como prueba. Pan comido. Y luego eso. —Señalé su mesa de troncos.

"Te has vuelto anormalmente fuerte de la nada".

—Más o menos. Sí.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado, estudiándome. “¿Estás tomando algún medicamento nuevo?”

Negué con la cabeza. Estaba tomando medicamentos por el tumor y la radiación, pero nada nuevo.

—No me picó ninguna araña. ¿Nadé en desechos tóxicos? —Chasqueó los dedos. “Tal vez he tenido razón todo el tiempo y realmente eres adoptado y vienes de la Isla Paraíso”.

“¿Isla Paraíso?”

Brittany era fanática de los cómics y, tras una tormenta de nieve de tres días, me vi obligada a leer todo sobre Wonder Woman, que era su favorita. Paradise Island era el lugar donde nació. Luego vimos las películas.

—Qué gracioso. —Me reí porque amaba mucho a Brittany. Ella me vio levantar la mesa de café con pesas y se lo tomó con calma. Yo era la amiga más aburrida del mundo, así que tal vez finalmente estaba contenta de que tuviera algo de emoción en mi vida, que no implicara morir.

La acción hizo que un poco de vino se derramara por el borde y me cayeran sobre los dedos. Bebí unos cuantos tragos grandes para bajar el nivel dentro del vaso mientras me limpiaba los dedos en la falda.

Brittany tomó un trago y luego se encogió de hombros. "Ella es más fuerte que el Tierra. Esa eres tú, Mujer Maravilla”.

—Obviamente, me gustan las buenas historias más que a la mayoría, pero esto no es ficción, B. —Negué con la cabeza. Aunque apreciaba su desenfado, no todo era divertido—. Esta es mi vida y algo está pasando.

—¿Crees que deberías ir al médico? —preguntó, y su humor se transformó rápidamente en preocupación—. Quiero decir, hace apenas unos meses tuviste un tumor cerebral. Tal vez tenga algo que ver con eso.

Se me había pasado por la cabeza, pero había evitado el pánico irracional que sentía a veces cuando me dolía la cabeza o sentía una punzada en cualquier parte del cuerpo. Sacudí la cabeza. “Me hicieron una ecografía hace dos semanas, ¿recuerdas? Todo bien”.

Ella suspiró. “Bien. Todo bien. Ni una picadura de araña. Ni productos químicos tóxicos. Tal vez-"

“¿Radiación?”, pregunté. Era la única explicación plausible, y luego no era tan plausible en absoluto. Los tratamientos de radiación se realizaban por todo tipo de cosas, decenas de miles de veces al día en todo el mundo. Era algo serio, pero era común. Nunca había oído hablar de alguien que consiguiera superpoderes, como dijo Brittany, gracias a ese procedimiento.

Ella estaba pensando lo mismo porque preguntó: “¿Mencionaron… ¿La fuerza loca fue un efecto secundario?

Negué con la cabeza. “Por supuesto que no. Pero no es como si pudiera llamar al consultorio del médico y contarles sobre esto”.

"Estoy seguro de que lo han oído todo".

“Un psiquiatra, tal vez.”

—Si no estás enfermo, ¿a quién le importa? —Terminó su copa de vino y se encogió de hombros—. Estoy celosa de que, de los dos, tú seas el que tiene superpoderes.

“Y me pillaron en la biblioteca”.

—Perra —respondió ella con una sonrisa—. Déjame traer más vino y me contarás todo sobre las cosas buenas.

25



JACOBO

“El único momento en el que podrás cuidar de Turkleman es en el restaurante”, dijo Dax. No estaba contento con sus palabras, solo era honesto.

Negué con la cabeza, aunque habíamos estado pensando en las posibilidades durante horas. Estábamos en mi cocina y Dax abría y cerraba la puerta de mi refrigerador como si algo pudiera aparecer mágicamente allí para comer. Yo no cocinaba y no había más que yogur y algunas sobras viejas.

"No puedo dejar plantada a Hannah en la cena por tercera vez".

Me miró por encima del hombro. “Entonces llévala contigo”.

Panqueque saltó sobre el mostrador y puse mi mano sobre su cabeza para... mascota. “¿A un golpe? ¿Estás loco?”

Cerró la puerta por fin y se volvió hacia mí. —Es un restaurante, no la azotea de un rascacielos. Además, justificaría tu presencia allí además de por un asesinato. Una coartada. Solo otra pareja en una cita. —Panqueque empezó a dar vueltas en círculos, le gustaba que le

frotaran por todas partes. Dax se dio cuenta y frunció el ceño—. Los gatos no deberían estar en la encimera.

—Esta es Hannah. No puedo arriesgarme a tenerla cerca de un trabajo. Y sabes muy bien que no cocino. No te vas a contagiar de toxoplasmosis ni de tularemia ni como se llame. —Aun así, cogí a Pancake y lo puse en el suelo.

Se alejó caminando con el rabo en alto, como el imbécil presumido que era.

“Estará en un restaurante lleno de gente”.

Suspiré. No me gustaba la idea. Ni un carajo. "Lo buscaré en el partido de béisbol más tarde".

“No seas tonto”, respondió. “Hay cámaras por todas partes y “Miles de testigos.”

"No en la lata."

“¿En un partido de béisbol? Si bien los baños de hombres no están tan llenos como los de mujeres, ¿alguna vez has entrado en uno durante un evento deportivo y has estado solo mientras orinabas? Me pregunto cuál es el consumo promedio de cerveza en un partido de béisbol”.

Él no estaba ayudando, solo descartando cualquier opción que no involucrara a Hannah.

“Hemos repasado las opciones. Nitro compartió su calendario y, como tú Lo guardé para el último minuto, esto es todo lo que tienes”.

Lo que significa que no me ocupé de esto antes, cuando tuve mejores oportunidades, porque tenía la cabeza metida en el culo por Hannah y mis dedos en su coño.

"Lo sacaré de la carretera".

Sacudió la cabeza. “No tenemos garantía de que podamos lograrlo o de que realmente muera”.

"I-"

Levantó la mano para detenerme. “Ya lo hemos hablado. Tiene que ser en el restaurante”.

Miré hacia el techo, sabiendo que tenía razón. Si quería que Sal dejara de poner rastreadores en mi auto y de meterse donde no debía, tenía que matar a Turkleman, y el único lugar para hacerlo era el restaurante.

"¡Mierda!"

26



JACOBO

Como prometí, le envié un mensaje de texto a Hannah durante el día con mi dirección. No seguí ninguna de las sugerencias de Jimmy Almost-Nine Fingers e hice lo que me dio la gana.

Afortunadamente, funcionó porque me desbloqueó y me respondió diciéndome que la Sra. Metcalf se había ofrecido a cerrar la biblioteca para ella, por lo que pudo llegar antes de lo que esperaba.

Esto fue bueno porque estaba ansioso por ver a mi chica. Fue malo porque significaba llegar al restaurante antes de lo esperado. Más tiempo en el que Hannah y un traficante de armas estaban en el mismo establecimiento.

Según Nitro, Turkleman se pasaba el día trabajando en la suite de su hotel. Había guardias en la puerta y probablemente más dentro que no podíamos ver gracias a las cámaras de seguridad. Parecía que los traficantes de armas ilegales hacían conferencias telefónicas como cualquier otro hombre de negocios y lo mantenían ocupado hasta la cena. Tenía reservas en un popular restaurante de Denver a las cinco y cuarto para poder ir al partido cuando comenzaba a las siete.

Eso significaba que mi ventana para terminar el trabajo era de aproximadamente una hora.

Y cuando le abrí la puerta del restaurante, ese reloj se puso en marcha.

—Umm... ¿estoy vestida adecuadamente para este lugar? —susurró, inclinándose hacia él. Su suave aroma hizo que mi polla se excitara, lo cual era un problema.

—Eres perfecta —le susurré al oído y luego le besé la sien.

Me encontré con Hannah en el garaje de mi edificio, después de que el portero me avisara de que estaba allí. En lugar de llevarla arriba para quitarle su bonito vestido azul y averiguar qué tipo de bragas sexys llevaba puestas (que era lo que quería hacer en lugar de salir a cenar y matar a Turkleman), le pedí que dejara su bolso de mano en su coche, la llevé al mío y conduje hasta el restaurante.

Compartí el apellido falso que usé para la reserva. No le había dicho mi apellido real a Hannah y, como había un grupo grande entrando por la puerta detrás de nosotros, dudé que me hubiera escuchado.

"Mi amigo Dax me recomendó este lugar, aunque probablemente él sepa "Qué tenedor usar mejor que yo."

El lugar era de alto nivel, probablemente con porciones pequeñas, del tamaño de un conejo, muchas salsas y un menú de vinos y licores más extenso que el de Cheesecake Factory.

Sabiendo que su restaurante favorito era una pizzería escondida en un rincón, podía entender por qué Hannah se sentía fuera de lugar. Nadie, excepto una abuela presumida o un traficante de armas pomposo, encontraría ese lugar encantador o relajado.

Mientras seguíamos a la anfitriona hasta nuestra mesa, con mi mano en la parte baja de la espalda de Hannah, vi a Turkleman. Su mesa estaba contra la pared del fondo y había otros dos hombres con él. Basándome en su tamaño y en sus elecciones de traje similares a las de Joey Brains y Eyebrows, pensé que eran sus guardias.

Senté a Hannah en el asiento que daba la espalda a Turkleman y, cuando me senté frente a ella, pude verlo claramente comiendo ostras en media concha. Según el informe y las fotos de Nitro, tenía sesenta y un años, era calvo y tenía antepasados viriles mediterráneos. Si Telly Savalas y la nonni italiana de alguien se hubieran juntado, habrían creado a este tipo.

Apenas miré el menú antes de dejarlo. En este tipo de restaurantes siempre había bistec.

Estudié a Hannah mientras miraba el menú. Llevaba el pelo recogido en un moño suelto, con mechones que enmarcaban su rostro. Sus ojos oscuros estaban realzados con maquillaje y sus labios lucían brillantes bajo la suave luz.

Era tan jodidamente bonita que me dolía. ¿Por qué estaba sentada conmigo? ¿Cómo había logrado siquiera captar su interés? Claro, la había excitado con mis dedos, pero me gustaba pensar que era más un buen partido que un simple experto en sexo.

Se colocaron una cesta de focaccia casera y un ramequín de mantequilla. Entre nosotros.

Hannah dejó el menú y miró en mi dirección.

—Cuéntame sobre Dax —dijo, tomando una rebanada de pan salado y usando su cuchillo untó una generosa capa de mantequilla sobre ella. Tomó un pedazo y se lo llevó a la boca.

La observé mientras se lamía un poco de mantequilla del pulgar. "¿Qué?", pregunté fascinado.

—Dax —dijo, y se metió el trozo en la boca. Gimió y masticó—. Dios, qué rico.

Mierda. Estaba excitado de verla comer pan y escucharla prácticamente tener un orgasmo con los lácteos. Cogí un trozo para mí. No escatimé en mantequilla y me metí la mitad en la boca. Por encima de su hombro, Turkleman hablaba, gesticulando con los brazos de una manera que indicaba que estaba hablando de béisbol o de matar a alguien con un garrote.

—Nos conocimos en la escuela primaria —dije, después de tragar. El pan estaba buenísimo—. Su padre tenía un gimnasio de lucha y, como mi madre trabajaba todo el tiempo, yo pasaba el rato allí. Cuando no estábamos metidos en problemas, seguimos siendo los mejores amigos.

"Puedo verte como un niño." "¿Ah, sí?", me pregunté.

Ella asintió. "Apuesto a que estabas adorable con esos trajes de talla infantil".

Le di una mirada que decía que no me hacía gracia, pero en realidad sí me hacía gracia.

"¿Tu mamá te crió sola?", preguntó.

Mientras yo respondía, untó con mantequilla otro trozo de pan. "Mi padre se fue de casa cuando yo tenía ocho años. Ella no tuvo más remedio que trabajar en dos, a veces en tres empleos. Por eso, no la veía mucho. Luego murió. Vivía con Dax y su padre, así que no entré en el sistema".

La sonrisa había desaparecido de su rostro, pero no vi compasión en sus ojos. Me pasó la rebanada de pan con mantequilla. La tomé y nuestros dedos se rozaron. La electricidad estática regresó con un pequeño zap. "¿Entonces los trajes son algo nuevo?"

Me encogí de hombros y le di un mordisco. "Vístete para el trabajo que quieres, ¿no es ese el dicho?"

—Entonces realmente eres un empresario de pompas fúnebres.

No pude evitar sonreír. "Nada tan emocionante. Dax y yo dirigimos una empresa que ayuda a clientes de alto nivel a resolver problemas". Esa era mi respuesta habitual. La mayoría de la gente asintió y no preguntó más. Hannah no.

"¿Qué tipo de problemas?", preguntó.

Turkleman se puso de pie. Vestía una camisa blanca y una chaqueta deportiva, sin corbata. Desde el otro lado de la habitación, pude ver el mechón de pelo oscuro del pecho que sobresalía del cuello abierto. Cruzó el restaurante en dirección a los baños.

Ahora era mi oportunidad.

Miré a Hannah y le ofrecí una pequeña sonrisa. “Tengo que usar el baño. Vuelvo enseguida.”

Ella asintió. Me puse de pie y me dirigí a matar a un hombre, un trozo de Hannah... pan con mantequilla en mi mano.

27



JACOBO

Mierda. Turkleman no estaba en prisión. Estaba junto a la salida de emergencia al final del pasillo de su celda. Me miró de reojo, pero estaba concentrado en su llamada. No tenía idea de que lo iba a matar. Yo solo era otro comensal más.

Excepto que no podía hacer el trabajo en el pasillo, no cuando cualquiera, hombre o mujer, podía aparecer. No tenía otra opción que entrar en uno de los baños unisex y esperar los minutos previstos antes de salir.

Cuando lo hice, el pasillo estaba vacío y la puerta del otro baño unisex estaba ligeramente abierta, lo que significaba que se había ido.

—Mierda —murmuré, pasándome una mano por la nuca. El tiempo se acababa.

Regresé a la mesa donde Hannah estaba hablando con el camarero.

—Ahí está —dijo, dándome su preciosa e inocente sonrisa—. ¿Sabes lo que quieres?

Sí, Turkleman está muerto y tú estás en mi cama.

Mientras me deslizaba en mi asiento, le pregunté: "¿Ya hiciste tu pedido?"

Ella asintió. “Yo elegí el salmón”.

El camarero, vestido con pantalón negro y camisa blanca, esperaba pacientemente.

—Un bistec a punto —le dije.

Le entregamos nuestros menús y, con una ligera reverencia, se fue.

Volviendo a mirar por encima del hombro de Hannah, confirmé que Turkleman estaba de nuevo en su asiento, y que su camarero entraba con sus comidas en una enorme bandeja apoyada sobre su hombro.

No pude matarlo mientras estaba comiendo, así que me concentré en Hannah.

28



Hannah

De repente, Jack me miró con una mirada potente y casi hipnótica. Esa noche llevaba, ¡sorpresa!, un traje negro sobre una camisa de vestir negra y una corbata negra. Con su pelo igualmente oscuro y su barba de las cinco, parecía amenazador. Excepto que sus ojos eran cálidos y su mirada casi suave, sólo para mí.

"Tu madre mencionó que querías abrir una librería". Me lamí los labios. Sus ojos siguieron la acción.

Miré el resto del pan en la cesta, pero decidí no hacerlo. Ya me había sentido como un cerdo al comer dos rebanadas. Dios, estaba bueno.

—Sí. La novela romántica es una industria que mueve miles de millones de dólares. Hay una demanda voraz de... —hice comillas con los dedos— ese tipo de libros, como los llama mi madre. Tengo un plan de negocios, el diseño de la tienda ya planeado.

"¿En Coal Springs?"

Asentí. "Sí. Aunque es un lugar pequeño, tiene una enorme industria turística deseosa de gastar dinero. En Main Street hay una tienda vacía".

"¿Qué te lo impide? No me digas que es tu familia la que te frena o la que quiere que abras un puesto de venta de ensaladas de papas".

Puse los ojos en blanco y luego me puse seria. "No, no son ellos. Ni la obsesión de mi madre con las guarniciones. El dinero que ahorré para abrir el lugar se destinó a mis facturas médicas".

Frunció el ceño. “¿Qué tal un préstamo para una pequeña empresa?”

Estudié el mantel blanco por un momento y luego miré a Jack. “Sin garantías.”

Lo último que quería hacer era tener una conversación deprimente o señalar lo pobre que estaba, así que sonreí. “Algún día sucederá, independientemente del apoyo de mi familia”.

“¿Siempre han sido así?”

“¿Qué? ¿Autoritario, insensible y simplemente loco?”

Se encogió de hombros. “Iba a decir egocéntricos y mezquinos, pero lo son. tu familia y no quiero herir tus sentimientos”.

Sonreí porque estaban muy concentrados en sí mismos. “Siempre me gustó leer. Perderse en una historia. Como viste, Perry y Briana son… muchos. Mis padres siempre se fijaron en ellos. A mí me ignoraban probablemente porque no era tan necesitada”.

“Tenías una independencia tranquila”.

Me di cuenta de que estaba removiendo la mantequilla en el platito con mi cuchillo de pan y lo dejé.

“Ellos no lo ven así. Me ven como alguien difícil”.

Sacudió la cabeza. —Lo cual no tiene ningún sentido porque no hay duda de que tu hermano es un líder de una secta y tu hermana...

Sus palabras se cortaron y su mirada se movió ligeramente.

Fruncí el ceño. “¿Jack?”

Se puso de pie. “Necesito ir al baño”.

29



JACOBO

Esta vez, cuando Turkleman se dirigió a los baños, entró en uno de ellos. Lo supe porque lo alcancé lo suficientemente rápido como para verlo entrar en uno de ellos. Metí el pie en la puerta antes de que pudiera cerrarse y quedar bloqueada.

Su mirada se elevó hacia la mía con sorpresa. Inclinó la cabeza. “Toma el otro”.

—No va a pasar. Ahora, mi motivación no era solo el dinero. Sal quería a ese cabrón muerto. Después de enterarme de lo que hacía para ganarse la vida, yo también quería que muriera. El mundo sería mejor sin él. Pero ahora, también me motivaba Hannah. Ella estaba sola y eso estaba jodidamente mal.

Me abrí paso hacia el interior sin apartar la vista de Turkleman. Su cabeza calva brillaba bajo las luces que había sobre el lavabo. Aunque dudaba que estuviera dispuesto a usar un arma en el baño, fui cuidadoso.

—¿Qué carajo, hombre?

No respondí, solo extendí la mano y lo agarré por la nuca con una con la mano, con la otra le agarré la barbilla y le rompí el cuello. Se desplomó en mis brazos.

Se oyó un golpe tentativo en la puerta. “¿Jack? ¿Estás bien?” Mi cabeza se giró rápidamente hacia la puerta cerrada.

Hannah. Mierda.

Gracias a Dios que había abierto el cerrojo, no es que ella fuera a invadir la privacidad de alguien. Una cosa era verme haciendo pis y otra muy distinta verme con un tipo muerto.

—Saldré en un segundo —grité jadeante.

Mi corazón latía con fuerza y no porque tuviera un hombre muerto entre mis brazos. Estaba cada vez más pesado.

¡Mierda!

Está bien, hazlo y saca a Hannah de aquí.

Dejé que Turkleman cayera al suelo con un ruido sordo y me puse a trabajar, agachándome para aflojar la tubería que había debajo del fregadero. Inmediatamente empezó a salir agua a borbotones por el suelo. Entonces golpeé la cabeza de Turkleman contra las baldosas duras para que pareciera que se había resbalado y caído.

Un detective con ojo de águila no vería más allá de este intento chapucero, pero causaría confusión durante un tiempo. Tal vez hasta que el nombre de Turkleman surgiera en el sistema y el FBI o la Interpol se enteraran de su muerte y tomaran el control. Sabrían que fue un asesinato y probablemente no les importaría quién lo hizo.

Aun así, necesitaba la ayuda de Dax y Nitro para asegurarme de que no hubiera cámaras de seguridad aquí atrás y limpiarlas si las había. Definitivamente no en el baño, pero tal vez en el pasillo, especialmente ahora que Hannah también estaría en alguna filmación. No me tomé el tiempo de buscar algo sutil.

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Dax.

Limpiar el pasillo

Él sabría lo que eso significaba y qué hacer. Echando una última mirada a la hombre muerto y el agua empezando a extenderse por el suelo, suspiré.

Joder. No necesitaba esta mierda en mi vida. Me di la vuelta, salí del baño y cerré la puerta detrás de mí.

Allí estaba Hannah, esperando nerviosamente.

—Toma —me tendió una pequeña tableta rosa.

Lo miré fijamente, tratando de cambiar de personaje, de chico muerto a chica. “¿Para qué es eso?” pregunté perdido.

“Para tu estómago. Hemos cenado tres noches seguidas y siempre te has tenido que ir a la mitad. ¿Eres intolerante a la lactosa? No pasa nada si lo eres”.

En ese momento, con mis ojos en los de ella, viendo la preocupación en ellos por Mi bienestar intestinal, me enamoré.

30



Hannah

En lugar de responder, me besó. A diferencia de los otros, este fue realmente dulce. Reverente, incluso. Antes de que tuviera la oportunidad de procesar más que eso, se retiró y tomó mi mano. "Necesito estar dentro de ti".

Um… ¿qué? Nuestras comidas estaban en nuestra mesa y se estaban enfriando.

"Pero-"

“Mi trasero está bien. El problema son mis bolas azules. ¿Crees que puedes ayudarme con ellas?”

Um… claro que sí.

Bueno, entonces no terminamos nuestra cena por tercera noche consecutiva. Esta vez, aunque todavía estaba en medio de todo, iba con él.

Sus ojos me miraron fijamente, buscando, esperando.

Asentí, porque me estaba pidiendo consentimiento. Aquí, en el pasillo del baño, me estaba diciendo que quería follarme y yo y mi vagina estábamos de acuerdo. De todo corazón.

Era posible que gruñera: "Vamos".

Me tomó la mano y me llevó de vuelta a nuestra mesa, luego me soltó el tiempo suficiente para sacar su billetera y arrojar unos cuantos cientos de dólares sobre la mesa donde nos esperaban nuestras cenas intactas. Sí, cientos de dólares.

El camarero apareció inmediatamente a nuestro lado: “Tomaremos la comida para llevar”. Cuando tomó nuestros platos y se retiró a recogerlos, Jack se inclinó y me susurró al oído:

"Una vez no será suficiente, preciosa.

“Vas a necesitar los nutrientes”.

Oh mi.

31



JACOBO

En cuestión de minutos, metí a Hannah en el coche y la llevé de vuelta a mi apartamento. Estaba tranquila, pero inquieta. Se retorcía las manos en el regazo. Cruzó y descruzó las piernas. ¿Le dolía el coño?

Extendí la mano por encima de la consola y la puse sobre la suya. Una chispa de electricidad estática nos alcanzó.

Ella jadeó. “¿Por qué sigue pasando eso?”

La miré de reojo y luego volví a la carretera. "Somos potentes". juntos. Ahora, bragas”.

Ella parpadeó. “¿Qué?”

Levanté la mano y chasqueé los dedos. —Dame tus bragas.

—¿Aquí? —Miró a su alrededor, al centro de la ciudad, que estaba oscuro. Había gente y otros coches, pero no le importaba lo que pasara en un todoterreno cualquiera.

"¿Ahora?"

“Hermosa, en la biblioteca tenía mi mano bajo tu falda y mis dedos Enterrado profundamente en tu coño donde cualquiera podría verlo. ¿Eres tímido ahora?

Ella lo quería como en los libros románticos donde el chico toma el control. Él sabía lo que ella necesitaba, aunque ella misma no lo supiera. Sabía cuánto presionar para asegurarse de que ella consiguiera lo que necesitaba.

Luchó consigo misma por un momento, luego se movió, deslizando sus manos por sus muslos, el dobladillo de su vestido azul se movió con ellas. ¡Diablos, sí! Era tan traviesa como sospechaba.

Observé cómo aparecían esas bragas blancas. Luego las bajó, se las colocó en un pie calzado con sandalias y luego en el otro. Las levantó y estuve segura de que estaban mojadas porque el olor de su excitación llenaba el aire.

Sonó una bocina y volví a mi carril.

Con el rabillo del ojo vi la sonrisa burlona que se dibujaba en sus labios carnosos.

Joder, me iba a matar. Y no por mis pelotas azules.

Le arrebaté el trozo de algodón y lo metí en el bolsillo de mi chaqueta, después de olerlo. El mejor aroma del mundo. Luego me concentré en la carretera y aceleré.

32



Hannah

Jack aparcó en el garaje subterráneo de su edificio. Se acercó y me ayudó a bajar del lujoso todoterreno y, después de sacar mi bolso de mano de mi propio coche, me acompañó hasta el ascensor.

Debajo del dobladillo de mi vestido, estaba desnuda. Ir sin ropa interior me permitió… Aireado. Solo esperaba no tener una mancha húmeda en la parte de atrás de mi vestido.

Todo esto fue un juego previo descarado. Desnudarme para él. Él sabía que yo estaba desnuda. Que mis bragas estaban en su bolsillo. Fue una intimidad que nunca había tenido con nadie antes. Y fue excitante. Sexy, incluso. Me sentí sexy.

Las puertas del ascensor se abrieron y él me hizo entrar con una mano en la parte baja de la espalda. Mientras el ascensor subía, dejó la bolsa de comida para llevar y mi bolso de mano en el suelo y presionó el botón de parada en el panel de control.

Luego se volvió hacia mí.

—Umm, Jack…

"Tengo que

probarte."

¿Me pruebas? Como el libro. Oh, Dios mío. Estaba desnuda porque él quería. Pruébame en una cabina de ascensor parada.

Miré a mi alrededor. Obviamente estábamos solos. Las paredes tenían paneles de madera y había una barandilla de latón a la altura de la cadera. Elegante, como su auto. Pero había visto suficientes programas de televisión para saber que cuanto más elegante era el lugar, más cámaras había. Por todas partes. La emoción de posiblemente ser atrapado no era la misma que la de ser grabado.

Se arrodilló ante mí. Ahora yo era más alta y puse mis manos sobre sus hombros. Su mirada era ardiente, casi ardiente. Tenía las mejillas sonrojadas y había algo salvaje en él. Sus manos se deslizaron lentamente por mis pantorrillas, luego más arriba. Mientras me subía el vestido, me dijo: “Este es mi ascensor privado. Sin cámaras”.

Y entonces él puso sus manos en mi cintura, mi vestido se arrugó y quedó atrapado en sus muñecas.

Estaba desnuda ahí abajo y él me miraba. No estaba delgada. Tenía hoyuelos en los muslos y un poco de barriga. Muchas curvas. Todo eso era suficiente para crearme un complejo, pero él me estaba mirando allí. Me afeitaba y arreglaba para estar limpia y ordenada, pero las partes femeninas eran raras. ¿Y si pensaba... "Joder, hermosa", gruñó, y luego, como si no pudiera

resistirse ni un segundo más, levantó una de mis piernas y la puso sobre su hombro, luego puso su boca sobre mí.

Me lamió largamente una vez, luego encontró mi clítoris y lo acarició. Y luego otra vez.

—Oh, mierda —grité, inclinando la cabeza hacia atrás mientras miraba el techo. Se sentía tan bien. Su aliento caliente, el talentoso movimiento de su lengua y... ¡oh! Deslizó un dedo grueso dentro de mí e hizo un rizo mágico—. ¡Listo!

Mis manos intentaron agarrarse a sus hombros, pero él era demasiado musculoso. Mis manos se deslizaron hacia arriba para enredarse en su pelo corto y sujetarlo contra mí.

Estaba muy cerca de correrme. Ridículamente cerca. Si tuviera neuronas funcionando, reconocería que él era capaz de llevarme allí incluso más rápido que el día anterior en la biblioteca. La lengua y los dedos eran mejores que los dedos solos.

Me puse de puntillas y rodé mis caderas hacia él. Su agarre se hizo más fuerte, sujetándome justo donde quería.

Porque me estaba comiendo como a un hombre hambriento. Se había perdido la cena.

33



JACOBO

El sonido de mi nombre resonó en las paredes del ascensor cuando ella llegó.
Joder, sí, prácticamente lo gritó. Sus dedos tiraban de mi cabello, su pierna me atraía hacia su coño mientras disfrutaba de su placer.

Le besé la parte interna del muslo mientras la sostenía en alto mientras se recuperaba. Luego bajé su pierna, me levanté y me limpié la boca y el mentón húmedos con el dorso de la mano. Joder, sabía muy bien.

Extendí la mano y presioné el botón para que el ascensor se pusiera en marcha de nuevo. No dijimos nada, en cambio nos miramos el uno al otro mientras ella intentaba recuperar el aliento. Tenía las mejillas sonrojadas y los ojos desorbitados.

No pude evitar la sonrisa burlona que se dibujó en mis labios. Ella no era virgen, pero me encantaba mostrarle que el sexo era más que la postura del misionero en la cama. Era una cuestión de apariencia. Gustos. Bromas.

Las puertas se abrieron, tomé su mano, la atraje hacia mí y la arrojé sobre mi hombro.

—¡Jack! —gritó dándome una palmada en la espalda.

Le di una palmada en el trasero en respuesta mientras atravesaba mi departamento hacia mi habitación y... ¡Espera!

Joder, tenía que ser delicado. Había sido salvaje en el ascensor, pero no brusco. Cada vez estaba más desesperado por estar dentro de ella, pero no podía tirarla a la cama.

Con cuidado, la bajé de mi hombro y la coloqué en el medio como el maldito y preciado tesoro que era. El dobladillo de su vestido estaba torcido, pero aún no le llegaba hasta la cintura, lo cual era una verdadera lástima.

Ese coño. Tan bonito y con tan buen sabor. Dulce. Pegajoso. Caliente. Apretado.

Con ella despeinada y satisfecha, estaba perfecta y no podía hacerle daño. Me mataría si le hiciera un poquito de daño. Le había roto el cuello a un hombre apenas una hora antes. Sabía de lo que era capaz, pero no con ella.

Por fin la estaba follando. La tenía exactamente donde quería, pero mis fantasías la tenían desnuda, lo cual era fácil de solucionar. Necesitaba dominar mis ansias por ella, moderar las fantasías sobre cómo quería follármela y hacerla mía. No podía ser Colin para su Mia.

Me arrodillé en la cama y me arrastré hasta ella, agarré su rostro y la besé dulcemente. Su cuerpo era suave y cálido debajo del mío y mantuve casi todo mi peso fuera de ella. Necesitando más, besé su mandíbula, su cuello y la parte superior de su vestido, probando las curvas de sus exuberantes tetas, luego bajé hacia su coño. Yo era un adicto y ella era mi droga.

"¿Jacobo?"

Levanté la cabeza y la miré.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella con los ojos muy abiertos.

"Espero que sea obvio después del

ascensor". “Sí, pero ¿otra vez?”

“¿Nunca un chico te ha comido el coño?”

Estaba enfadado por cualquier respuesta que pudiera dar. Estaba cabreado porque había estado con un egoísta.
perdedores o enojados porque alguien más los había satisfecho de esta
manera.

Ella negó con la cabeza, su cabello oscuro se extendió sobre mi edredón color canela.

Joder. Conseguí una de sus primeras.

—¿Y tú qué?

“Me encantan los coños, preciosa. Podría quedarme aquí abajo durante horas”.

“Necesito…” Sus palabras fueron más que un suspiro.

Dejé que mi aliento acariciara sus pliegues hinchados. “¿Qué? ¿Qué necesitas, preciosa?”

"Tú."

No pude evitar sonreír. "Oh, me tienes".

Ella negó con la cabeza. “No, todos ustedes. No ahí abajo. Quiero lo que estaba en el libro”.

Respiré profundamente y empujé hacia atrás para arrodillarme sobre mis talones y a horcajadas sobre sus muslos.

Se veía increíble acostada en mi cama. Tal como la había imaginado. Y me había imaginado un montón de cosas. Sin embargo... "No puedo arriesgarme".

Un pequeño ceño fruncido le hizo fruncir el ceño. "¿Riesgo qué? Estoy tomando anticonceptivos y “Me hice la prueba y estoy limpio”.

Puse una mano sobre su muslo y acaricié suavemente su suave piel. “Es bueno saberlo. Me refería a lastimarte”.

Se mordió el labio y me miró de arriba abajo. "No creo que vayas a...

Me lastimé teniendo sexo. A menos que tengas un brazo de bebé o algo por pene”.

—Tu coño puede conmigo —le aseguré—. Me preocupa tu cabeza.

Suspiró como un globo que se desinfla. “Oh, Jack. Mi cabeza está bien. No necesito cuidados”.

Tomó mi mano y la levantó. Comparada con la mía, la suya era muy pequeña. Suave. No áspera ni rugosa como la mía. Tenía los nudillos hinchados por las peleas. Cicatrices.

“Quizás lo quiero duro”.

Casi me corro en calzoncillos al escuchar esas palabras salir de sus labios. Me vinieron a la cabeza imágenes de todas las formas en las que podría cogerla. Difícil. Sucia. Bruto.

“¿Qué le pasó a mi buena niña?”

Ella sonrió. “Mi niña mala interior quiere jugar”.

34



Hannah

La mirada de Jack se volvió oscura y depredadora ante mis palabras. Palabras que no podía creer que había dicho. Me miró de arriba abajo, cada centímetro de mi cuerpo. Como si estuviera haciendo planes, tal vez incluso una lista de lo que quería hacer.

“Nunca lo he tenido así y creo que lo quiero”, añadí de repente.

Me preocupaba haber ido demasiado lejos. “Pero...”

Sus ojos se encontraron con los míos, probablemente percibiendo la preocupación en mi voz. No se trataba de tener sexo con él. No. Yo quería eso.

“¿Pero qué?”

—Pero no soy bueno en eso. En el sexo. Estoy seguro de que ya has tenido mucho y probablemente no te lo haré bueno.

—Deja de hablar —espetó.

"Jacobo."

“Deja de hablar o tengo algo que puedo ponerte en la boca para callarte”.

Oh mi.

Cerró los ojos y gimió, bajo y profundo. “El hecho de que lo que yo dijo que te excitaba demuestra que te va a gustar mucho”.

"No quise... ya sabes, complacer al tipo. Kevin pensó que yo estaba... gorda".

—¿Te refieres a tu ex infiel? El que va a morir, o al menos quedará mutilado de por vida.

“Él y el chico de la universidad”.

Apretó la mandíbula y lo había molestado. Intenté escabullirme de debajo de él, pero bajó su peso sobre mí, lo suficiente para evitar que me moviera.

“Déjame adivinar. No viniste”.

Me lamí el labio y sacudí la cabeza. “¿Ves? Eso significa que hay algo…”

"Si dices que algo anda mal contigo, te daré la vuelta y te daré nalgadas en el trasero".

Me estudió la cara durante un segundo y luego se apartó de mí. Antes de que pudiera saber lo que planeaba, me dio la vuelta, de una manera muy poco femenina, y me tumbó boca abajo. Su cama era enorme y lujosa, y la ropa de cama era tan elegante y cara como su todoterreno. Sentí el aire fresco en el trasero cuando levantó el dobladillo de mi vestido.

Una mano me dio un golpe suave en el trasero. Primero sentí el sonido y luego el ligero escozor. No me dolió mucho y rápidamente se transformó en calor.

—¡Jack! —dije pateando, pero él estaba de rodillas, a horcajadas sobre mis muslos.

-No te pasa nada, preciosa.

Aplastar.

“No estás gorda. Ni tienes sobrepeso. Ni ninguna de esas tonterías. Esas Los imbéciles no eran hombres de verdad. Un hombre de verdad cuida a su mujer”.

Aplastar.

—¡Ay! ¿Dándole nalgadas?

"Si eso es lo que ella necesita. Dijiste que querías ser una chica mala. Bueno, A las chicas malas les gusta que les den nalgadas. Apuesto a que tu coño gotea para demostrarlo”.

Su mano se deslizó sobre mi trasero, luego me agarró por detrás. Me sobresalté y gemí. Todavía estaba mojada. No, todavía no, pero más.

Sus palabras, sus acciones, los azotes... Nunca lo supe. Leí sobre eso y me excité mientras lo hacía, pero eso había sido en un libro. ¿Esto? Jack era muy real.

"Te corriste en mis dedos en la biblioteca. Acabas de correrte en mi cara en el ascensor. Tu sabor está en mi maldita lengua".

"Pero no fui yo quien te satisfizo".

Me rodeó la cintura con un brazo y levantó mis caderas hasta que quedé de rodillas, con mi mejilla todavía presionada contra lo que parecía ropa de cama de tres millones de hilos.

—Oh, Dios mío, Jack, ¿qué estás...? —Puso su boca sobre mí—. OH, DIOS MÍO.

Me retorcí, sin duda avergonzada de que mi trasero estuviera en el aire, y él no solo lo vio todo, sino que lo lamió. De arriba a abajo, y por abajo, quería decir abajo. "¡Jack!"

—¿Te estoy haciendo daño? —preguntó, su aliento acariciando mi vientre hinchado.
carne. Luego sus dedos se deslizaron sobre ella. La recorrieron. La aprendieron.
"No."

"¿Soy demasiado rudo?"

Me había estado maltratando, pero me maniobraba con bastante facilidad y los azotes habían sido más una prueba científica de excitación e interés que una disciplina. Y yo lo pedí porque lo que leía sobre sexo duro en los libros románticos era algo que ansiaba.

La ficción y la realidad eran dos cosas muy diferentes cuando Jack estaba involucrado.

Me retorcí porque ahora estaba siendo demasiado suave. Su toque era tan ligero que apenas podía soportarlo. Estaba tan excitada por el orgasmo en el ascensor que estaba cerca.

—No —respondí.
"Bien."

—Shhh. No estoy siendo
brusco. "Pero tú eres..."

Probablemente Perry tenía razón. Estaba pecando de forma brutal y me sentía tan bien.

"De hecho, estoy siendo muy, muy gentil".

Gemí, meneé el trasero y le dije que quería más sin decirlo. Porque, si así fuera, ¿en qué clase de mujer me convertiría? Necesitaba sus dedos dentro de mí, como en la biblioteca. Necesitaba algo más dentro de mí. Grande y duro. Él tenía que ser ambas cosas.

—¿Aún quieres algo duro? —preguntó, besando la parte de atrás de mi muslo.

"No vas a meterme nada en el culo sin un montón de lubricante y muchos más juegos previos".

Sentí su sonrisa contra mi piel. "Lo noté, pero no era eso lo que estaba pensando".

—Sí, todavía lo quiero duro. —Lo quería porque él no estaba haciendo nada más que acariciar mi coño. Pensé que no podía mojarme más, pero

Estaba prácticamente desbordante de deseo. Me apreté con ansia. “Sí, quiero que me hagas cosas indescriptiblemente groseras”.

“Entonces necesitamos una palabra de seguridad”.

“¿Una palabra de seguridad?” ¿Qué tipo de rudeza tenía en mente? “¿Qué tal… un trampolín?”

Era dulce y sucio. No pude evitar reírme sobre la cama. "¿Bueno?"

“Sí. ¡Solo haz algo!” “Sí, señora.”

35



JACOBO

Me encantaba su coño. Con mis manos sobre sus muslos, manteniéndola abierta por detrás, lamí y aprendí cada centímetro hinchado. Lo que la hizo jadear. Sobresalto. Gemido. Goteo. Entonces metí mis dedos en ella, conociendo su punto dulce secreto cuando gimió mi nombre con sensual abandono. Eso ni siquiera incluía que había pensado en jugar con mi trasero y lo quería.

Tenía muchas ganas de burlarme de ella, de sacarla del medio hasta que estuviera... Un desastre sudoroso y desesperado.

Pero no ahora. No cuando ella necesitaba saber que yo siempre la satisfaría. Que yo no era ninguno de sus ex. Que ella no estaba rota. Poco atractiva.

Nunca haría nada para que ella dijera "trampolín". Nunca la presionaría demasiado. Nunca le daría más de lo que pudiera soportar. Porque lo que la excitaba a ella, me excitaba a mí.

La llevé al orgasmo rápidamente para que supiera que respondía, incluso Aunque el hecho de que estuviera empapada no era prueba suficiente. Y muy sexual.

Mientras ella se desplomaba en mi cama, saciada y satisfecha, me limpié la boca una vez más con el dorso de la mano.

Podría pasar horas entre sus exuberantes muslos. Días. El hecho de que ella sintiera que tenía que corresponderme significaba que no entendía esto. Sí, quería hacerla correrse más de lo que quería mi propia liberación. Y sí, quería correrme con muchísimas ganas. Pero obtuve una inmensa satisfacción y un montón de

Orgullo de cavernícola, al sentirla moverse y empujar dentro de mí por más. Sus gemidos. La forma en que su jodido coño lloraba por más.

Ella no se quedó inmóvil. Estaba con las caderas hacia arriba y mi dedo acariciaba su culo virgen. La huella de mi mano era de un bonito tono rosa sobre su piel pálida.

Estaba tan desinhibida. Suplicaba. Gimía. Jodidamente perfecta.

Ella no era mala en el sexo. Se lo demostraría con un orgasmo a la vez y, si fuera necesario, la mantendría en mi cama hasta entonces. Y ni siquiera me había quitado la ropa todavía.

Ya era hora de que eso cambiara.

36



Hannah

Cuando abrí los ojos después de mi segundo orgasmo inducido por Jack, él estaba de pie al pie de la cama y se estaba quitando la ropa. No había tenido la oportunidad de ver mucho de su dormitorio antes, pero estaba claro que había un diseñador involucrado. Las paredes, la alfombra y la ropa de cama eran de varios tonos de marrón y crema. Los muebles definitivamente no eran de IKEA. Pero no me importaba la decoración. Estaba atrapada en Jack, desvistiéndose.

Se quitó la chaqueta y la dejó caer al suelo. Luego se aflojó la corbata, se la sacó por la cabeza y la dejó caer. Luego empezó con la camisa, desabrochando el botón de una muñeca y luego el de la otra. Todo el tiempo, miraba fijamente En mi.

Yo, tirada boca abajo en un glorioso montón, con el vestido arrugado. alrededor de mi cintura. Ojos vagando perezosamente sobre mi cuerpo.

Para mí fue un placer. Un espectáculo épico, ver a Jack quitarse la ropa.

Un gato saltó a la cama y me sobresaltó. No esperaba que Jack tuviera un gato así. mascota, y mucho menos una mascota esponjosa que técnicamente estaba bloqueando el pene.

Jack suspiró. “Ese es Pancake”. Agarró al gato y lo llevó a el pasillo y lo puso en el suelo, luego cerró la puerta detrás de nosotros.

—No puedo creer que tengas un gato —dije cuando regresó al final de la cama.

—No puedo creer que estés en mi cama —dijo, desabrochando los botones de su camisa. Camisa. “He imaginado esto, desde el

avión”. “¿Me imaginaste en tu cama… en

ese vuelo?”

"Ya que me diste la vista perfecta de tu trasero mientras ponía tu equipaje de mano en el compartimento superior".

Mi boca se abrió de sorpresa, por sus palabras y su cuerpo.

Cuando se unió a la chaqueta en el suelo, me senté y me arrastré hasta el pie de la cama. Me puse de rodillas y él estaba justo frente a mí. Su cuerpo era perfecto. Bien proporcionado. Bien musculoso. Un poco de vello entre sus pezones planos y oscuros. Más abajo, esos abdominales cincelados. Y más abajo todavía, Dios, no era una provocación de novela romántica. Esa V profunda que desaparecía en sus pantalones.

Pero no fue todo eso lo que me hizo alcanzarlo y pasar mis dedos sobre su piel caliente. Fueron los tatuajes. Había visto un indicio de uno asomando en la muñeca en el avión. Pero ahora sabía lo vasto que era el arte. En su brazo izquierdo había una manga completa, colorida y complicada. Se extendía por su hombro y alrededor de sus costillas. En el brazo derecho había más, pero no tan extensos.

“Sigue mirándome así, preciosa, y verás qué pasa”.

Su voz era oscura como la medianoche y lo miré. "¿No puedo apreciarte?"

“Ni siquiera me he quitado los pantalones todavía.”

Me dejé caer sobre mis talones y puse mis manos en mi regazo. "No dejes que te detenga".

Él sonrió, se desabrochó el cinturón, abrió sus pantalones y los bajó. Debo haberme perdido cuando se quitó los zapatos y los calcetines porque pateó la prenda para sacarla del camino.

Jack con traje era increíble. Jack con un par de calzoncillos negros ajustados que no ocultaban en absoluto lo duro que estaba era una locura. Se me hizo agua la boca y también la vagina al verlo.

Luego metió las manos en la cintura y empujó el algodón hacia abajo. Se levantó hasta su altura máxima.

Mis ojos se abrieron.

"Oh, Dios mío. Eres muy grande".

Era más grande que el chico de la universidad y que Kevin. Y duro. Y perfectamente hecho. Grueso y largo, de un color rosa oscuro. Unas bolas pesadas colgaban debajo, entre dos muslos robustos. Las bolas eran feas, pero de alguna manera hacían que Jack pareciera viril. El líquido preseminal rezumaba por la punta y extendí la mano para quitarme la gota perlada.

Siseó ante el contacto y su polla palpitó.

Lo deseaba. Lo deseaba. Ahora. Tiré del lazo del costado de mi vestido.

“Quiero hacer eso”, dijo.

Dejé caer mis manos nuevamente. “Está bien, pero date prisa”.

Él se acercó y tomó el control, sacándome el vestido rápidamente. Siempre eficiente, desabrochó el broche de mi sujetador mientras lo hacía, de modo que quedé desnuda en cuestión de segundos.

—Joder, sabía que eras perfecta.

Me acarició los pechos con las manos, ásperas y callosas, pero con un tacto suave. Deslizó los pulgares hacia adelante y hacia atrás sobre mis pezones, que se endurecieron al instante.

—Jack —susurré arqueando la espalda y apretándome más contra él—. Por favor.

Nuestras miradas se encontraron por un breve segundo, luego esa chispa entre nosotros finalmente se encendió.

"Arriba en la cama."

Me moví rápidamente mientras él rodeaba la cama, abría un cajón de la mesita de noche y sacaba una caja de condones sin abrir. Con dedos hábiles, la abrió y sacó una tira larga, la dejó caer sobre la cama antes de volver a guardar la caja en el cajón.

Arrancó uno, abrió el papel de aluminio y me lo puso mientras yo respiraba con dificultad y Traté de no retorcerme de anticipación.

Apoyó una rodilla en la cama, se arrastró hacia mí y luego se dejó caer de espaldas a mi lado. Sus manos se posaron en mi cintura y me levantaron hasta colocarme sobre él, de modo que quedé encima.

"Oh."

Una mano grande se posó en mi cadera, la otra le acarició la polla. Lentamente, sin prisas, como si no pudiera esperar ni un segundo más. "Sé una buena chica y móntame, preciosa".

"No estoy seguro de si..."

"Puedes tomarlo."

No me daba miedo un poco de D, pero dudaba que pudiera caminar bien mañana. Pero ese era un problema del mañana.

Me moví sobre mis rodillas y quedé justo sobre sus caderas. Me levanté sobre mis rodillas y me quedé flotando sobre esa cabeza ancha cubierta de látex.

—Hannah —dijo, y mis ojos se encontraron con los suyos.

Sabía lo que quería. Verme mientras lo llevaba dentro. Me agaché sobre él, estirándome bien mientras lo hacía. Tuve que levantarme y bajarme para que entrara en mí, era un espacio muy estrecho.

Tenía la mandíbula apretada y los ojos abiertos. Me lamí los labios, sabiendo que esto llevaría un tiempo.

Gemí al sentirlo fuerte y luego estuve en el aire y luego sobre mi espalda.

Jack estaba sobre mí y luego me llenó con una embestida fuerte y profunda. "¡JODER!" gritó.

Gemí, como la puta más guarra que existe, mientras mis paredes internas... Se apretó y se onduló a su alrededor, tratando de adaptarse. Él se quedó quieto. Nuestras respiraciones se mezclaron.

Mis talones se presionaron contra sus muslos. Mis piernas se abrieron muchísimo.

—Jack, muévete, por favor.

Él debió haber visto algo en mis ojos para saber que yo estaba bien, que yo estaba... desesperado, porque lo hizo.

Enganchando la parte de atrás de mi rodilla sobre su codo, comenzó a follarme. No había otra palabra para describirlo. Esto no era hacer el amor. Esto era crudo, sudoroso, ruidoso y... asombroso.

Esa electricidad entre nosotros crepitaba y estallaba a medida que me acercaba al orgasmo. ¡Otra vez! ¡Tres veces!

Disminuyó la velocidad lo suficiente para lamerse el pulgar y bajó hasta sus antebrazos para alcanzar entre nosotros y frotar mi clítoris. Nuestros cuerpos se presionaron completamente y él tomó un pezón en su boca mientras me follaba, haciendo que ambos nos corriésemos como si fuera su trabajo.

Y nos llevó a ambos a Pound Town.

Número tres en mi lista.

—Recupera el aliento —dijo, besándome entre los pezones—. Esto apenas está empezando.

37



JACOBO

Mientras se preparaba el café, agarré mi teléfono y revisé los mensajes.

Me apoyé en la encimera y sentí que Pancake entraba y salía de mis piernas vestidas con jeans, pidiendo atención. Nunca antes lo había dejado fuera de mi habitación.

Nunca antes había tenido a una mujer en mi apartamento, y mucho menos en mi cama. Ahora bien, a él no le hacía gracia que lo descuidaran, al cabrón presumido.

En realidad no tenía amigos y Dax sabía que no debía meterse conmigo mientras tuviera a Hannah para mí solo. El único mensaje que había era de otro número de Las Vegas.

—Joder —murmuré, presionando mi pulgar en la pantalla para abrir el mensaje.

Tengo otro proyecto.

Hannah estaba en mi ducha. Desnuda, bien follada y limpiando mi semen de su piel. Follamos dos veces, luego dormimos y luego follamos un poco más. Esta mañana, me desperté con su boca de niña buena en mi polla. No había podido tomarme todo y había elegido que pintara sus tetas con mi semen en lugar de tragarlo.

No le guardaba rencor. De hecho, cubrir su piel con una capa de cera era como reclamarle algo. Había sido una de las cosas más calientes que jamás había visto.

Esperaba con ansias el momento en que pudiéramos prescindir de los condones y poder tenerlo profundamente dentro de ella. La idea de verlo gotear de su coño bien usado

Me puse duro. Otra vez.

Lo mismo ocurrió con los pequeños moretones que empezaban a aparecer en sus caderas, recordatorios para ambos de cómo la poseía, de cómo ella lo deseaba. Lo necesitaba. Para mí, eran más bien marcas de reivindicación. Prueba de que ella era mía, de que sólo yo podía satisfacer sus antojos y deseos secretos.

Me hizo querer más de ella y menos de lo que Sal Reggiano quería de mí. Se había enterado de que Turkleman había muerto, de que yo había cumplido mi contrato. No había consultado las noticias, pero era posible que hubiera un artículo al respecto.

Excepto un segundo mensaje, esta vez de Dax, que me aseguró que todo estaba bien.

El pavo estaba cocinado en su punto justo. No sobró nada.

Es decir, no hay noticias, ni investigación, o si la hubo, no hubo...
No llevaría a ninguna parte.

Estaba harto. No solo por Reggiano, sino por completo. Ya no necesitaba matar para vivir. Estaba claro que no necesitaba el dinero. Después de lo de anoche, definitivamente podía encontrar formas más divertidas de llenar mi tiempo.

Dax y yo hicimos nuestro trabajo, no hicimos preguntas y no nos involucramos en problemas. Eso fue lo que nos hizo buenos. Nos hizo confiables y profesionales.

También nos hizo intocables y solitarios. Big Mike nos había enseñado que eso era La manera de ser. Pensé que tenía razón. Hasta ahora.

No quería ser intocable. Diablos, me encantaba que Hannah me tocara. Y seguro que no quería estar solo, a menos que Hannah estuviera conmigo y estuviéramos solos juntos.

Ella me ofreció la vida que no sabía que quería. Paz. Tranquilidad. Diablos, yo...
Incluso mudarse a Coal Springs y comenzar a cagar brillantina.

Se cortó el agua del baño y me imaginé a Hannah saliendo de la ducha y usando una toalla para secarse. Lista para que yo me ensuciara de nuevo.

Con mis pulgares, escribí mi respuesta al mensaje de Sal.

Lo dejo.

Desde cuarto grado, Dax y yo habíamos sido entrenados por su padre para sacar la maldita basura. Retirarse debería haber sido más difícil que enviar un mensaje de texto, pero fue lo más fácil.

Dos palabras y me sentí libre. También rechazaría otros trabajos, pero este era el comienzo. Este era el comienzo de decir no, de mi nueva vida con Hannah. Serví dos tazas de café y las llevé a mi habitación.

Para empezar mi nueva vida de la mejor manera posible. Desnuda con mi chica.

38



Hannah

—Lees demasiado rápido —dijo Jack—. Ve más despacio.

Estábamos en su sofá de cuero, el día después de la noche en que mi vagina se rompió. Para mí, eso pasaría a la infamia. Cuando tuviera noventa años, lo recordaría.

Por ahora, lo estaba sintiendo . Estaba dolorida y, aunque él tenía una resistencia increíble en la cama, también necesitaba un descanso.

Hoy no tenía que trabajar, así que pidió bagels con todo y todos los aderezos: queso crema vegetariano, alcaparras, salmón ahumado e incluso tomates en rodajas. Esto no necesitaba cocinarse y, sin embargo, no tenía nada en su cocina, prueba de que realmente no lo usaba.

Excepto el café, que lo preparó él mismo y lo hizo muy bien.

Con los platos en el lavavajillas y las tazas rellenas en la mesa de café que lleva el nombre de Jack, yo estaba acurrucada entre las piernas de Jack, de espaldas a él. Estábamos leyendo en mi lector electrónico que siempre llevaba conmigo en el bolso.

Jack había insistido en que leyéramos juntos una novela romántica. Tenía la sensación de que tenía la intención de representar cualquier escena de sexo que encontráramos. Con este autor, habría bastantes antes del final. Mi coño gimió en silencio ante la idea de más Big D, pero Jack era inventivo y muy creativo, así que sabía que nos satisfaría a ambos de otras maneras.

—Vas más despacio cuando lleguemos a las escenas de sexo —murmuré. Sostenía el lector electrónico en una mano y la otra sobre su muslo cubierto por vaqueros. Sí, vaqueros. Pensé que...

Tenía algunas, pero esta era la primera vez. El hecho de que eso fuera todo lo que usara me hizo feliz. A cambio, todo lo que yo usaba era una de sus camisas blancas.

Me sentí alimentada, satisfecha y cómoda en los brazos de Jack.

"Investigación."

Me reí y eso hizo que me hiciera cosquillas, lo que me hizo dejar caer el lector electrónico sobre la suave alfombra que había junto al sofá, lo que me dejó las manos libres para que, cuando me diera la vuelta, pudiera dejar que recorrieran su pecho desnudo.

“¿Cuándo empezaste a hacerte tatuajes?”, pregunté, pasando la punta de mi dedo sobre una banda celta en su bíceps.

“Dieciséis. Dax y yo tenemos unos iguales”.

Lo miré a través de mis pestañas. "Qué dulce".

Me acarició el pelo hacia atrás. Me había duchado y había usado su jabón perfumado, pero él no tenía ningún producto para el pelo porque el idiota tenía un pelo naturalmente perfecto, así que

el mío parecía un poco salvaje y ondulado. “El padre de Dax, Big Mike, nos llevó a buscarlos después de que nosotros…”

Sus ojos recorrieron mi rostro. “¿Después de ti qué?”

“Después de que ambos ganamos nuestras primeras peleas, Big Mike era dueño de un gimnasio de lucha”.

“¿Ya se fue?”, pregunté. “Florida. Jubilado.”

“Dijiste que su padre te acogió después de que tu madre murió”. Él asintió. “Sí. Es un buen hombre”.

“¿Empezaste a boxear por él?”

“MMA. Artes marciales mixtas. Y sí. Yo era un adolescente enojado y él me dio una salida. ¿Y tú?”

"¿Qué hay de mí?"

"Estoy seguro de que nunca quisiste parecerte a tu padre y esas cosas atropelladas".

Puse los ojos en blanco y tuve que reírme. “Ni hablar”. “¿Y tu mamá?”

"Es contable. Es muy aburrida".

Sonrió y se le iluminó el rostro. “Me gustan mucho los libros que lees. Si me gustan, Entonces estoy seguro de que la tienda que mencionaste será un gran éxito”.

—Algún día —dije, sintiendo la familiar punzada de decepción. “Cuéntamelo. Sé que lo tienes todo resuelto”.

"¿En realidad?"



Me movió de manera que quedé acostada entre su costado y el respaldo del sofá. Mi pierna superior estaba sobre la suya y mi cabeza apoyada en su pecho. Sentí su corazón latiendo bajo mi oído. No recordaba haber estado tan contenta.
Y no podía imaginarme volver a estar solo.

"En realidad."

“Bueno, hay un espacio vacío en Main Street que es perfecto. Ya tiene algunas estanterías y un mostrador de caja. Está en la misma cuadra que varios restaurantes y tiendas populares que atienden a los turistas. La gente lee en sus vacaciones y las mujeres (y tú) disfrutan de la ficción escapista como el romance”.

“Cuanto más picante, mejor”, añadió, dándome un apretón.

“Ofreceré todo tipo de comida: picante, dulce, de todos los géneros y me aseguraré de ser lo más inclusiva posible”.

“Lo tienes todo resuelto. Estoy impresionado”.

Me quedé callado y él se dio cuenta. “¿Qué?”, me insistió.

“Además de Brittany y la señora Metcalf, eres la única que piensa que es una buena idea”.

“Tal vez te hayas rodeado de la gente

equivocada”. “No puedo abandonar a mi familia

sólo porque son…” "¿Una locura? ¿Hermoso?"

Fruncí los labios. Eran esas cosas.

“La familia no siempre se forja con sangre. Debería

saberlo”. Sí, debería.

“Quiero conocer a tu amigo Dax”.

—Oh, preciosa, se muere por conocerte. Pronto. Por ahora, quiero saber si la heroína se da cuenta de que se ha enamorado de la gemela equivocada.

—Sabes que todos estos libros terminan con finales felices,

¿verdad? “Espero que en algo más que libros”.

39



Hannah

Siempre había un silencio extra en la biblioteca después de que terminaba la hora del cuento. El vacío que el grupo de niños pequeños dejaba después de elegir libros con sus adultos siempre era agradable. El programa de una hora era una forma de control de la natalidad para mí. Era un recordatorio semanal de que no estaba lista. Entonces, cuando finalmente se fue el último, tomé mi descanso para almorzar en la sala de atrás y leí en paz y tranquilidad.

¿Quería tener hijos? Tenía una caja de condones nueva que habíamos gastado muchísimo, lo que indicaba que yo era una conclusión inevitable, pero también que él se hacía responsable de la anticoncepción y la convertía en una prioridad.

Hoy, mi mente estaba ocupada con Jack. El día anterior, pasamos el día juntos, leyendo y besándonos en el sofá, hasta que tuve que irme a Coal Springs en coche. Tenía que trabajar esa mañana y no había traído ropa extra para quedarme con él una segunda noche.

Después de comer solo fuera o pedir comida a domicilio en restaurantes de Denver, quise prepararle la cena. Fue algo que hizo una amiga.
Nunca le pusimos etiquetas a lo que éramos, pero él me llamaba su chica y su buena chica, así que pensé que tal vez le parecería bien ensuciar su cocina. Nunca lo había hecho en una encimera antes, así que tal vez podría ser su aperitivo.

No pude evitar sonreír al pensarlo.

Tenía una hoja de papel en el escritorio, junto al salmón que me había sobrado (el de la cena de la otra noche que nunca llegamos a terminar, por muy buenas razones), en la que anotaba lo que necesitaba de la tienda. No era la mejor cocinera, pero no tenía dinero para comer fuera todo el tiempo.

Entonces me puse a pensar en sus problemas estomacales. ¿Había dejado de consumir gluten? ¿Tenía intolerancia a la lactosa? No quería preparar algo que lo molestara, así que tendría que preguntarle. Mucho sexo y leer sobre sexo me hicieron olvidarlo.

Sonreí un poco más.

Tal vez tacos. Supuse que comía tacos. ¿Quién no? Podría preparar tortillas de maíz y omitir el queso. No quería prepararle el tipo de comida que usa el pequeño paquete de condimentos y un frasco de salsa americanizada genérica, así que buscaría un libro de cocina en la sección de no ficción y estudiaría algunos libros de recetas para encontrar una opción más auténtica.

Mientras me preguntaba si a Jack le gustaban las cosas picantes (en la cocina, no en el dormitorio, porque sabía muy bien que le gustaban picantes), oí a alguien detrás de mí. Me di la vuelta en la silla y miré por la ventana de cristal hacia el mostrador de circulación para ver quién era, pero un movimiento con el rabillo del ojo me hizo girar aún más.

¿Qué

demonios? Era el hombre del avión. No Jack. No el que tenía forma de barril de cerveza y olor a peste. El otro. El que se tiraba pedos. El que me había ayudado con la maleta, me había llamado muñeca y olía a colonia barata.

Con traje parecía bastante respetable, pero fue la mirada en sus ojos lo que me puso los pelos de punta.

Me puse de pie, sintiéndome repentinamente incómodo.

Como estaba almorzando, no presté atención a quién más había en la biblioteca. Era posible que estuviéramos todos solos.

—Um, hola. Tu amigo Jack no está aquí —dije, frotándome las manos frente a mí. Mirarlo me puso nerviosa. Un momento. ¿Cómo me había encontrado? ¿Jack se lo había dicho? Si no lo había hecho, entonces cómo... —Bien.

¿Bueno? Esto no estuvo nada bien.

Parpadeé y luego me moví hacia la derecha, alejándome de él. Él me siguió.

—¿Querías que lo llamara? —pregunté, asegurándome de que supiera que podía hablar con Jack por teléfono en cuestión de segundos—. ¿Decirle que estás aquí?

¿Se suponía que se encontrarían?

Hablamos de muchas cosas durante el tiempo que estuvimos juntos, pero todavía no habíamos hablado de su trabajo. Me había distraído con su pene. Y con su boca. Y con

sus manos. Y con su cuerpo tan cómodo en su sofá.

Nunca mencionó a los hombres del avión. No había vuelto a pensar en ellos ni siquiera para preguntarles.

-Escucha, muñeca, no hagamos esto más difícil de lo que tiene que ser.

"¿Qué es lo que dificulta?", pregunté, aunque no estaba segura de querer

saberlo. "Haré que esto sea indoloro".

La sangre brotó de mi cabeza y comencé a temblar. Se me erizó el vello de los brazos

y del cuello también. El olor empalagoso de su colonia llenaba la habitación y me daba náuseas. Estornudé. O tal vez fuera lo que fuera lo que planeaba hacerme y que, estaba segura, no sería indoloro.

Extendí la mano y agarré las tijeras de la mesa que usábamos para plastificar y forrar libros. Una dolorosa descarga de electricidad estática prácticamente se arqueó entre el metal y mis dedos. Las sostuve frente a mí. No era la mejor arma, pero estaban afiladas.

—Qué mono —dijo sonriendo. No me había fijado en el incisivo de oro que llevaba cuando estaba en el avión. Sacó una pistola de detrás de la espalda, probablemente escondida en la parte trasera de los pantalones.

Oh, esto fue malo.

"¿Qué… qué quieres?"

"Estás muerta. Vi una linda tienda de chocolates al entrar, así que quiero pasar y ver si tienen caramelos para después".

Conocía el lugar. "Tienen buenos caramelos. Incluso tengo un ponche". Te daré la tarjeta del lugar si no me matas. No se lo diré a nadie".

Ladeó la cabeza. "¿Sobre qué?"

¿Sobre qué? No podía pensar con claridad. "No lo sé. ¿Por qué quieres que me muera?"

"Jack se ha enamorado de ti. Debes estar muy buena en el... "Despídete aunque seas bibliotecario y usa zapatos cómodos".

Bajé la mirada hacia mis sandalias. Eran cómodas, no tenían tiras ni eran sexis. Aun así, el tipo era un idiota por señalarlo. No había duda de que estaba soltero.

—¿Vas a… vas a dispararme? —Miré a través de la ventana de cristal hacia el vestíbulo vacío—. Alguien va a entrar. Este es un espacio público.

Puso los ojos en blanco. "Es una biblioteca. ¿Quién carajo viene a la biblioteca?"

¿Insultó mis zapatos y mi trabajo? Tenía miedo, pero también estaba furiosa.

Aunque las tijeras no eran un hacha, las arrojé como si lo fueran. Uno de los bares de la ciudad tenía una zona para lanzar hachas y yo había ido una vez con Brittany. Le dieron en el pecho y la punta se hundió unos dos centímetros, aunque el peso de las tijeras hizo que cayeran al suelo.

—¡Ay, joder! —maldijo, poniendo su mano libre sobre el pequeño agujero en su camisa de vestir del que empezaba a salir sangre.

Dejó el arma sobre la mesa, al lado de mi lista de compras, y se me acercó con un gruñido.

Me desvié hacia la izquierda, pero él me agarró del hombro y me puso delante de él. Hubo más estática, pero apenas sentí el cosquilleo debido al miedo que tenía. Sus manos se dirigieron a mi garganta y la apretaron. ¡Mierda! Iba a morir.

Me iba a morir.

Mi piel empezó a hormiguear y sentí chispas de electricidad a través de mi palmas donde tiré de su agarre.

¿Por qué nadie entraba a la biblioteca? ¿Por qué quería yo paz y tranquilidad?

¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Qué había hecho yo? ¡Jack! Necesitaba a Jack.

¡No podría prepararle los tacos! Me enojaba mucho morir así. ¿Sobreviví a un tumor cerebral solo para que me estrangularan? De ninguna manera.

La pequeña cantidad de aire que podía respirar estaba perfumada con mala colonia. Estornudé bajo su agarre. Luego se escuchó un chisporroteo.

Y ya no estaba en la biblioteca, sino en el pasillo internacional del supermercado mirando las salsas.

40



Hannah

Me llevé la mano al cuello. Todavía podía sentir las manos del tipo, pero ya no estaban. El olor a colonia ya no estaba. Él ya no estaba.

No, me había ido.

Giré en círculos con mis zapatos cómodos. No estaba en la biblioteca. Estaba en Herb's, la tienda de comestibles local. La música ambiental provenía de los altavoces del techo. ¿Qué demonios?

Pasó un hombre mayor empujando un carrito lleno de sopa enlatada y comida para gatos. Me dirigió una sonrisa amistosa, típica de Coal Springs, no la mueca del hombre del avión.

Me estremecí y no fue por el aire acondicionado de la tienda.

Vale, estaba a salvo, pero también estaba en el supermercado, no en la biblioteca. No tenía sentido.

Respiré, estornudé y… ¿me teletransporté?

Pasando por el lugar donde se preparaban los tacos, me dirigí rápidamente hacia

la salida. Había dos cosas volando por mi cabeza. Me teletransporté a…

el supermercado y casi me mata un amigo de Jack.

No tenía idea de cómo saber cómo sucedió lo primero, pero definitivamente sabía quién sabría sobre lo segundo. Jack.

Pasé por el quiosco de devolución de monedas y por el paseo en caballo para niños. Un momento. Si el hombre del avión intentó matarme, ¿qué pasó con Jack? ¿Estaba a salvo? ¿El otro tipo, el de la ceja unida en forma de oruga, lo estaba persiguiendo?

Me palpé con manos temblorosas. No tenía teléfono ni llaves. No había forma de que volviera a la biblioteca a buscarlas.

Aunque probablemente el señor Cologne estaba tan asustado como yo. Dudaba que alguien se le escapara de las manos y desapareciera como me había pasado a mí mientras intentaba asesinarlo. O cualquier otra cosa.

Aún así, no quería conectarme con él y preguntarle después de su mitad de la experiencia.

Necesitaba llegar hasta Jack.

Las puertas corredizas del supermercado se abrieron y salí. Todo estaba normal. El sol brillaba y los pájaros cantaban.

La gente iba y venía como si no hubieran estado recientemente en peligro de muerte o hubieran alterado el continuo tiempo/espacio.

El consultorio dental de Brittany estaba a unas pocas cuadras de distancia y caminé rápidamente en esa dirección, saludando a algunas personas que conocía mientras avanzaba. Cinco minutos después, Amanda, la recepcionista, me señaló el cubículo cuatro

donde Brittany estaba trabajando con un paciente. Estaba recostado en la silla, con gafas de sol puestas y una barrera bucal en la boca.

—Oye —dije, recuperando el aliento.

Brittany y Mark, uno de los higienistas, levantaron la vista. Lo mismo hizo el paciente.

—Hola, señor Brennaman —le dije. Venía a la biblioteca los martes para leer las últimas revistas. Se sentaba en el rincón de lectura y se tomaba su tiempo mientras su esposa estaba en el club de bridge.

—¿Está todo bien? —preguntó Brittany, mirándome con atención.

Llevaba guantes quirúrgicos azules, uno de esos espejos doblados en un palo en una mano y una aguja grande en la otra. No era la primera vez que iba a su consultorio durante el día, pero sí la primera vez que la interrumpía. Estaba un poco tembloroso y muy sudado. “¿Qué te pasó en el cuello?”

Me puse la mano en la garganta. Solo podía imaginar las marcas rojas que tenía en la

La camiseta de cuello redondo no se esconde.

“¿Me prestas tu coche?”, pregunté.

Ella frunció el ceño. “Um, claro. ¿Qué pasa?”

Miré a Mark y al señor Brennaman, quienes me miraban y esperaban escuchar las últimas noticias.

Me acerqué, me incliné y le susurré al oído para que solo ella pudiera oír. “Alguien intentó matarme en la biblioteca y, para escapar, me teletransporté a la tienda de comestibles. Parece que tengo otro superpoder. Necesito ir a ver a Jack y asegurarme de que él no esté en peligro también”.

Se puso de pie de un salto, con los instrumentos en alto. Su taburete con ruedas se deslizó hacia atrás por la prisa. El doctor Todd pasó por allí y ella lo detuvo. —¿Puedes terminar de anestesiar al señor Brennaman por mí?

Tenía unos treinta y tantos años, era muy delgado y participaba en ultramaratones por diversión. Nos miró a los dos y dijo: “Claro”.

"Vuelvo enseguida", le dijo.

Brittany dejó sus herramientas en la bandeja y la seguí por el pasillo hasta su... oficina mientras se quitaba los guantes y los arrojaba a un bote de basura.

Cerró la puerta detrás de ella y se apoyó en ella. “¿Qué quieres decir?” ¿Te teletransportaste? Su voz era un susurro, aunque estábamos solos.

Levanté los brazos. —¡No tengo ni idea! —susurré—. En un momento me estaban estrangulando y al siguiente estaba en el supermercado.

“¿Por qué la tienda?”

—¿Esa es tu pregunta? No, ¿por qué me estaban estrangulando?

“Buen punto. ¿Estás bien? Tienes el cuello todo rojo. Dios mío, eso da muchísimo miedo”.

Asentí y toqué el lugar donde el hombre me había agarrado. —Era uno de los hombres que viajaban en el avión con Jack.

—¿Qué? —Abrió los ojos como platos—. ¿Quiere que mueras?

—Jack —sacudí la cabeza—. Creo que alguien quiere matarlo .

—Entonces ¿por qué te persiguen?

“Dijo que Jack estaba demasiado interesado en

mí”. “¿Por qué importa eso?”

—No tengo idea, pero necesito ir a ver a Jack y advertirle.

“¿Estás segura? Quiero decir, ¿y si él envió al hombre? ¡Dios, podrías estar saliendo con un asesino!”

—¡Te lo dije desde el principio! —dije, levantando la voz—. Tú y la Sra. A Metcalf no le importó”.

—Está bien, está claro que podemos cometer errores. Pero Han, él no puede querer que mueras. Fue a cenar a casa de tus padres. Literalmente te ha estado cortejando.

“Tuvimos sexo. Mucho, muchísimo sexo muy bueno y muy travieso”.

Sus ojos se iluminaron como si le hubiera dicho que era el Hada de los Dientes.

—Esa es mi chica —pensó un momento—. ¿Por qué Jack haría todo eso, se acostaría contigo y luego querría matarte? Podría encontrar a alguien a quien matar en un lugar más conveniente en Denver sin tanto alboroto.

¿Te has escuchado a ti mismo?

Ella se encogió de hombros. “Es verdad. Si él te hubiera matado, lo único que estoy diciendo es que no se habría presentado a tu familia y habría cerrado una fuente de sexo realmente bueno”.

—Ya entendí. ¿Ahora vuelves a decir que es un buen tipo?

Ella suspiró. Se encogió de hombros. “Sí. Estoy del lado de Jack, el Dador de Orgasmos. Él te hizo andar con energía y sonreír en los últimos días. Es un hombre que vale la pena conservar”.

Asentí, ansiosa por llegar hasta Jack. “Bien, me tengo que ir. ¿Dónde están tus llaves?”

—No tan rápido, Wonder Woman. ¿Qué es eso de teletransportarse? Es una locura.

"¡No sé!"

“Fuiste de la biblioteca a la…”

"Tienda de comestibles."

“Qué raro. ¿Qué hiciste para que te pasara esto? ¿Te dolió?”

“¿Te dolió ? No, no me dolió. El tipo me estaba estrangulando. Me asusté y me enojé y… ¡zas!”.

"Eso es jodidamente genial", dijo ella sonriendo.

—Lo es si no te está estrangulando un tipo malo, si de verdad eres un superhéroe y sabes lo que haces. ¿Podemos hablar de esto más tarde? Tengo que ir a salvar a Jack. Oh, Dios. ¿Crees que el tipo malo todavía está en la biblioteca?

—Pfft —hizo un gesto con la mano—. No hay forma de que se quede por aquí después de que una mujer desaparece de su agarre. Apuesto a que ahora mismo se va a ver a su psiquiatra.

"Nadie está trabajando ahora. La biblioteca está desbloqueada". Ella rodeó su escritorio, sacó su bolso del cajón y agarró sus llaves.

—Cariño, es la biblioteca —dijo, entregándome los libros—. Todo está gratis. Nadie va a robar libros.”

Exhalé. “Buen punto”. Podría ocuparme de una biblioteca desbloqueada más tarde. "Gracias por esto."

Levanté las llaves y tintinearon.

"¿Por qué no te teletransportas a Denver y ahorras gasolina?"

“Terminé en el supermercado. ¿Dónde terminaría si lo hiciera de nuevo? ¿Y cómo lo hago otra vez?

“¿Quieres que te estrangule para descubrirlo?”

"¡No!"

"Oye, Han, ¿recuerdas cuando bebimos mucho vino la semana pasada?"
¿Y yo dije que podrías salvarte?

Asentí.

“No es exactamente lo que quise decir, pero es realmente genial”.

Genial. Casi me asesinan y pude teletransportarme a la tienda de comestibles. No pensé que fuera exactamente genial.

41



JACOBO

Me estacioné en mi lugar en el garaje debajo de mi edificio y luego bajé de mi SUV.

Me ajusté la chaqueta del traje y luego abroché el botón delantero. Esta mañana, después de que Hannah se fue, fui con Dax a un pequeño trabajo de recolección de dinero. Pero el tipo nos había sorprendido y tenía el dinero que debía en la mano. Dax parecía un poco decepcionado por no haber tenido que usar las tijeras de podar dos veces en una semana.

Como no fue necesaria ninguna amputación, el trabajo fue rápido. Almorzamos después de entregar el pago del préstamo.

Ahora tenía unas cuantas horas libres antes de ir a encontrarme con Hannah. Me dijo que quería cocinarme la cena. Tenía que decidir si quería darme un festín con ella antes o después de la comida.

Tal vez las dos cosas.

Un coche entró en el garaje, con los neumáticos chirriando sobre el hormigón. Instintivamente, busqué mi arma detrás de mi espalda. Cuando el auto frenó de golpe, vi quién estaba detrás del volante y dejé que mi chaqueta volviera a caer en su lugar.

Hannah. Algo estaba pasando. Sus ojos estaban frenéticos y no era su auto. Tampoco la consideré una persona a la que le gusta conducir en NASCAR.

Ella saltó y yo atravesé el estacionamiento para llegar hasta ella.

—¿Qué pasa? —pregunté, ahuecando su mejilla y recorriéndola con la mirada. para asegurarse de que estaba bien.

Ella tragó saliva con fuerza y luego se lamió los labios. “Creo que alguien podría intentar matarte”.

La miré parpadeando. Mi dulce niña y las palabras que dijo no coincidían.

"¿Qué?"

"Ella tiene razón."

Se escuchó la voz de un hombre detrás de Hannah. Unas cejas aparecieron detrás de uno de los pilares de hormigón. Intenté agarrarla y llevarla detrás de mí, pero ella se soltó de mi agarre.

—No vas a matarlo —prácticamente gruñó, recordándome a un pequeño y despeinado terrier.

Eyebrows sonrió y caminó hacia ella. Su actitud era relajada y despreocupada, pero sabía que era falsa. Solo había una razón por la que había estado merodeando en mi estacionamiento. Por mí.

—¿Vas a protegerlo? —le preguntó Cejas. Una lenta sonrisa se extendió. en su rostro. Obviamente, encontró humor en esa posibilidad.

—Hannah —le advertí, intentando alcanzarla, pero ella me ignoró. Otra vez. No tenía idea de qué clase de hombre era Eyebrows. Todo lo que había visto de él era que se comportaba como un idiota en el avión. Era mucho más que eso.

Eyebrows se acercó a ella y sonrió. “Vamos, pequeña”.

Esta vez, me lancé para agarrarla, pero antes de que pudiera hacerlo, ella agarró a Eyebrows y lo levantó en el aire. Sus pies colgaban a unos centímetros del suelo. "Deja a Jack en paz".

Luego lo arrojó a un costado, donde aterrizó con fuerza sobre el concreto, rodando varias veces. Se levantó, aturdido, y luego se puso de pie tambaleándose. Un auto entró a toda velocidad en el garaje y, como Eyebrows estaba demasiado fuera de sí para moverse, lo golpeó con el chirrido de los frenos.

Jesús.

Era Dax. Gracias a Dios. Las cejas rebotaron en el parachoques y chocaron contra el concreto una vez más, esta vez sin levantarse.

Me tomó unos segundos procesar lo que había sucedido. Hannah. Cejas. Hannah lanzando Cejas. Dax golpeando Cejas. Para entonces, Dax ya había salido de su coche y estaba de pie junto a él.

Sólo tenía ojos para Hannah. Estaba de pie con su último atuendo de bibliotecaria: pantalones negros que dejaban ver sus tobillos y una blusa blanca sin mangas. En sus pies llevaba las sandalias que parecían adorar.

Se veía adorable, como siempre.

Excepto-

¿QUÉ COÑO ESTABA PASANDO? ¿Desde cuándo mi chica se tiraba al suelo? ¿Matones de la mafia por ahí? ¿Desde cuándo esperaba que hubiera uno cerca?

Me acerqué a ella, la empujé contra uno de los pilares de hormigón y puse mi manos a ambos lados de su cabeza.

"¿Quién te envió?"

Ella me miró con los ojos muy abiertos. "¿Me

enviaste?" "¿Para quién trabajas?"

"La biblioteca."

Me reí, pero no me hizo gracia. Estaba cabreado. "Por favor, ¿con esas habilidades? Eres un maldito asesino a sueldo y quiero saber por qué me persigues. ¿Lo planeaste todo desde el principio, lo del avión, todo?"

Ella parpadeó y me miró mientras yo hablaba en un idioma extranjero.

"¿Qué?" "Reconozco los movimientos de un asesino cuando lo veo".

Me he enfrentado a capos de la mafia, narcotraficantes, traficantes de armas. Todo tipo de mierda. Sabía cómo protegerme, planificar. Conocer al objetivo y al cliente. Cómo lastimar a alguien. Cómo matar.

Pero a Hannah no la había visto venir. ¡Mierda! Era buena. Me atrajo de una forma muy jodida.

Dax me había advertido que había estado ciego en lo que a ella se refería. Había sido estúpido y había estado pensando con la polla.

Incluso la dejaría entrar en mi maldito corazón.

Con el rabillo del ojo vi a Dax haciendo guardia. Se había perdido todo lo que había pasado, excepto la parte en la que se aseguró de que Eyebrows se quitara el pelo de forma permanente. — Jack, no creo... —empezó a decir, pero lo interrumpí.

—Vete a la mierda, Dax —gruñí.

Los ojos de Hannah estaban frenéticos y pude ver su cuerpo temblando. "Estaba te va a hacer daño a ti y a mí..."

—¿Entonces podrías hacerlo tú en su lugar? Mierda, mujer, eres buena. Tengo que admitirlo. Me engañaste por completo.

Ella frunció el ceño y me miró a la cara. —¿Jack? ¿De qué estás hablando? ¿Qué es eso de un sicario? —Se puso la mano en el pecho, en esas tetas que yo había lamido y chupado—. No soy un sicario.

Le sonreí. "Sí, bueno, hermosa. Lo soy".

42



Hannah

Me quedé mirando a Jack sin que mi cerebro pudiera procesarlo.

—¿Qué? —susurré, sin poder pronunciar la palabra más fuerte. Miré al tipo que estaba en el suelo y luego a Jack. Nunca lo había visto así antes.

Enfadado. Salvaje. Todo estaba dirigido a mí y no de una manera sexy. Entonces, de alguna manera, mis neuronas comenzaron a activarse. "¿Eres un asesino a sueldo?"

Un sicario mataba gente para ganarse la vida. Dios mío. El tipo del que me había enamorado, con el que había tenido muchísimo sexo increíble, era un asesino. La señora

Metcalf y Brittany se iban a sentir muy mal cuando se lo dijera.

—¿Quién te envió? ¿Cuál es tu propósito? —gruñó. Puso sus manos sobre mis hombros y apretó, atrayendo mi atención hacia él.

Dax, Jack lo había llamado por su nombre, el amigo que había mencionado, se acercó y cruzó los brazos sobre el pecho. Llevaba un traje impecable, como Jack. ¿Era un traje el uniforme de un asesino a sueldo? Obviamente, a Dax no le inmutó lo que estaba pasando. Había dicho que eran socios comerciales, así que ¿él también era un asesino?

La respuesta fue sí, ya que acababa de atropellar a alguien con su coche.

—¿Mi objetivo? —balbuceé. ¿De qué estaba hablando? —¿Crees que mato a la gente? Hace cuatro meses, tuve un tumor cerebral y me estaba muriendo. Estoy totalmente a favor de mantener viva a la gente, gracias.

—Jack, me llamó Paul Reggiano —dijo Dax, interrumpiéndome—. Me avisó de que su padre no estaba satisfecho con tu trabajo. O de que habías renunciado.

"Habría sido agradable escuchar eso."

Jack me miró unos segundos más y luego giró la cabeza hacia Dax.
“Turkleman ha muerto. ¿Por qué no puede estar satisfecho? Además, renuncié después del trabajo”.

—Te dije que no te detuvieras —regañó Dax, aunque Jack no parecía en lo más mínimo... Un poco arrepentidos mientras se miraban fijamente. “¿Y desde cuándo renunciaste ?” Jack inclinó la cabeza en mi dirección.

—Oh —murmuró Dax.

—Reggiano envió a Cejas para matarme. —Jack me miró—. Pero ¿quién te envió a ti?

Parpadeé. ¿Era posible tener un ataque al corazón por haberme asustado? Latía tan fuerte que me sorprendió que no pudieran oírlo. “Jesús, ¿me estás escuchando? ¿Me enviaste? Conduje yo mismo desde Coal Springs. ¡No soy un asesino a sueldo!”, grité. Se me erizaron los pelos de los brazos de una manera familiar y ahora aterradora. “Soy bibliotecario”.

—Creo que Reggiano es demasiado misógino como para enviar a una mujer a matarla — comentó Dax. No estaba seguro de si debía sentirme insultado o complacido de que me defendiera.

"Nadie la vería venir. Yo tampoco", afirmó Jack.

Me sentí como si me hubieran arrojado al otro lado del garaje. Él realmente pensaba que yo era un asesino a sueldo. Que todo lo que habíamos hecho desde lo del avión había sido planeado.

-¡Eres un idiota! -le grité en la cara. Él me había rastreado.

Se había ido a casa de mis padres.
Él me había seducido.

Aunque él no podía ver nada de eso.

—Entonces, ¿cómo sabías que me estaría esperando aquí abajo? “¡Porque el otro del avión vino a la biblioteca a matarme, idiota!”

—¿Qué? —La postura de Jack se volvió completamente erguida.

Asentí.

El otro hombre juró.

—Tengo que sacarla de aquí —le murmuró Jack a Dax.

Me agaché bajo su brazo y me alejé de él. Podría haberlo arrojado a un lado con mis poderes de Mujer Maravilla, pero ¿qué haría eso además de validar sus tontos pensamientos? "No voy a ir a ningún lado contigo. Me voy

a casa".

"No es seguro", advirtió Jack.

Arqueé una ceja. “Ah, y yo que pensaba que era un sicario enviado para matarte”.

Dax se rió entre dientes y tanto Jack como yo lo miramos con enojo.

"Hasta que sepa para quién trabajas, te quedarás conmigo".

Crucé los brazos sobre el pecho, indignada. “¿No tienes miedo de que te mate mientras duermes?”

Esta vez Dax se rió a carcajadas.

Aunque Jack se sentiría muy decepcionado cuando descubriera que realmente trabajaba para la ciudad de Coal Springs como una aburrida bibliotecaria, tenía razón en que yo estaba
en peligro. Yo no había matado al tipo que había venido a la biblioteca a asesinarme, a diferencia del tipo que estaba en el suelo a menos de seis metros de distancia. No había terminado su trabajo. Si no hubiera estado en un centro de salud mental porque me teletransporté sobre él, probablemente hubiera regresado.

Pero no iba a ir a ningún lado con Jack. "Me gusta mucho estar viva, así que iré con él. Parece que puede mantenerme a salvo". Señalé el cuerpo en el suelo y luego a Dax. No me perdí la sonrisa burlona en su rostro.

Se quedaron en silencio mientras yo daba la vuelta por delante del coche y se detuvieron justo antes de que cayera sobre el cadáver que estaba tirado torpemente. ¡Mierda! ¡MIERDA! Con cuidado, pasé por encima de él y subí al auto de Dax, cerrando la puerta de un portazo detrás de mí.

A través de la ventana vi a los hombres hablando. Luego Jack se dirigió a la puerta del conductor y subió.

—Espera. Voy con Dax. —Alcancé la manija de la puerta para salir. pero él hizo girar las cerraduras. "¡Jack!"

Puso el coche en marcha atrás, miró por encima del hombro y dio un rápido giro de ciento ochenta grados en un lugar de estacionamiento vacío. En cuestión de segundos, salimos del garaje y nos abrimos paso entre el tráfico en una transitada calle de Denver.

“¡No voy contigo!”

"Parece que lo eres,

hermosa." “¿A dónde

vamos?”

—En algún lugar seguro —dijo, con los dientes apretados. Tenía los nudillos blancos al agarrar el volante. Su mirada se desplazó de la carretera a los distintos espejos—. Donde puedas decirme qué diablos está pasando.

“¿Yo? ¿YO? Supongo que no tienes un problema de intolerancia a la lactosa después de todo”.

Me crucé de brazos y me enojé. Había conducido como una loca para llegar a Denver lo más rápido posible para avisarle a Jack. Había hecho bien en hacerlo, ya que el

El tipo del avión había estado allí para matarlo, pero aún así... no me dio las gracias y luego me arrojó sobre el capó de su coche como recompensa. No me besó ni me miró fijamente.

—Espera, no tenías problemas intestinales. ¿Qué estabas haciendo realmente en ese restaurante? No era para invitarme a una cita, ¿verdad?

No dijo nada, sólo apretó la mandíbula.

—Guau. Guau. —Sentí que se me saltaban las lágrimas y parpadeé con fuerza, intentando que se me fueran. No lloraba por eso, sino por lo que creía que había sido una cena romántica interrumpida—. Y después…

Después tuvimos sexo. Le di mis bragas en su camioneta.

“Tenías una mancha de sangre en la camisa en el avión. ¿Mataste a alguien en Las Vegas?”

"Sí."

"Oh Dios mío. ¿Mataste a alguien después de salir de la casa de mis padres? ¿Y qué me dices de la pizzería? Hombre, el negocio de asesino a sueldo debe ser

fantástico. “No te enojes conmigo por guardar secretos”, dijo.

“¿Por qué no? ¡Eres un sicario!”

“¿Y tú qué eres? No me digas que los bibliotecarios pueden levantar en banco a matones de la mafia”.

¿Me acusó de ser un sicario? Fue ridículo. Una locura total.

Lo que no tenía gracia era que él era uno de ellos. Jesús. Había mentido. Todo el tiempo.

“Casi me mata en el trabajo un tipo con una colonia horrible y un diente de oro que era tu amigo. Jesús, deberías agradecerme por haberme presentado, no por haberme secuestrado”. La electricidad estática se desprendía del roce de mis pantalones contra el asiento de cuero.

"Seguro que no es mi amigo y no te voy a secuestrar. Estamos... Voy a algún lugar seguro hasta que resuelva esta mierda”.

No tenía idea de adónde iba y, a menos que me teletransportara fuera de ese auto (lo cual me resultaría muy doloroso si cometía un error y no tenía idea de cómo hacerlo), estaba a merced de Jack. Un maldito asesino a sueldo.

43



JACOBO

Diez minutos después, y un montón de silencio pesado, me detuve detrás del gimnasio Apex Fighting Gym y entré en un lugar de estacionamiento entre una pared de concreto y un contenedor de basura. Estábamos al oeste del centro, en una zona industrial. Había habido una revitalización, pero no era residencial. Se volvía muy silencioso por la noche. A menos que alguien tuviera un dron o un rastreador en el auto de Dax (lo cual comprobaría tan pronto como saliera), estábamos a salvo de que Sal nos encontrara.

Hannah miró a su alrededor. “¿Dónde estamos?” "El lugar de Big Mike".

“¿El padre de Dax? Creí que habías dicho que se había mudado a Florida”.

—Lo hizo. Ahora otra persona dirige el gimnasio, pero Dax es el dueño del edificio. Y el apartamento que solía ser de Big Mike está ahí arriba. —Señalé a través de la ventana del frente hacia el segundo piso. Miré a mi alrededor para asegurarme de que no había nadie—. Vámonos.

Salí y dejé que Hannah abriera su propia puerta mientras yo buscaba un rastreador. No era la mujer que yo pensaba y estaba cabreado. Me había abierto a ella. Completamente. Incluso me había enamorado de ella. La llevé a mi casa, me la follé en mi cama. Leí novelas románticas en mi sofá con ella en mis brazos. Sin embargo, ella había estado jugando conmigo todo el tiempo.

Al no encontrar ninguna, señalé las escaleras de metal que subían en diagonal por la parte trasera del edificio y esperé a que captara la indirecta.

Me di cuenta de que no llegaría muy lejos a pie y empecé a subir. La seguí, mirándola fijamente, porque seguía siendo una maldita obra de arte.

—No puedo entender cómo lo hiciste —dije.

"¿Qué?"

—Me dieron el asiento del medio en el avión. Espera. Por supuesto. —Era tan obvio—. Reggiano también te consiguió un asiento. Todos en la misma fila. ¿Te envió a espiarme? ¿A asegurarse de que estaba haciendo un buen trabajo? Las cejas y el cerebro de Joey no eran suficientes. Mierda.

"¿Quién es Reggiano? Suena como una especie de queso". "Como si no lo supieras."

Ella me dirigió una mirada que le arrugaría los huevos a cualquier hombre menos hombre.

—Es de la mafia de Las Vegas —dije finalmente.

"No conozco a nadie en la mafia de Las Vegas". Levantó una mano y Añadido para aclarar: "Cualquier mafia".

En la puerta de metal destartalada, introduje un código en la cerradura de seguridad de última generación que había al lado. Sonó una vez y abrí la puerta de un tirón. Metí la mano y encendí el interruptor de la luz.

Este lugar, hasta su olor, me recordó mi juventud. Viví aquí después de cumplir los dieciséis años con Dax y su padre. Era un enorme loft. Las altas ventanas rectangulares dejaban entrar mucha luz, pero al estar en lo alto de la pared no se podía ver hacia afuera. Había una habitación principal, una combinación de cocina, sala familiar y comedor, luego tres dormitorios y tres baños en la parte trasera.

Los electrodomésticos, los armarios, los muebles, todo, no había sido actualizado. Dax conservaba este lugar para cuando Big Mike viniera a la ciudad o si alguna vez lo necesitábamos. Le pagamos a Travis, el hombre que dirigía el gimnasio, para que su equipo de limpieza lo mantuviera impecable y con sábanas y toallas limpias. No había estado aquí en más de un año.

Fue un recordatorio instantáneo del niño que había sido y del hombre que era ahora. Cómo mi madre había trabajado tan duro para que yo tuviera una vida mejor. Cómo se las arregló para morir prematuramente. Cómo terminé siendo un maldito asesino.
Yo admiraba a Big Mike. Dax y yo seguimos sus pasos. Desde el punto de vista económico, era una carrera sólida. Tenía más dinero del que jamás necesitaría.

Pero eso era todo lo que tenía. Hasta que llegó Hannah. Pensé que lo tenía todo con ella. Resultó que no tenía nada.

"¿Por qué nos quedaremos aquí?"

“Porque parece que un cliente me quiere muerto”.

“Y yo”, recordó.

No estaba seguro de si debía creerle cuando dijo que Joey Brains había ido a la biblioteca y había intentado matarla. Sin embargo, la idea de que ese cabrón pusiera sus manos sobre ella me hizo empezar a sudar.

—Eres un sicario. Ve a matarlo. —Señaló la puerta, perfectamente contenta de verme salir. Como si...

Me acerqué a ella y la rodeé. —Es tan cruel para ser bibliotecaria.

—Dijiste que era un capo de la mafia. —Se volvió hacia mí—. Supongo que no construye casas para los pobres ni les lee a los ancianos en su tiempo libre. Por lo que veo en las películas, probablemente se merezca estar muerto.

Fruncí el ceño. “Definitivamente.”

“¿Entonces qué estás esperando? Asesina al tipo”.

Negué con la cabeza y le hice un gesto con la lengua. —No me corresponde hacerlo, pero necesito saber por qué quiere verme muerta antes de hacer nada.

—¿Puedes hacerlo desde aquí? —preguntó, levantando los brazos para señalar el desván.

No se dio cuenta de que la estaba rodeando hacia el sofá de cuero hasta que fue demasiado tarde. Hasta que chocó contra la parte trasera del mismo. Al otro lado estaba el enorme televisor antiguo y una pared llena de DVD.

“Puedo porque me vas a dar las respuestas”.

Su pulso latía con fuerza en su cuello y su mirada se cruzó con la mía, luego apartó la mirada. Estaba nerviosa y excitada. Tal vez fuera el sofá y las promesas pasadas de que la tumbaran sobre uno de ellos.

“No sé nada”, admitió.

“Sabes que Joey Brains tiene un diente de oro”.

—Sí, porque me estaba sonriendo mientras intentaba estrangularme.

Miré su cuello y vi por primera vez el hematoma que tenía allí, lo que hizo que... Me detuve. Joder, ¿estaba diciendo la verdad? ¿Había puesto las manos sobre mi chica?

Sí, mi chica, porque yo era un cabrón patético y retorcido que pensaba que era muy excitante que ella me hubiera ganado. Incluso me salvó el culo. Lanzó a Eyebrows por todo el estacionamiento como si estuviera en la WWF. Si ella también era una asesina a sueldo, entonces conocía la vida. Mi polla estaba dura de pensar en eso.

Excepto que, si Joey Brains le pusiera las manos alrededor del cuello, ella estaría muerta.

"¿Y cómo saliste de ahí? No había forma de que pudieras detener a ese tipo". matarte si tuviera sus manos alrededor de tu garganta”.

Le rodeé la cintura con un brazo y la hice girar para que sus caderas quedaran pegadas al sofá. El aire chisporroteaba a nuestro alrededor y dondequiera que mis manos rozaban, sentía electricidad.

"¿Me estás cacheando ?"

—Diablos, sí. —No pensé que estuviera armada, pero tampoco pensé que fuera una asesina. Especialmente cuando tenía mi cabeza entre sus muslos y ella gemía mi nombre.

"¿Estás pensando en matarme? ¿Atropellarme con un coche?"

La solté. Di un paso atrás. —Dios mío, joder. —Me pasé una mano por el cuello—. Te dije, con la señora Metcalf como testigo, que nunca, jamás, te haría daño y que te protegería de cualquiera que lo hiciera. Pero eso no significa que vaya a dejar que me mates .

"Por eso recurrí a ti, por el hecho de que dijiste que nunca me harías daño". Se dio la vuelta, entrecerró los ojos y se llevó las manos a las caderas. No era de la Biblia, así que no conocía la cita, pero era algo sobre la furia de una mujer y su desprecio. Hannah estaba furiosa y parecía que pensaba que la despreciaba. —Excepto que resulta que eres un neandertal y un idiota.

—¡Lanzaste a Eyebrows a seis metros de distancia! —repliqué—. Si no eres un sicario, ¿quién eres entonces ?

"Tú sabes quién soy. No he mentido en nada. A

diferencia de ti". "¿En qué te mentí?"

"¡Que eres un sicario!"

"Te lo dije en el avión cuando me preguntaste por primera vez a qué me dedicaba".

"Estábamos hablando de temas románticos. ¡No pensé que hablaras en serio!"

—Ese es tu problema, no el mío. No me dijiste que tomaste clases de defensa personal. ¿Eres cinturón negro en judo?

Ella negó con la cabeza.

"¿Kárate?"

—No —dijo, y pronunció esa sílaba con una exhalación que enorgullecería a un adolescente.

"Explícame lo que pasó en el estacionamiento. Las cejas debían pesar doscientos cincuenta".

Ella frunció los labios. "No me creerías".

—Creo que ya hemos superado eso, preciosa. —Crucé los brazos sobre el pecho. "Estamos en la fase de esta relación en la que compré algunas cosas en la tienda para adultos".

Ella parpadeó y se lamió los labios. “¿Lo hiciste? ¿Qué obtuviste?” Asentí. No se me escapó que su mente cambió de idea.

Por un segundo. "No voy a tener sexo contigo, mentiroso", espetó.

"No soy el único mentiroso aquí, preciosa. Joey Brains no estaba en la biblioteca. Decir verdad."

Sus ojos se iluminaron con una ira que probablemente podría quemar. "¿La verdad? Bien. ¡Bien! Tú lo pediste. Ella respiró profundamente y soltó el aire en un obvio intento de calmarse, lo cual no parecía funcionar. Tenía que admitirlo, estaba jodidamente hermosa, toda sonrojada y excitada. Tan poco propia de Hannah. O, la única vez que la vi así fue cuando fui yo quien la llevó allí. Con mi tacto. Mi boca. Mi pene. Mis palabras.

La observé mientras rodeaba el sofá, se agachaba y lo recogía. Levantaba el objeto como si no tuviera dos metros y medio de ancho, estuviera hecho de cuero y fuera construido en los años noventa para Big Mike, que tenía la complexión de un tanque. “De alguna manera, en la última semana, me he vuelto más fuerte”. Ella volvió a dejar el sofá en su sitio.

Me encogí de hombros. “¿Quieres que te diga que estoy impresionada? Estaba allí cuando arrojaste a Eyebrows al otro lado del estacionamiento, ¿recuerdas?”

Ella se quedó mirando, luego resopló y fue a la cocina y al refrigerador. Pensé que iba a agarrar un refresco que debería estar guardado dentro. “Cuando digo fuerte, quiero decir” –sus brazos se abrieron a ambos lados del electrodoméstico como si lo estuviera abrazando y lo levantó para que estuviera a un pie del piso– “muy fuerte. Parece que sucede mejor cuando estoy enojada”.

—¿Qué carajo? —dije, atónito. Ese frigorífico se había fabricado en los años ochenta. Estaba hecho para durar. Estaba hecho de acero. Una vez había intentado moverlo para limpiar detrás. No se había movido.

“Mi amiga Brittany cree que tengo un superpoder”, comentó mientras volvía a colocar el refrigerador en su lugar.

No pude evitar reírme. “Sí, claro”.

Tal vez fue mi tono o mi actitud en general, pero ella se acercó y me dio un golpecito en el pecho. La electricidad estática se desató entre nosotros. “Todavía no me crees”.

“¿Que tienes un superpoder?” Me reí entre dientes. “Claro que no”.

“Me van a mantener aquí, sin creer nada de lo que diga. Ni sobre el tipo del avión que intentó matarme, ni sobre que no soy un asesino a sueldo o sobre que tengo una nueva fuerza”.

Me encogí de hombros. “Bastante”. Me encantó que estuviera emocionada, porque Ahora sabía cómo se sentía.

—Así que me

secuestraste. Asentí.

“Bastante”, repetí.

Ella asintió en respuesta, prácticamente vibrando de ira. "Eres un pedazo de mierda mentiroso, egoísta, ciego, egocéntrico y asesino. Recuerda, imbécil, que yo estuve allí contigo en esto, incluso con los juguetes sexuales. Que a diferencia de ti, yo te estaba diciendo la verdad”.

Me acerqué a ella y el aire se arqueó, literalmente una chispa se disparó entre nosotros. Luego se fue. Desapareció.

Moví mis dedos y sentí un hormigueo en las puntas. "¿Qué carajo?"

44



Hannah

Sentí la electricidad en el aire. La forma en que se me erizaban los pelos de los brazos y de la nuca. Era la misma descarga que se había producido entre nosotros desde que nos conocimos en el avión. Pensé que se debía a la electricidad estática que se acumulaba en mi pelo, al aire seco de Colorado, incluso a la potencia de lo que sentíamos el uno por el otro.

Pero no. Parecía que era la señal de que estaba acumulando poder para teletransportarme.

Lo había sentido cada vez que estaba cerca de Jack. Tal vez porque él sacaba a relucir todas las emociones; hasta ahora, todas menos la ira. Cuanto más me enojaba, parecía, más poderosa era la fuerza.

Eso fue lo que sentí cuando Joey Brains (Dios, qué apodo más horrible) apareció en la biblioteca. Luego, la carga aumentó hasta tal punto que, cuando me estranguló, me teletransporté. Había estado fuera de mi control, pero también lo estaba el que me estrangularan. Fue como si muchas emociones (miedo, pánico, ira, instinto de supervivencia y más) salieran a la vez.

Esta vez, no me di cuenta de la acumulación de electricidad hasta que le grité a Jack, tan furioso que la misma electricidad comenzó a crepitar a nuestro alrededor. Se me erizó el pelo. Sentí una pequeña descarga eléctrica al tocar el frigorífico. Luego a Jack. Cada vez más, hasta que le di suficiente energía para que realmente sucediera.

Había estado furiosa, claro, pero también quería salir de allí. Me había secuestrado. Jack ya no era solo un chico atractivo. Era un asesino y yo necesitaba salir de ese apartamento de una manera que no pudiera atraparme. No habría logrado bajar las escaleras exteriores, y mucho menos bajar por el callejón. ¿Pero teletransportarme?

Ja. Fueron los dedos medios dobles perfectos para el Sr. Escéptico. Ahora dejaría de dudar de mí. Sonreí al pensarlo.

Descubrí cómo me había teletransportado y me di cuenta de cómo aterrizar. Es decir, hasta ahora no tenía idea de dónde iba a terminar. Parecía que había aterrizado en el lugar en el que había estado pensando justo antes de teletransportarme.

Con Joey Brains en la biblioteca, estuve pensando en mi lista de compras y terminé en la tienda de comestibles. Esta vez, estuve pensando en los juguetes que Jack nos había comprado.

No estaba frente a los aderezos para tacos. Estaba en la sección de consoladores de un tienda para adultos.

Un empleado sonriente, vestido de gótico de pies a cabeza, caminó por el pasillo. “Lo siento, no te vi entrar. ¿Puedo ayudarte con algo?”

“¿Puedo usar tu teléfono?”

45



JACOBO

Parpadeé.

"¿Qué carajo?"

Giré en un círculo.

“¿QUÉ COÑO?”

Hannah se había ido. ¡Puf!

En un momento, estaba usando todas las palabrotas del diccionario de inglés para insultarme y al siguiente desapareció. Había estado justo frente a mí. Me pinchó el pecho y luego... se fue.

¿Me estaba volviendo loca? Me pasé la mano por la cara y luego por la nuca. Dios mío, ¿tenía un tumor cerebral?

Podía olerla. Ese suave aroma que me volvía loco. Ella había...

He estado aquí. No me estaba volviendo loco.

No, me estaba volviendo loco.

—¡Hannah! —grité, y su nombre resonó en las paredes de ladrillo.

Corrí por el loft, abriendo las puertas de los dormitorios y mirando detrás de la ducha. cortinas como si estuviera jugando al escondite.

Ella no estaba aquí.

Luego me acerqué a la puerta y la abrí de golpe. El coche de Dax seguía aparcado debajo.

¿Cómo se llamaba en Star Trek? ¿Alguien la teletransportó? Espera. No se había teletransportado , ¿verdad? Dijo que su amiga Brittany creía que tenía superpoderes, pero

¿TELEPORTARSE?

Si realmente eso fue lo que hizo, porque parecía una locura que esa fuera la respuesta más plausible, entonces ¿a dónde fue?

46



Hannah

“Gracias por recogerme.”

“¿De una tienda para adultos en Colfax? Quiero la historia”, dijo Brittany, una hora después. Más tarde, cuando me recogió frente al Pleasure Palace.

“¿De quién es este auto?”, pregunté mientras observaba el interior de la minivan blanca mientras me ponía el cinturón de seguridad. En la parte de atrás había un asiento elevador, un flotador de piscina y galletas saladas.

—Dr. Todd. Te llevaste mi coche, ¿recuerdas? —Se detuvo en la carretera que iba hacia el oeste. Tendríamos que recorrer unos cuantos kilómetros para llegar a la autopista que nos llevaría a las montañas y a Coal Springs.

Mierda. Estaba en el estacionamiento de Jack. Mi auto todavía estaba en la biblioteca.

Debería estar enloqueciendo. Estaba enloqueciendo. “Está bien. Lo siento mucho, B, pero No sabía a quién más llamar”.

"Soy tu mejor amiga. Se supone que debes llamarme".

—Entonces, ¿salvaste a Jack? “Sí. Con mi superpoder”.

Ella tarareaba algo, probablemente el tema principal de una película de superhéroes. Incluso su dedo golpeó el volante al mismo tiempo. No estaba pensando con claridad en lo que a mi situación actual se refiere.

"Lancé a un tipo malo a través de un estacionamiento y lo atropelló", dije, tratando de hacerle ver que esta no era una de esas películas cómicas. Lancé un verdadero

tipo, y él realmente murió. “Entonces Jack me acusó de ser un sicario enviado para matarlo”.

Se le escapó una carcajada cuando detuvo el coche en un semáforo. “¿Tú? ¿Un sicario? Pones arañas en una taza y las llevas afuera en lugar de aplastarlas como la gente normal”.

Levanté las manos y luego las dejé caer sobre mi regazo. “¿Cierto? Eso es lo que intenté decirle. No lo de la araña, sino que estaba loco de remate”.

“¿Y luego qué?” La luz cambió y ella aceleró, mirando a ambos lados. antes de cruzar la intersección.

“Luego me secuestró y me llevó al antiguo apartamento de su padre en algún lugar Zona industrial, nos peleamos y me teletransporté”.

“¿Otra vez?” Como si lo hiciera todo el tiempo.

Asentí.

Una lenta sonrisa se extendió por su rostro. “Eso es increíble, pero ¿por qué el... ¿Palacio del placer? Eso es un poco extraño”.

Me encogí de hombros y deslicé mis dedos sobre la correa del cinturón de seguridad. “Solo lo he hecho dos veces, pero parece que me envían a donde sea que estaba pensando justo antes de que sucediera. Pleasure Palace es la única tienda para adultos que conozco porque tienen esos comerciales en la radio”.

Me miró con los ojos muy abiertos. —¿Pensabas en una tienda para adultos mientras peleabas con Jack? Muy pervertido.

“Dijo que se había detenido en uno y había elegido algunas cosas para nosotros. Supongo que despertó mi interés”.

“Un tipo que se siente lo suficientemente seguro de sí mismo como para llevar juguetes al dormitorio es un...”

"No digas que es un secreto. Hay una cosa que aún no he compartido".

Sus ojos se abrieron de par en par. Si la sorprendía más, se le podrían caer. “¿Hay más?”

Redujo la velocidad cuando vi otra luz roja. Colfax tenía una en cada cuadra durante lo que parecían kilómetros. A este ritmo, nunca saldríamos de la ciudad.

—Sí. Jack es un asesino a sueldo.

Se bajó las gafas de sol y me miró como si hubiera empezado a hablar en lenguas, como Perry dijo que podía hacer. "¿Cómo que es un asesino a sueldo?"

“Quiero decir que mata gente para ganarse la vida. Ese es su trabajo”.

"¿Hablas en serio?"

“Me teletransporté a una tienda para adultos”. Hice hincapié en ambas cosas porque teletransportarse era lo típico de las películas de ciencia ficción y yo podía leer novelas románticas sensuales, pero nunca había estado en una tienda para adultos. Hice un pedido por Internet, donde

era agradable y discreto. “¿Por qué iba a mentir sobre esto?”

“Buen punto. Está bien, mata gente para ganarse la vida”.

“¿Recuerdas cuando te dije que podría ser un asesino, pero dijiste que no importaba porque sufrió durante la cena en la casa de mis padres? Sí, bueno, realmente es un asesino”.

—Pero él sufrió en la casa de tus padres —le recordó con un tono de voz. estremecimiento. “Nombra otro asesino que haría eso”.

“¡No conozco a otro asesino!”

Tal vez Dax fuera uno de ellos. Espera. También lo era Joey Brains. Y Eyebrows. Parecía que conocía a unos cuantos. Dudaba que alguno de ellos durara tanto como Jack.

Me di la vuelta en mi asiento y doblé la pierna para poder mirarla a la cara. “¿Te estás escuchando? Mata a la gente. De hecho, asesinó a alguien durante nuestra cena la otra noche. En el baño, mientras el camarero traía mi salmón y su filete. Volví para ver si estaba bien y le di un Pepto Bismol pensando que tenía problemas estomacales”.

Ella se echó a reír y luego se mordió el labio. —Lo siento. —Se le escapó un bufido antes de que pudiera calmarse—. Jesús, Hannah. Querías una segunda oportunidad en la vida. "Tienes uno."

Suspiré y miré mis dedos. Tiré a un hombre y terminó muriendo. Yo era un asesino cómplice. Si me gustaran los deportes, habría recibido la ayuda. “Ten cuidado con lo que deseas, ¿no?”. Pasamos un semáforo en silencio.
“He estado tratando de mantenerme con vida, B, y él mata gente. No le importa la vida ni la muerte”.

Ella se puso seria. “Oh, cariño. ¿Qué vas a hacer?” “No puedo quedarme con mis padres”.

"Preferiría que me estrangulara un mafioso", respondió.

Había experimentado ambos y uno era una forma mucho más rápida de hacerlo.

—No puedo quedarme contigo —añadí.

“¿Por qué no? Pensé que por eso vine a buscarte”.

“¡Alguien intentó matarme! No te voy a poner en peligro”. "Vas de copiloto, amiga."

—Lo sé. Iba a pedirte que me dejaras en un hotel o algo así, pero ahora me doy cuenta de que ni siquiera tengo mi bolso.

En lugar de continuar recto a través del siguiente semáforo, finalmente, fue... verde–utilizó la luz intermitente y giró hacia una calle lateral.

“Sé dónde tienes que ir”, dijo.

Miré a mi alrededor. Conocía vagamente Denver. Sabía cómo llegar a lugares específicos, como un centro comercial, un estadio deportivo o el aeropuerto, pero era bastante difícil

perderse, ya que las montañas iban de norte a sur en el lado oeste de la ciudad. Pero no sabía en qué calle estábamos. "¿Dónde?"

"De vuelta con Jack."

—¿Qué? —pregunté con voz entrecortada—. ¿Has oído algo de lo que he dicho?

Ella asintió. “Sí. Especialmente la parte en la que es un asesino. Él te protegerá, Hannah”.

Lo haría. Había dicho que no me haría daño, sin importar cuánto gritara y se enojara, y había hecho muchas de ambas cosas.

“El chico malo que vino a la biblioteca dijo que estaba allí por mí. Porque fui una distracción para Jack”.

"Lo que significa que este es un problema de Jack. Tú solo te involucraste en esto". “Así que debería alejarme de él y no volver con él”.

Ella negó con la cabeza mientras se daba la vuelta una vez más para que volviéramos por donde habíamos venido, una cuadra paralela a Colfax. “No digo que no estés en peligro, pero este es un problema que Jack debe solucionar y parte de eso es asegurarse de que estés a salvo. Y con vida”.

—¿Ni siquiera lo conoces y me llevas hasta él? ¿Un asesino?

“Si mata gente para ganarse la vida, entonces te protegerá”.

—Eso no tiene sentido —

argumenté. “Tiene todo el

sentido”, respondió ella. Lo hice,

pero no lo iba a admitir.

Suspiré. "Estoy muy enojada con él, B. Hurt también. No me creyó". Cuando le dije la verdad.”

"Te vio aplastar a un tipo con tu Hulk. Es increíble. Recuerda que me bebí una botella de vino después de que levantaste mi mesa de café hecha con un tronco de árbol. Tienes que darle un poco de margen de maniobra".

—Créeme —le recordé.

—Sí, cariño, te amo. Pero tú no me amas a mí. Lo amas a él.

—No… —Puso su mano oscura sobre la mía, haciéndome callar. Apretó.

—Sí, lo haces. Pero recuerda que tú tienes la

ventaja. "¿Cómo es eso?"

"Puedes volver a hacer todo eso de teletransportarte lejos de él si te enoja aún más. No importa cuán grande y fornido sea o cuán talentoso sea su pene, no puede detenerte".

Eran argumentos válidos. Todos ellos. Incluido su talentoso pene.

—Ahora dime dónde está su apartamento. Le prometí que le devolvería la miniván antes del partido de béisbol.

47



JACOBO

—Me deshice del cuerpo abajo y le pedí a Nitro que borrara la señal de seguridad del garaje. También lo tengo trabajando en Reggiano. ¿Qué es eso de que Hannah se fue?
—gritó Dax mientras salía del ascensor.

Después de que Hannah... desapareciera, salí del loft y, después de dar unas cuantas vueltas alrededor de la cuadra para asegurarme de que no se dirigía a Coal Springs, volví a mi apartamento. Había ido a casa de Big Mike por Hannah, no quería a una traidora y mentirosa en mi lugar, pero no había ninguna razón para que me quedara. Ella, sin duda, no necesitaba que la mantuvieran a salvo.

Podría protegerme. Si Hannah no hubiera intervenido y se hubiera ocupado de Eyebrows, le habría disparado al cabrón. Pero lo hizo y todo cambió.
Excepto… ¿DÓNDE COÑO ESTABA?

Mi mente estaba concentrada en eso y en lidiar con Sal. Como él quería que muriera, era mejor que me quedara en mi propio territorio.

Tenía mi arma a la espalda, un K-Bar en mi bota y un arsenal alineado en la encimera de la cocina. Lo que necesitaba era información. Así que llamé a Nitro y me dijo que Dax ya lo había puesto a trabajar en ello.

Significaba lo que fuera que estuviera pasando. Reggiano. Hannah, todo.

—Se ha ido —repetí cuando entró en la cocina. No lo sabía.
¿Alguna otra forma de decirlo sin sonar loco o como el Capitán Kirk?

Con su traje oscuro, no parecía que acabara de lidiar con un tipo muerto al que atropelló con su auto. Eso fue lo que nos hizo buenos. Nos ocupamos de las cosas sin

arrugas o suciedad. Solo alguna salpicadura de sangre ocasional. “¿Adónde se fue?

¿Cómo?” No iba a decirle cómo ni dónde, porque ni yo misma lo sabía.

—No estoy seguro —dije, lo cual era una respuesta a cualquiera de sus preguntas.

Estaba esperando que yo le diera más detalles, pero no iba a hacerlo. De todos modos, no me creería.

—No creerás realmente que esa mujer es una asesina a sueldo —dijo finalmente. Obviamente no lo hizo.

—Estaba en el avión —levanté un dedo y seguí levantando más mientras continuaba —. Sabía que Joey Brains tenía un diente de oro. Sabía que Eyebrows me perseguía y luego lo arrojó a seis metros de distancia. Tiene habilidades.

Se cruzó de brazos y me miró fijamente.

“¿Qué?”, pregunté. “¿No estás de acuerdo?”

“La navaja de Occam”.

"¿Qué pasa con eso?"

“La explicación más simple es probablemente la correcta. Terminó sentada en la misma fila que Eyebrows y Joey Brains por casualidad porque estaba en una sesión de firma de libros. ¿Viste si realmente hubo una sesión de firma de libros?”

No. Porque ella había estado leyendo un libro de romance en el avión que tenía una pegatina de la biblioteca donde ella trabajaba. Porque me había hablado de la librería de romance que quería abrir. Mierda.

Cogí mi portátil del escritorio empotrado de la cocina y lo coloqué en la isla. Abrí un motor de búsqueda y escribí "Las Vegas y firmas de libros románticos".

“LoveNLust Romance Con”, dije, leyendo desde la página web. “Pasó ese fin de semana.”

“Si no recuerdo mal, tú eres quien la acechaba y se presentaba en su trabajo dos veces. No al revés”.

Fruncí el ceño. Lo había hecho.

—¿Crees que esa cena infernal con la familia de la que me hablaste fue una farsa? ¿Que eran actores que respaldaban su fachada de bibliotecaria después de que le dieras, qué, una hora para organizarse?

Gruñí ante esa desdicha. No había forma de que eso hubiera sido una puesta en escena. Definitivamente no me esperaban.

—Pero espera, hay más —continuó Dax—. ¿Crees que trabaja como bibliotecaria como tapadera? ¿En ese pequeño pueblo? Su salario anual debe ser menor que el costo de mi traje.

Sabía cuánto pagó por el traje y probablemente tenía razón.

No había terminado de insistir en el hecho de que pensaba que yo era estúpida. “¿Que ella recibe golpes en su tiempo libre?”

Suspiré al darme cuenta de que no me hacía esas preguntas porque estuviera de acuerdo conmigo, sino porque no lo estaba.

—Amigo, todo esto es una tontería —dijo—. La mujer por la que estás loco es una bibliotecaria de un pueblo pequeño con una familia loca.

—Entonces explícame cómo sabía lo de las Cejas.

“Porque, como ella dijo, Joey Brains se lo dijo justo antes de intentar matarla”.

“¿Sabes esto oficialmente?”

“Olvidaste que aparecí y choqué a Eyebrows con mi auto. Y olvidaste decirme que renunciaste”.

Le miré con enojo.

Él continuó.

“Estaba hablando con Paul Reggiano sobre un trabajo y básicamente me dijo que su padre no estaba contento contigo porque lo dejaste. Creo que la única forma en que Sal permite que la gente se vaya es estando muerto. Me alegro de haber llegado cuando lo hice porque no esperaba que actuara tan rápido y te lanzara a Eyebrows. Si bien golpearlo con mi auto fue un beneficio adicional, me debes un nuevo parachoques delantero”.

Eso me hizo darme cuenta de que Dax probablemente no había visto a Hannah arrojar a Eyebrows a través del estacionamiento, sino que solo había entrado al garaje después de que él ya estaba en el suelo. Probablemente hubiera comenzado con eso si lo hubiera visto.

“Eso explica por qué Eyebrows vino a buscarme, pero ¿cómo aprendiste? ¿Joey Brains fue tras Hannah?

Sacó su teléfono, marcó y lo dejó sobre el mostrador.

“Tenía Nitro “Mírala”, dijo mientras sonaba.

Mi primer instinto fue darle un puñetazo en la nariz. No quería que Nitro y Dax supieran todos los detalles sobre ella, porque el tipo de búsquedas que hacíamos de las personas era tan minuciosa que sabíamos cuándo alguien perdía su primer diente.

—Hola —dijo la voz de Nitro a través del altavoz.

“Cuéntale a Jack lo que descubriste sobre la mujer”.

—Hay cámaras en la biblioteca de Coal Springs —comenzó Nitro, y mi mente instantáneamente se dirigió a la primera vez que la toqué, cómo hice que se corriera sobre mis dedos en los estantes traseros.

“Entrada frontal exterior, sólo vestíbulo”, añadió.

Suspiré mentalmente. Estaba a favor de un poco de exhibicionismo, pero no si quedaba registrado para los registros de la ciudad. O para que lo viera Nitro. Nadie vio venir a Hannah, pero
a mí.

“Joseph Cazamucci, alias Joey Brains, entró en la biblioteca hoy a las doce y treinta y siete. Confirmé que era él por reconocimiento facial. Se acercó al mostrador de circulación, se quedó allí mirando fijamente al frente durante unos segundos, luego rodeó el mostrador y desapareció de la vista de la cámara”.

Miré a Dax. Mierda.

"¡MIERDA!"

Joey Brains realmente había ido tras Hannah. Ella había dicho la verdad.

—Vuelve al mostrador cuatro minutos después, luciendo asustado —añadió Nitro, ignorando mi arrebato —. Da vueltas en círculos y mira debajo de los muebles como si hubiera perdido a un niño pequeño, luego sale corriendo por la puerta principal.

“¿Hannah aparece en alguna de las imágenes?”, pregunté.

“Llega a las nueve y cincuenta de esa mañana y se la ve empujando un carrito una hora después. Una o dos veces en el mostrador de circulación ayudando a alguien. No hay ninguno en el sistema, o los he autorizado como locales. Pero no hay señales de que se haya ido y no hay señales de ella en las imágenes después de las doce y cuarto. No por el resto del día”.

Lo que significa que Joey Brains estaba de pie en el mostrador de circulación, como la primera vez que pasé por allí, vio a Hannah en el taller y se unió a ella allí para matarla. No había tenido éxito y ella no había escapado del taller, que solo tenía una puerta, ya que su escape se habría visto en la filmación.

Parecía que Joey Brains actuó como yo cuando desapareció de mi vista en el apartamento de Big Mike. Lo que significa que lo más probable es que ella también se fuera... a la mierda con él.

Gracias a Dios, o de lo contrario probablemente estaría muerta.

¡MIERDA!

—¿Qué más? —le preguntó Dax a Nitro.

Estaba demasiado aturdido, demasiado enojado, demasiado asustado para hablar.

“Hannah Highcliff estaba en el mismo vuelo que Jack. Su boleto de ida y vuelta en clase turista básica de Denver a Las Vegas lo compró con su tarjeta de crédito en diciembre pasado. Ella eligió ocupar el asiento del medio asignado por la aerolínea en lugar de pagar más para elegir uno ella misma. Además…”

Estaba en silencio, pero podíamos oírlo tecleando en un teclado.

“Sus datos: Hannah Highcliff. Hija del medio de Marcia y Robert Highcliff. Contable y taxidermista”.

—¿Taxidermista? —repitió Dax.

“Había una puta cabeza de vaca en el comedor mirándome mientras comía una hamburguesa bien hecha. Les dije que era un funerario. Como es prácticamente lo mismo, vamos a tomar unas cervezas para hablar de trabajo”.

No.

—Jesús —murmuró Dax, sacudiendo la cabeza.

Nitro continuó: “Su hermano mayor, Perry, parece estar dirigiendo un culto religioso en Springs.

La hermana Briana no tiene trabajo y… ¿es correcto?

¿Saltar en un trampolín? Eso no puede ser correcto. Déjame que me quede...

—Así es —dije, recordando haberla visto volar sobre la casa. “Ella quiere estar en los Juegos Olímpicos”.

Dax simplemente continuó sacudiendo la cabeza.

—Está bien —respondió Nitro—. También tiene una relación con un tal Kevin. Cortez de Coal Springs”.

Kevin. Kevin. “Kevin, ¿el ex de

Hannah?” Las cejas de Dax se

alzaron.

—El mismo. Ya te envié su información. —Le había pedido que investigara a su ex la semana pasada después de la cena del infierno, pero aún no había llegado a matar al tipo—. Aunque lo de la hermana fue un descubrimiento nuevo. El concesionario de autos usados que él maneja tiene cámaras de seguridad. Muestran mucho. Te voy a cobrar el doble por ver incluso unos pocos minutos de los dos haciéndolo en el asiento trasero de uno de los autos. Déjame decirte que esa mujer es flexible.

Me encogí.

Dax hizo una mueca. —Supongo que te ocuparás de él, ¿no?

Nuestras miradas se cruzaron. Tratar con escoria todo el tiempo nos había cansado, pero esto Era una persona con la que esperaba tratar. “Oh, sí”.

“¿Quieres que te envíe el material?”, preguntó Nitro.

—Ni hablar. ¿Qué pasa con los registros médicos por los que pregunté?

“Hannah tenía un tumor cerebral. Le aplicaron una radioterapia especial”.

“Los registros médicos están sellados. Puedo entrar, pero llevará algo de tiempo. Pensé que solo querías una validación de que ella estaba diciendo la verdad en lugar de los detalles específicos de su salud, así que busqué las cámaras de seguridad de todas las instalaciones a una hora de

Coal Springs que realizaron la radiocirugía con bisturí de rayos gamma que mencionaste. Obtuve una coincidencia en el reconocimiento facial de su llegada

en un centro oncológico en Boulder. Varias visitas, en realidad, en mayo y algunas más desde entonces”.

“¿Cáncer? ¡Dijo que no era cáncer!”. Entré en pánico al pensarlo y me pasé la mano por la cara. ¡Que me jodan!

—La ironía aquí es ridícula —murmuró Dax, aunque no estaba...

Riendo. Que estuviera enferma, cualquiera que fuera su condición, no era gracioso. “El lugar realiza todo tipo de tratamientos de radiación, incluida la procedimiento que dijiste que se había hecho. ¿Quieres que lo investigue más a fondo?

Dax me miró desde el otro lado de la isla de la cocina. Había iniciado la investigación, pero yo era quien debía decidir si quería que Nitro investigara más a fondo.

Cualquiera que mintiera sobre tener un maldito tumor cerebral estaba loco. Ella no haría eso.

"No."

—¿Entonces ahora estás de acuerdo en que tu chica es exactamente la mujer de la que te enamoraste? Dax preguntó.

Excepto por su habilidad para levantar un refrigerador y teletransportarse, sí. Ella era total y completamente mi chica.

Y la cagué. A lo grande. Épicamente. Me apoyé en el mostrador, Dejando caer mis codos sobre el granito y apoyando mi cabeza en mi mano.

Ella había venido a Denver con la intención de advertirme, pero terminó... salvándome . Ella había mantenido con vida al tipo que mataba gente para ganarse la vida.

Joey Brains estaba vivo y Reggiano no había matado a ninguno de nosotros. Lo que significaba que esto no había terminado y que Hannah estaba en algún lugar, desprotegida.

—Si me quiere muerto porque renuncié, entonces es bastante simple. El motivo de un asesinato de la mafia no suele ser muy complicado. Pero de todos modos, veamos qué podemos averiguar sobre Sal y Paul Reggiano —le dije a Nitro—. Padre e hijo. Y avíseme si el reconocimiento facial da con Hannah en algún lugar. Necesito encontrarla.

—Para humillarse —dijo Dax, sonriendo.

—Dame un poco de tiempo con los Reggiano —dijo Nitro—. Pero ahora mismo te puedo decir dónde está Hannah.

Me levanté de un salto, como si me hubieran dado con una maldita picana eléctrica. ¿Dónde?"

"Tu estacionamiento."

48



Hannah

El cadáver había desaparecido del aparcamiento. Todo parecía aburrido y normal. Era como si todo el asunto del asesino no hubiera sucedido unas horas antes. Aunque en mi mente un asesino era una mezcla entre James Bond y un ninja, no mafiosos apestosos y obesos.

Brittany estacionó la minivan del Dr. Todd en el lugar de las visitas y yo bajé con dudas. Probablemente tendría estrés postraumático por el asalto más tarde, pero aun así me tomé unos segundos para mirar alrededor y asegurarme de que no hubiera ningún malhechor escondido detrás de los pilares de concreto.

Brittany no parecía asustada, aunque no había tenido que lidiar con uno, sino dos roces con la muerte hoy.

—Ese es su coche —dije señalando el todoterreno.

—Y ese es el mío, lo quiero de vuelta uno de estos días. —Brittany inclinó la cabeza hacia su coche, mucho más bonito que el mío, que había tomado prestado en un lugar para visitas. Su devolución no estaba entre mis prioridades en ese momento.

Quería que Jack fuera el hombre del que me había enamorado durante la última semana, el único...

que parecía anhelarme. No el hombre irracional de antes. “¿El señor Hitman conduce un Maserati?”, preguntó. Asentí.

“Los trabajos mejor pagados no se comentan con los consejeros universitarios”, murmuró.

Todo esto le parecería divertido.

¿Yo? No tanto. Estaba enojada con Jack. Muy enojada. Y me pondría en peligro.

Y él no me creyó.

Y… hubo muchos "y".

Sin embargo, allí estaba yo, lista para regresar con él con la esperanza de que me mantuviera a salvo.

Respiré profundamente y me dirigí hacia el grupo de ascensores. cuando uno de ellos sonó y las puertas se abrieron.

Salieron Jack y Dax.

Jack se detuvo por un breve instante, con los ojos fijos en mí. En una fracción de segundo, me examinó de pies a cabeza. La mirada feroz en su rostro me hizo tragar saliva porque, sin importar lo enojada que pudiera estar con él, no era inmune. Entonces sus largas piernas devoraron la distancia que nos separaba. "No desaparezcas, maldita sea", gruñó mientras sus brazos me rodeaban con un familiar crujido de electricidad estática.

Luego me besó.

Jadeé y él aprovechó, su lengua encontrando la mía.

No estaba seguro de si mis pies estaban en el aire o si el beso era tan bueno. Brittany y Dax iniciaron una conversación que apenas noté.

Porque… se besaron.

"Soy Brittany, la mejor amiga."

"Soy Dax, el otro mejor amigo. Supongo que no nos necesitan aquí".

—Sí, asegúrate de decirle a Jack que si vuelve a cagarla, lo anestesiaré. y sacarle todos los dientes."

"Es espantoso. Me gusta".

Jack, ignorando por completo a nuestros amigos y su parloteo, inclinó la cabeza y besó más profundamente. Besó más. Fue completamente desenfrenado. Luego, unas

puertas pesadas se cerraron y todo quedó en silencio. ¿Cómo habíamos llegado al ascensor?

49



JACOBO

Una vez que llegamos a mi apartamento, me aseguré de que el ascensor permaneciera cerrado para que nadie pudiera llamarlo, cerrando prácticamente con llave la puerta de entrada. Eyebrows sabía que no podría llegar a mí en ningún otro lugar del edificio excepto en el estacionamiento. Además de ser una subida de veinte pisos, las escaleras de emergencia estaban bien aseguradas. No había forma de entrar en mi fortaleza en el cielo.

Tal vez debería haber traído a Hannah aquí antes, después del intento de Eyebrows, pero quería llevarla a un lugar secreto donde pudiera interrogarla. Un lugar neutral. Un lugar impersonal. Joder, interrogar a Hannah. Quería darme un puñetazo.

Sal necesitaría tiempo para reorganizarse. Con Eyebrows muerto, el interés de Sal en mi muerte ya no era un secreto. Cualquier intento de acabar con mi vida no sería una sorpresa.

Estaría listo.

Pero preferiría que cualquiera de sus hombres me matara antes que dejar que Hannah siguiera pensando que todavía no le creía. Tal vez lo que había hecho, el acto de desaparecer, era una especie de acto de fe, donde tenía que saber que lo que compartíamos era incondicional. Que cualquier cosa que me lanzara, en sentido figurado, pero también tal vez literal, yo podría manejarla y estaría a su lado.

Ella estuvo a mi lado y yo la secuestró y la interrogué .

Aceptar que ella podía desaparecer significaba que, si bien estaba seguro de que nadie iba a entrar, no podía garantizar que ella no lo hiciera.

Salir antes de que arregle las cosas.

Entonces interrumpí el beso, tiré del dobladillo de su camisa y la empujé hacia arriba por su torso.

“¿Qué estás haciendo?”, preguntó. Levantó los brazos para ayudarme, dándome su consentimiento tácito.

—Me aseguro de que no vuelvas a desaparecer. —Abrí la parte trasera de su sujetador.

Joder, ¿alguna vez no me pondría duro como una piedra al ver sus tetas perfectas? Quería Inclínate y chupa una punta rosada en mi boca.

—¿Cómo voy a detenerlo? —Su voz sonaba entrecortada y meneó las caderas para ayudarme a bajarle los pantalones. Me arrodillé para bajárselos hasta los tobillos.

“Tengo la sensación de que, si quisieras, podrías hacerlo de nuevo. Pero dudo que… Vas a querer terminar desnudo en algún lugar”.

Se había quitado una sandalia y se quedó parada, con la otra colgando de los dedos del pie. Me miró fijamente, como si nunca se le hubiera ocurrido la idea.

Ella asintió. “Tienes razón.”

“Joey Brains intentó matarte”. Lo dije como un hecho, no como una pregunta. Le creí y se lo dije. “¿Estás bien?”

Ella asintió. “Sí. Le tiré unas tijeras y le di lo suficiente como para que necesitara unos cuantos puntos de sutura en el pecho”.

"Esa es una buena chica."

Ella respiró temblorosamente. “Eso… eso lo enfureció y empezó a estrangularme”.

Entonces ella estalló en lágrimas.

Él era un hombre muerto.

50



JACOBO

La bajé hasta que quedó en mi regazo y la abracé fuerte mientras lloraba.

Joder, vaya día que ha tenido. Joder, vaya año.

Le susurré lo orgulloso que estaba de ella, lo valiente que había sido, lo fuerte que era, mientras le acariciaba la espalda desnuda. No era solo por los acontecimientos de hoy, sino también por su tumor cerebral y su recuperación. Le habían quitado muchas cosas, no solo un revés con su sueño de la librería, sino también su confianza. Su propio poder. Puede que no lo viera, pero lo estaba recuperando.

Pasaron los minutos mientras ella se aferraba y lloraba, pero finalmente, el ataque terminó.

—Es duro ser duro —murmuré, besando su cabeza.

Ella levantó la cara para mirarme y le limpié las lágrimas con el pulgar. “A veces no tienes elección”, dijo con voz suave.

“A veces no es así”, estuve de acuerdo. “Pero no tienes por qué hacerlo solo”. “Tuve a Brittany y un poco a mi familia”.

Se refería al diagnóstico y al tratamiento.

—Ahora también me tienes a mí. Me equivoqué, Hannah. Lo siento muchísimo. Debería haberte creído. Me sorprendiste con tu fuerza y no debería haberlo hecho. Creo... creo que no entendí cómo podrías hacer eso por mí.

Ahora entendí por qué Dax pensaba que yo era tan idiota, cómo había estado sacudiendo la cabeza mientras yo decía tonterías totales.

Hannah había intentado protegerme. Protegerme . Protegerme .

Dax me protegía de esa manera, pero era como un hermano. Nadie más lo había hecho. Hasta ahora.

—¿Hacer qué? —preguntó ella, frunciendo ligeramente el ceño y mostrando su confusión.

“Ponte frente a mí y protégeme de Eyebrows. Big Mike, el padre de Dax, siempre decía que el amor duele demasiado como para que valga la pena. Esa es probablemente una de las razones por las que Dax y yo nunca tenemos relaciones”.

Realmente no lo había pensado antes, pero tenía sentido cuando me lo metieron en la cara.

"Pero creo que Big Mike se equivocó. Vale la pena. La persona adecuada Porque pasar por la vida así… vacía, duele aún más.”

—Oh, Jack —dijo ella, extendiendo la mano y ahuecando mi

mejilla. Eres la persona más fuerte que conozco, hermosa.

Sus mejillas estaban rosadas y manchadas, pero me dio una pequeña sonrisa, tomando las palabras como verdad.

—¿Te animas a contarme el resto ahora? ¿Lo de Joey Brains en la biblioteca?

Con un suspiro, dijo: “No hay mucho más. Yo también desaparecí”.

Gracias a Dios. “¿Adónde fuiste? O adónde terminaste. O como sea que se llame”.

Ella inhaló y sus últimas lágrimas desaparecieron. El llanto había sido purificador para ella. A mí me recordó que, si bien era muy fuerte, también era muy, muy frágil. Necesitaba a alguien a su lado.
Alguien que creyó en ella, que creyó en ella, que su librería sería un éxito, que la protegió.

“No tengo idea de cómo se llama”, dijo. “Eso, en la biblioteca, fue la primera vez que sucedió. Terminé en la tienda de comestibles”.

—¿Adónde fuiste cuando estabas conmigo? —me pregunté, enganchando mis dedos en el elástico de sus bragas. Ella se movió para ayudarme a deslizarlas hacia abajo. Mis manos inmediatamente ahuecaron su trasero perfecto.

La quería desnuda y no iba a parar. Solo hicimos un pequeño desvío con las lágrimas.

Su mirada se desvió y no pude pasar por alto el rubor que se extendió por ella. Se le bajó la cara y se le cubrieron las tetas. Se mordió el labio y murmuró algo.

—¿Dónde? —pregunté, cambiándola de posición para que se sentara a horcajadas sobre mí en lugar de de costado en mi regazo. Cuando no repitió lo que dijo, mis dedos se deslizaron entre sus dulces mejillas y encontraron su pequeño ano con el que sabía que le

encantaba jugar.

Ella jadeó y se retorció y sus ojos volaron hacia los míos. “Palacio del Placer”.

La yema de mi dedo rozó suavemente el estrecho anillo, provocándola y tentándome a mí. Mi pene palpitaba por liberarse y algún día poder entrar en ese agujero virgen.

—¿La tienda para adultos? —Estaba muy, muy confundida, pero también estaba demasiado excitada para entender lo que pensaba. Con sus piernas abiertas, podía ver su clítoris duro y necesitado. Podía olerla. Ver los labios de su coño brillar. Puede que todavía me odie, pero su cuerpo sabía quién le daba orgasmos.

—Parece que voy a donde sea que estaba pensando cuando me... teletransporto. —Cerró los ojos y sus manos se posaron sobre mis hombros.

"¿Teletransportarse?" Inclinándome, besé la punta de un pecho y luego le di una suave lamida.

—Yo... Dios mío. No sé cómo llamarlo. En un momento estoy en un lugar y al siguiente en otro. Supongo que también se llama aparición. Me desaparecí de la casa segura contigo y me aparecí en el Palacio del Placer.

"¿Quieres decir verbos apropiados mientras juego con tu trasero?" "¿Quieres jugar con mi culo mientras estoy enfadado contigo?"

"Sé que estás enojada, preciosa. Yo también estoy enojada conmigo misma. Te diré que lo siento".

para siempre. ¿Quieres gritarme antes o después de que te folle?

Moviéndome, la incliné hacia abajo para que quedara boca arriba y yo entre sus muslos.

Bajé un poco más y le di una larga lamida a su entrepierna; su dulce y pegajoso sabor floreció en mi lengua como un caramelo. Dax me dijo que tenía que humillarme. Estaba de rodillas entre sus exuberantes muslos y la mejor manera de demostrarle que era mi maldita reina era comerle el coño.

—Jack —gimió ella.

No había nada mejor que ella dijera mi nombre así. Pre-semen brotó de mi polla en respuesta.

"¿Antes o después?", dije mirando su hermoso cuerpo.

Sus ojos oscuros me miraron fijamente. El dolor y la ira habían desaparecido y la excitación había sustituido a la excitación. ¿Estaba usando el sexo para redirigirle? Tal vez. Pero esto también era para mí. Necesitaba hacerla sentir bien. Necesitaba que se entregara a mí, porque esa confianza (quizás ni siquiera sabía que la había entregado libremente) era lo que hacía que mi pene se pusiera duro y mi corazón se llenara.

Su boca se curvó en una sonrisa pecaminosa. "Deja de hablar y vuelve a trabajar".

Las palabras irritadas fueron acompañadas por su mano firme en el dorso de mi mano. Su cabeza me apretaba contra su centro. Tenía un trabajo muy importante que hacer.

51



Hannah

Me gustó que Jack me hiciera sexo oral. No, me encantó. ME ENCANTÓ. Pero una chica tenía una lista y quería variedad. Y el sexo con Jack se basaba en la variedad.

"Quiero que me tiren encima del respaldo del sofá", admití una vez. Me quedé sin aliento y Jack me besaba todo el cuerpo.

Su cabeza se levantó de golpe, como un niño cuando alguien le dice que es hora de ir a buscarlo. helado.

Me mordí el labio y luego admití: "Este piso es bastante duro".

Su mirada pasó de una intención acalorada a una preocupación.

Con la gracia de una pantera... no, de un sicario, se puso de pie de un salto, tiró... Me llevó al mío y me tiró hacia su sala de estar y hacia su sofá.

Me reí, lo cual fue mucho mejor que llorar.

Sabía que su entusiasmo se debía a que quería azotarme desde el respaldo del sofá tanto como yo quería que me azotaran, pero también porque probablemente haría lo que yo le dijera en ese momento.

Estaba arrepentido y se disculpó. Creí en él y en sus palabras. Su verdad. Que yo era diferente. Que éramos diferentes y eso fue una sorpresa para él. Que él podía ser más. Que él también tenía valor para mí. Era el momento perfecto para obtener lo que quería de él. Y quería lo que Mia y Colin tenían en el libro que él y yo compartimos en el avión. Quería vivir. Sin el nivel de vergüenza y juicio de Perry.

—Lo quieres duro, ¿no? —preguntó.

Su mirada oscura me recorrió. Yo estaba desnuda y él llevaba puesto su traje. "Sí."

—Entonces sé una buena chica y haz lo que te digo. Inclínate sobre la espalda.

"No puedes follarme con tu ropa puesta."

—Deja que yo me preocupe por eso —respondió.

Lo único que tenía que hacer era obedecer. Dios mío.

Me lamí los labios, me moví detrás del sofá y apoyé el estómago en el borde superior. Luego me incliné hacia delante.

Sus manos estaban en mis caderas, levantándome para que quedara cómodamente doblada. Solo podía ver el cuero oscuro, sentir lo fresco que estaba debajo de mis dedos. Mis dedos de los pies apenas tocaban el suelo.

No podía ver lo que hacía, pero podía oírlo. Su cinturón sonó. Su cremallera silbó. Un crujido de tela. Una mano en mi cadera.

"¿Estás bien conmigo follándote desnuda, preciosa? Dijiste que estabas en "Yo soy una persona sana. Nunca te haría daño de esa manera".

¿Sin condón? La idea me puso los pelos de punta.

—Estoy bien —dije un poco incómodo, ya que básicamente estaba hablando hacia el respaldo del sofá.

"No hay vuelta atrás, Hannah. Una vez que vea mi semen goteando de Tu coño, eres mío.

Oh Dios, esas palabras fueron similares a las que Colin le dijo a Mia, pero yo... No pensé que estuviera interpretando un papel. Se refería a ellos. Jack a Hannah.

Me retorcí lo mejor que pude. —Por favor, Jack.

Y me lo dio. Cada centímetro duro y grueso de su pene me penetró de una vez. Luego me folló como si fuera su trabajo. Bien. Duro. Largo. Profundo. Hasta que nos corrimos con gritos roncos. Hasta que vio que su semen se deslizaba por mi coño y dijo: "Mío".

52



JACOBO

No había nada mejor para controlar la ira que el sexo de reconciliación. Y las disculpas.

Estábamos en el sofá, no sobre él, con Hannah tirada encima de mí. Desnuda. Tenía la intención de mantenerla así, no porque pudiera aparecerse como Harry Potter, sino porque no había nada mejor que ella desnuda. Era cálida y suave y tan jodidamente dócil. Solo me había abierto los pantalones lo suficiente para sacar mi pene, demasiado ansioso por follar como para tomarme el tiempo de desnudarme. Mi pene estaba escondido en mis calzoncillos, pero no me había abrochado los pantalones ni el cinturón.

Fue esa mujercita la que empujó mi conciencia desde mi balcón de veinte pisos y la hizo caer en picada. Porque ella era la única persona a la que no quería decepcionar y follar, si la había decepcionado. No porque Sal quisiera que muriera. Esa fue la parte fácil de manejar.

Su perdón demostró más acerca de su espíritu que mi nivel de humillación. Por eso, nuestro amor nunca sería parejo. Ella no lo sabría, pero yo siempre la apreciaría más. La necesitaría más. La anhelaría.

Había esperado ser el hombre que ella merecía al dejarlo, pero debería haber sabido que no podía escapar de esa vida tan fácilmente.

"¿Cómo es que no te enfrentas a tu loca familia como te enfrentaste a un asesino como si fueras un asesino?"

Se puso rígida y trató de sentarse, pero mis brazos la rodearon y la mantuvieron en su lugar. Después de unos segundos, suspiró y luego se relajó.

Cierto. No sé por qué dejé que mi familia me pisoteara. Supongo que siempre ha sido más fácil ser invisible”.

"Hermosa, nunca podrías ser invisible. Si me hubieras mostrado todo el asunto del peso muerto en el refrigerador antes de tirar a Eyebrows a un lado como si fuera basura, no lo habría cuestionado".

"Es una habilidad recién adquirida", admitió. "Como la puerta del baño de mi casa". casa de mis padres. Ahora estoy bastante seguro de que no eran termitas”.

Cierto, la puerta estaba fuera de sus bisagras cuando me reuní con ella en ese pequeño cuarto de baño. Ella había escapado allí porque estaba enojada con su familia.

—Yo diría que la capacidad de teletransportarse como la tripulación de Star Trek es aún más impresionante —respondí secamente—. ¿Puedes decirme cómo mi chica tiene superpoderes?

Giró la cabeza para mirarme, con la barbilla apoyada en mi pecho desnudo y la palma de la mano justo encima de mi corazón.

“Al principio pensé… bueno, pensé que estaba loca. Luego me pregunté si “Fue por mi tumor cerebral”.

El pánico me invadió instantáneamente al recordar que Nitro tenía imágenes de ella ingresando a un centro oncológico local.

“¿Estás enferma? ¿Te ha vuelto a doler?” Quería recorrer con mis manos cada centímetro de su cuerpo para ver si estaba herida, pero sabía que eso no ayudaría.

Mataba gente para ganarme la vida, pero Hannah era la única persona que necesitaba que no muriera. Big Mike siempre había dicho que en nuestro trabajo debíamos esperar vivir poco. Estaba cerca de cumplir setenta años, así que o Florida era bueno para su salud o se había equivocado. Dax y yo estábamos aguantando, pero conocíamos los riesgos.

Hannah merecía morir mientras dormía a los cien años. No pude resistirme, acaricié su rostro con las manos y luego le acaricié el cabello sedoso. Para saber que ella era real, estaba bien y completa.

—No. Hace dos semanas me hice un chequeo y ya no tenía nada. —Pasó el dedo por mis tatuajes distraídamente—. No he tenido ningún síntoma como antes ni efectos secundarios de la radiación. No me he sentido rara y eso es lo primero que me viene a la mente.

Nunca pensé que ella se preocupara por si volvería, si llenaría sus pensamientos, si tendría miedo.

“Está bien tener miedo”, le dije.

Su boca se deslizó en una línea plana y me dio un golpecito en el pecho. "No me expliques con palabras sobre cómo debería sentirme después de un tumor cerebral. Y tú eres el

La última persona que debería decirle a alguien que está bien tener miedo de morir, ya que, ya sabes, matas gente. Estoy seguro de que todos tenían miedo".

Mierda... sí. —Tienes razón con lo de las explicaciones paternalistas. Lo siento. Lo que quería decir es que puedes tener miedo porque si lo tienes, yo estaré aquí, así, para
abrazarte. No estarás sola.

Sus músculos se suavizaron y ella se relajó hacia mí.

"En cuanto a que yo mate a gente, ¿podemos volver a eso? No quiero una “superpoderes, suspenso”.

Mi uso del recurso literario la hizo sonreír.

Ella resopló y sonó como una bibliotecaria remilgada cuando dijo:
-Sí, pero no lo voy a olvidar.

—Nunca imaginé que lo harías —murmuré en voz baja. Esperaba que me mantuviera a raya durante años... décadas.

Suspiró y luego volvió al tema inacabado. “No voy al gimnasio.
Lo más pesado que levanto es un libro. Hasta esta semana. Sé lo que me van a decir, que debería volver a hacerme un chequeo. Fui hace dos semanas y todo estaba bien, pero no es como si fuera a ir y decirle a mi médico que ahora puedo levantar refrigeradores”.

—O teletransportarse —agregué.

—O teletransportarse —repitió.

Tendría que estar de acuerdo con ella, excepto que estas habilidades no tenían sentido. Su médico estaría de acuerdo y pensaría que estaba loca, y Hannah era probablemente la persona más cuerda y sensata que conocía.

Pensé que yo también lo estaba hasta que Hannah desapareció justo delante de mí. “Es un poco increíble”, admití.

“¿Un poquito? Imagínate ser tú quien lo logra y termina en una tienda para adultos. No estamos locos, ¿verdad?”, preguntó.

Respiré profundamente. “No tengo ni puta idea, pero ambos sabemos que sucedió. Joey Brains también, pero se llama así porque no es tan inteligente. ¿Cuál crees que sea la causa?”

“Realmente no lo sé, pero lo único que puedo pensar es en la radiación.
Tal vez pasó algo a partir de ahí”.

¿Radiación? Busqué en Internet la radiocirugía con bisturí de rayos gamma que le habían hecho. Aunque se consideraba no invasiva, era una operación brutal: le colocaron un marco de metal a la cabeza de Hannah y luego le aplicaron rayos de radiación dirigidos al tumor... Joder, me dieron ganas de vomitar al pensar en ella pasando por eso.

—¿Como Spiderman? —pregunté—. Esto es más jodido que pensar que eras un asesino a sueldo.

—No me ha picado una araña —suspiró—. Ya te dije que Brittany es la que, como tú, cree que tengo superpoderes. No hay una respuesta definitiva, Jack. No tengo ni idea de por qué está pasando.

"Mientras no aplastes a los malos para protegerme o te teletransportes a una tienda para adultos otra vez, entonces estaremos bien. Hablando de eso..."

Me moví para que mi pierna quedara entre las suyas. Mi muslo se presionó contra el suyo.

Coño desnudo y cubierto de semen.

—No me estás distrayendo con los juguetes sexuales que compraste... todavía. —Me dirigió su mirada severa de bibliotecaria, lo que solo hizo que mi pene se excitara. Más aún con el uso de la palabra todavía—. Ahora es tu turno de hablar. Eres un sicario. Eso significa que matas gente, ¿verdad?

53



JACOBO

Era hora de confesar lo que había pasado. Ella había visto de primera mano con qué tipo de personas trataba.

—Sí, pero sólo gente mala. Gente realmente mala.

“La noche en la casa de mis padres, ¿saliste a matar a alguien?”

Esperaba una expresión de horror, tal vez incluso un intento de bajarse de mí con repugnancia. No obtuve ninguna de las dos cosas. Ella tenía más curiosidad y tal vez esa era la bibliotecaria que quería saber la historia completa.

Sacudí la cabeza. “Sal Reggiano llamó. Tres veces durante la cena. Es el jefe de la mafia en Las Vegas que ahora nos quiere muertos a los dos. La semana pasada, me contrató para matar a un tipo y todavía no lo había hecho. Alguien me distrajo”.

Esta vez, ella miró hacia otro lado, sin mostrarse en lo más mínimo avergonzada. Tal vez se sintiera satisfecha consigo misma por haber captado mi atención lo suficiente como para evitar que matara a alguien. O me gustaría pensar eso.

“La noche siguiente, ¿en la pizzería?”, continuó.

—Otra vez Reggiano, el cabrón necesitado. —Suspiré—. Me envió un mensaje de texto y me preguntó por qué estaba en Coal Springs. Resulta que me estaba rastreando. Estaba enojada porque estaba contigo y necesitaba que te mantuvieras en secreto.

Ella bajó la mirada hacia mi pecho, pero no me perdí el dolor instantáneo que mis palabras provocaron. "¿Por qué?"

Extendí la mano y levanté su barbilla. —No porque me avergüence de ti, preciosa. Lo hago para protegerte. Ahora que sabes la verdad, puedes entender por qué.

Sus ojos oscuros buscaron los míos mientras asentía, como si todavía no estuviera segura de si le había dicho la verdad.

"Él sabe lo importante que eres para mí y esperaba usar eso (el mensaje de texto en la pizzería) para mantenerme bajo control. Cuando se dio cuenta de que no podía, fue entonces cuando envió a Joey Brains".

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Eres de la mafia? —Parecía que ser un sicario era una cosa, pero ser de la mafia era otra. —¿Tienes un apodo?

—¡Diablos, no! No somos de la mafia y no tenemos apodos estúpidos. Dax y yo... Somos autónomos y trabajamos con una gran variedad de

clientes". "¿Ayudándoles con una variedad de proyectos?"

Sonreí, recordando la tontería que le había dicho sobre lo que hacía para ganarme la vida.

"¿Dax también es un sicario?"

Negué con la cabeza. Volví a deslizar la mano arriba y abajo por su espalda desnuda. —Es un solucionador de problemas.

Ella frunció el ceño. "¿Hay alguna diferencia?"

"Él soluciona los problemas y yo hago que desaparezcan".

Abrió la boca para decir algo, pero la cerró. Su cerebro estaba procesando lo que yo había dicho.

"Reggiano es sólo uno de nuestros clientes", añadí.

"Te contratan para matar gente y a Dax para arreglar las cosas". Lo simplificó en una sola frase.

—Gente mala —le aclaré, asegurándome de que ella era consciente de que había una diferencia—. Sólo gente muy mala. Investigo y me aseguro de que el mundo sea mejor sin ellos.

"¿Y la cena de la otra noche? ¿No te dolió el estómago?" Mierda. Estaba jodido sin importar lo que respondiera.

"El objetivo estaba comiendo en el restaurante. Tenía que acabar con él allí antes de que se fuera al partido de béisbol. Era mi última y única oportunidad".

"Acaba con él", repitió, haciéndome parecer muy insensible acerca de quitarle una vida.

—Era un traficante de armas, Hannah. Vendía armas a otras personas malas en lugares malos que matan a gente inocente.

Ella se quedó callada mientras pensaba en eso. Mis palabras, para mí, justificaban mi acciones. Pero yo prácticamente había crecido pensando en blanco y negro.

—Entonces lo hiciste… ¿en el baño?

Asentí.

"¿Cómo?"

-¿Quieres saber cómo lo

maté? Ella asintió.

No quería decírselo, que supiera la magnitud de las cosas que había hecho, pero no podía mentirle, ni mentirle por omisión. Necesitaba saber que ella estaba conmigo precisamente por

quién era yo. "Le rompí el cuello".

"No me enteré de ningún asesinato en las noticias".

"Rompí la tubería de agua debajo del fregadero, por lo que el piso quedó mojado. Golpeé su cabeza contra el suelo, de modo que parecía como si se hubiera resbalado y se hubiera lastimado".

—Eso no es muy realista —respondió ella—. Quiero decir, la señora Metcalf es más lectora de libros de misterio que yo, pero creo que un detective se daría cuenta.

Mis labios temblaron. Ella no estaba corriendo, sino haciendo una broma. "Probablemente. Pero cuando el detective descubriera que el tipo era un conocido, muy notorio y muy mal traficante de armas, tendrían que pasar el caso al FBI y no lo investigarían más.

Sabrían que fue un asesinato y no les importaría".

"¿Era un traficante de armas?" Tragó saliva con fuerza.

"Sí. El último trabajo que hice fue matar a un traficante. Vendía mujeres como esclavas sexuales. El tipo anterior a ese tipo drogaba caballos de carrera. Los maltrataba. Muy mal. No hago nada al azar ni sin intención. Me gusta pensar en sus muertes como penitencia por las cosas mucho peores que han hecho a otras personas".

—¿Te saliste con la tuya? —Puso los ojos en blanco—. Obviamente.

Pasé una mano por su espalda y ahuequé su trasero desnudo. "Hermosa, yo siempre me salgo con la mía."

Parecía insegura. Ambos habíamos compartido cosas importantes. GRANDES. No sabía qué era más loco, descubrir que la mujer de la que estaba enamorado tenía superpoderes o si se enteró de que el chico que (espero) amaba mataba gente para ganarse la vida.

"Soy un chico malo, Hannah, pero soy un chico malo bueno . Necesito que lo veas".

Bajó la mirada y volvió a tocar mis tatuajes distraídamente. —Casi muero, Jack.

En realidad me estaba muriendo. Mantenerme viva es todo lo que he pensado estos últimos días.

unos meses. Sé de primera mano lo débiles que podemos ser".

—No eres débil —dije con palabras de acero, porque era yo quien tenía miedo—. Eres muy valiente.

"Lo que quiero decir es que valoro la vida, quizás más que otros debido a... ¿Qué me pasó? Tú… no."

Negué con la cabeza. "Valoro la vida. Lo hago", añadí, cuando ella me miró con escepticismo. "La gente que mato hiere a la gente. A los animales también. Son crueles.

No valoran la vida. Al ponerlos a dos metros bajo tierra, estoy salvando a muchos y obteniendo justicia para aquellos que no pudieron ser salvados".

Nunca había sido más importante que me comprendieran. Nunca me había importado una mierda.

Lo que la gente pensaba de mí. Hasta que llegó Hannah. Quería ser bueno para

ella. "Renuncio", añadí. "Le dije a Reggiano que renunciaba. Por eso Joey

Brains

Apareció en la biblioteca. Quería hacerme daño de la peor manera

posible". "¿Es por eso que el tipo te estaba esperando en el

estacionamiento?"

Asentí. "Los hombres del avión eran hombres de Sal. Siguen sus órdenes. Pero no aceptaré más trabajos".

"¿Por qué?"

"Quiero una vida sencilla, tranquila, sin malos. Solo yo, mi chica y un "Pequeña librería romántica".

Ella me miró parpadeando como si le hubiera echado polvo de hadas en la cara. "¿Qué? ¿Lo dejarías todo por mí?"

"Ya lo hice, salvo algunos cabos sueltos". Como matar a Sal y a Joey Brains.

Puso sus manos sobre mi pecho y se incorporó. Admiré sus pechos y el resto de su hermoso cuerpo, pero ella se estaba alejando. Se estaba alejando. Me di cuenta por la expresión de su rostro y por el hecho de que no me estaba besando.

MIERDA.

"Yo… Necesito tomar una ducha. Para pensar."

54



Hannah

Me encantó la ducha de Jack. Los múltiples cabezales de ducha, especialmente el que imitaba la lluvia. La última vez que la usé, Jack se había sumado a mí. Y no me había limpiado demasiado.

Ahora estaba solo, dejando que el agua caliente me cayera por todos lados. Vapor se hinchó, haciendo que el cristal se empañara.

Me estaba dando espacio para pensar mientras le preguntaba. Nunca había tenido un hombre que se disculpara conmigo. Papá siempre hacía lo que decía mamá. Perry nunca se equivocaba. El comportamiento de mierda de Kevin lo achacaba a que yo era una mala novia.

Jack se estaba arrastrando sutilmente. Tenía cuidado de que no lo dejara, que era probablemente la razón por la que no le molestaba que estuviera allí. En su enorme baño solo había toallas. No había ropa. Había tenido razón. No me iba a teletransportar desnuda, ni con una toalla, a ningún lado. Aunque podía pensar en mi apartamento y terminaría allí.

Tal vez. En general, yo era reacio al riesgo, pero más aún cuando se trataba de... terminar en el supermercado o en algún otro lugar sin ropa puesta.

Solo me había teletransportado dos veces y no estaba seguro de si mi hipótesis de pensarlo y hacerlo era correcta. Independientemente de lo que dijera Jack, no fui tan valiente.

No había manual de instrucciones.

Fue sorprendente y nuevo para mí, y solo podía imaginar a Joey Brains. cara después de que desaparecí de él. Solo podía imaginar la de Jack.

Tal vez ambos merecían un poco de tolerancia a la hora de creer y comprender. No Joey Brains porque quería que me muriera, sino Jack, sí.

No había precedentes. La gente probablemente se quedó atónita cuando se produjo el El teléfono funcionó por primera vez. O vi un avión en el cielo por primera vez.

Jack pensó que le interesaba una bibliotecaria de modales apacibles y terminó... con algo completamente diferente.

Pensé que era una bibliotecaria de modales suaves y resultó que era algo completamente distinto. Algo más. Me gustó esta versión nueva y mejorada. Un chico me miró como si fuera el centro de su mundo. Me sentí bonita. Tenía una destreza sexual desconocida. Podía defenderme a mí misma y a Jack.

Los superpoderes habrían surgido independientemente de si había conocido a Jack o no, pero gracias a él me sentí bien, con el poder femenino tradicional, y merecía algo más.

Más atención. Más comprensión. Más amor.

¿Cómo pudo un hombre que mató gente sacar lo mejor de mí?

¿Era posible que yo también sacara lo mejor de él? Dijo que renunció.

Para mí.

Que lo liquidaron como sicario. Para mí.

Quería tener una vida tranquila. Conmigo.

Mencionó mi librería, lo que significaba que viviría en Coal Springs.

La única razón por la que Jack se mudaría a un pequeño pueblo de Hallmark era… A mí.

No había usado jabón ni champú. Lo único que hice fue quedarme bajo el chorro de agua y pensar. Pero no podía esperar ni un segundo más. Apagué los diales y abrí la puerta de cristal. Cuando salí a la alfombra de baño de felpa, vi el reflejo de Jack en el espejo. Estaba apoyado contra la puerta abierta, con la luz del sol que entraba por las ventanas del dormitorio a sus espaldas. Todavía llevaba puesto el traje y se había abrochado los pantalones. Al mirarlo, nadie sabría lo viril y sexual que era. Lo que llevaba en esos pantalones.

—¿Ya terminaste de pensar? —preguntó. Panqueque entró al baño para ver qué pasaba, olfateó con la cabeza y la cola en alto como un rey



presumido, luego...

se escapó como el lunático que era.

Asentí.

Su cuerpo estaba tenso. Su rostro inseguro. Él, el señor "Yo mato gente y la gente quiere matarme", tenía miedo. De mí. Miedo de lo que iba a decir. Ni siquiera estaba segura de si respiraba.

“Si vas a trabajar en una librería de novelas románticas, tendrás que... “Lee más y conoce los tropos”, dije. “No puedes ser solo uno”.

Una sonrisa le iluminó el rostro y cruzó el baño en tres zancadas; era un baño grande. Me rodeó con sus brazos, sin preocuparse de que lo estuviera mojando.

—¿Qué deberíamos leer esta noche? —preguntó—. ¿Vaqueros? ¿Esos cambiaformas que mencionaste que les gusta morder? ¿O son vampiros?

No pude evitar sonreír. “Estaba pensando en

BDSM”. Sus ojos brillaron con calor e interés.

“¿Quieres que te ate, preciosa?”

“Dijiste que tenías muchas corbatas y juguetes nuevos”.

—Entonces teletranspórtate a la cama, preciosa.

55



JACOBO

Me miró como si estuviera loca. Tal vez lo estuviera. Tuve tiempo de entrar en pánico mientras ella estaba en la ducha. Pensé que tal vez ella podría tirar por la borda la idea de un nosotros y querer irse.

Pero mi chica me sorprendió una vez más. Ella me deseaba. Con cadáveres y todo.

Como mi trabajo era mantenerla a salvo, tuvimos que trabajar en el único aspecto que no podía controlar: sus superpoderes. Sí, eran reales. Lo admití. Lo creí.

Su teletransportación a la tienda de comestibles y a una maldita tienda de productos para adultos no era segura. Su capacidad para controlar su desaparición de un lugar y su llegada a otro me asustaba muchísimo. Necesitaba saber que ella podía controlarlo, que no era una respuesta, sino una intención.

"¿Qué?"

“Teletransportate a la cama.”

—¿Por qué? Está justo allí —dijo, señalando el dormitorio principal.

“¿Sabes cómo funciona?”

"Un poco."

“¿Sabes con seguridad que terminarás donde estabas pensando?” "No."

“Entonces necesitamos practicar.”

"No soy una bruja que hace hechizos".

Extendí la mano, agarré una toalla esponjosa y comencé a secarla. "Eres preciosa".

“ No soy una bruja.”

Sonreí, divertido porque no parecía gustarle ese término. "Necesito protegerte y no quiero que termines en un lugar al azar donde no pueda estar allí para protegerte".

Quizás mis palabras estaban cargadas de un dejo de desesperación y Posesividad. No me importaba una mierda. Cuidaba lo que era mío.

Sus hombros se relajaron y suspiró. “Está bien. Pero necesito ropa para esto”.

56



Hannah

Cinco minutos después, porque Jack realmente quería que practicara o realmente quería atarme, estaba vestida y tenía el celular de Jack en mi mano. Acordamos que para esta práctica no me teletransportaría a ningún lado sin uno, por si acaso.

Decidimos empezar de a poco. Estábamos en su dormitorio, a menos de quince pies de distancia. La cama. Mi destino.

—Bien, ¿cómo crees que debería hacer esto? Nos quedamos juntos, algo incómodos. No era como si ninguno de los dos hubiera hecho esto antes, yo, al menos, intencionalmente.

Observé la cama. Si levantaba a Jack con mi nueva fuerza, podría lanzarlo a gran distancia. Ese no era el superpoder en el que estábamos trabajando y no creía que necesitara ayuda.

“Dijiste que tenías que estar enojado”, dijo.

Arqueé una ceja. “Ya terminamos con eso. No quiero pelear más contigo”.

“También dijiste que la electricidad estática era parte de ello”. Me olvidé de eso.

—Sí, pero ¿lo has sentido últimamente?

Sacudió la cabeza. “¿Crees que se ha ido?”

Me encogí de hombros. No tenía ni idea.

—No lo sé —respondió él—. Quizá toda esa electricidad fuera un juego previo.

“¿Juegos previos intensos?”

Se pasó una mano por el pelo. —No tengo ni puta idea. Pasó en el avión, la primera vez que nos vimos. Y cada vez desde entonces. Hasta que tuvimos sexo. Todo lo que sé es que ahora que te tengo, no puedo tener suficiente. ¿Quizás lo hacemos demasiado para recuperarlo?

"¿Hablas en serio?"

"No voy a posponerme para entrar en ti y probarlo".

Estaba totalmente de acuerdo con él. No me estaba absteniendo del mejor sexo de mi vida para ver si podíamos conducir la electricidad estática. “Um… no”.

"Entonces vamos a seguir contigo enfadado".

“Dije que no quiero pelear contigo”. Y estábamos peleando.

Se encogió de hombros, probablemente emocionado de que no estuviera enojada con él. "Entonces enfócate por otra cosa".

Fruncí el ceño. “¿Por qué debería estar enojada?” “Tus padres. Tu hermano y tu hermana”.

Me envolvió con sus brazos en un cálido abrazo.

—Jack, ¿qué estás haciendo?

“Tu hermana jugó conmigo con los pies debajo de la mesa durante la cena”. Intenté empujarlo hacia atrás para mirarlo, pero me abrazó con demasiada fuerza.

“¿Qué hizo ella qué?”, pregunté.

“Viste cómo me guiñó el ojo. Ella me desea”.

Luché contra su agarre, no me gustaba en absoluto esta conversación. “Por supuesto que ella te quiere. Toda mujer con ojos que funcionen te quiere”.

—Piensa en la cama, Hannah —murmuró.

—Ahora estoy pensando en Briana —refunfuñé, pero lo miré al otro lado de la habitación. “Entonces enfócate y vete a la cama para que pueda demostrarte que eres el único

Mujer que quiero. Te voy a follar muy rico.”

Vi lo que estaba haciendo, además de derretir mis bragas recién puestas. Me estaba dando motivos para enojarme y estaba funcionando. Me ocuparía de Briana más tarde, pero me mantuve concentrado en la tarea. Así que luché contra el agarre de Jack. Podía poner mi fuerza en modo turbo, pero sabía que Jack me dejaría ir si realmente lo quería.

Aún así dije: “Déjame ir”.

—No —dijo, una sola palabra oscura y potente—. La cama, preciosa. No te follaré hasta que llegues a la cama. Ese coño perfecto duele. Necesita que lo llenen.

Luché contra él, miré fijamente la cama. Quería estar allí. Quería que él me llenara. “Déjame ir, iré caminando”.

—No. Sé una buena chica y teletranspórtate a la cama. —Se inclinó y me susurró al oído—. Yo recompensaré a las chicas buenas.

Gruñí, mi coño me dolía y estaba vacío y él me impedía conseguir lo que necesitaba. Luego estaba Briana intentando reclamarle a mi hombre. Jack necesitaba follarme a mí y solo a mí.

Quería ser una buena chica y definitivamente quería esa recompensa.

Su pene me pertenecía. Me pertenecía . Tenía que cruzar la habitación y era mía.

Entonces empujé a Jack, enojada porque me estaba negando y... terminé en la cama. Estaba parada encima de ella, pero funcionó.

—Mierda, funcionó —susurré y luego sonreí.

—Sí, mierda. —Parpadeó, un poco aturdido por el hecho de que yo lo hubiera hecho, y de que él lo hubiera visto y por dónde había acabado esta vez. Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro mientras se aflojaba la corbata y se acercaba.

Caí de rodillas sobre la suave superficie.

“Te voy a atar, te voy a follar como la buena chica que eres, y luego lo vamos a hacer todo de nuevo”.

Me acerqué a él, pero él me agarró de las muñecas y las envolvió con la corbata. Nuestras miradas se cruzaron. —Te teletransportarás al sofá. Al mostrador. A la ducha.

Hasta que lo dominas y te desmayas por los orgasmos”.

Agarrando firmemente la corbata anudada, me atrajo hacia él para darme un beso.

Me encantó la práctica basada en incentivos.

57



Hannah

"¿Cuándo me devolverán mi auto?", preguntó Brittany después de llamar al celular de Jack. Habían pasado dos días desde que me entregó a Jack para que me cuidara. Le envié un mensaje de texto para decirle que estaba bien y me devolvió la llamada de inmediato.

—Me dejaste con un sicario. ¿Eso es lo que estás investigando? —Estaba en la cocina llenando mi taza de café. Iba descalza y con ropa que encontré en una bolsa de deporte en el asiento trasero de Brittany. Era más baja y más pesada, pero los pantalones de yoga eran realmente indulgentes. La camiseta violeta pálido me quedaba un poco apretada, pero

la forma en que los ojos de Jack se clavaron en mi pecho después de ponérmela, no me importó. No me sentía gorda cuando estaba con Jack.

—Bien. ¿Cómo está tu vagina?

Miré a Jack, que estaba dormido en el sofá, con Pancake descansando sobre su pecho.

Me reí y me apoyé en el mostrador. “¿Qué?”

"Si aún no han recreado las escenas de sexo de cada uno de sus libros favoritos, ese no es el chico sexy que pensé que era".

“Es mejor que los libros”.

Ella chilló y tuve que apartar el teléfono de mi oído. Su reacción me hizo sonreír. “Gracias, dulce niño Jesús. El sexo de reconciliación es lo mejor”.

—B —reprendí, pero no había nada más que un dejo de vergüenza. Mezclado con afecto.

“¿Y cómo está tu vagina?” "No estoy solo."

"Estoy aquí abanicándome. ¿Crees que su amigo, Dax, está soltero?"

“No creo que su trabajo les permita tener muchas interacciones uno a uno”.

“Ya has tenido dos días de interacción personal”, respondió ella. “Yo también quiero algo”.

—No voy a compartir. —Me sentí un poco posesiva cuando se trataba de Jack. Especialmente después de enterarse de lo que hizo Briana. No había dicho eso para hacerme enojar y que me teletransportara. En realidad, ella había jugado con él a tocarse los pies mientras yo estaba sentada allí.

"Está bien. Estaré aquí cuidando tus libros y recogiendo tu correo. Y conduciendo tu coche. Usé la llave de repuesto que me diste y lo recogí”. "Ningún problema."

¿Cuándo crees que volverás?

Jack y Dax habían hablado de lidiar con Sal Reggiano, pero yo me había distraído con los orgasmos y el impresionante cuerpo de Jack. Con más que una pizca de satisfacción femenina, Jack también se había distraído.

“No tengo idea, pero la Sra. Metcalf me reemplazará. Ella estuvo más que dispuesta a ofrecerse como voluntaria cuando se enteró de que iba a pasar tiempo con Jack”. "Ten cuidado."

"Lo haré."

Y, cariño, diviértete. Te lo mereces.

58



Hannah

Una hora después, estaba leyendo en el sofá cuando una voz me llamó desde la entrada: “¿Están todos decentes?”. Segundos después, Dax entró en la sala de estar.

—Hola —dije, dejando mi lector electrónico en el suelo. La acción hizo que Pancake saltara al respaldo del sofá, caminara por él y luego se bajara de un salto para irse y hacer lo que hacen los gatos malhumorados—. Eres Dax, ¿verdad?

Sus cejas se arquearon con sorpresa.

—Oh, eh, Jack te llamó por tu nombre en el

estacionamiento. Se dio cuenta y su rostro se aclaró.

—Jack me ha contado mucho sobre ti —agregué.

Él sonrió y asintió. Como Jack dijo que habían ido juntos a la escuela, sabía que tenían la misma edad. Ambos eran muy atractivos. Jack era moreno y Dax era más rubio. Llevaba el pelo castaño claro

cortado al ras de la cabeza. Era más corto y robusto y me recordaba a un boxeador. Músculos cincelados. Hombros gruesos, cintura delgada. Orejas de coliflor.

Dax vestía un traje marrón con una camisa blanca y una corbata gris. Nítido y profesional, nada parecido a lo que imaginé que sería un reparador.

No había visto a Jack usar otra cosa que no fuera negro, ni jeans, ni nada, lo cual me parecía bien porque se veía muy bien con ese color.

—Esto es tuyo, ¿verdad? —Dejó mi bolso, que no me había dado cuenta de que había dejado allí. estado sosteniendo, en el respaldo de un

sofá. "Oh sí."

"Fui a la biblioteca y lo recogí. Tu celular está escondido dentro. Probablemente sea necesario cargarlo."

"Muchas gracias. No puedo creer que hayas venido a Coal Springs por mí".

Él respondió, pero no era la respuesta que esperaba. "Tú eres la mujer que tiene a Jack agarrado por los pelos", como si eso explicara por qué condujo dos horas ida y vuelta para agarrar el bolso de una mujer que nunca había conocido antes.

—Está bien. No estoy segura de lo de los pelos cortos. —Me encogí de hombros y lo miré con picardía—. Aunque le gusta que le toque otras partes del cuerpo.

Se rió, profundo y sonoro. "Me gustas". Tenía un estilo relajado que Jack no tenía. Podía ver cómo Dax podía dominar la intensidad de Jack.

"¿Dónde está Jack?"

"Ducha."

Él levantó la barbilla en señal de reconocimiento.

"¿Quieres sentarte?", pregunté, haciendo de anfitriona nerviosa. No era mi turno. apartamento y Dax no era mi amigo, así que no estaba seguro de qué era lo correcto.

Hizo un gesto con la mano. "No, pasé para ver si quería acompañarme en un proyecto".

"¿Te refieres a tu trabajo de reparador?"

Dax arqueó una ceja y me miró de una manera calculadora que no pude distinguir si era sospecha o curiosidad. —¿Te contó eso?

Por un momento, me di cuenta de que tal vez no se suponía que lo supiera. O tal vez no se suponía que le dijera a Dax que lo sabía. O... Oh, qué demonios. El secreto ya había salido a la luz.

"¿Olvidaste que me dijo que era un sicario?"

—No, pero no esperaba que me contara mucho. Fue un error mío.

—Para que quede claro —me puse la mano en el pecho—, no soy un sicario.

Él sonrió. "Lo sabía, pero no me cegó esa espectacular figura. como otra persona."

—Oye, deja de hacer eso —dijo Jack, entrando en la habitación y poniendo una mano en mi hombro. Me besó la cabeza antes de continuar—: Esas tetas espectaculares no te pertenecen.

Vaya. Hoy vestía un traje informal, con vaqueros y una camiseta de la Academia de la Fuerza Aérea. Tenía el pelo húmedo y olía limpio y bien.

—Puedo mirar —respondió Dax.

Jack gruñó: "No me hagas matarte".

Dax se puso la mano en el pecho, sonrió y me guiñó el ojo. —Vaya manera de irse.

No pude evitar sonreír ante su cumplido completamente inapropiado.

Pero cuando a una chica su madre, sus compañeros de clase e incluso sus ex novios le dicen que tiene sobrepeso, tomaría las palabras en el espíritu en que fueron dichas: para joder con Jack y hacerme sonreír.

—Consíguete tu propia chica —espetó Jack.

—Tengo que hacer una recogida —dijo Dax, cambiando de tema—. ¿Quieres acompañarme?

—No, estoy aquí con Hannah.

—Deberías irte —le dije, no queriendo disuadirlo de tener chicos o de trabajar.

Sus ojos se encontraron con los míos. “No te voy a dejar aquí sola”.

—Entonces tráela contigo —dijo Dax.

Las cejas de Jack se alzaron casi hasta la línea del cabello. “¿Qué? ¿A una ligue? ¿Estás loco?”

—Oye, ¿por qué no puedo ir? —pregunté—. Puedo cuidar de mí misma. —Miré fijamente a Jack, esperando que entendiera lo que quería decir sin decirlo en voz alta. Aunque diría que mi teletransportación fue una torpeza en el mejor de los casos, lo estaba haciendo. Había recorrido todo el apartamento y había tenido sexo inmediatamente después de cada vez.

Parecía que a Jack le gustaba, literalmente, que yo fuera la Mujer Maravilla.

—Sí, ella puede cuidarse sola —repitió Dax.

Jack le dirigió una mirada asesina. “¿Cómo lo sabes?” "Ella se coló a tu lado en la casa de papá".

Crucé los brazos sobre el pecho, lo que hizo que ambos hombres bajaran la mirada para mirarme. —Me colé en la casa del padre de Dax —repetí. Lo que no dije fue que ahora podría teletransportarme más fácilmente si fuera necesario.

La mirada asesina se alzó de mis pechos a mi cara. Le sonreí dulcemente.

—Quiero irme —dije, poniendo mi mano sobre su brazo desnudo, luego miré hacia él. —Levanté el hombro y miré a Dax—. Quiero decir, no vas a matar a nadie, ¿verdad? “Dejo el asesinato a tu hombre”, me dijo.

La mirada fulminante continuó durante las palabras de Dax. De hecho, no estaba seguro de si Jack Incluso parpadeó. "¿Dónde está la camioneta?"

"De Smitty."

"¿Estás haciendo un poco de jardinería?", preguntó Jack. Fruncí el ceño. Ahora estaban hablando en código.

Dax se encogió de hombros. —Tal vez. Si va a quedarse, necesita saber lo que le espera.

—No, no lo hace —espetó Jack—. Lo dejé, ¿recuerdas?

Me puse la mano en el pecho. —Estoy aquí, ¿sabes? —le recordé—. ¿Es un mal tipo?

Dax se rió entre dientes. “Sí, cariño, es un tipo malo”.

"¿Qué tan mal?"

Dax y Jack intercambiaron una mirada. Dax permaneció en silencio hasta que Jack asintió.

“Lo visitamos por un préstamo vencido. Pero él engañó a su esposa y se jactó de ello. Con varias mujeres. Se niega a pagar la manutención de los hijos”.

—¿Un tramposo? —Me volví hacia Jack, deslicé mi mano por su pecho y lo miré—. No me gusta eso. Tal vez podría, um... ¿hacerle algo por ti?

La ceja oscura de Jack se arqueó y su boca se torció.

—No he dicho asesinato —le recordé—. Aunque quizá sí un poco de

karma. “¿Haces judo o algo así, cariño?”

No le respondí a Dax, solo me quedé concentrada en Jack. Sus ojos pasaron de tormentosos a divertidos en cuestión de segundos. "Está bien, hermosa", dijo Jack. “Puedes manipularlo un poco, pero harás lo que yo te diga y, si hay algún peligro, desaparecerás”.

Asentí, sabiendo que la naturaleza protectora de Jack no lo permitiría. Cualquier cosa menos que yo me transporte fuera de allí.

"Esto va a ser divertido", dijo Dax, dirigiéndose a los ascensores.

59



JACOBO

Una hora después estábamos en The Sip and Swallow, un bar de mala muerte en la zona más sórdida de la ciudad. Una oficina trasera era un lugar habitual donde hacíamos “negocios”, ya que nunca había testigos, normalmente solo había una puerta de entrada y salida y todos los bares de la ciudad tenían una.

Dax le había dado a Smitty la oportunidad de desembolsar el dinero que debía, pero solo le ofreció la mitad, lo que seguía siendo una gran cantidad de dinero. En lugar de sacar las tijeras de podar, Dax le había presentado a Hannah, que estaba parada en silencio a mi lado.

El tipo era más tonto que Joey Brains porque no solo se quedó mirando con lujuria el trasero de mi chica con esa camiseta demasiado ajustada que solo debería usar en casa conmigo, sino que también insultó su inteligencia, su género e incluso a su madre, aunque esto último probablemente no la había molestado.

Ella se retorció las manos y, inconscientemente, se acurrucó contra mi costado. Esto (no solo cobrar una deuda, sino también este bar) no era su territorio. No era su estilo de vida. No era su trabajo. Pero quería estar allí. Diablos, necesitaba esto. Podría
darle una lección al tipo por ser un miserable delincuente, pero eso no ayudaría a Hannah. Después del número que le había dado su ex, necesitaba patear traseros. Poner a un estúpido cabrón en su lugar. No era Kevin el Tramposo, pero Smitty sería un buen reemplazo. Tenía que hacerlo ella misma.

Inclinándome, le susurré un recordatorio: "Tramposo".

Eso funcionó de la misma manera que cuando sacudió la bolsa de croquetas con Pancake. Ella se animó de inmediato, se le puso un brillo maligno (y ligeramente aterrador) en los ojos justo antes de agarrar al cabrón por la parte delantera de su camiseta manchada de AC/DC y levantarlo en el aire.

—¡Oye! ¿Qué carajo? —gritó mientras se agitaba.

No era un tipo grande, probablemente pesaría cincuenta libras, pero era luchador. Habría vencido a Hannah en una pelea, tanto en sentido figurado como literal, pero ella tenía el elemento sorpresa. Y un superpoder. Con su camiseta y sus pantalones de yoga, parecía que acababa de tomar un batido de bayas de acai después de la clase de yoga. Puede que se parezca a la chica de al lado, pero mi chica era mucho más más.

Mi polla se puso dura al verla.

—¿Estás seguro de que no es una asesina a sueldo? —Dax se acercó y bajó la voz. bajo. La mirada que tenía en su rostro era tan escéptica como sus palabras.

—Sí, no soy un sicario —dije.

Hannah parecía más bien Atlas levantando la tierra que una bibliotecaria de modales apacibles.

Las manos de Smitty tiraban del agarre de Hannah, pero no pasaba nada. Trabajando. Sus pies se agitaban mientras colgaban a quince centímetros del suelo.

—Entonces, ¿qué carajo? —suspiró Dax.

La habitación era pequeña, con un escritorio contra una pared, un viejo archivador de metal contra otra y un sofá destartalado en la tercera, sin puerta. Nos quedamos cerca, listos para ayudar como padres con un niño que está aprendiendo a nadar, pero ella no nos necesitaba. Se lanzó directamente a la piscina.

—Aunque podría ser una solucionadora —añadí, observando con asombro. Tenía mi arma en la parte de atrás de mis pantalones si tuviera que ser sacrificado.

—He oído que tienes una ex mujer —le dijo Hannah. Tenía la barbilla echada hacia atrás para mirarlo a los ojos, ya que lo sostenía en alto. Con un solo brazo. Sin sudar ni perder el aliento.

—¿Qué dem…? —suspiró Dax. Joder, esa era mi chica.

Smitty no respondió, solo miró fijamente y arañó, demasiado insultado por ser maltratado por una mujer como para darse cuenta (todavía) de que estaba en problemas.

—Cuando una mujer te hable, sé respetuoso, imbécil —le dije.

—¡Sí! —gritó—. Sí, tengo una ex mujer.

“¿Por qué te divorciaste?”, preguntó Hannah. “¿Engañé a mi marido?”

"No."

Con un movimiento de muñeca, Hannah lo arrojó contra la pared con fuerza. golpe sordo. Se deslizó hasta el suelo como en las películas.

—Vaya —murmuró Dax con los ojos muy abiertos.

Smitty hizo una mueca de dolor y se puso una mano en el pecho mientras intentaba recuperar el aliento. Fresca como un pepino, Hannah se acercó, se inclinó y lo agarró de nuevo. Volvió a elevarse en el aire, recordándome a una bandera en la brisa.

—¿Se comió sus Wheaties esta mañana? —preguntó Dax sin apartar los ojos de mi chica.

—¿Engañada? —repitió Hannah, sacudiéndolo un poco. Quizás oí el ruido de sus dientes al chocar.
"¡Sí!"

“No me gustan los tramposos”.

“Engordó con cada niño”, respondió. Definitivamente era más tonto que Joey Brains.

Hannah ladeó la cabeza, no le gustó esa respuesta. Diablos, a mí no me gustó eso . respuesta.

"Amigo, tengo el síndrome premenstrual y estoy muy irritable. Ya sabes cómo se ponen las mujeres, Todo emocional y un poco loco”.

Dax resopló y yo sonreí.

—Por favor, lo siento —suplicó.

Ahora Smitty sabía que estaba jodido, aunque era demasiado estúpido para saber cómo. ya que nunca había sido zarandeado por una mujer.

“Probablemente no esté tan arrepentido como tu ex de haberte conocido”.

—No lo mates, preciosa —dije, sin poder contener la sonrisa burlona. de mi cara. “Al menos no todavía.”

Ella se dio la vuelta, lo que hizo que Smitty se diera la vuelta y sus pies golpearan el archivador. "¿Qué quieres que haga con él entonces? Aunque llevo la ropa de Brittany y no le hará ninguna gracia si la ensucio con sangre".

Smitty, que todavía estaba colgando, emitió un sonido lastimero y luego comenzó a llorar.

Me guiñó un ojo.

Gemí y moví mi pene dentro de mis pantalones. Ella se dio cuenta y le guiñé el ojo de inmediato.

Dax se inclinó hacia mí. “Esto es mucho más divertido que las tijeras de podar”.

Asentí porque hacía tiempo que no me divertía tanto. Al menos
Desde esta mañana cuando tuve a Hannah de rodillas chupándome la polla.

—¿Cuánto le debes de manutención atrasada, Smitty? —
preguntó Dax. La suma salió entre sollozos y hipo.

Dax levantó el dinero que Smitty le había entregado antes. “Voy a llevarle esto a tu ex. Estás de nuevo en el punto de partida con el monto de tu préstamo. Volveré la semana que viene para cobrarlo. En su totalidad”.

—Ooo, ¿puedo ir? —preguntó Hannah, y luego arrojó al chico al antiguo... sofá, que crujió, se agrietó y luego se derrumbó en el centro.

Smitty levantó las manos para protegerse. “¡No! No, me quedaré con el dinero”.

Hannah vino a mí. Sus ojos brillaban de vida. Sus mejillas estaban
Se sonrojó. Parecía… viva. Le tomé la cara con las manos. —¿Estás bien?

Tenía que asegurarme. Smitty era un cabrón viscoso y ella lo había tocado. Quería asegurarme de que solo fuera superficial.

"Oh sí."

—Es hora de irnos, preciosa. —Me incliné y le susurré al oído—. Tengo que

follarte. Ella negó con la cabeza y luego susurró: "Creo que tendré que

follarte ".

60



Hannah

Mi coño estaba apretado alrededor de la parte superior de la polla de Jack. Me senté a horcajadas sobre él mientras lo levantaba y lo bajaba para que solo acariciara los primeros centímetros. Tenía la intención de excitar a Jack, pero la cabeza ensanchada rozó mi punto favorito y estuve a punto de correrme.

Mis manos presionaron sus tensos pectorales mientras lo miraba. Sus manos estaban sobre su cabeza, anudadas entre sí y luego en la cabecera de la cama con una de sus corbatas. Me encantaba que él estuviera al mando, pero esta vez, lo quería a mi merced. Después de dejarme ir al bar y darle vueltas al tramposo, estaba tan excitada como Jack. Necesitaba tener sexo y lo quería en mis términos. Tal vez fue porque me había sentido poderosa al tratar con ese tipo.

Había hecho pagar a un tramposo. Literalmente.

No era Kevin, pero me permitió cerrar el capítulo de alguna manera. Me di cuenta de que yo no era la mujer que él me había hecho creer. Era un imbécil de mala muerte y que yo podía encontrar algo mejor.

Lo tuve. Con Jack.

Al igual que me dejaba lidiar con el dueño del bar, también me dejaba tomar las riendas en la cama. Me empoderaba, pero no había duda de que Jack era quien decía cuándo y cómo.

Él sabía que yo necesitaba esto y yo lo satisfaría como él lo hizo conmigo. voraz necesidad de complacer.

A diferencia de Jack, yo logré pasar el ascensor antes de chupársela. De hecho, lo desnudé, lo metí en la cama y lo até a la cabecera. Sólo entonces lo hice maldecir, suplicar y decirme que necesitaba estar dentro de mí. Sólo entonces me detuve y me subí encima, montándolo como la vaquera que no era.

El sudor cubría su piel, tenía la mandíbula apretada y los ojos desorbitados.

—Te sientes tan bien —dije, inclinando la cabeza hacia atrás. Podría correrme por Jack, pero este ángulo, estando yo a cargo, necesitaba un poco de ayuda para llegar allí.

Puse mis dedos sobre sus labios. "Chúpalo".

Abrió y deslizó su lengua por las yemas de mis dedos, lamiéndolas y humedeciéndolas. Mi coño se apretó al recordar esa lengua en acción. Liberándolos, los deslicé por mi cuerpo y sobre mi clítoris.

Jack gruñó, bajo y profundo, sus ojos mirando hacia donde nos uníamos.

—Trampolín —dijo entre dientes y pronunció la palabra de seguridad—. Joder, mujer, ten piedad.

Deslizó sus pies hacia arriba, dobló sus rodillas y empujó hacia arriba hasta llenarme por completo.

—¡Jack! —grité. Y así, me corrí con la sensación de él tan, tan profunda.
y mi clítoris siendo frotado.

"MIERDA."

Sentí los chorros calientes de su propia liberación, complacida conmigo misma al saber que lo satisfacía tan bien.

Con él todavía dentro de mí, me tendí sobre su pecho donde podía escuchar sus frenéticos latidos.

Mi móvil sonó desde la mesilla de noche. Sin pensarlo, porque tenía las neuronas quemadas, extendí la mano y contesté.

"¿Hola?"

—Tiene usted mucho talento, señorita
Highcliff. Fruncí el ceño. "¿Quién es?"

"Sal Reggiano."

Mi coño se tensó, al igual que todo mi cuerpo, al oír ese nombre.

Me incorporé y miré a Jack. Le dije quién era. Sus ojos brillaron y tiró de la corbata que le ataba las muñecas.

Extendí una mano y deshice el nudo. Había sido demasiado fácil, lo que significaba que Jack podría haberse liberado en cualquier momento, pero decidió permanecer a mi merced. Me estaba dando muchas oportunidades para fortalecer mi confianza en mí misma. Estaba funcionando.

Estaba hablando con un jefe de la mafia. Desnuda. Con la polla de Jack enterrada dentro de mí.
Eso fue nuevo para mí.

Tan pronto como pudo, me arrebató el teléfono y presionó el botón del altavoz.

—¿Qué desea, señor Reggiano? —pregunté. Si mi madre hubiera querido que Jack la llamara a ella y a mi padre señor y señora Highcliff por haber sido invitados a cenar, supuse que Sal Reggiano quería la misma cortesía, independientemente de si el respeto era merecido o no.

"Tú."

Jack me rodeó con un brazo y me levantó de encima de él. Me senté a su lado en la cama y su semen empezó a escurrirse de mí. Probablemente se sintió tan asqueado como yo al tener sexo y luego escuchar que el hombre me deseaba.
Bruto.

—Joey Brains me habló de ti. —Su voz era profunda y ronca, como si fuera un fumador empedernido.

Me encontré con la mirada de Jack. “¿Ah, sí?”

—Cómo desapareciste de él. Obviamente no le creí. El hombre es más tonto que una caja de piedras. Pero de ninguna manera una mujer podría escapar de él.

"Si me quieres, entonces supongo que es bueno que no haya tenido éxito".

-No te preocupes, ya no te quiero muerta.

La mandíbula de Jack estaba tan apretada que tendría que ver a Brittany para que le arreglara las muelas rotas.

“También vi lo que hiciste con Cejas”.

Traté de entender cómo era posible eso, considerando que Eyebrows estaba muerto, pero él se refería a las imágenes de seguridad. Tenía que haber cámaras en el estacionamiento.

—Yo tampoco lo creía, pero Smitty seguro que tenía mucho que decir.

Jack cerró los ojos y probablemente estaba rezándole al falso Dios del que Perry predicaba. Tal vez ir con Jack y Dax a visitar a Smitty el Tramposo había sido una mala idea.

—¿Ah, sí? —pregunté, llenando el silencio.

“Aunque esté atrasado en el pago de un préstamo a un tiburón, ¿para quién crees que trabaja esa persona?”

Me mordí el labio y miré a Jack. Él asintió. “¿Tú?”

“A través de mi hijo, Paul. Él está encontrando su lugar allí, en

Denver”. Me aclaré la garganta. “Debes estar orgulloso”.

"Vendrás a trabajar conmigo. Usarás tus impresionantes talentos. Nadie esperará que una mujer como tú sea una solucionadora de problemas".

No supe qué decir a eso. Por un momento emocionante, como cualquier mujer, me sentí sumamente orgullosa de mí misma porque el jefe de la mafia de Las Vegas quería que yo fuera su solucionadora de problemas.

Fue absolutamente ridículo.

Excepto que hablaba en

serio. "Eres el supervillano

perfecto".

Me lamí los labios y miré fijamente los ojos oscuros de Jack mientras preguntaba: "¿Qué pasa con Jack?"

—¿Jack? Ni siquiera podría matar a un hombre en un restaurante sin causar un desastre. Lo admito, es inteligente. Te mantiene cerca gracias a tus superpoderes.

Me quedé sin aliento ante el uso de la palabra.

—No crees que estaría interesado en ti de otra manera, ¿verdad?

La mirada de Jack se endureció. Las palabras de Sal Reggiano resonaban con una posibilidad. Una posibilidad que yo habría creído incluso una semana antes. Sin embargo, ahora sabía que eran falsas. Mentiras. Porque Jack había querido que me subiera al avión desde Las Vegas, cuando yo era una mujer nerd y con sobrepeso que había asistido a una firma de libros de romance. Una mujer que no podía mantener a un hombre. Que no podía satisfacer a ninguno.

Yo era la misma persona, pero ahora me veía diferente.

Jack no quería pararse frente a mí, quería pararse a mi lado .

Porque yo era fuerte, valiente y poderosa por mí misma.

Aunque poder levantar un refrigerador con fuerza no estuvo nada mal.

Jack permaneció en silencio durante todo esto. Estaba segura de que tenía una razón para ello, pero no podía usar mi poder mental para averiguarlo. Estaba tratando de ser verbal y responder sabiamente a Sal Reggiano.

"Eso no es algo muy agradable de decir."

—¿Agradable? —soltó una carcajada—. No necesito ser amable. La gente hace lo que les digo o muere.

—Ya conseguí un trabajo como bibliotecaria —le recordé—. Estoy contenta y satisfecha con ello, gracias.

"No creo que hayas oído lo que te dije. Haz lo que te digo o mueres". Un ultimátum de un jefe de la mafia.

Tragué saliva. Brittany aplaudió alegremente y luego se cagó en la boca.

"Me quieres por mis... talentos. No haces más que fanfarronear porque no te sirvo de nada si estoy muerta".

—Es cierto. Te necesito con vida, pero puedo matar a tu familia. La casa de tus padres es muy pintoresca. Tienen una sorprendente variedad de animales muertos en el suelo.

paredes. Incluso yo tengo que admitir que es un poco espeluznante”.

Mis ojos se abrieron de par en par mientras miraba a Jack. Sal Reggiano sabía sobre mis padres. Sabía cómo era su casa por dentro.

"¿También eres buena tiradora, Hannah Highcliff? ¿Eres cazadora también?" “Tus talentos siguen creciendo.”

“Mis padres no tienen nada que ver con esto”, dije.

—No, los padres nunca lo hacen. Eres nuevo en la mafia, así que te daré tu primera lección. Si no haces lo que quiero, cuando quiero y como quiero, mataré a todos los que amas.

—Um… vale. —No conocía otra

respuesta. “Bien. Te veo en una hora”.

“¿Qué?”, fruncí el ceño. “¿Dónde?”

—En casa de tus padres, por supuesto. Ah, tu madre dice que traigas la ensalada de patatas.

61



JACOBO

Hannah nunca había hablado con un tipo como Reggiano. Puede que hubiera hablado con Smitty, pero él había sido inofensivo con ella cuando Dax y yo estábamos a unos cuantos pasos de distancia y listos para intervenir. Era un imbécil, especialmente con su ex, pero no se acercaba ni por asomo al nivel de peligrosidad y crueldad de un jefe de la mafia.

Considerándolo todo, estaba respondiendo bastante bien a la llamada telefónica. Tal vez fuera el orgasmo.

—¿Estás bien, preciosa? —pregunté, acariciando su cabello con una mano.

Ella miró su teléfono y asintió. La puse sobre mi regazo. Tal vez no fue la mejor idea, ya que estábamos desnudos, y sentí que el semen que se había deslizado de su abrigo llegaba a mi muslo. Ahora estaba duro de nuevo.

Sorpresa, sorpresa.

Ella asintió con la cabeza inexpresivamente.

"¿Estás seguro de que tenemos que salvarlos?", me pregunté.

Levantó la cabeza y me miró con los ojos muy abiertos. Me costó muchísimo mantener la cara seria. Entonces se rió.

"No sé cómo es Sal Reggiano, pero lo puedo ver sentado en la sala de estar de mis padres ahora mismo, escuchando a mi madre hablar sobre guarniciones y a Briana tratando de coquetear con él. Es posible que se vaya antes de una hora".

Sonreí. "Realmente eres despiadado".

Ella se encogió de hombros y yo besé ese hombro desnudo.

—¿Qué vamos a hacer, Jack? —preguntó con voz suave y asustada. No era el tono que me gustaba oír de mi chica aventurera y valiente.

“¿Además de salvar a tu despistada familia de ser ejecutada por un jefe de la mafia?”

Su boca se curvó en una pequeña sonrisa. “Sí. Aparte de eso”.

“Tengo algunas ideas”. Inclinándome hacia un lado, tomé mi celular del Mesita de noche y marqué un número.

-¿Vas a matarlo? -preguntó ella.

Quería hacerlo. Sal me quería muerto y amenazaba a Hannah. No me quitaría el sueño por eso. ¿Pero un asesino a sueldo rebelde que iba tras un jefe de la mafia? Estaba prácticamente muerto. No, Sal Reggiano tenía que morir de una forma muy específica.

—Si lo hacemos bien, alguien lo hará por mí —dije, y entonces se conectó la llamada —. Paul, creo que tenemos un problema mutuo.

62



Hannah

"Cuando dije que tenía algunas ideas, una de ellas no era que Hannah entrara a la casa de sus padres, recogiera a Sal Reggiano y volviera a salir caminando", se quejó Jack.

Iba conduciendo demasiado rápido por la I-70 hacia Coal Springs. Yo estaba en el asiento trasero de su camioneta. Dax estaba en el asiento del pasajero delantero.

—Debería ir con ella —añadió. Su mirada se posó en la mía a través del espejo retrovisor.

Habíamos recogido a Dax y lo habíamos puesto al día, intercambiando ideas. Todos ellos se basaban en el hecho de que Paul tenía que lidiar con su padre, no con Jack. La mafia se ocupaba de la mafia, dijo.

Ése era el plan que se había acordado, al menos por democracia y no por consenso. Jack quería entrar con una pistola en cada mano y dispararle al tipo. Tuve un sentimiento que se basaba en su necesidad de protegerme más que en su necesidad de ser sabio.

—Ya hablamos de esto —dije—. Prefiero que mi familia piense que eres un empresario de pompas fúnebres —Dex resopló ante eso— que un asesino a sueldo. Las armas serían un indicio.

—Podría estar armado —replicó Jack.

Lo consideramos y Sal Reggiano probablemente lo estaría, pero lo más probable es que no blandiera un arma ni tuviera a mi familia como rehenes. Al menos, eso era algo de lo que estaban al tanto.

“Reggiano no querrá disparar a una casa en Coal Springs. No hay nada más perjudicial para las relaciones públicas que matar a una familia en un pueblo que se parece mucho a Mayberry”.

Eso fue triste pero tranquilizador. No me gustaba mi familia, pero no quería que murieran.

—Desapareceré si hay algún problema. —Miré fijamente a Dax.

—¿Seguro que quieres hacer eso delante de tu familia? —preguntó Jack.

Me encogí de hombros, pero Jack no se dio cuenta porque tenía los ojos en la carretera. “De todas formas, creen que soy invisible. Si desaparezco, pensarán que no estaba allí para empezar”.

Eso sonó muy triste, pero cierto.

—¿Cuándo me vas a contar lo de la desaparición? —Dax hizo comillas en el aire mientras giraba la cabeza y me miraba. Volví a encontrarme con la mirada de Jack en el espejo retrovisor. Él asintió.

“Tengo superpoderes”, lo dije tan simplemente como si dijera que tengo cabello extra largo. fémures o pestañas postizas.

“¿Como el lazo de la verdad?”

Mis labios se crisparon divertidos ante su referencia a la Mujer Maravilla. herramientas para combatir el crimen. “No.”

"¿Qué tal esos brazaletes que desvían las balas? En realidad, esos... “Puede resultar muy útil para esta pequeña excursión”.

—¡No le disparen a mi chica! —gritó Jack prácticamente.

Acepté, pero seguí sonriendo. “Esos son accesorios, no superpoderes”.

“Supongo que uno de ellos está levantando a Smitty del suelo y arrojándolo de un lado a otro”.

Asentí.

“¿Y el otro?”

Ser fuerte era razonable, plausible. ¿Pero lo otro? Difícil de entender. Aún así, dije: “Teletransportación”.

—Sal de aquí —dijo sonriendo como un niño que recibió una pistola de aire comprimido por su cumpleaños.

—¡No! —gritó Jack—. No salgas de aquí. Quédate ahí.

Jack estaba más que nervioso y protector en ese momento. Me encantó. Lo amaba.

Me ajusté el cinturón de seguridad, me incliné hacia delante desde mi lugar detrás de él y rodeé el asiento y sus hombros con mis brazos. Le besé el costado de la cabeza antes de sentarme.

"¿Puedes mostrarme cómo hacerlo?" preguntó Dax.

—Apenas sé cómo lo hago —

respondí. “¿Cómo lo haces?”

“Me enojo. Me irrito”.

“¿Has tenido esto toda tu vida?”

—No. Hace poco. La semana pasada, por ejemplo.

—Entonces, ¿qué lo causó?

“No estoy seguro, pero lo único que se me ocurre es mi radiación. tratamiento."

“¡Como Spiderman!”, casi gritó.

“¡No me picó una araña!” dije, repasando la misma conversación una vez más. Más. No estaba seguro de si era una cosa de hombres, esta obsesión por los superhéroes.

—Bueno, estoy celoso —murmuró—. Quiero superpoderes.

“Si eso significa tener un tumor cerebral para tenerlos, créeme, no los quieres”.

Se quedó callado, aunque no estaba seguro de si era porque estaba de acuerdo conmigo o porque no. Para él, un tumor cerebral puede valer los superpoderes. Por otra parte, nunca había tenido uno ni había conocido las dificultades que conlleva tomar una decisión informada.

—No me crees, ¿verdad? —le pregunté, sin ofenderme. Probablemente yo tampoco me creería. Jack no me había creído.

Él negó con la cabeza. “No, lo siento, pero lo creeré cuando lo vea”.

—¡No se permite teletransportarse en el coche! —gritó Jack.

No lo iba a hacer porque íbamos a ciento ochenta kilómetros por hora y no tenía ni idea de cómo sería el “aterrizaje”, así que cambié de tema. “Dijiste que Paul Reggiano se ocuparía de su padre”.

—Sí —dijo Jack.

“Ten cuidado, porque lo va a matar”. "Sí."

"Porque-"

“Porque Paul quiere tomar el control. La mafia no se mete con mujeres y niños. Cuando te amenazó, cruzó esa línea. Ir a por ti no es suficiente para eliminarlo porque estos tipos hacen muchas cosas malas, pero es suficiente para que yo le pida ayuda a Paul. He trabajado para él y sería una falta de respeto para mí que dejara pasar esto”.

-Pero es su padre.

"Créeme, no se gustan", respondió Jack, y Dax asintió. acuerdo.

“¿Esta es la excusa que Paul estaba esperando?”, me preguntó. Jack inclinó la cabeza y compartió una mirada con Dax.

“Paul se enteró de que su padre cree que puedes aplastar personas y teletransportarte”.

"¿De quién aprendió esto?"

—Yo —dijo Jack—. Pero probablemente también de su padre directamente. Joey Brains le contó a Sal lo que pasó en la biblioteca y las cámaras de seguridad del estacionamiento le mostraron cómo le tiraste a Eyebrows. Incluso con ese conocimiento de primera mano, Paul cree que su padre podría estar perdiendo el control. Otra razón para eliminarlo.

“No quiero que Sal Reggiano muera por una enfermedad mental cuando está... “En realidad, completamente cuerdo”.

—¿Lo es? —preguntó Dax—. El tipo ha llenado el desierto de Las Vegas de cadáveres. No es un niño del coro. Tiene que morir”.

Miré a Jack.

"¿Recuerdas que dije que éramos los buenos malos?"

—Oh, eso me gusta —respondió Dax.

“Este es uno de esos momentos”, continuó Jack. “La Tierra será un lugar mejor sin él”.

Fruncí los labios y pensé: ¿podría seguir con mi vida sabiendo que había contribuido a la muerte de un hombre?

—¿Qué te parece esto? —insistió Jack—. Eres tú o él, preciosa. O él... Te quiere como sicario o te matará a ti. Y a tu familia.

Y a mí”. "Y probablemente yo también", añadió Dax.

“¿Él o yo?”, repetí.

No había otra opción: “Entonces entraré solo y se lo llevaré a Pablo”.

—Mierda —murmuró Jack.

63



JACOBO

Aparcamos en la calle, a unas tres casas de la casa de Highcliff, como habíamos planeado. Dax y yo vimos a Hannah caminar por la acera hacia la casa de sus padres y luego tomar la acera. Incluso puso su mano sobre mi pecho para evitar que fuera tras ella.

Había un grupo de niños vendiendo limonada al otro lado de la calle de donde estacionamos, así que mientras esperábamos, les dimos veinte dólares a los pequeños empresarios y tomamos una bebida.

—Necesita un poco de vodka —dijo Dax, apoyándose en la camioneta y mirando el contenido de su vaso de plástico.

El soporte resultó ser útil porque parecíamos dos hombres disfrutando de un capricho de verano en lugar de esperar a dos sicarios y a una superchica.

—¿Dónde demonios está Paul? —pregunté, mirando mi reloj por décima vez—. Se suponía que debía estar aquí. No me gusta la idea de que Hannah esté sola con su familia, y mucho menos con un maldito jefe de la mafia.

El móvil de Dax sonó. Lo sacó de su chaqueta. —Tu puntualidad es impresionante. Es Paul. Ha habido un accidente en la carretera. Está atrapado por ahora.

Mis ojos se abrieron de par en par.

Había estado sólo quince minutos detrás de nosotros y hubo un accidente. Típico.

—Mierda —dije, asegurándome de mantener la voz baja ahora que había un grupo de niños alrededor del puesto de limonada. Algunos habían llegado caminando, otros en bicicleta. Era como una pequeña pandilla. Todos estaban completamente desorientados sobre lo que estaba pasando en la calle.

—Hannah va a salir de la casa con Sal sin que Paul venga a recogerlo. —Me di cuenta de que mi voz había subido de tono, me incliné y susurré—: ¡No puede irse con un mafioso!

Dax se bebió de un trago el resto de su bebida. —Tranquilo. Bajaremos a ver qué pasa. Estaremos de apoyo hasta que aparezca Paul.

Me habían rechazado en cuanto al plan según el cual Hannah entraría, charlaría con su familia y se iría con Sal, haciéndoles creer que se había salido con la suya. Como el hombre siempre se salía con la suya, no estaría fuera de lugar. Paul estaría allí en la acera para saludar a su padre y llevarlo a tomar un helado o a recibir un tiro en la cabeza. Le habíamos dado a Paul la excusa que necesitaba para terminar con el reinado y la vida de su padre, y nos desharíamos de los ataques que nos habían lanzado a Hannah y a mí. Podría renunciar sin tener que estar vigilando por detrás o mantener a Hannah escondida en un armario secreto.
cueva.

—¿Tranquilo? Recuérdame que te moleste muchísimo cuando tu mujer esté en peligro.

Tenía un mal presentimiento sobre este plan. Lo tuve desde el principio. Estaba cayendo Aparte como lo había predicho. Era hora del Plan B, aunque eso fue improvisar.

64



Hannah

No recordaba haber estado tan nerviosa y asustada. Ni siquiera cuando Joey Brains intentaba estrangularme. Tal vez fue porque no había recibido ningún aviso previo de él. Sabía que Sal Reggiano estaba en la casa de mis padres. Sabía que quería que yo fuera su pequeño soldado con superpoderes.

Hace dos semanas me habría reído de cualquiera que me hubiera contado la situación

en la que me encontraba. Jamás me lo hubiera imaginado. Ni siquiera lo habría encontrado en un libro.

Estaba débil. Tenía miedo. Estaba

solo. Era.

Ahora tenía fuerzas. Sí, tenía miedo, pero no tenía miedo de mi propia sombra. De vivir. De ser vista. Y no estaba sola. Tenía a Jack. También a Brittany. Tal vez incluso a mi familia, a su ridícula manera. Aunque necesitaba tener una pequeña charla con Briana antes de que me volviera a gustar.

Yo podría hacer esto

Respiré profundamente una última vez y abrí la puerta principal. "¡Hola!", grité.

—Banana, ya estamos aquí —gritó papá desde la sala, aunque todo lo que tuve que hacer fue girar la cabeza hacia la derecha para ver a todos.

Nunca nos sentábamos en esta habitación a menos que tuviéramos invitados. Todo estaba siempre impecable ya que nunca se usaba. La chimenea en el centro estaba fría y

Sobre la repisa de la chimenea había una enorme cabeza de alce montada, con astas que sobresalían casi cuatro pies a cada lado.

—¿Dónde está la ensalada de patatas? —preguntó mamá levantándose del sofá.

Me concentré en Sal Reggiano, sentado en la incómodísima mecedora de madera. Tenía sesenta y tantos años, el pelo grisáceo que se le estaba empezando a ralear en la parte superior. Su bronceado hacía juego con el sol de Las Vegas. Llevaba un traje azul marino con rayas y llevaba un pañuelo dorado metido en el bolsillo del pecho.

Fueron sus ojos grises los que me cautivaron. Nunca había visto tanta frialdad. Qué… descontento. Era malvado. Menos mal que Perry no estaba allí porque Sal podría estallar en llamas o convertirse en polvo si empezaba a hablar en lenguas.

Papá estaba sentado en el sillón a su lado. Tanto él como Sal tenían bebidas en la mano. Por el color oscuro y el hielo en los vasos altos, era whisky con hielo.

Briana estaba sentada con las piernas cruzadas en la otra esquina del sofá, con uno de los cojines decorativos en su regazo. Vestida con otro conjunto deportivo elástico, supuse que mamá la había sacado del trampolín para ayudar a entretener.

“El mejor salto mortal para deslumbrar a los jueces es el Back Cody”, dijo Briana mientras agitaba la mano. “Es una habilidad fácil, pero con un salto mortal de un cuarto desde el aterrizaje frontal hasta el aterrizaje de pie… Por supuesto, lo realizo con un salto mortal de tres cuartos hacia atrás. Y luego…”

Ahora sabía por qué Sal parecía dispuesto a matar. Briana no se callaba. Me pregunté cuánto tiempo había estado hablando.

—¿Y bien? —la insistió mamá, dejando que Briana siguiera parloteando. Vestía pantalones caqui y un polo rojo, lista para aceptar un trabajo en una gran tienda o como ayudante de duende para el evento de Santa Claus en el verano que se estaba celebrando en el ayuntamiento.

—No quiero ensalada de papas —dije sin apartar la mirada del hombre mayor. No lo había olvidado. Tenía cosas mejores de las que preocuparme—. No me quedo. El señor Reggiano tampoco lo es.”

—¿Qué? ¡Estamos tomando una copa! —gritó papá.

"Todavía no le he contado sobre el Half-In, Back-Out", dijo Briana, su
—O puedo mostrarle algo. —Su voz tenía más puchero que su labio inferior.

—No puedes irte, acabas de llegar. Ni siquiera me dijiste que venías y traías a un invitado —dijo mamá al mismo tiempo.

—Es frustrante cuando alguien no te recuerda, ¿no? —Eso fue muy sarcástico, pero no me importó. Necesitaba que Sal se fuera de la casa de mis padres.

y AHORA.

Incliné la cabeza hacia la puerta principal para que Sal sacara su trasero entumecido de la silla y saliera. Su hijo, Paul, ya debía estar aquí.

Sal se levantó lentamente y sacó una pistola de una funda que llevaba debajo del brazo. Tan cliché, pero también era muy real.

En lugar de entrar en pánico como la gente normal, mi familia se puso en marcha de inmediato.

—Vaya. —Papá vio el arma, pero probablemente estaba demasiado borracho como para entrar en pánico. Además, Sal había compartido una bebida con él, así que probablemente pensó que eran mejores amigos.

—¿Qué carajo? —Briana, con sus habilidades para rebotar, se dio la vuelta sobre el respaldo del sofá y se asomó por el borde.

—¿Qué clase de amigos tienes en ese mundo de libros tuyo? —Mamá se limitó a cruzar los brazos y mirarme por encima del hombro, completamente imperturbable por el arma. Su decepción hacia mí era muy profunda.

—Sí, Han —dijo Briana desde su escondite—. Antes de que sacara el arma, pensé que este tipo era un poco mayor para ti. ¿Qué le pasó al señor Guapo?

"¿El encargado de la funeraria?" intervino papá.

"¿También eres funeraria? Quiero decir que también llevas traje", añadió Briana. Mientras estaba escondida, el arma no la afectó en absoluto. A mis padres tampoco les molestó. ¿Qué demonios les pasaba?

—Voy contigo. No hace falta que me pongas la pistola —le dije al señor Reggiano. Mierda. ¿Y ahora qué hice? Nunca tomamos en cuenta lo del arma. Quizá deberíamos haberlo hecho. No hay duda.

No podía teletransportarme fuera de la casa como Jack quería que hiciera. Sal mataría a mi familia.

—¿Funerario? —preguntó Sal. Luego sonrió. Tenía un mejor trabajo dental que Joey Brains porque sus dientes no tenían empastes de oro y estaban muy alineados—. Sí, se podría decir que soy funerario. Tal vez, Hannah, tu familia podría estar interesada en mis servicios.

Lo que significa que estarían muertos.

—Dije que voy contigo —repetí.

—¿Dónde está el otro director de pompas fúnebres? —preguntó papá—. Quería preguntarle después de... sus servicios de cremación de las entrañas de los animales en mis proyectos". Fruncí el ceño. Sal miró a mi padre como si estuviera loco. O borracho.

—Qué asco, papá —dijo Briana, haciendo muecas—. Qué asco.

—Sí, querida, ¿qué pasó con el otro empresario de pompas fúnebres? —preguntó mamá.

Encontré la mirada de Sal y le dije claramente: "Rompimos".

—Creo, querida, que éste puede ser un poco mayor para ti —preguntó mamá, inclinándose hacia mí, pero sin moderar su voz.

Genial, ahora ella insultó al hombre con el arma.

“Rompimos porque el señor Reggiano es un hombre mejor. Me gusta lo que tiene para ofrecer. Los beneficios son lo que me convenció”. Con beneficios, me refería a que Jack seguiría con vida.

—¿Por qué un empresario de pompas fúnebres necesita un arma? —preguntó mamá.

65



JACOBO

—Tiene una maldita pistola —espeté.

Dax puso una mano sobre mi pecho una vez más, sujetándome. Estábamos detrás de un árbol enorme en el patio delantero de Highcliff, espiándolo como los Hardy Boys. Podíamos ver a través del ventanal delantero y dentro de la sala de estar. Sal estaba de pie junto a la chimenea apuntando con un arma a Hannah. Su madre estaba de pie junto a ella. No vi a los demás miembros de la familia, pero supuse que al menos su padre y su hermana estaban allí.

"No puedes entrar y disparar al lugar", advirtió Dax.

"Mientras Hannah se agache, realmente no me importa qué tipo de daño colateral pueda haber".

“¿Su familia es tan mala?”

Aunque estaba a punto de perder la cabeza, tuve que reírme. “Peor”.

—Si matamos a Sal nosotros mismos, estamos muertos. Toda la mafia vendrá a por nosotros. —Ya habíamos hablado de esto, pero fue un duro recordatorio. Volteó la cabeza y me miró a los ojos—. Tenemos que esperar a Paul. Él tiene que ser el que lo haga. Demuestra su fuerza a toda la organización y le da el respeto que necesita para liderar.

—Lo sé, pero Sal le está apuntando con un arma a Hannah. —Extendí mi brazo. hacia la casa. “Necesito mi rifle. Le meteré una bala en la cabeza desde aquí”.

—No se permiten disparos mortales. Hay un maldito puesto de limonada justo ahí. No se puede disparar un rifle delante de niños pequeños. —Suspiró—. Entraremos y salvaremos a los niños.

ella. Pero no matarla.”

Mierda. ¡MIERDA!

Me quedé mirando la casa otra vez.

—Está bien —dije, apretando los dientes—. No podemos matar a Sal, pero podemos mutilarlo y contenerlo, ¿no? Definitivamente se merece que lo mutilen por apuntar a mi chica con una pistola.

Dax hizo una mueca mientras lo pensaba. "Podemos hacerlo. Pero no podemos atravesar la puerta principal, de lo contrario nos apuntará con su arma.
O nos disparará como ejemplo para mantener a Hannah a raya".

Funcionaría mejor que dispararle a su familia, pensé.

—¿Crees que tienen un cobertizo en la parte de atrás con tijeras de podar? —preguntó Dax. “No necesitan sus diez dedos para que Paul lo saque y arroje su cuerpo a una base de concreto”.

Patio trasero. Patio trasero. Miré la casa.

“Tiene que haber una puerta trasera por donde podamos colarnos”.

PATIO TRASERO. Miré hacia el techo. ¡Sí!

"Tengo una idea mejor."

66



Hannah

—Tiene un arma porque es un mal tipo —le dije a mi madre, respondiendo a su pregunta sobre los funerarios y las armas.

—¿Por qué estás saliendo con un chico malo? —preguntó ella con los ojos muy abiertos.

—¡No voy a salir con él! —dije levantando las manos—. Voy a trabajar para él.

"¿Embalsamamiento? Pensé que querías abrir una librería".

—No voy a embalsamar a nadie. —Me estremecí al pensarlo.

"Al menos, trabajar para este hombre debería darte seguridad laboral. Sobre todo porque el local comercial que querías ya no está disponible".

"¿Qué?" Me dio un vuelco el pecho. ¿Habían ocupado ese espacio? ¡Era mi espacio!

"Fue una idea tonta. Al menos este hombre puede darte seguridad laboral".

"¿Un hombre? ¿Crees que tendré una mejor carrera porque me la dio un hombre ?"

Ella frunció los labios. Eso fue lo que pensó.

"Mamá, el hombre para el que quieres que trabaje tiene un arma y me está apuntando a mí. A todos nosotros. Es un tipo malo. ¿Por qué dirías que eso es mejor que empezar
mi propio negocio?"

"¿Cazas?", le preguntó papá a Sal. "Creo que ese arma no es la adecuada para la caza mayor, especialmente si lo que buscas es un trofeo. Hay demasiadas salpicaduras. Si consigues una, avísame. Puedo disecarla para ti".

De hecho, sacó una tarjeta de visita de su bolsillo y se la tendió al jefe de la mafia.

"¿Quién quiere ponche?"

Me di la vuelta. ¿Qué carajo? ¿Perry? Sostenía una bandeja con vasos. lleno de una bebida roja. ¿Había estado en la cocina todo este tiempo?

"Estoy probando un nuevo tipo de jugo para el servicio del domingo. Es un retiro especial este fin de semana. Pensé que tal vez tu nuevo amigo podría querer un poco Incluso los pecadores como tú tienen sed”.

Sal hizo un sonido extraño y me volví hacia él. No estaba seguro de si él... Estaba teniendo un ataque al corazón o qué, pero parecía realmente dolido.

Mi familia podría hacerle eso a alguien.

—Perry, tiene un arma en la mano —dije, sin creer que tenía que recordárselo. Ese hecho peligroso. “Quizás ahora no sea el momento”.

“No lo extrañé”, respondió encogiéndose de hombros. “Este es un estado en el que se permite portar armas abiertamente”.

Ay dios mío.

¿Dónde diablos estaba Paul? Si no llegaba pronto, me teletransportaría como quería Jack y dejaría a mi familia al azar del destino que Sal hubiera planeado.

67



JACOBO

"Tienes que estar jodiéndome."

“¿Qué?”, dije, presionando mi palma contra la colchoneta del trampolín para probar su rebote.

“¿Quieres saltar en un trampolín para llegar al techo? Esto no es clase de gimnasia de secundaria. Nunca llegaremos tan alto con esto”.

Sonreí, me levanté y puse una pierna para subirme.

—Sí, claro que lo haremos. Te lanzará a unos siete metros de altura.

Dax miró el aparato con más interés y menos escepticismo. Entonces... Miró la casa y hacia atrás como si estuviera haciendo geometría en su cabeza.

Había visto a Briana volar por los aires. Si ella podía saltar por encima de la casa, nosotros también. Dax y yo pesábamos al menos veinticinco kilos más. No me había ido bien en Física en la escuela secundaria, pero hasta yo sabía que más peso significaba más rebote. Subiríamos al tejado.

“Estoy dentro, pero ¿qué vamos a hacer cuando lleguemos allí?”, preguntó.

Eché otro vistazo a la casa. La cocina daba al patio trasero, así que, a menos que Sal decidiera, probablemente por primera vez en su vida, entrar en uno, probablemente no nos vería. Los vecinos probablemente estaban acostumbrados a que Briana volara por los aires, así que los hombres de traje no los intimidarían.

—Ese balcón. Supongo que está junto al dormitorio principal. —En el segundo piso había un porche cubierto. Supuse que desde allí se veían las montañas—. Podemos bajar hasta allí sin problemas.

"No soy Spiderman. Ella está adentro", dijo, refiriéndose a Hannah y su superpoderes.

Fruncí el ceño. “Ella no puede trepar paredes”.

—Sí, bueno, tiene un arma y tampoco se teletransporta, como prometió.

Cuando salimos de esto, le estaba dando nalgadas por no seguir el plan, y no por diversión.

—Envíale un mensaje de texto a Paul otra vez y averigua dónde diablos está —dije, presionando contra la colchoneta con mi peso, de modo que reboté un pie o más hacia arriba y hacia abajo. Después

de asegurarme de que mi arma estaba bien asegurada, le di un poco más de presión y mis pies se levantaron. Y luego más.

Subí cada vez más alto. Mis brazos se movían en círculos y me sentía como un pájaro que estaba aprendiendo a volar por primera vez. No era tan fácil como parecía. Las probabilidades de que no alcanzara el techo y me rompiera la pierna (y otras partes del cuerpo) eran bastante altas.

"Mierda, ese es un trampolín serio", dijo Dax, levantando la cabeza y abajo mientras me seguía.

Después de unos diez segundos, estaba literalmente volando por el aire. Vi el Puesto de limonada en la esquina y probablemente Nuevo México a la distancia.

Tenía que ayudar a Hannah y haría lo que fuera necesario. Di otro salto fuerte, esta vez hacia el costado de la colchoneta y me lancé directamente sobre el techo de Highcliff, y luego sobre él. Aterricé con un golpe y una voltereta. Nunca llegaría a los Juegos Olímpicos, eso era jodidamente seguro. Todo lo que quería hacer era llegar hasta mi chica.

68



Hannah

Se escuchó un golpe en lo alto.

Todas las miradas se dirigieron hacia el techo.

—Estúpidas ardillas —murmuró papá—. ¿Me prestas esa pistola? Tengo que acabar con ellas.

—No hagas más ardillas de peluche —le ordenó mamá a mi papá. “Todos nuestros amigos ya los recibieron para las fiestas”.

Ese golpe sonó como una ardilla enorme.

Perry dejó la bandeja sobre la mesa de café. Nadie tocó las bebidas. Briana se quedó detrás del sofá.

“Dije que trabajaría para usted”, le dije al señor Reggiano. “Dije que Jack estaba fuera de escena. Creo que podemos dejar a mi familia con su golpe”.

Sal miró el ponche con cautela. Otro golpe vino desde arriba.

—Marcia —se quejó papá.

"Si terminamos aquí, tengo que trabajar en mi sermón", dijo Perry. Agarrando un vaso y saliendo.

Sal farfulló, claramente sorprendido de que nadie le tuviera miedo a él ni a su arma.

Briana finalmente apareció de detrás del sofá. "Sí, tengo que trabajar en mi rutina. Seguro que sabes cómo elegirlos, Han". Miró a Sal como si le estuviera dando una última consideración para coquetear, luego debió haber decidido que

No valía la pena, o tal vez tenía treinta años demasiado, y siguió a Perry fuera de la habitación.

—Dios mío, ¿eres adoptado? —preguntó Sal.

69



JACOBO

Dax me miró mientras se balanceaba a mi lado hacia el balcón del piso superior.

“Esto es más divertido de lo que he hecho en mucho tiempo”, sonrió mientras recuperaba el aliento.

—Vamos a buscar a mi chica —dije—. Preparemos a Sal para Paul.

Tal vez porque era el puto Mayberry o porque hacía muy buen tiempo, sólo una mampara nos impedía entrar en el dormitorio principal. La puerta corrediza estaba abierta. Había dos camas individuales, perfectamente hechas. Sobre la mesilla de noche que había entre ellas colgaba una cabeza de oso.

—¿Qué demonios? —susurró Dax, mirándolo. La boca estaba abierta en un gesto de sorpresa. gruñido, con dientes grandes y baba falsa. “Eso me daría pesadillas”.

—Lo mismo ocurriría si me despertara al lado de la madre de Hannah —

murmuré. Dax revisó su teléfono. “Paul dijo que ya casi está aquí”.

Bien. Ya era hora, maldita sea. Rodeé las camas.

"Vamos". Saqué mi arma. Dax hizo lo mismo y luego

me siguió.

70



Hannah

Con un movimiento de muñeca, Sal apuntó con el arma hacia la puerta principal. Con la otra mano, bebió de un trago el resto de su whisky. —Vámonos. No puedo quedarme aquí más tiempo.

—¿No vas a matarlos? —pregunté, asegurándome de que perdonaría a mi familia antes de aceptar ir con él.

—Te haría un favor si lo hiciera —murmuró.

Oí un crujido en las escaleras. Conocía cada sonido que hacían esos pasos, pues había crecido en esa casa. Dirigí la mirada en esa dirección y vi... Jack. ¿Qué? ¿Cómo había llegado hasta arriba?

Los golpes. ¿Cómo habían llegado al tejado? Dios mío. Usaron el trampolín.

—¿Por qué sonríes? —preguntó Sal—. ¿Es porque te vas?

—Sí, eso es todo —dije asintiendo—. Vas a tener que poner el arma Me voy a ir afuera. Hay niños ahí afuera. Un puesto de limonada”.

Me miró como si no confiara en mí.

—Pensé que los mafiosos no se metían con niños. —Hice un gesto con el dedo para poner a prueba su sentido del honor y él se guardó el arma en la parte trasera de los pantalones.

“¿Por qué tenía un arma en la mano en primer lugar?”, preguntó mamá. “Tiene sentido. No tiene sentido."

—¡Porque es un mal tipo! —grité. Jack bajó otro escalón y vi las piernas de Dax detrás de él—. Mamá, es un mal tipo.

—Entonces ¿por qué vas con

él? “¡Para que no mueras!”

“¿Por qué nos mataría? Somos personas perfectamente respetables. No hemos hecho nada malo”.

La discusión entre madre e hija había distraído a Sal. La aproveché. —Porque… —empecé. Con el arma guardada, me abalancé sobre él y lo agarré por el bíceps. Con un solo movimiento, voló hacia las escaleras. Salió volando por los aires y aterrizó en el suelo de madera con un ruido sordo, luego se deslizó unos cuantos metros.

Jack saltó los últimos escalones, volteó a Sal sobre su espalda, se sentó a horcajadas sobre él y luego lo golpeó como si estuviera en una pelea de MMA en una jaula. Dax le permitió que le diera algunos golpes y luego lo hizo detenerse.

Mamá gritó de sorpresa.

Papá gritó: “¡Es el dueño de la funeraria!”

Perry entró apresuradamente en la habitación, observó la escena y sacudió la cabeza. “¿Tres hombres, Hannah? Tanto pecado”.

Me acerqué a mi hermano y le di una palmadita en el hombro. “Solo uno, Per. Soy… pecando tanto con solo uno.”

Balbuceó como si hubiera admitido haber arrojado una bolsa de cachorros a un arroyo.

—Ya basta de tonterías —le dije—. Sé lo de la mujer que ves en Denver los miércoles por la noche. El dinero que estás sacando de tus seguidores.

Mamá jadeó: “¿Cómo sabes todo eso?”

—Porque, mamá, yo veo cosas. No soy invisible. Puede que tenga la cabeza metida en un libro, pero presto atención. A diferencia de ti.

"Qué vas a-"

—Mamá, voy a abrir una librería. Voy a vender esos libros. Ha sido mi sueño y lo voy a hacer realidad uno de estos días. No son los Juegos Olímpicos ni una secta. Estoy enamorada de un asesino a sueldo y…

—Pensé que era un empresario de pompas fúnebres —dijo papá, parpadeando y mirándome completamente confundido.

“¿Y eso en qué te convierte?”, me preguntó mamá.

Jack y Dax levantaron a Sal, que estaba maltrecho. A mamá le preocupaba más lo que me pasaría si me quedaba con Jack que el hecho de que la sangre goteaba en el suelo.

No pude evitar que una sonrisa se extendiera por mi rostro. “La novia de un sicario”.

Los chicos arrastraron a Sal entre ellos, cada uno de ellos cogiendo uno de sus brazos. Jack se detuvo frente a mí. "Te equivocaste, preciosa. Soy el novio de una superchica".

Luego soltó a Sal para que Dax pudiera ocuparse de él y me besó. A fondo, toda lengua, mucho pecado.

71



JACOBO

Tal como estaba previsto, aunque un poco tarde, Paul apareció. Había tres todoterrenos negros aparcados junto a la acera. Estaba de pie, flanqueado por sus matones. Los vecinos de la calle probablemente pensaron que era el presidente con un equipo de servicio secreto en lugar de un jefe de la mafia.

Dax ayudó a Sal a bajar por la acera y dos de los hombres de Paul se lo llevaron. Estaba demasiado ebrio por la paliza que le había dado como para hacer mucho más que quejarse de los funerarios, los imbéciles y el hecho de que lo hubieran adoptado. Lo encerraron en el asiento trasero del vehículo delantero y todo quedó en silencio.

Pasé mi brazo sobre los hombros de Hannah mientras estábamos frente a Paul.

—Ahora entiendo por qué te retiraste —dijo, mirándola con demasiado aprecio.

Quería darle un puñetazo en la cara por tener algún tipo de pensamientos sobre mi chica, pero estábamos en un punto de equilibrio. Me retiré del negocio y Paul se encargó del único problema que me impedía hacerlo.

—Ambos obtenemos lo que queremos —dije, inclinando la cabeza hacia la camioneta donde estaba Sal.

Paul tenía veintitantos años. Parecía una versión más joven de su padre, que pronto moriría. “Me envió a Denver”, murmuró. “El muy cabrón”.

“Él fue amenazado por ti”, le dije.

Paul asintió. “Tenía razón”.

Le di una palmada en el hombro. “Vuelves a Las Vegas para ocupar el lugar que te corresponde”.

Paul miró a su alrededor. Contempló la calle tranquila. —Y te mudas aquí.

Hannah me miró.

“Sí. Hannah va a empezar un negocio y voy a ayudarla”.

Paul me tendió la mano y nos la estrechamos.

Le hizo un gesto a Hannah y le dijo a Dax que se pondría en contacto con él. Aunque podría estar jubilado, Dax no. Paul tenía muchas cosas que arreglar.

Se giró hacia el vagón del medio y uno de sus hombres abrió la puerta trasera. —Paremos en el puesto de limonada que hay en el camino. Tengo sed.

72



Hannah

Jack condujo hasta mi apartamento. Como Dax había viajado con nosotros desde Denver, no podíamos evitarlo. Las miradas que Jack me lanzaba no dejaban de ser fáciles de ignorar. Quería follarme y follarme ahora.

Habría que esperar.

Brittany sacó las llaves mientras caminábamos por el pasillo y asomó la cabeza por la puerta. —Hannah, yo... Oh, hola.

—No creo que conozcas a Jack —dije, levantando nuestras manos unidas en el aire.

Brittany sonrió. “Gracias por cuidar de mi niña”.

Me sonrojé, porque conociendo a mi mejor amigo, se refería a su gran D”.

—Un placer —respondió Jack, con una sonrisa en los labios. Sí, había captado lo que quería decir.

—Hola, Brittany —dijo Dax—. Supongo que deberíamos estar agradecidos de que no se estén besando esta vez.

—Aún —añadió Jack.

—Cariño, tengo malas noticias.

Miré a Jack por un segundo. —¿Ah, sí? —Se veía triste, preocupada y arrepentida. Como si lo que fuera a decirme no me fuera a gustar. En absoluto—. ¿Estás bien? ¿Tus padres?

Ella asintió. “Sí. Estoy bien. Ellos están bien. Pero, um, bueno, el espacio vacío “Se tomó espacio para la librería.”

Oh. Oh. Cierto.

Miré la alfombra industrial y la rocé con el dedo del pie. “Sí, mi mamá “Lo mencioné cuando el jefe de la mafia nos apuntó con una pistola”.

“¿Qué? ¿Me lo perdí ?”

“Estábamos en casa de mis padres.” Ella frunció el ceño. “No importa.”

Miré hacia arriba y esbocé una gran sonrisa. "Bueno, todos estamos sanos y “Está vivo, así que eso es algo, ¿no?”

“Hay otros lugares en la ciudad, mejores”, me dijo, siempre alentándome.

"No está tomado", dijo Jack.

Brittany lo miró, no muy convencida. “Una paciente me dijo que el hijo de la peluquera de su tía es el agente inmobiliario y que hay un contrato sobre todo el edificio”.

"Lo compré", admitió Jack.

—¿Qué? —preguntó Brittany.

“¿QUÉ?” grité.

—Oh, demonios, realmente te mudarás a Coal Springs —murmuró Dax.

Jack nos ignoró a todos y dijo: “Para ti, preciosa. Me puse en contacto con el agente inmobiliario el otro día. El espacio es tuyo. El sueño es tuyo. Es hora de hacerlo realidad”.

Las lágrimas cayeron. Otra vez. Y me lancé hacia Jack, besándolo.

—Supongo que no somos bienvenidos. Otra vez —dijo Dax, pero lo ignoré por la forma en que la lengua de Jack prácticamente se estaba acoplando con la mía.

Las manos de Jack estaban en mi trasero, y salté y envolví mis piernas alrededor de él.

—Está bien. Sí. ¿Quieres ir a comer algo? —le preguntó Brittany.

"Y después tomaremos algo", añadió Dax. "Creo que tardarán un rato".

73



JACOBO

—Creo que necesitamos un nuevo lugar —dije, finalmente teniendo la oportunidad de mirar alrededor del apartamento de Hannah. Habíamos llegado hasta la puerta principal, el interior, antes de poder quitarnos las prendas necesarias o abrirlas para tener un polvo rápido.

Esperaba que Brittany y Dax se hubieran ido a esa cena de la que habían hablado. acerca de, de lo contrario habrían oído el golpe de la puerta... el golpe.

Hannah había entrado en el dormitorio para cambiarse y yo me quedé en la puerta para mirar. Su armario era diminuto y no tenía vestidor. Su apartamento entero constaba de tres habitaciones: salón/comedor/cocina, dormitorio y baño. Era un edificio nuevo y bien cuidado. Su espacio era luminoso y combinaba con su actitud femenina y suave. Y los libros. Había libros por todas partes. Una pared entera de su salón estaba llena de estanterías.

Había una pila junto a su cama, sobre la mesilla de noche, encima de la cómoda.

Este espacio no podría pertenecer a nadie más.

Metió la cabeza por debajo de una camiseta verde y se la bajó hasta el torso. "¿Por qué?"

"No digo que sea un snob y necesite un espacio grande y elegante, pero Pancake lo es". Se mordió el labio. "¿De verdad? ¿Qué tipo de lugar le gusta a Pancake ?"

"Una casa con una valla de estacas."

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿En serio?"

—Sí, siempre ha querido uno.

Sus ojos se suavizaron.

—Y este espacio… ¿es para tres? —preguntó—. ¿O para dos?

"No voy a renunciar a Pancake incluso si es un bastardo presumido".

Me acerqué a ella y puse mis manos en sus caderas. No podía dejar de tocarla, aunque la había tenido hacía apenas unos minutos. “El nosotros que mencioné, somos tú y yo, preciosa. Di que sí”.

“¿Vivir contigo?”

Negué con la cabeza. “Por una vida conmigo”.

Mis palabras tuvieron el efecto equivocado. Ella estalló en lágrimas.

—¡Mierda! Está bien, no tenemos por qué vivir juntos.

Ella apoyó la frente en mi pecho y luego la sacudió. “No es eso. Tú me conseguiste la librería. Nos conocimos hace apenas dos semanas”.

Le acaricié el cabello y le obligué a levantar la barbilla para poder mirarla a los ojos llorosos.

“Como puedes adivinar por mis elegantes trajes, mi lujoso ático, mi elegante todoterreno y mi gato súper elegante, tengo un montón de dinero. Debería usarlo para algo bueno. Y tú eres buena, Hannah Highcliff... algún día Hollister”.

Sus ojos se abrieron de par en par. “¿Me estás pidiendo que me case contigo?”

Negué con la cabeza. —Lo sabrás cuando te lo pida, preciosa. Supongo que lo que estoy haciendo, aunque sea de mala manera porque nunca lo he hecho antes, es decirte que te amo.

¿Dos semanas? Lo supe en dos minutos.

Ella empezó a llorar de nuevo.

—Llorar así no es bueno para el ego de un hombre —agregué, pero esperé.

afuera.

“Suenas como un héroe romántico”, dijo entre sollozos.

Resoplé. "Seré cualquier estereotipo que quieras mientras sea tuyo".

—¡Dios mío, basta! —gimió, y luego se limpió la nariz con mi camiseta—. Pero todavía no tengo dinero ahorrado para los pedidos iniciales de libros y los costos de renovación y...

“¿Qué parte de “tengo dinero” es confusa?” Era simple. Ella quería la librería y yo le daría la librería.

“¡No puedo aceptar tu dinero!”

“Sí, puedes.”

"Jacobo."

“Hannah, si hay algo que deseas, mi trabajo es dártelo”.

“Claro, tal vez un collar o un fin de semana en Aspen, pero no una librería”.

“¿Quieres un collar o un fin de semana en Apsen?” "No."

“Entonces tendrás una librería. Y reformas. Y libros”. "Te lo estoy devolviendo."

“Está bien. Acepto mamadas y sexo anal”. Se quedó boquiabierta. “Oh, Dios mío”.

"No entiendo por qué estás enfadada. Yo debería estar enfadada".

“¿Tú? ¿Por qué?”

“Mi chica no se teletransportó como le dije. Tuve que ver a un jefe de la mafia Te apunté con un arma. Salté en un maldito trampolín para llegar hasta ti”.

—¿Ves? Mi héroe —se le escapó una risa acuosa—. Yo también te amo.

Suspiré y la atraje hacia mis brazos. Esto, aquí mismo, abrazándola, lo era todo. Había estado deseando algo simple, pero lo único que quería era esto. "Gracias, joder".

“¿De verdad quieres vivir en Coal Springs conmigo? Es rápido. Muy rápido”.

Me encogí de hombros. “Creo que sabemos mejor que otros que nunca se sabe. “Lo que la vida te va a traer y debes tomar lo que quieras”.

—Soy aburrida —dijo, como si eso pudiera disuadirme. Parecía un beneficio. "Bien."

“Prefiero leer que salir.”

"A mí también, me parece."

Arqueó una ceja y sacó las armas pesadas. “Tendrás que ver a mi familia”.

Me encogí de hombros otra vez. Parecía que ella pensaba que sus palabras me disuadirían. Creo que hay una cosa que resolvería todo con ellos”.

Ella me miró fijamente, intentando averiguar probablemente cómo sabía la respuesta. “¿Ah, sí? ¿Qué es eso?”

Sonreí, besé sus suaves labios y luego dije: "Prepara la maldita ensalada de papas".

EPÍLOGO #1



JACOBO

"Buenas tardes. ¿Puedo ayudarte a encontrar algo?"

Según el informe de Nitro, éste era Kevin, el ex vendedor de autos usados de Hannah. Caminé a través del estacionamiento en su dirección. Estaba escondido entre algunos hoteles y cadenas de restaurantes junto a la autopista, así que había sido fácil encontrarlo. El personaje de dibujos animados inflable azul de seis metros de alto que bailaba y se balanceaba también ayudó.

Hannah y Brittany estaban en la librería haciendo planes y listas. Me ofrecí a comprar sándwiches para el almuerzo, pero decidí hacer un desvío y finalmente (por fin) lidiar con su ex.

No lo mates. No lo mates. Puedes mutilar. Mutilar es bueno.

Me di cuenta de Kevin bastante rápido. Latino. Cabello negro que se cortó en la cadena de peluquerías del centro comercial justo al lado del lugar donde compró sus pantalones caqui y su polo sin planchar. Sobre su labio tenía un bigote, aunque bastante irregular, incluso para un tipo que supuse que tendría unos treinta años.

Mientras miraba mi todoterreno, probablemente su cerebro estaba dándole vueltas a por qué querría comprar una camioneta o un vehículo familiar de diez años de antigüedad.

"¿Kevin Cortez?"

Me ofreció una sonrisa, como si fuéramos nuevos amigos. "Me encontraste. ¿Buscas otro vehículo?

Me acerqué a una minivan que había visto días mejores.

"Buscando algo con un poco de espacio extra".

"¿Familia en crecimiento?"

“Cuerpos.”

Se rió, pero fue una risa completamente falsa. Su mirada me recorrió con cautela.

—Un amigo mío se llama igual que tú —le dije.

Su pecho se hinchó, muy contento de tener un amigo. —¿Ah, sí? ¿A quién debería agradecerle?

—Hannah Highcliff.

Su sonrisa se desvaneció. “Buena chica”.

¿Buena chica?

—¿Llevas el teléfono contigo? —pregunté, mirando el auto, no al hombre. Él asintió.

Esperé y cuando no se dio cuenta de que quería que lo sacara, curvé mis dedos en un gesto de “ven aquí”.

Parpadeó y luego lo sacó del bolsillo trasero de sus pantalones. “Abre una aplicación de mapas”, le dije.

Levantó la vista de la pantalla.

“¿Perdiste?” “No estoy perdido, pero creo que tú sí.”

Frunció el ceño. “Conozco bastante bien esta zona”. “Haz una búsqueda de clítoris”.

Soltó una carcajada, de esas que hacen los capullos misóginos en los bares. Cuando se juntaron.

“¿Qué?” "Me escuchaste."

Sacudió la cabeza como si estuviera loco y lo escribió. "No lo encuentro".

—Sí, ya me lo imaginaba. No puedes encontrar un clítoris ni siquiera con un maldito mapa. Finalmente se dio cuenta y se enojó. "¿Qué carajo, amigo?"

Me acerqué. Muy cerca para poder oler su colonia barata y desesperación. “Sal de la ciudad. Tienes veinticuatro horas”.

Su nuez de Adán se movió mientras tragaba. “¿Qué?”

“Sal de Colorado. Lo más lejos posible de Hannah Highcliff”.

Él negó con la cabeza. —De ninguna manera. Si no tuviera un tumor cerebral, igualmente sería una mala chica para follar. No como su hermana.

Malditas palabras equivocadas. Antes de que pudiera parpadear, mi puño derecho salió disparado y lo golpeó en la cara. El crujido del hueso se produjo justo antes de que Kevin soltara obscenidades y se tapara la nariz. La sangre se filtró entre sus dedos.

Ah, eso se sintió bien.

Me acerqué un paso más. Él dio un paso atrás, se dio cuenta de que tal vez tenía agallas después de todo y se mantuvo firme. Metí la mano detrás de mi espalda y saqué mi

pistola y giré mi muñeca de un lado a otro para asegurarme de que tenía su atención.
—Veinticuatro horas. Si para entonces no has desaparecido, lo primero serán las rótulas. ¿Quieres saber qué pasará después?

Sus ojos se abrieron de par en par y era posible que se hubiera meado encima. No miré hacia abajo para confirmarlo. Sacudió la cabeza, finalmente entendiendo que estaba hablando muy en serio. Podía dispararle, empujarlo dentro de la minivan y tirarla por un barranco cercano. Eso era lo que quería hacer, pero no era un asesino a sueldo. Era un novio.

Los novios no asesinaron al ex de su novia. Se rompió la nariz.

Y lo expulsaron de la

ciudad. Joder, sí.

EPÍLOGO #2



Hannah

Abrí la cortina de la ducha y agité la carta en el aire. "¡Lee esto!"

Jack estaba de pie bajo el chorro de agua caliente. Estaba cubierto de jabón. Musculoso, tatuado, enjabonado. No fui inmune.

"¿Entras?", preguntó. Mi ducha era pequeña, pero no necesitábamos mucho espacio. "Hermosa, mi cara está aquí arriba".

Sí, me quedé mirando su polla, que se estaba poniendo más dura a cada segundo.

—En un minuto. —Parpadeé y salí de mi estado de embelesamiento—. Es una carta modelo del centro oncológico. Estaba con el resto del correo que Brittany recogió para mí.

Se pasó una mano por la cara, limpiando las gotas. Me observó, probablemente para medir lo asustada que estaba. Ignoró el agua. El jabón en su piel. Todo menos yo. "Léemelo".

Respiré profundamente y traté de calmar mi corazón acelerado. Ya lo había leído dos veces.

A quien va dirigido

pued e

inquietud:

Nos dirigimos a aquellos que recibieron tratamientos de radiación en nuestras instalaciones entre las fechas de

Puede

1º y

Pued e

7º. Ha sido

y

Se determinó que los tratamientos de las máquinas de

radiación en nuestras instalaciones, sin limitarse al

acelerador lineal, pueden haberse visto
afectados por un problema de mantenimiento.
No se esperan

impactos en los procedimientos que se produjeron

durante ese tiempo y no se han informado incidentes
tener
durante las citas posoperatorias ni la atención de

seguimiento. Si tiene algún problema preocupante

o efectos secundarios inusuales, infórmenos de

inmediato.

Atentamente,

Departamento de Radiación, Centro Oncológico del Oeste

Levanté la vista de la carta y la moví de un lado a otro. "Nuestra suposición era correcta. Fue la radiación. Los superpoderes. Tiene que ser así".

"¿En las citas de seguimiento dijeron que todo estaba bien?". Estaba concentrado en una parte de la carta diferente a la mía. Tal vez no recibí la dosis completa de radiación o que no funcionó.

Asentí. "Todo bien". Había entrado en pánico después de la primera lectura, pero había ido a varias citas de seguimiento y todas decían que el procedimiento había funcionado según lo planeado. "Tal vez sea como esas cartas en las que se te informa de que tu crédito se ve comprometido. No hay nada que pueda hacer por el error, pero la carta se envió para protegerlos de demandas judiciales".

—Tal vez. Bueno, definitivamente. ¿Piensas contarles sobre tus nuevas habilidades?

Abrí los ojos como platos y negué con la cabeza. —De ninguna manera. —Lo más probable es que acabara en un pabellón psiquiátrico o estudiando en un búnker subterráneo en algún lugar—. Pero...

Me mordí el labio.

—Pero ¿qué? —Alcanzó el dial y cerró el agua.

Distraídamente, le entregué una toalla y me moví para que pudiera salir de la bañera y sentarse en mi alfombra de baño. Si no fuera por la carta, ahora mismo lo estaría manoseando sin pudor.

"¿Quién más recibió tratamiento y ahora tiene superpoderes?", me pregunté. "¿Soy la única?".

Se pasó la toalla por la cara y luego por el torso. "¿Crees que podría haber otros?"

Revisé el papel y luego miré a Jack. ¿Era yo el único que podía teletransportarse fuera de los libros, la televisión y el cine? ¿Tenían algún otro superpoder? Si era así, ¿cuál era? ¿Invisibilidad?
¿Velocidad? ¿Quiénes eran? ¿Estaban tan curiosos y confundidos como yo? ¿Estaban leyendo la misma carta en ese momento y se preguntaban lo mismo?

—Tal vez. No lo sé, pero me encantaría saberlo.

¡Gracias por leer Hannah y el Sicario!

¿Estás listo para más romances que te harán reír a carcajadas? ¡Lee de corrido la serie de comedia romántica de pueblo On A Manhunt! ¡Comienza con Man Hunt!

¿Qué es peor que derramar café sobre mi jefe multimillonario?

Accidentalmente le envié por correo electrónico mis respuestas a un cuestionario sobre sexo.

Ese fui yo. Yo lo hice. Puede que sea un genio, pero fue una verdadera estupidez.

Me colé en la oficina para borrarlo, pero ya era demasiado tarde. Él conocía mis fantasías más traviesas.

En lugar de despedirme, quiere cumplir cada uno de ellos.

Él es todo lo que no sabía que quería: mayor, ferozmente protector y con una vena posesiva del tamaño de Montana.

Pero ¿puede realmente querer a alguien como yo, con un pasado lleno de problemas con hombres y una cabeza llena de problemas de matemáticas?

Descubre la respuesta en este apasionante romance pueblerino en el que una heroína nerd es superada en inteligencia por un multimillonario del tamaño de un leñador en una prueba de amor.

Con todos los libros de la serie On A Manhunt, siempre es temporada de caza abierta hombres.

Leer Man Hunt ¡ahora!

CONTENIDO ADICIONAL



¿Adivina qué? ¡Tengo contenido extra para ti! Suscríbete a mi lista de correo. Habrá contenido extra especial para algunos de mis libros, solo para mis suscriptores. Si te registras, también te enterarás de mi próximo

lanzamiento tan pronto como esté disponible (¡y recibirás un libro gratis... ¡guau!).

Como siempre…¡gracias por amar mis libros y el viaje salvaje!



¡ÚNETE AL TREN DE CARRETERAS!

Si estás en Facebook, ¡únete a mi grupo cerrado, Wagon Train!
¡No te lo pierdas!

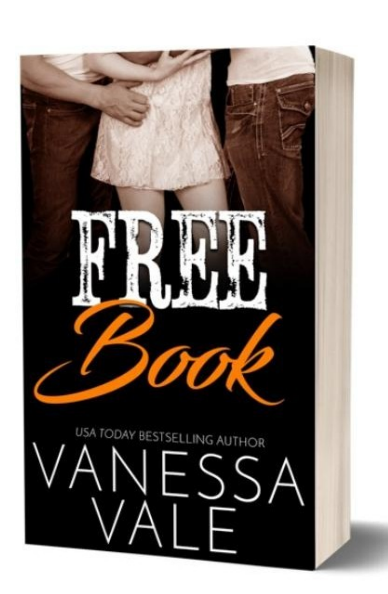
https://www.facebook.com/groups/vanessavalewagontrain/



¡OBTÉN UN LIBRO GRATIS!

Únase a mi lista de correo para ser el primero en conocer nuevos lanzamientos, libros gratuitos, precios especiales y otros obsequios del autor.

http://freeromanceread.com



TAMBIÉN POR VANESSA VALE

Para obtener la lista más actualizada de mis libros:

vanessavalebooks.co
m

Hannah y el sicario

En una cacería humana

Caza del hombre

Hombre caramelo

Cueva del hombre

El hombre

explica El

hombre escapa

Mango de

hombre

Hombre extendido

Los herederos de los mil millones

Cicatrizad

o

Defectuos

o Roto

Montaña Alfa

Héroe

Rebeld

e

Guerrero

Rancho de multimillonarios

Norte

Sur

Este

Oest

e

Bruto

Salvaje

Salvaje

Salvaj

e

Feroz

Implacable

Dos marcas

Salvaje

Tentado

Deseado

Seducido

Más que un vaquero

Fuerte y

constante Áspero

y listo

Hombres salvajes de la montaña

Oscuridad de la montaña

Delicias de la

montaña Deseo de

montaña

Peligro de montaña

Tortitas de carne de primera calidad

Lomo de ternera

Sir T-Bone

Punta de tres puntas

Mesón

Filete de falda

Romance de pueblo pequeño

Incendio de Montana

Hielo de Montana

Calor de

Montana

Estimulado

En disputa

Enredado

Enganchado

Atado con lazo

Condado de

Bridgewater

Montame sucio

Reclámame con

fuerza

Llévame

rápido

Abrázame

fuerte Hazme

tuyo

Bésame locamente

Novia por correspondencia de Slate Springs

Una mujer

libertina Una

mujer salvaje

Una mujer

malvada

Ménage de

Bridgewater Su

novia fugitiva

Su novia secuestrada

Su novia

descarriada Su

novia cautivada

Su preciada novia

Vaqueros y besos

Espuelas y

Satén Riendas y

cintas

Marcas y lazos

Lazos y encajes

ACERCA DE VANESSA VALE

Vanessa Vale, una de las autoras más vendidas de USA Today, escribe novelas románticas tentadoras con chicos malos que no solo se enamoran, sino que se enamoran perdidamente. Sus libros han vendido más de un millón de copias. Vive en el Oeste americano, donde siempre encuentra inspiración para su próxima historia.

vanessavaleauthor.com

